CIUDAD CONFINADA

Experiencias urbanas durante la pandemia de covid-19

JULIANA MARCÚS
(COORDINADORA)

PRÓLOGO DE MANUEL DELGADO

teseo

CIUDAD CONFINADA

CIUDAD CONFINADA

Experiencias urbanas durante la pandemia de covid-19

Juliana Marcús
(coordinadora)

teseo

teseopress.com

Ciudad confinada: experiencias urbanas durante la pandemia de covid-19 / Juliana Marcús... [et al.]; Coordinación general de Juliana Marcús. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2023. 292 p.; 20 x 13 cm.
ISBN 978-987-723-381-0
1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. I. Marcús, Juliana II. Marcús, Juliana, coord.
CDD 300

© Editorial Teseo, 2023
Buenos Aires, Argentina
Editorial Teseo
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escríbanos a: **info@editorialteseo.com**
www.editorialteseo.com

DOI: 10.55778/ts877233810

Imagen de tapa: "Sin título", de Sike

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

EBOOK

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseoPress 135185. Sólo para uso personal

Índice

Prólogo. Sociabilidades tóxicas y nuevo higienismo urbano 9
Manuel Delgado

Introducción. Hacer sociología en tiempos de covid-19 .. 15
Juliana Marcús

La pandemia de covid-19 entre pasados y futuros urbanos. Salud, ciudades y transformaciones históricas... 29
Joaquín Benitez

De la fobia a la filia. Prácticas y representaciones de los espacios urbanos de uso público durante la pandemia de covid-19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2020-2022) 71
Martina Berardo y Diego Vazquez

Re-habitar los espacios verdes de uso público durante la pandemia. El caso del Parque Federal en Santa Fe, Argentina (2020-2022) 139
Dianela Gahn

Domesticación, sociabilidad y (re)valoración de la naturaleza. Transformaciones en los usos de plazas y parques de la Ciudad de Buenos Aires durante la pandemia de covid-19 (2020-2021) 191
Lucía Gamino y Marcos Jaramillo

Cuidar(se) en tiempos de pandemia. Conformación de un espacio de posiciones sociales en torno a prácticas en el espacio doméstico y a percepciones sobre el espacio público durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio 219
Agustina Márquez y Emilia Tamburri

La ciudad no murió. Recuerdos, afectos y recreación de lo urbano en las experiencias de personas que vivieron solas al inicio del confinamiento (AMBA, 2020) 253
Martín Boy y María Agustina Peralta

Sobre las autoras y los autores 287

Prólogo

Sociabilidades tóxicas y nuevo higienismo urbano

Manuel Delgado

Estas páginas que siguen acreditan la manera como el estado mundial de excepción que provocó el virus del covid-19 merece ser analizado en sus efectos coetáneos y posteriores en contextos concretos, pero también como un asunto, como hubiera escrito Lévi-Strauss, "bueno para pensar", en este caso cuestiones generales de la sociedad global que habitamos. En aquellos momentos, la catástrofe dio pie a un número importante de pronunciamientos por parte de los habituales especialistas en cualquier cosa, como si estos se hubieran considerado concitados a cubrir de análisis, diagnósticos y pronósticos una situación que suscitaba perplejidad y desconcierto tanto entre las instituciones como entre la gente. Aquellas sentencias supuestamente autorizadas se emitieron desde la urgencia, sin que la temática abordada hubiera alcanzado la madurez suficiente para ser tratada de manera profunda en sus raíces y consecuencias.

Una colección de informes de investigación y reflexiones como las que reúne este volumen expresa esa visión fundamentada que entonces no se pudo aplicar y que nos conduce a sopesar ahora cuáles de aquellas cualidades disruptivas y transformaciones culturales presagiadas eran reales y se han cumplido, pero también si muchas cosas sucedidas a raíz de la epidemia universal de coronavirus fueron traumas civilizatorios inesperados o más bien la excitación de inercias constitutivas de la ciudad moderna. El volumen lo hace en dos ámbitos que resultaron altamente sensibles a

los efectos de la expansión descontrolada del coronavirus: los empleos extraordinarios que registró el espacio público urbano y las relaciones en apariencia inéditas que se dieron entre ese espacio público y el espacio doméstico. Esos son los asuntos centrales en el libro que ha coordinado Juliana Marcús y en los que merece la pena detenerse a la hora de presentarlo.

Para las autoridades político-sanitarias de todo el mundo, la contención del covid-19 consistió en regular y fiscalizar luego con la máxima severidad la actividad en espacios públicos urbanos, puesto que fueron las grandes ciudades las que conocieron el estallido y los agravamientos de la crisis. Por doquier se impuso el confinamiento total o atenuado en nuestras casas, la evitación de los lugares de encuentro social y las restricciones de movilidad, sobre todo en transporte público. Entre las medidas impuestas destacó la obligación de usar mascarillas y mantener separaciones de seguridad entre las personas. No cabe duda de que esa ordenación taxativa de los usos del espacio compartido pudo parecer un cambio radical en la manera de relacionarnos con los demás, todos mostrados sin excepción como una fuente de alarma y motivo de evitación o distanciamiento. Toda sociabilidad se volvió súbitamente tóxica.

Pero ¿y si las limitaciones implantadas para evitar la expansión de coronavirus no hubieran sido tanto mutaciones bruscas impuestas a nuestra conducta pública, sino más bien la precipitación de tendencias ya activas en la sociedad? ¿Acaso la tecnificación digital, la tendencia al teletrabajo y a los estudios no presenciales, o el recurso a plataformas para el comercio y el ocio *online* no estaban conduciendo ya a la desorganización de la vida colectiva de proximidad? Como si las reacciones gubernamentales ante la plaga merecieran también ser reconocidas como culminación de las regulaciones y discursos que han acompañado, por la vía de su malignización, la historia del control político sobre la vida urbana, que es en el fondo la historia del urbanismo.

Esta preocupación crónica de los poderes por lo que de incontrolable sucede en las calles conoció una intensificación con motivo de la expansión del covid-19. En el tono de las normativas que implementaron la autosegregación individual pudo reconocerse la proyección ampliada de la condena moral a la experiencia urbana, que hace de las ciudades un universo habitado por desconocidos, cada uno de los cuales es foco de inseguridad. En ese territorio infame ya estaban impuestos, antes de que nadie los impusiera, el privilegiamiento de la máscara y el despliegue de estrategias consistentes en mantener las distancias que evitasen la proximidad excesiva de un otro siempre contemplado como venenoso. Ese rasgo negativo de la experiencia pública se agudizó cuando, bajo el último episodio de aquel estado de peste sobre el que escribiera Foucault, el mutuo alejamiento y la dispersión fueron forzados por imperativo legal. Es decir, el cuadro pandémico global exacerbó los principios que regían ese mundo de extraños que es la vida en exteriores urbanos, organizada en torno al anonimato, la máscara y la indiferencia mutua, fundada en el simulacro y el disimulo, en el que cada cual cuida en todo momento de permanecer "en su sitio" y "tomar distancias".

Ello no es ajeno al papel cultural de la noción moderna de hogar como reducto de preservación frente a los peligros de un entorno maldito, ahora por la puesta en libertad de un virus criminal. Así, el miedo al covid-19 restauraba uno de los principios básicos del universo mental burgués, que establece el reducto de la vida privada como refugio de una congruencia interior y una organicidad imposibles en una intemperie ahora más amenazadora que nunca.

Ese concepto de hogar fue potenciado en el largo paréntesis pandémico como el único tratamiento preventivo contra la enfermedad. Pero eso radicalizaba su sentido original en tanto que protección frente a una vida pública desapacible, fría, inhumana y, por supuesto, llena de imprevistos e inseguridades, en que podía campar a veces, como

estaba ocurriendo, el mal y la muerte. Ante esa comarca de las exposiciones –en el doble sentido de las exhibiciones y los riesgos–, el espacio interior o privado se convertía, en teoría, en el baluarte en que se podía verdaderamente *vivir*. Fue así como el lenguaje acabó convenciéndonos de que cada cual, en efecto, *vive* en su casa, dando a entender que lo que hace fuera de ella no es vida. Más ahora, en que, además de lugar de los afectos y la reproducción, la emergencia sanitaria convertía la esfera doméstica en lugar de ocio y de trabajo.

Y he ahí que el estado de sitio a que fuimos sometidos total o parcialmente nos conminó a encerrarnos en nuestras casas durante meses, para luego vernos permanentemente exhortados a obedecer órdenes acerca de cómo y cuándo usar lo que se expande fuera de ella, la calle, de pronto un páramo destructivo y minado. De hecho, las circunstancias vividas a nivel planetario resucitaron las obsesiones higienistas que en el siglo XIX justificaron las grandes iniciativas de reforma urbana. Entonces se "higienizaron" las ciudades; en los días de la pandemia conocimos una colosal operación de higienización de sus habitantes, cada uno de ellos percibido como un factor de insalubridad a neutralizar, un objeto a desinfectar por medio de grandes operaciones de vacunación masiva.

Aquellos microbios malignos que el primer higienismo procuraba localizar y exterminar fueron sustituidos por un único microorganismo letal que andaba suelto. Pero aquellos cambios no fueron parte de la profilaxis antipandémica, por mucho que se presentaran como tales. Al contrario, las circunstancias excepcionales que forzaron el toque de queda en las ciudades fueron la excusa y el impulso para actualizar el urbanismo capitalista a escala planetaria con nuevos repertorios retóricos, ahora presuntamente ecologistas. En muchas ciudades se impusieron con nocturnidad y alevosía operaciones del llamado urbanismo táctico que presumían haber encontrado el lado bueno de la plaga y aprovechaban la desertización de las calles para imaginar una pacificación

súbita de la sociedad urbana o de lo urbano como sociedad. Con ello, se continuaban y renovaban los argumentos que hicieron del urbanismo un instrumento quirúrgico para extirpar tumores e impurezas urbanas que ponían en peligro a las ciudades y hoy, por extensión, al orbe entero. Si en el siglo XIX los riesgos ambientales estaban asociados al cólera, la tuberculosis o la fiebre amarilla, entonces era el covid-19 el que motivaba las medidas urbano-sanitarias, actuación medicinal contra nuevos miasmas a combatir: en primera instancia el coronavirus; más allá, y siguiendo ese modelo de combate, el calentamiento global del planeta.

Lo que tenemos es que las circunstancias excepcionales que padecimos bajo la alarma vírica hicieron resurgir el viejo discurso anticalle que viene, desde hace mucho, insistiendo en la naturaleza emponzoñada de la vida al raso. Primero, durante los meses de confinamiento total, fue el decreto que estableció el propio domicilio como el único espacio seguro frente a un aire libre que se había vuelto todo él una trampa mortal, un espacio ocupado por un ejército invisible de asesinos microscópicos. Luego, cuando las medidas sanitarias se fueron suavizando, fuimos siendo autorizados a bajar a la calle enmascarados y con instrucciones de medir el trecho que nos separaba de los demás, puesto que afuera –excepto los llamados "convivientes"– los parientes, amigos, conocidos o desconocidos con quien coincidiéramos pasaban todos ellos a ser "malas compañías", eventuales agentes inconscientes al servicio de la epidemia.

He ahí nuestra casa convertida en lo que Erving Goffman había llamado institución total para referirse a cárceles, cuarteles, barcos, manicomios, hospitales y otros lugares de reclusión de individuos en que estos vivían regulada y bajo vigilancia la totalidad de su vida. De este modo, todo apartamento pasaba a ser apartamiento de individuos al tiempo peligrosos y en peligro, que eran aislados "en familia" para prevenirse y prevenirnos de ellos. Incluso recibimos permiso para desplazarnos solo si lo hacíamos individualmente o dentro de nuestra "burbuja de convivencia", imagen que

remite a ese glóbulo de coexistentes segregados de todo lo que les rodea en que consiste el hogar. Esa ruptura forzada con el afuera lo era con todas las redes y grupos de afinidad familiar o electiva con los que cada persona podía definirse a sí mismo en cualquier clave compartida. Nada podía salvarnos de la enfermedad que trascendiera las paredes de la propia morada. El hogar volvía a ser reclamado y reconocido como ese lugar en que la familia nuclear cerrada encontraba su certeza y su salvaguarda ante un mundanal ruido ahora mostrado como mortífero.

La insistencia en mostrar la convivencia tipo nido como única defensa frente a la catástrofe exterior se proyectó asociada al elogio de un tipo determinado de cohabitación, cuyos protagonistas eran exhibidos como pertenecientes a una suerte de clase media universal. Las producciones mediáticas y comerciales relacionadas con la pandemia insistieron en representar hogares felices en los que familias joviales aprovechaban el tiempo de encierro para escenificar los valores del "hogar dulce hogar". Se ignoró cómo el enclaustramiento estaba implicando un infierno para tantas unidades domésticas, sea por el hacinamiento, la miseria, el desahucio inminente o por la violencia diaria que muchas mujeres, niños o ancianos aguantan en su seno. De igual modo, se soslayaba la existencia de una masa de asalariados –personal sanitario, de servicios, del comercio, trabajadores agrícolas– para los que, obligados a trabajar *fuera*, la salvación domiciliaria no fue una opción. Como si esas realidades no existieran, se exhibió como modélico el confort y la seguridad de la vida doméstica integrada e integral, sin conflictos, sin carencias, sin dominación, donde, encapsuladas, familias perfectas se protegían de la pesadilla distópica que había sido declarada a su alrededor.

Introducción

Hacer sociología en tiempos de covid-19

Juliana Marcús

Hacia mediados de marzo de 2020, la confirmación de que el virus del covid-19 había ingresado a la Argentina, junto con las medidas implementadas por el gobierno nacional y los gobiernos locales para controlar su propagación y evitar los contagios modificaron la vida cotidiana de todos los ciudadanos del país. La medida sanitaria del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) desencadenó una experiencia inédita e inauguró nuevos modos de habitar y significar la ciudad para la gran mayoría de la población, que tuvo que recluirse en sus viviendas, salvo aquellos que se desempeñaran en la industria alimenticia y farmacológica, y el personal de salud y de seguridad, calificados como "trabajadores esenciales".

Bajo estas condiciones, la vinculación con el espacio urbano adoptó un carácter excepcional al limitarse a la satisfacción de necesidades vitales como alimentación, acceso a la salud y a los medicamentos, a través de comercios cercanos a las viviendas, denominados "comercios de cercanía". La experiencia de un confinamiento extendido en el tiempo[1] consolidó una nueva forma de vincularse con la

[1] Nos referimos al ASPO estricto que comenzó el 20 de marzo de 2020 a partir de un decreto presidencial (Decreto 297 de 2020) y que se extendió hasta el 17 de abril de 2020, y al aislamiento administrado caracterizado por una progresiva flexibilización en las restricciones a partir de permisos parciales para habitar y usar los espacios urbanos que se desarrolló entre el 18 de abril y el 6 de noviembre de 2020. Para un análisis exhaustivo de las diferentes

ciudad, con el barrio y con la vida cotidiana, centrada en el espacio doméstico. Las primeras semanas de pandemia en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) las calles se habían vaciado de vida urbana, aunque, en rigor, lo urbano no había desaparecido sino que se había reformulado y recreado de manera novedosa en las viviendas.

Las fuertes restricciones a la circulación significaron el traslado de un conjunto de actividades que antes se realizaban en el espacio público o laboral hacia el interior del hogar, lo que generó profundas transformaciones en los usos del espacio (Giglia, 2020). Como veremos a lo largo del libro, la crisis urbana y sanitaria que produjo la pandemia de covid-19 reforzó la idea de considerar los límites entre el espacio urbano y el espacio doméstico como fronteras porosas. De modo que, tal como plantea María Rodó de Zárate (2018), no pueden pensarse en forma escindida. En distintos momentos de la pandemia, prácticas que habitualmente se realizaban en las calles, plazas y parques se relocalizaron en los espacios interiores de las viviendas, y prácticas típicas del espacio doméstico se alojaron en los exteriores urbanos. Más que un completo abandono, muerte o vaciamiento de los *espacios urbanos de uso público* (Vazquez y Berardo, 2023), los capítulos de *Ciudad confinada* verifican la aparición de una multiplicidad de nuevas formas de apropiación y valorización colectiva de estos espacios. Tanto el habitar el espacio exterior como el habitar el espacio doméstico se vieron trastocados a partir de la pandemia y necesitaron ser analizados de manera articulada para entender no sólo los cambios en sus usos y valoraciones, sino también las formas de sociabilidad que permanecieron, los sentidos construidos que se reforzaron y las condiciones sociales, urbanas y habitacionales desiguales que se profundizaron.

En el contexto de aislamiento, las prácticas científicas también se vieron afectadas y debieron transformarse. Así,

---

etapas de la pandemia y las medidas sanitarias adoptadas, ver el capítulo de Martina Berardo y Diego Vazquez en este volumen.

nuestra manera de hacer investigación durante la pandemia fue sin duda singular. El confinamiento en nuestras viviendas nos movilizó como equipo a pensar qué teníamos para aportar como sociólogas y sociólogos abocados a los estudios urbanos en este contexto tan particular. En este sentido, comenzamos a hacer *sociología en la emergencia*[2]: nuestras prácticas académicas sufrieron cambios al tiempo que se presentaron retos teórico-metodológicos que implicaron la incorporación y elaboración de nuevos métodos de producción de datos.

Teniendo en cuenta que en el Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU)[3] venimos investigando desde hace más de una década sobre las transformaciones urbanas en el AMBA y su impacto en los usos diferenciales de la ciudad (Marcús, 2017), el aislamiento obligatorio nos proporcionó una situación inédita para analizar y preguntarnos qué ocurría con las calles, plazas y parques cuando transitar y permanecer en ellos no era una opción. Como para muchos otros grupos de trabajo, la pandemia y el aislamiento obligatorio se volvieron un tema ineludible en nuestra práctica de investigación.

---

2 *Sociología en la emergencia* fue el nombre que la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires dio a una serie de videos en los que docentes y equipos de trabajo fueron invitados a contar la experiencia de investigar durante la pandemia. Desde el Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU) hemos participado en uno de los videos: https://bit.ly/3pnMtYx (16/04/2020).

3 El GECU es un equipo de investigación que desde 2012 desarrolla sus actividades en el Área de Estudios Culturales del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Está dirigido por Juliana Marcús y codirigido por Martín Boy, ambos investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus integrantes son jóvenes sociólogos y sociólogas con estudios de maestría y doctorado o culminando estudios de posgrado, y estudiantes avanzados de la carrera de Sociología de la UBA. Sus líneas de trabajo se orientan hacia el análisis de los usos diferenciales de la ciudad desde una perspectiva que busca articular los estudios urbanos con la sociología de la cultura, poniendo énfasis en los modos de producir y habitar el espacio urbano.

Recapitular nuestra experiencia nos lleva necesariamente a recordar nuestras primeras reuniones –virtuales– en marzo de 2020. En un marco de fuerte incertidumbre y de un estricto confinamiento, empezamos a preguntarnos cuáles podían ser nuestros aportes como investigadores e investigadoras en el marco de la pandemia, y decidimos llevar adelante una investigación[4] que intentara, entre otros objetivos, registrar los cambios en los usos y valoraciones del espacio urbano y el espacio doméstico durante las distintas fases de la pandemia. En esas primeras reuniones no sólo salieron a la luz nuevos temas o dimensiones de análisis, sino que también tuvimos que adaptarnos a nuevos métodos de producción de datos.

Otro aspecto interesante de esta práctica de la *sociología en la emergencia* fue que la estábamos haciendo en *tiempo real*. Esto significó una dedicación casi exclusiva a este tema durante varias semanas y el intento por realizar algún aporte a la discusión, a la producción de conocimiento y a la elaboración de políticas públicas que se estaba dando en esos días, fundamentado en los datos que acabábamos de producir pero también en nuestro propio marco teórico. Por supuesto que hacer esto de manera rápida significó un gran desafío para el equipo y un cambio en el modo tradicional con el que solemos pensar las investigaciones.

Retos teórico-metodológicos

Uno de los retos que se nos presentaron como grupo fue la adecuación de un marco teórico elaborado para investigar

---

4 La investigación se realizó en el marco del Proyecto UBACyT 20020190200407BA (2020-2022), "La producción sociocultural del espacio en un contexto de mercantilización urbana: actores, conflictos y modos diferenciales de habitar la ciudad (Ciudad de Buenos Aires, 2007-2019)" y contó con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.

los espacios urbanos en el marco de la coyuntura de pandemia que se abría paso a partir de marzo de 2020. Así, se combinaba la lectura de las primeras reflexiones que se originaban con el correr de los días desde distintas usinas intelectuales con el esfuerzo y el desafío por repensar categorías clásicas de los estudios urbanos que ahora eran percibidas como incapaces de dar respuesta ante los nuevos escenarios.

En este sentido, nos surgieron numerosos interrogantes: ¿cómo se actualizaban los imaginarios y las representaciones sobre los espacios urbanos y los espacios domésticos? ¿Qué pasaba con las prácticas y los usos que se daban tradicionalmente en las calles, parques y plazas de la ciudad ahora que estos espacios estaban cerrados o con circulación restringida? ¿Cómo se adecuaba la vida cotidiana en el espacio doméstico? ¿La pandemia y el ASPO igualaron las condiciones de vida de todos y todas, o las desigualdades de clase, género, etarias y geográficas continuaron reproduciéndose y hasta se profundizaron en este nuevo contexto?

Otro de los desafíos que trajo la pandemia fue la imposibilidad de realizar un trabajo de campo clásico. Con las nuevas medidas del ASPO, las entrevistas y encuestas presenciales y las observaciones en espacios urbanos quedaban descartadas. En esas primeras reuniones, entonces, también tuvimos que pensar y elaborar nuevas técnicas de producción de datos que se adecuaran a la *sociología en la emergencia* para responder nuestros interrogantes y objetivos de investigación.

De este modo, decidimos confeccionar dos encuestas autoadministradas en formato virtual que pudieran ser respondidas desde cualquier dispositivo electrónico (teléfonos celulares, computadoras y *tablets*). Esta herramienta digital nos permitió relevar en pleno aislamiento a 2.878 personas en el primer caso y a 1.850 en el segundo[5]. Sin embargo,

---

5 La primera encuesta fue realizada en las primeras semanas del ASPO estricto (entre el 8 y el 21 de abril de 2020) en la que la circulación se encontraba

presentó algunas limitaciones, tal como advierte Díaz de Rada (2012) acerca de los inconvenientes de este tipo de encuestas, como por ejemplo la imposibilidad de alcanzar a la población que no tiene acceso a Internet y/o dispositivos electrónicos; una alta feminización de la muestra (en ambas muestras superó el 70%); y una sobrerrepresentación de adultos (más del 70% de ambos casos eran personas entre 25 y 59 años), de individuos con niveles educativos medio-altos (por encima del 60%) y de habitantes de la CABA por sobre el resto del AMBA (más del 55% en ambas encuestas). Sin desconocer esto, sostenemos que las encuestas *online* nos permitieron llegar a un número importante de casos en *tiempo real* durante la etapa del ASPO estricto y durante la fase de aislamiento administrado, lo cual nos aportó información muy valiosa y escasa[6]. Además, los datos obtenidos a partir de este instrumento cuantitativo resultaron útiles para explorar tendencias en un grupo poblacional que presentó heterogeneidades en los usos, valoraciones y emociones en relación con el espacio público y el espacio doméstico según género, tamaño del hogar, grupo etario y ubicación geográfica de la vivienda. Estas heterogeneidades nos permitieron problematizar los modos desiguales en los que las distintas fases del ASPO afectaron a la población, tal como desarrollamos en algunos capítulos de este libro.

Por otro lado, durante los mismos meses en que realizamos las encuestas, llevamos adelante un estudio longitudinal

---

altamente restringida, a personas mayores de 18 años que residían en el AMBA. La segunda encuesta se realizó entre el 19 de junio y el 3 de julio de 2020, etapa del confinamiento administrado en un contexto de flexibilización de las restricciones y autorización de actividades en el espacio urbano, con el propósito de profundizar en los aspectos indagados en la primera encuesta y analizar nuevas dimensiones como el uso y percepciones en torno a los espacios verdes. Para conocer la composición de la muestra de ambas encuestas, ver Tabla 2 en el anexo metodológico del capítulo de Martina Berardo y Diego Vazquez en este volumen.

6 Asimismo, otras investigaciones que utilizaron herramientas de este tipo para la recolección de los datos manifestaron encontrar sesgos similares (Arrossi *et al.*, 2020; Jones y Camarotti, 2020; Zunino Singh *et al.*, 2020; Ziccardi, 2021).

mediante dos tandas de entrevistas semiestructuradas con habitantes del AMBA por teléfono o videollamada con el objetivo de profundizar el análisis de las formas de sentir y experimentar los espacios públicos y privados durante la pandemia con una mayor agudeza que la encuesta. Nos propusimos acompañar a las personas entrevistadas a lo largo de un proceso temporal en el que emergieron emociones y percepciones distintas en torno a los usos del espacio y del tiempo. Realizamos 12 entrevistas en abril de 2020 y 9 en junio y julio del mismo año a las personas entrevistadas que pudimos recontactar que pertenecían a distintos grupos etarios y a diferentes sectores socioeconómicos, y que vivían bajo diferentes modalidades de hogar (solos/as o en grupo familiar) durante el confinamiento[7].

En 2021, cuando algunas de las medidas de aislamiento se habían suspendido o moderado y se comenzaron a priorizar medidas sanitarias como el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO)[8], que rehabilitó el uso de los espacios urbanos y permitió la realización de actividades artísticas y deportivas al aire libre y las reuniones en espacios abiertos, decidimos retomar las técnicas clásicas de recolección de datos. Así, realizamos 20 observaciones en 8 parques y plazas del AMBA (5 en CABA, una en Morón, una en La Matanza y una en Avellaneda) y observaciones en el Parque Federal de la provincia de Santa Fe[9] en diferentes

---

7 Para conocer las características de la muestra, ver Tabla 3 en el anexo metodológico del capítulo de Martina Berardo y Diego Vazquez en este volumen.

8 Mientras que el ASPO significó un vaciamiento de los espacios urbanos y un traslado de actividades que típicamente se realizaban en los espacios exteriores hacia el interior del hogar, el DISPO conllevó una importante reocupación de las calles y espacios verdes a partir de usos tradicionales e innovadores.

9 Si bien el libro centra su análisis en el Área Metropolitana de Buenos Aires, hemos realizado observaciones en el Parque Federal de Santa Fe puesto que una de las integrantes del GECU, Dianela Gahn, vive en dicha provincia y se propuso analizar las dinámicas de uso de ese parque durante la pandemia a partir de la aplicación de la guía de observación que realizamos colectivamente. Consideramos que resulta enriquecedor el capítulo de Gahn en

momentos del día y en distintos días de la semana para captar los cambios de ritmo. Para ello, elaboramos una guía de observaciones que buscaba registrar los usos, usuarios, convivencia y tensiones que se manifestaban en estos espacios.

Finalmente, como complemento de nuestro trabajo multitécnica se analizaron distintas publicaciones de gobiernos locales que incluyeron comunicaciones oficiales en diversos soportes: decretos y regulaciones, noticias de los sitios webs y publicaciones en las redes sociales oficiales de los gobiernos locales.

Los capítulos del libro

Ciudad confinada presenta los resultados de la investigación que realizamos durante la pandemia de covid-19[10]. Como mencionamos más arriba, el objetivo fue analizar el impacto del ASPO estricto y las distintas fases de la pandemia en la vida cotidiana de los habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y el modo en que estos modificaron su relación con el espacio urbano y el espacio doméstico. Nos propusimos enfatizar en la dimensión espacial de la política sanitaria atendiendo a los patrones culturales y las condiciones de vida preexistentes.

El capítulo de Joaquín Benitez se propone explorar la historia y la relación mutuamente constitutiva entre ciudad, salud y enfermedad, preguntándose por las particularidades históricas y urbanas de la pandemia de covid-19 en la Ciudad de Buenos Aires, y los futuros urbanos que se despliegan a partir de ésta en el mediano plazo. Mediante

---

este volumen ya que puede leerse en clave comparativa con los capítulos de Lucía Gamino y Marcos Jaramillo, y Martina Berardo y Diego Vazquez.

10 Los primeros hallazgos de la investigación fueron publicados en revistas científicas nacionales e internacionales y en capítulos de libros (Boy y Marcús, 2021; Marcús *et al.*, 2020, 2021, 2022; Vazquez y Berardo, 2023). Sugerimos su consulta para complementar y enriquecer la lectura de este libro.

una reflexión teórica, históricamente anclada, se propone matizar y complejizar los discursos que pronostican transformaciones radicales, para explorar las continuidades y los cambios sutiles que la pandemia trajo y traerá en la vida urbana de los países latinoamericanos en general, y del Área Metropolitana de Buenos Aires en particular. A partir de un análisis exhaustivo de bibliografía especializada, el capítulo muestra que muchos de los fenómenos que se presentaron en la pandemia de covid-19 no fueron realmente nuevos y que existieron en pandemias globales anteriores como las de cólera, fiebre amarilla, etc. Al mismo tiempo, esta pandemia ha mostrado algunos aspectos novedosos como una escala global de contagio producto de una urbanización planetaria que conecta a las ciudades en nuevas redes de movilidad de bienes y personas, la intensidad de las medidas de aislamiento, la relativamente rápida disponibilidad de vacunas, sus efectos en la economía mundial, entre otros.

Martina Berardo y Diego Vazquez analizan en su capítulo las *prácticas* y las *representaciones* que distintos actores sociales –gobiernos locales y habitantes de la metrópoli– presentaron durante las distintas fases de la pandemia de covid-19 sobre los *espacios urbanos de uso público* en el AMBA. Las concepciones oficiales de estos espacios urbanos se modificaron profundamente durante el desarrollo de la pandemia y acompañaron importantes cambios en los usos que se impedían o se alentaban. En sintonía con los vaivenes en el ritmo de contagios y en la política sanitaria, también se produjeron transformaciones en las representaciones y las prácticas que desarrollaban los habitantes del AMBA. Para comprender este proceso, Berardo y Vazquez proponen las categorías de *urbanofobia* y *urbanofilia* en tanto imaginarios de carácter actante, ya que se trata de conjuntos de percepciones y representaciones negativas o positivas acerca de los *espacios urbanos de uso público*, que motivan una reducción o ampliación de las prácticas que tienen lugar en dichos espacios. A lo largo del capítulo, muestran la reconversión de un imaginario *urbanofóbico* característico de la

etapa más estricta del ASPO, a un imaginario *urbanofílico* experimentado durante la fase del DISPO, en la que se flexibilizaron las restricciones.

El libro también analiza las percepciones, valoraciones y reconfiguraciones de los usos de las plazas y parques durante la pandemia. Si bien durante las primeras semanas y meses se registró cierto miedo a circular por las calles de la ciudad, a medida que avanzó el conocimiento científico sobre los medios de contagio y prevención, y se flexibilizaron las medidas de aislamiento, las áreas verdes y las actividades en espacios abiertos comenzaron a ser valoradas, tanto por las administraciones de gobierno como por la ciudadanía, como las más seguras para la vida social. En este sentido, el capítulo de Dianela Gahn examina las transformaciones que se produjeron en los usos y el habitar del Parque Federal en la provincia de Santa Fe durante el DISPO. Gahn se propone analizar de qué modo durante la pandemia se acentuó la presencia de problemáticas preexistentes en el parque, como el uso indebido de la bicisenda por parte de motocicletas, y si surgieron –o no– nuevas problemáticas en los usos del espacio. El estudio le permitió identificar y comprender los posibles desafíos y tensiones que se generaron en el contexto pandémico en relación con el uso de los espacios verdes urbanos, y cómo estos fenómenos impactaron en la experiencia de las personas usuarias del parque. Para abordar el caso, se observaron los usos del Parque Federal durante la pandemia y se analizaron los comportamientos de las personas usuarias en este espacio verde. Paralelamente, se realizaron entrevistas a residentes de la zona y se recuperaron los comentarios de las personas usuarias del parque en Google Maps con el propósito de identificar nuevas formas de habitar el espacio y prácticas emergentes que hayan surgido como resultado de la ocupación de los parques y plazas después del estricto confinamiento debido a la pandemia de covid-19.

Por su parte, el capítulo de Lucía Gamino y Marcos Jaramillo explora las transformaciones en las prácticas y

valoraciones de las plazas y parques de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que realizan las y los usuarios a través de tres ejes temporales: antes de la pandemia, la etapa estricta del ASPO, y tras la flexibilización de las medidas de restricción de la circulación con la implementación del DISPO. A su vez, a partir del análisis de entrevistas realizadas especialmente a usuarios y usuarias de plazas y parques, reflexionan en torno a tres dimensiones en el marco de los tres períodos propuestos: la (re)domesticación de los espacios verdes y el espacio de la vivienda, la sociabilidad en los exteriores urbanos y al interior del espacio privado, y la (re)valoración de la naturaleza y el aire libre.

El capítulo de Agustina Márquez y Emilia Tamburri procura contribuir al análisis de la relación entre espacio doméstico, espacio público y espacio de posiciones sociales durante el ASPO en el AMBA. Las autoras abordan de qué manera, en la fase más estricta del aislamiento, dentro de un sector social relativamente homogéneo en sus condiciones de vida, ciertos atributos vinculados al género, la edad, la maternidad/paternidad y las formas de inserción en el mercado de trabajo configuraron prácticas y percepciones diferenciales en el espacio doméstico, así como distintos modos de vincularse con el espacio público. En particular, analizan cómo se configuraron y limitaron las prácticas y reapropiaciones del espacio doméstico en relación con la esfera del cuidado, las formas de reapropiación del tiempo y las percepciones y valoraciones del espacio público que se encontraba, en ese momento, prácticamente clausurado. Para ello recuperan los cambios en los usos del tiempo que realizaron los sectores medios respecto a la vida cotidiana en la prepandemia.

Por último, Martín Boy y María Agustina Peralta dan cuenta de las experiencias vividas por las personas que atravesaron la primera etapa del ASPO en hogares unipersonales en el AMBA con el fin de comprender de qué manera una situación tan extraordinaria pudo convertirse también en oportunidad, en puntos de inflexión que pudieron ser

capitalizados por las personas para pensarse, recrear e imaginar sus vínculos y problematizar su relación con la ciudad. Si bien esperaban encontrar en las narraciones de las personas entrevistadas sólo escenas cargadas de emociones negativas referidas a la experiencia del confinamiento, a la soledad, a las pérdidas tanto económicas como vinculares que atravesaban, también sobresalieron relatos de redescubrimiento y reapropiación del tiempo y de sus espacios. Este emergente del trabajo de campo evidenció otra dimensión de la experiencia del confinamiento, en la que ésta fue interpretada como terreno de posibilidad para el surgimiento de nuevos modos de vivir y de habitar el espacio urbano. La perspectiva adoptada por el capítulo pone el foco en las oportunidades por sobre las privaciones generadas por el confinamiento y, sobre todo, parte de la agencia de las personas para sobreponerse a una situación que no fue planificada, prevista ni voluntaria.

El libro analiza de manera novedosa los datos producidos por el GECU en *tiempo real* cuando nos encontrábamos atravesando la pandemia de covid-19. La distancia temporal entre el trabajo de campo –llevado a cabo en 2020 y 2021– y el análisis de los resultados –realizado tres años después– nos permite entender que la pandemia trajo transformaciones pero también continuidades, al tiempo que visibilizó y reforzó profundas desigualdades económicas, urbanas y de género preexistentes, como veremos a lo largo de los capítulos.

A más de tres años del estallido de la pandemia, y con el fin de la emergencia sanitaria global por covid-19 declarado por la Organización Mundial de la Salud en mayo de 2023 (Editorial *Infobae*, 5 de mayo de 2023) –anuncio que llegó mientras terminábamos de escribir este libro–, cabe continuar preguntándonos por la permanencia de los cambios observados en las prácticas urbanas y en los usos de los espacios públicos y domésticos así como por las huellas que ha dejado en la organización del trabajo académico.

Referencias bibliográficas

Arrossi, S.; Ramos, S.; Paolino, M.; Binder, F.; Perelman, L.; Romero, M.; Krupitzki, H. (2020). *Estudio Tiara. Primer avance de resultados*. CEDES.

Boy, M. y Marcús, J. (2021). La ciudad en tiempos de covid-19: la reconfiguración de lo público y lo privado. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2020. En C. Pereira Abagaro, M. Boy, R. A. Rosales Flores, J. Marmolejo y C. Muñoz (coords.), *La pandemia social de covid-19 en América Latina. Reflexiones desde la salud colectiva* (pp. 205-230). Teseo.

Díaz de Rada, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la Encuesta por Internet. *Papers. Revista de Sociología* (97), 193-223.

Giglia, A. (2020). Repensar las ciudades desde el encierro doméstico. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (eds.), *Las ciudades ante el covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 294-302). Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana.

Jones, D. y Camarotti, A. C. (coords.) (mayo, 2020). *Consumo de alcohol en la cuarentena por covid-19: Encuesta en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Informe de investigación inédito. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Marcús, J. (2017). *Ciudad viva. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*. Teseo.

Marcús, J.; Boy, M. G.; Benitez, J. A.; Berardo, M. D.; Felice, M. I.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. E. (2020). La vida cotidiana ante el covid-19: Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Revista Ensambles* (13), 96-129.

Marcús, J.; Boy, M.; Benítez, J.; Berardo, M.; Felice, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (2021). El espacio doméstico en la pandemia. Habitar en los primeros tiempos de aislamiento obligatorio por covid-19 en el Gran Buenos Aires, 2020. En J. Barada, E. Moso y D. Roldán

(coords.). *Habitar(es) en el siglo 21. Materialidades, velocidades, compartires* (pp. 289-312). UNR.

Marcús, J.; Boy, M.; Benitez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (2022). Longing for everyday life. Experiencing covid-19 social isolation in a Latin American city. *Urban Geography*, 43(6), 821-836.

Rodó de Zárate, M. (2018). Hogares, cuerpos y emociones para una concepción feminista del derecho a la ciudad. En M. G. Navas Perrone y M. Makhlouf de la Garza (coords.), *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 44-71). Pollen.

Vazquez, D. y Berardo, M. (2023). ¿Hay un modelo urbanístico postcovid? La pandemia como catalizadora de transformaciones urbanas en Buenos Aires. *ÍCONOS, Revista de Ciencias Sociales*, 27(75), 57-80.

Ziccardi, A. (coord.) (2021). *Habitabilidad, entorno urbano y distanciamiento social. Una investigación en ocho ciudades mexicanas durante covid-19*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Zunino Singh, D.; Pérez, V.; Hernández, C. y Velázquez, M. (mayo 2020). *Movilidad pública, activa y segura. Transporte y pandemia en el AMBA. Primer informe*.

Fuentes documentales

La OMS declaró el fin de la emergencia sanitaria global por covid (2023, 5 de mayo). *Infobae*. https://bit.ly/3IVgwgU.

La pandemia de covid-19 entre pasados y futuros urbanos

Salud, ciudades y transformaciones históricas

Joaquín Benitez

Introducción

La irrupción de la pandemia[1] de covid-19 en la vida cotidiana reveló muy rápidamente que, como problema de salud pública, poseía también cierto carácter urbano. Su circulación parecía más acelerada en ciudades densas y globalizadas como Wuhan, Nueva York, Madrid, Roma o Buenos Aires, y su expansión seguía redes de circulación transnacionales de capital y personas, más que distancias geográficas lineales. Ante la falta de otro tipo de medidas paliativas, los gobiernos establecieron aislamientos preventivos y obligatorios masivos, cerrando el acceso al espacio urbano. Al mismo tiempo, el carácter altamente contagioso, el desconocimiento de aspectos básicos sobre el virus SARS-CoV-2, y el alargamiento de los aislamientos por la extensión de la pandemia pusieron en duda la posibilidad de llevar a cabo en el corto y mediano plazo la urbanidad como estilo de vida, con sus altas densidades de personas y

1 Se entiende como pandemia a la propagación generalizada de una enfermedad infecciosa a través de un área geográfica extensa, como pueden ser varios países, un continente o el mundo entero. Así, las pandemias pueden ser regionales, continentales o globales. Por otro lado, una epidemia es el contagio de una enfermedad dentro de una ciudad, región o nación. Finalmente, una endemia es la presencia constante y estable de una enfermedad en una población determinada (Kopec y Thompson, 2023).

objetos, y sus encuentros casuales con extraños en espacios de uso público densamente habitados. Es decir, si las medidas de aislamiento masivo protegieron (de forma desigual) a la población citadina del contagio generalizado, también obturaron el acceso a todo aquello que hace rica y diversa la vida en la ciudad. Aislados en sus viviendas o transitando espacios externos vaciados de cuerpos y actividades, los residentes de las ciudades tuvieron que reinventar formas de trabajar, descansar, compartir y relacionarse con otros, como adelantamos en la introducción de este libro y relevamos en distintos capítulos[2].

En este contexto, académicos, militantes, periodistas, ciudadanos y desarrolladores inmobiliarios se preguntaron por el futuro de las ciudades luego de la crisis de covid-19. Comenzaron a establecer diagnósticos y pronósticos sobre cómo las ciudades serían afectadas por la pandemia, qué nuevas formas de habitar emergerían, cómo el teletrabajo transformaría nuestros desplazamientos y usos de la ciudad, o sobre el incremento de una necesidad por mayor acceso a espacios verdes de uso público. Así, se activaron toda una serie de sentidos comunes e imaginarios sobre cómo debe planearse, construirse y vivir en las ciudades. Estos podían constituirse sobre viejas formas de urbanofobia, ahora recicladas por nuevos arreglos sociotécnicos que hacen posible el trabajo remoto. O podían ser más o menos esperanzadores, resaltando la oportunidad que la crisis representaba para reinventar la ciudad bajo principios emancipadores como el derecho a la ciudad, al ocio, al espacio verde y la vivienda como servicio. Algunos pronosticaban un nuevo protagonismo para la vivienda y el espacio urbano en la agenda pública. Otros elegían ser más cautos y pesimistas, y alertar que la pandemia profundizaría desigualdades socioeconómicas, sanitarias y urbanas.

---

2 Sobre todo los capítulos de Agustina Márquez y Emilia Tamburri, y Martín Boy y María Agustina Peralta.

Sin embargo, muchos de estos discursos parecían establecerse a partir de un olvido sobre la relación histórica entre espacio urbano, enfermedad y gobernanza metropolitana. La sorpresa, el impresionismo sociológico y el aislamiento (físico, pero también disciplinar) tendieron a poner estos problemas en discusión sin considerar la compleja relación y la extensa historia que las ciudades mantienen con los brotes epidemiológicos y las enfermedades infectocontagiosas. Esta pandemia ha sido novedosa en muchos aspectos, como las escalas de las medidas de aislamiento, la relativamente rápida disponibilidad de vacunas, sus efectos en la economía mundial, por citar algunos ejemplos. Pero no es la primera vez que las ciudades modernas atraviesan períodos de crisis de este tipo. Sin embargo, en una gran parte de la discusión pública y académica latinoamericana, no ha existido un ejercicio de mirar al pasado reciente o lejano para entender los efectos urbanos futuros que la pandemia de covid-19 tendría en nuestras ciudades.

El presente capítulo se propone explorar la historia y la relación mutuamente constitutiva entre ciudad, salud y enfermedad, preguntándose por las particularidades de la pandemia de covid-19 en la Ciudad de Buenos Aires, y los futuros urbanos que se despliegan a partir de ésta en el mediano y largo plazo. Mediante una reflexión teórica, históricamente anclada, nos proponemos matizar y complejizar los discursos que pronostican transformaciones radicales, para explorar las continuidades y los cambios sutiles que la pandemia trae(rá) en la vida urbana de los países latinoamericanos en general, y del Área Metropolitana de Buenos Aires en particular.

Este capítulo se desarrolla de la siguiente manera: primero reconstruiremos algunos de los debates que se dieron en el ámbito de los estudios urbanos argentinos y latinoamericanos entre los años 2020 y 2022, atendiendo a los diagnósticos y argumentos que hacían al futuro de las ciudades. En la siguiente sección, nos adentraremos en la historia de la relación entre ciudades, enfermedad y epidemias. Aquí

rastrearemos cómo las ciudades modernas son, en gran parte, el resultado de distintos intentos por contener y controlar la diseminación de enfermedades infectocontagiosas. Luego daremos cuenta de las particularidades urbanas de la pandemia de covid-19. En este apartado construiremos sobre el relevamiento histórico del apartado anterior para rastrear aquellos aspectos que habrían sido novedosos en esta pandemia. Una vez establecidas estas particularidades, en el cuarto apartado nos preguntaremos por los futuros urbanos pospandémicos y sus implicaciones para Buenos Aires y las ciudades del sur global. Finalmente, cerraremos este capítulo con algunas conclusiones y reflexiones finales.

Meditaciones en una emergencia: la epidemia de diagnósticos urbanos y sociales

La novedad y la irrupción de la pandemia produjo, luego de un breve período de confusión e incertidumbre, una multiplicación de charlas, conferencias, libros y artículos que discutían sus efectos sociales. Estos, con distintos niveles de apresuramiento, establecieron diagnósticos, preguntas, teorías e hipótesis a explorar sobre las causas de la pandemia y sobre sus futuras consecuencias. Estas meditaciones en una emergencia, parafraseando el poema de Frank O'Hara, intentaban comprender y dar sentido a nuestra experiencia de sorpresa, aislamiento, incertidumbre y temor. Se organizaron jornadas *online* y se publicaron volúmenes colectivos en los que se recopilaron intercambios y debates de escala latinoamericana. Aquí nos interesa recuperar los aspectos urbanos de dichos debates: aquellos que intentaron, dentro de las múltiples problemáticas e impactos que se discutieron, dar cuenta de los efectos en las ciudades y en nuestra forma de vivir en ellas. Con este fin relevamos varios volúmenes colectivos que recopilaron debates, ponencias y artículos surgidos en distintos eventos. Estos incluyeron

nueve recopilaciones publicadas entre 2020 y 2022[3], así como también artículos académicos publicados en el mismo período que expresamente reflexionaban sobre el futuro de las ciudades en la pospandemia.

En primer lugar, se identificaba que "el coronavirus es una enfermedad urbana" (Carrión Mena, 2020, p. 24), que tiene a la ciudad como principal escenario de contagio y de intervención. Se sostenía que "la pandemia es [un] proceso eminentemente local: las formas de acción, las reacciones, las políticas y la manera en que la pandemia ha sido vivida por los diferentes grupos sociales es solo entendible en clave territorial" (Perelman, 2021, p. 2). Es decir que los estudios urbanos tenían algo para decir sobre la pandemia porque era un fenómeno con una dimensión espacial y urbana: la distribución territorial del acceso y la calidad de las infraestructuras urbanas y la vivienda explican los impactos diferenciales del covid-19 (Giglia, 2020; Segura, 2020). Así, por ejemplo, se sostenía como novedad que "el dicho 'dime donde vives y te diré quién eres' se ha vuelto dolorosamente actual y podría reformularse como 'dime donde vives y te diré tu riesgo de contagio'" (Giglia, 2020, p. 297).

Pero, al mismo tiempo, la pandemia de covid-19 habría hecho intolerable la cercanía y la densidad que caracteriza a los espacios urbanos (Giglia, 2020). El espacio urbano era percibido como amenazante, como "un lugar maldito, típico

---

3 Estos incluyeron los siguientes volúmenes: 1) el documento colectivo editado por el programa Argentina Futura, *El futuro después del COVID-19* (2020); 2) Bringel y Pleyers (eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (2020); 3) Carrión, Corti, Ramírez Kuri, Abramo y Cepeda (eds.), *El futuro de las ciudades* (2022); 4) el primer número del Cuaderno del Grupo de Trabajo Desigualdades Urbanas, *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis* (2020); 5) Delgado Ramos y López García (eds.), *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (2020); 6) las dos recopilaciones realizadas por la editorial ASPO y circuladas gratuitamente por Internet, *Sopa de Wuhan* (2020) y *La Fiebre* (2020); 7) Pereira Abagaro, Boy, Rosales Flores, Marmolejo y Muñoz Muñoz (coords.), *La pandemia social de COVID-19 en América Latina* (2021); 8) Vecslir, Grimberg y Carbajo (eds.), *Futuros urbanos* (2022).

de una ciudad fantasmal, donde el habitante que transita por la calle es continuamente criminalizado, sometido a prisión y estigmatizado por su supuesta indisciplina, produciendo lo que podría conocerse como agorafobia" (Carrión Mena, 2020, p. 27). Debido a esto, los espacios de uso público eran, quizás, uno de los aspectos de la urbanización sobre los que se abrían interrogantes más profundos (Honey-Rosés *et al.*, 2020): sobre su diseño, usos y apropiaciones, sobre la temporalidad de las políticas de aislamiento y sus efectos a largo plazo, sobre su impacto en la libertad y el ejercicio de la ciudadanía, sobre cómo se adaptaron los grupos más vulnerables que hacen usos más intensivos de estos espacios, etc. Otros preferían preguntarse por el futuro de la convivialidad más que poner el énfasis en la separación, la distancia o el aislamiento (Segura, 2020).

Para algunos autores, la crisis sanitaria también era una crisis de nuestra forma de pensar la ciudad: teorías y epistemologías urbanas actuales eran ahora percibidas como obsoletas, incapaces de dar respuesta ante los nuevos escenarios y desafíos (Carrión Mena, Corti, Ramírez Kuri y Abramo, 2022; Segura, 2020). Así "la planificación urbana que nació con la revolución industrial, destinada a reducir los procesos de contaminación con criterios de salud pública vinculados a la zonificación de las urbes con usos de suelo específicos, deberá reinventarse" (Carrión Mena y Cepeda, 2020, p. 3). Se sostenía que "la crisis sanitaria incorporó nuevas variables a una ecuación insoluble. Puso en cuestión respuestas que hasta el momento se consideraban razonables y posibles, agudizó problemas ya existentes y creó otros nuevos" (Dadon, 2021, p. 10). A partir de esto, algunas autoras señalaban que "esta pandemia nos obliga a repensar la relación de los seres humanos con el espacio, y la relación que los seres humanos pueden entretener los unos con los otros en el entorno urbano" (Giglia, 2020, p. 301).

Distintos autores y académicos remarcaban la necesidad de volver a poner en el centro de la agenda pública los debates sobre la ciudad para desligarla de la banalización capitalista

(González, 2020). Algunos reclamaban "un esfuerzo más serio para hacer las ciudades más verdes. […] Anticipamos una mayor demanda por espacios verdes más pequeños que sirvan como lugar de refugio para escapar del bullicio de la ciudad" (Honey-Rosés *et al*., 2020, p. 306). Otros proponían "ruralizar la urbanidad, sobre todo en las grandes ciudades donde la relación con la Naturaleza es prácticamente nula" (Svampa y Viale, 2020, p. 103). Para muchos autores, "queda demostrado que volver a aquella 'normalidad' anterior, no nos garantiza una producción de ciudad, en términos sostenibles, como tampoco en los de equidad e inclusión social" (Mattioli y Schneider, 2020, p. 342). Este era un consenso generalizado compartido por autores e investigadores de distintas tradiciones y geografías. Con sus particularidades cada uno presentaba el retorno al estilo de vida y la producción de ciudad anterior como la persistencia de un modelo económico insostenible social y ambientalmente (Badia, 2020; Castells, 2020; Svampa y Viale, 2020). Algunos autores eran particularmente optimistas y daban por hecho la reinvención de la ciudad a través de debates y discusiones colectivas que la salven de su banalización, mercantilización y fragmentación (González, 2020). Sin embargo, otros alertaban que la invención de nuevas formas de vivir y hacer la ciudad a partir del aislamiento y la crisis producida por la pandemia de covid-19 no se encontraban garantizadas, pues "una crisis en sí misma no generará el cambio social. Este depende de la capacidad de los actores sociales para poner de relieve las cuestiones que genera la situación histórica promoviendo visiones políticas y una racionalidad económica alternativa" (Pleyers, 2020, p. 304).

La crisis de covid-19 se diagnosticaba profundizada y agravada como producto de décadas de un urbanismo neoliberal caracterizado por desfinanciar los servicios públicos, mercantilizar el acceso a la ciudad, fragmentar la gobernanza urbana metropolitana y reemplazar la cooperación y redistribución por competencia y mercado (Carrión Mena *et al*., 2022; Castells, 2020; Harvey, 2020; Pleyers, 2020). Es

decir que la crisis era agravada por la falta de recursos (en términos económicos o de capacidades estatales) que distintos actores del sector público experimentaban para poder intervenir efectivamente ante las múltiples problemáticas causadas por la pandemia y las medidas de aislamiento social. Como bien señalaba David Harvey (2020), "no hay nada que sea un desastre verdaderamente natural" (p. 82). En este sentido, varios autores resaltaban que la pandemia desnudaba y hacía insoportables toda una serie de desigualdades sociales que la preexistían y que se encontraban naturalizadas al momento de su llegada (Badia, 2020; Carrión Mena, 2020; Pleyers, 2020; Segura, 2020; Svampa y Viale, 2020).

En este contexto, pareció también popularizarse la idea de la ciudad de los 15 minutos (Moreno *et al*., 2021) como horizonte de planificación y solución aplicable a cualquier metrópolis (Carrión Mena, 2020; Giglia, 2020) sin importar historia, tamaño o estructura urbana. Se presentaba como una oportunidad de mantener un estilo de vida urbano minimizando las posibilidades de contagio al limitar el movimiento al barrio circundante, al mismo tiempo que se presentaba como una oportunidad para hacer a la ciudad más ambientalmente sostenible y socialmente dinámica.

Las ciudades como sitios de contagio, circulación y aislamiento

Sin embargo, las ciudades tienen una larga y constitutiva historia con los brotes epidemiológicos. Desde la Antigüedad y la Edad Media, llegando incluso hasta el día de hoy, las ciudades han sido lugares preferenciales de la propagación (o contención) de distintas enfermedades contagiosas. En primer lugar, por su condición material de densidad, hacinamiento e intensa actividad económica (Davis, 2022) y, en segundo lugar, por su carácter histórico: las ciudades

son entidades políticas y sociales mucho más antiguas que los Estados nación y, por lo tanto, han tenido que enfrentar y gestionar este tipo de crisis desde su aparición hace más de 7.000 años (Ali *et al*., 2023). A lo largo de la historia, autoridades locales y habitantes respondieron principalmente separando y aislando a la población enferma, construyendo muros y barreras, instalaciones de alojamiento especialmente dedicadas o simplemente dispersando a la población (Carbone, 2023; Currie, 2023). El distanciamiento social como respuesta al contagio, lejos de ser un fenómeno nuevo de esta pandemia, tomó distintas formas a lo largo de la historia. El ejemplo más obvio podrían ser las cuarentenas (*quaranta giorni*) y cordones sanitarios para barcos recién llegados, implementados por primera vez en Ragusa (Ciudad Estado de Dubrovnik) en el siglo XIV, quizás la única medida efectiva contra la peste negra durante ese período (Currie, 2023; Huremović, 2019). Pero también podemos recuperar toda una serie de casos en los que las ciudades y nuestras formas de habitar en ellas han sido transformadas por intentos de controlar y aislar la enfermedad.

La construcción de casas y colonias para aislar de por vida a aquellos infectados de lepra fue una práctica extendida a lo largo de la historia, desde la Antigüedad hasta bien entrado el siglo XX. Los leprosarios proliferaron en la Europa antigua y medieval, donde se estima que llegaron a existir alrededor de 12.000 en el siglo XII (Currie, 2023). Localizados en las afueras de las ciudades, el aislamiento de los leprosos respondía más a la necesidad de proteger a los sanos y contener su expansión, que de sanarlos. Los pacientes eran provistos de cuidados espirituales y materiales más que sanitarios, ya que típicamente eran administrados por personal religioso y no existía una cura (Szende y Gecser, 2021). Las versiones más modernas del leprosario en los siglos XIX y XX continuaron con esta tradición, de forma que estas instalaciones siempre fueron pequeños poblados y comunidades de aislados permanentemente más que instalaciones de cuidado sanitario (Akers, 2021; Currie, 2023).

La noción misma de *ghetto* para referir a la segregación residencial de minorías estigmatizadas tiene origen en una política que se pretendía como sanitaria en la Venecia del siglo XVI (Sennett, 1994). Hasta la conformación del *ghetto* de Venecia, la concentración de población judía en determinadas zonas de las ciudades medievales era voluntaria y respondía más a la existencia de lazos comunitarios y religiosos (Duneier, 2017). Pero en Venecia, donde este grupo se dedicaba principalmente al ejercicio de la medicina, el miedo al contagio de enfermedades justificó edictos que prohibieron la residencia de judíos por fuera de los límites del *ghetto vecchio* y la construcción en torno a estos de muros y de puentes que sólo permanecían abiertos durante el día (Sennett, 1994).

Figura 1. Michel Serre. (1720). Chevalier Roze à la Tourette [óleo sobre tela]. Musée Atger, Montpellier, Francia

Fuente: Imagen de dominio público.

De forma inversa, barrios y ciudades enteras han sido construidos como enclaves de elite para separar a las autoridades coloniales del riesgo de contagio de distintas enfermedades (como malaria, dengue, cólera, etc.) a lo ancho de los imperios francés, portugués y británico durante el siglo XIX (Lynch *et al.*, 2020). Estos se constituyeron a partir de zonificaciones raciales, así como también de desinversión y provisión muy desigual de vivienda, infraestructura y servicios en ciudades de África, Asia y América Latina (Corburn y Riley, 2016). En estos casos, las autoridades coloniales no dudaron en culpar a las poblaciones indígenas y sus prácticas higiénicas por el contagio generalizado, y tomaron provecho de esto para legitimar y concretar intervenciones urbanísticas que hasta el momento habían permanecido resistidas (Valdespino, 2021). El resultado fue un legado colonial de vivienda, infraestructura y servicios inadecuados que las autoridades postindependencia han tenido serias dificultades para subsanar (Lynch *et al.*, 2020).

Incluso, existe un vínculo originario entre el pensamiento urbano y el sanitario que surge en la ciudad moderna del siglo XIX, con la construcción de grandes obras de infraestructuras de agua y saneamiento a instancias del movimiento higienista (Hall, 1996; Snowden, 2019). Ingenieros, filántropos, médicos, periodistas y arquitectos dieron forma al pensamiento urbano y las primeras herramientas de intervención sobre las ciudades en un momento histórico en el que ni la planificación urbana ni las ciencias sociales se encontraban institucionalizadas (Schubert, 2022; Snowden, 2019). Éstos se embarcaron en una cruzada por eliminar la miasma, la mugre, civilizar y moralizar una sociedad a la cual la industrialización, la urbanización y la pobreza habían llevado a una decadencia física y moral (Hall, 1996; Johnson, 2020; Snowden, 2019). Como bien señala Matthew Gandy (2006), las infraestructuras de agua y saneamiento estuvieron en el centro de las innovaciones

técnicas y políticas en la gestión de la ciudad moderna. Su construcción requirió la creación de nuevos instrumentos financieros, al mismo tiempo que fueron objeto de una transición de soluciones privadas a formas más complejas de administración y gestión pública, en las que intereses económicos capitalistas y teorías miasmáticas o microbianas[4] entraron en conflicto para terminar de dar forma a la ciudad del siglo XX. Las teorías en boga, basadas en los miasmas o en el contagio, dieron lugar a distintas iniciativas arquitectónicas y/o urbanísticas que introdujeron importantes transformaciones espaciales en las ciudades, como los grandes parques urbanos, por ejemplo los bosques de Palermo en Buenos Aires o el Central Park en Nueva York (Gorelik, 1999), las obras públicas de agua y saneamiento (Gandy, 2006; Johnson, 2020; Snowden, 2019), los códigos de construcción y zonificación (Benevolo, 1963) y los primeros proyectos de vivienda social (Hall, 1996).

Durante este período "en todo momento hubo más de una teoría en la intersección de medicina y arquitectura. El discurso arquitectónico [y urbanístico] está conformado por un continuo debate y tensión entre escenarios medicinales alternativos" (Colomina, 2019, p. 54). Irónicamente, muchas de estas intervenciones estaban basadas en la teoría de las miasmas porque, en dicho momento histórico, eran más fáciles de comprender y ofrecían una mayor capacidad de intervención comparada con las teorías del contagio microbial (Schubert, 2022; Snowden, 2019). A pesar de esto, fueron particularmente

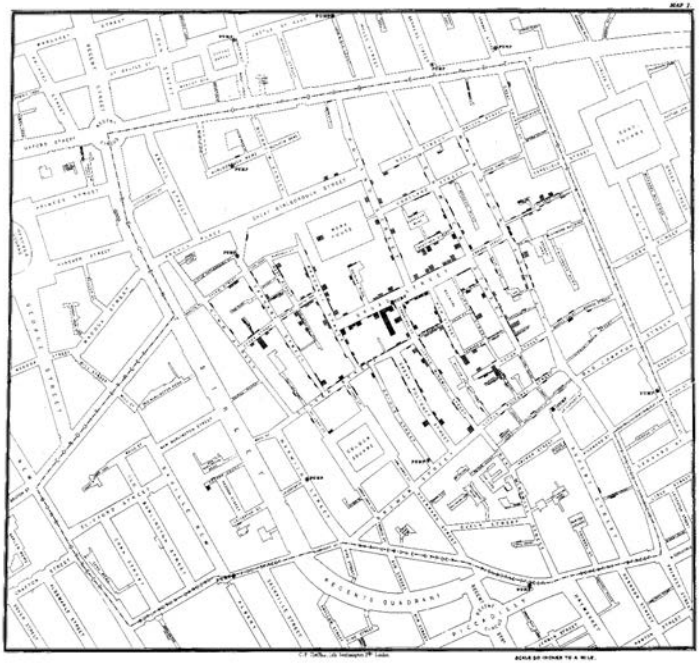
---

4 A lo largo del siglo XIX existieron dos grandes teorías para explicar el origen y propagación de las enfermedades infecciosas (Snowden, 2019). Por un lado, las teorías miasmáticas sostenían que la enfermedad era el resultado de gases y vapores que emanaban del suelo y el agua en lugares impuros, llamados "miasmas". Por otro lado, las teorías microbianas sostenían que eran personas y animales los que contagiaban la enfermedad a partir del esparcimiento de un "germen" o "microbio". La introducción de la segunda en este período fue considerablemente polémica y fuertemente resistida por los profesionales de la salud.

efectivas en mejorar la calidad de vida y la salud colectiva de los pobres urbanos. Si bien aún existen debates en torno al peso que distintos factores habrían tenido en la caída de la morbilidad (como los avances en medicina, mejoras nutricionales en la alimentación, el aumento de los ingresos, etc.), actualmente se reconoce que las infraestructuras de agua y saneamiento habrían sido una de las principales causas del aumento de la esperanza de vida (Mazzeo, 2007; Snowden, 2019).

Pero este vínculo originario entre urbanismo y salud no se encuentra sólo en la invención de nuevas infraestructuras, sino también en las formas de conceptualizar e investigar sobre lo social y lo urbano; particularmente, a través de la tradición iniciada por la escuela higienista francesa, y luego continuada en distintas ciudades, de registrar los contextos sociales de la enfermedad mediante encuestas y relevamientos estadísticos que buscaban relacionar enfermedad y condiciones de vida (Boy y Marcús, 2021; Snowden, 2019). Con el fin de probar su teoría del contagio a través de aguas contaminadas, el mapeo de John Snow de la epidemia de cólera de 1854 en torno a una bomba de agua del Soho londinense fue un momento fundante del análisis espacial y el uso de mapas para vincular fenómenos sociales y urbanos (ver figura 2). La visión panorámica de la ciudad como sistema y proceso colectivo con aspectos tanto materiales como comportamentales no fue una intuición inmediata para la sociedad victoriana, sino una verdadera invención en la forma de entender y analizar patrones de comportamiento social y espacial (Johnson, 2020).

Figura 2. Mapa de casos registrados en la epidemia de cólera en el verano de 1854 por John Snow



Nota: Cada caso es marcado en el mapa como una línea sobre la entrada del domicilio en el que fue registrado. Un círculo y la leyenda *Pump* señalan la localización de las bombas de agua de la zona. La sospecha de contaminación se encontraba en el cruce de Broad St. y Cambridge St. Fuente: *On the Mode of Communication of Cholera*, por J. Snow, 1854, C. F. Cheffins, Lith.

El correlato de ese movimiento en Buenos Aires fue una generación de profesionales, políticos y empresarios que marcaron la necesidad de profesionalización de la administración pública municipal y de una nueva disciplina para el estudio y gestión de la ciudad. Buenos Aires sufrió distintos brotes de fiebre amarilla y cólera entre 1852 y 1871 (ver figura 3), con fuertes impactos en su estructura poblacional y su gobernanza urbana: las elites emigraron del sur al norte de la Plaza de Mayo (Scobie, 1986), y la emergencia marcó la necesidad de establecer un gobierno local profesional tecnocráticamente competente (Finquepron, 2020; Pita, 2016). En un contexto de crecimiento urbano y nacimiento del Estado nación, en donde los sentidos sobre la enfermedad se estaban transformando, el espacio urbano se convirtió en el horizonte de diagnóstico e intervención para asegurar la salud física y moral de la sociedad (Novick, 2008; Paiva, 2000, 2016). En dicho período, "el 'ambiente urbano' -y con él las alternativas del espacio material- pasaron a ser en sí mismos el problema. La racionalidad de la ciencia obligaba a una función activa del Estado en los equilibrios sociales, imponiéndose a la sociedad por medio de leyes y reglamentaciones" (Novick, 2008, p. 110). En la profesionalización de los saberes higienistas y de otras profesiones que estaban llegando a la municipalidad, estas comenzaron a expandirse a todo un conjunto de tareas que excedían el control higiénico-sanitario para pasar también a la atención de los pobres, huérfanos, enfermos y otras poblaciones vulnerables, efectivamente fundando las primeras instituciones de asistencia social (Paiva, 2016). Así, Obras Sanitarias de la Ciudad de Buenos Aires fue creada en 1867 luego de la primera epidemia de cólera, pero la provisión de servicios cloacales y pluviales no comenzará hasta 1890, momento que coincide con la baja en la mortalidad general en la ciudad (Auge, 2008).

Figura 3. Juan Manuel Blanes (1871). Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires. [Óleo sobre tela]. Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, Uruguay

Fuente: Imagen de dominio público.

Incluso, bien entrado el siglo XX el modernismo arquitectónico y la planificación de las ciudades fueron influenciados por requerimientos de pureza, higiene, aire fresco y asoleamiento para promover la salud física y mental de la población (Campbell, 2005; Colomina, 2019; Currie, 2023; Fezi, 2021). Eliminado el cólera gracias a las redes de agua y saneamiento que relevamos más arriba, la filantropía progresista viró entonces su atención hacia la tuberculosis, para la cual no existía una cura, pero cuyo bacilo había sido identificado hacia finales del siglo XIX (Campbell, 2005). En ese contexto, se observaba que los pacientes mejoraban con descanso, vida al aire libre y dieta sana, y que las familias trabajadoras relocalizadas a viviendas sociales modernas tenían menores índices de prevalencia. Así, el modernismo arquitectónico formó parte de un esfuerzo por explorar

nuevas tecnologías y diseños para crear estilos de vida más sanos y activos. Para Le Corbusier, y toda una generación de arquitectos y urbanistas, las paredes de vidrio que dejaban entrar la luz solar, las terrazas con jardín, el aire limpio y los colores neutros que facilitaban la limpieza eran dispositivos preventivos y de curación contra la tuberculosis, lo que borraba los límites entre medicina y arquitectura (Colomina, 2019). En Buenos Aires, los debates de entre siglos sobre la necesidad de parques y plazas estuvieron fuertemente impulsados por las ideas del "verde como pulmón" en un contexto de fuerte expansión y crecimiento urbano y lucha contra la tuberculosis (Armus, 2007; Gorelik, 1999). Para los arquitectos y urbanistas de la época, la grilla regular y las viviendas construidas entre medianeras no dejaban suficiente espacio para un correcto aireamiento y circulación, por lo que debía entonces desarrollarse un sistema de parques públicos para compensar esta carencia.

En suma, hasta el surgimiento de un complejo biofarmacológico a mediados del siglo XX, fue mediante soluciones arquitectónico-espaciales que se lidiaba con brotes epidemiológicos (Colomina, 2019). Ciudades, viviendas, comercios e instituciones eran adaptados, rediseñados y reconstruidos para mejorar el aireamiento, la higiene, la circulación y distanciamiento de los cuerpos, la relocalización de poblaciones y la supresión de vectores infecciosos. En este contexto, los conflictos políticos y económicos por la apropiación de excedentes urbanos también formaron parte de las políticas sanitarias y urbanas. El acceso universal a infraestructuras sanitarias permaneció como una promesa incumplida en las ciudades coloniales o en los barrios más postergados de la metrópolis. En el siglo XIX, como resultado de dinámicas políticas y económicas desiguales de desarrollo de la urbanización capitalista, y en la actualidad como consecuencia de nuevas oleadas de reestructuración neoliberal que han reprivatizado estos servicios en varias ciudades del mundo (Gandy, 2006). Por otro lado, las tecnologías y argumentos sanitarios también fueron frecuentemente

utilizados para legitimar procesos de expulsión de poblaciones estigmatizadas e indeseadas en ciudades y geografías muy diversas. No sólo cuando el higienismo estuvo en boga a mediados y finales del siglo XX, sino también durante el reinado del modernismo funcionalista a mediados de siglo y durante la llegada de la acupuntura urbana en la década de los 90 (Galvis, 2020). Los argumentos que apelan a la higiene y la salud pública para prohibir usos y expulsar a indeseables en la ciudad siguen siendo utilizados actualmente por autoridades públicas de todo el mundo (Espinosa Zepeda, 2016; Marcús y Peralta, 2021).

De esta forma, los brotes epidemiológicos y sus respuestas han transformado nuestras ciudades y el modo de vivir en ellas, pero, a pesar de esto, las ciudades siempre continuaron existiendo como centros de poder político-económico y como densos aglomerados de objetos y personas. Sucede que existe una necesidad capitalista de centralidad y aglomeración política y económica (Harvey, 2012; Lefebvre, 2013), aun si esta ha tomado distintas formas y escalas a lo largo de la historia del capitalismo (Arrighi, 1999; Harvey, 2012; Sassen, 2007).

¿Qué hay de nuevo y qué hay de viejo en la pandemia de covid-19? Quiebres y continuidades en la estructura y el espacio urbano

La novedad y la sorpresa ante el covid-19 que parece registrarse desde los estudios urbanos se construyen entonces a partir de un olvido sobre la relación constitutiva entre ciudades, salud y enfermedad. Incluso de los estudios sobre la salud social o los determinantes sociales de la salud que han investigado ampliamente el "efecto barrio": el entorno construido y las relaciones sociales que se expresan en él tienen un profundo efecto en la salud de sus habitantes (Ezeh *et al.*, 2017). Este subcampo disciplinar ha señalado la existencia

de factores a nivel barrial y comunitario que impactan sobre la salud de forma complementaria a las características fisiológicas individuales o las socioeconómicas del hogar. Así, aspectos físicos (conexión a servicios, disponibilidad de infraestructuras sanitarias, etc.), sociales (aspectos culturales, políticos, religiosos, etc.), geográficos (cercanía o lejanía a fuentes de contaminación, vectores infecciosos, etc.), o institucionales (capacidades de los gobiernos locales) son compartidos por la población de un barrio, asentamiento o comunidad. Las ciudades no sólo son sedes de contagio de enfermedades infecciosas, también lo son de epidemias de enfermedades no contagiosas, como obesidad, diabetes, hipertensión, cardiopatías, cáncer, etc., las cuales tienden a agravarse con la urbanización y el crecimiento económico en la llamada transición epidemiológica[5] (Frenk *et al*., 1994). A tal que punto que, actualmente, ya se presentan mayores niveles de prevalencia de estas enfermedades crónicas y no-contagiosas incluso en los países de ingresos medio-bajos (Ezeh *et al*., 2017).

La experiencia de un entorno urbano que facilita y promueve la salud física y mental, entonces, está lejos de ser universal, tanto en América Latina como también en las regiones más ricas y desarrolladas económicamente. Sabemos que en Buenos Aires y otras ciudades de la región existe un orden urbano que expulsa a los pobres y a los más vulnerables hacia asentamientos informales en territorios y viviendas ambientalmente inseguras, lo que los expone a enfermedades como dengue, chagas, zika, chikunguña, contaminación con metales pesados, asma o cáncer, entre otras (Auyero y Swistun, 2008; Berberian, 2021; Corburn y Riley, 2016). La pandemia no dejó de desnudar estas profundas

---

5 Las teorías de la transición epidemiológica intentan explicar el cambio en los patrones de morbilidad con el desarrollo y el crecimiento económico. A medida que una sociedad se industrializa, urbaniza y aumentan en ella sus niveles de bienestar, se registra un incremento de la esperanza de vida y la caída de la prevalencia de enfermedades infectocontagiosas, que da lugar a un aumento de enfermedades crónicas no transmisibles (Frenk *et al*., 1994).

desigualdades económicas y urbanas preexistentes: las posibilidades de aislamiento son muy distintas para las casi mil millones de personas que viven en barrios informales y populares de todo el mundo, habitando en viviendas hacinadas y precarias, sin pleno acceso a agua y saneamiento, dependiendo de trabajos informales y sin redes de contención con las que sobrevivir un período prolongado de aislamiento (Benitez y Cravino, 2021; Beltrame, *et al*., 2021; Corburn *et al*., 2020; Wilkinson, 2020).

Los saberes expertos en epidemiología advertían desde hace años sobre la posibilidad de una pandemia global con importantes efectos en la salud y la economía del mundo (aunque no hayan anticipado el patógeno particular que la produciría). Una parte importante de la investigación sobre problemáticas urbanas también había advertido sobre esta posibilidad. Por un lado, el libro de Mike Davis *El Monstruo llama a nuestra puerta* (2005) presentó un análisis urbano de la epidemia de gripe aviar y concluía con la posibilidad de futuros pandémicos inminentes. Por otra parte, científicos sociales y urbanistas de diversas regiones del mundo investigaron a partir de la pandemia de SARS de 2003 cómo la globalización y la urbanización planetaria estarían facilitando la emergencia y dispersión de nuevos patógenos (Ali y Keil, 2008). Desde entonces, otras regiones urbanas han experimentado brotes pandémicos severos, como los de influenza de 2009 originada en México (Menéndez, 2014), de MERS en Medio Oriente en 2012 (Keil y Ali, 2007) o de ébola en las ciudades del África occidental entre 2013 y 2016 (Richards, 2016; Wilkinson *et al*., 2017).

Esto no quiere decir que no haya aspectos novedosos en la pandemia de covid-19. Es el resultado de un proceso de urbanización planetaria que, a diferencia de algunos antecedentes que citamos en el apartado anterior, sucede en un contexto de interconexión capitalista en el que personas, bienes y servicios se movilizan de forma acelerada a escala global (Ali *et al*., 2023). La globalización ha creado nuevos dispositivos urbanos que intensifican los flujos de personas

y multiplican las oportunidades de contagio (aeropuertos, metros subterráneos, torres corporativas con sistemas de aire acondicionado centralizados, etc.), al mismo tiempo que ha construido redes trasnacionales de gobernanza urbana bajo una lógica de competencia por inversiones que dificulta una respuesta coordinada (Keil y Ali, 2007). Así, "nos exponemos porque estamos demasiado conectados y entonces nos enfermamos porque no estamos lo suficientemente conectados" (Ali *et al*., 2023, p. 7). El aislamiento y distanciamiento preventivo pueden no ser nuevos en la lucha por contener infecciones, como discutimos en el apartado anterior, pero sí lo fueron la escala planetaria del contagio y de estas medidas de aislamiento.

Lo mismo puede decirse del desarrollo, testeo, fabricación y distribución de las vacunas contra este virus. Por primera vez en la historia, todo esto fue realizado en apenas un año desde la identificación del patógeno, gracias a un trabajo previo de investigación en ciencia básica y biotecnología financiado por Estados y universidades públicas, dedicado desde hace décadas a desarrollar soluciones farmacológicas efectivas contra viejas y nuevas enfermedades. Al mismo tiempo, la adquisición de vacunas también desnudó desigualdades a nivel global. Durante 2020, los países desarrollados acapararon su compra y se aseguraron múltiples dosis para sus habitantes en un esfuerzo por adquirir prioridad en su entrega. Sin embargo, a pesar de la diferencia de recursos y contrario a ciertos pronósticos y prejuicios, no han sido en general los países más ricos aquellos que han logrado mayores niveles de vacunación (74,8% de la población con esquema completo). Sino que, por el contrario, han sido los considerados de ingresos medio-alto (típicamente ciertos países latinoamericanos, del sudeste asiático y de Medio Oriente) los que han logrado mayores niveles de alcance (78,4% de la población con esquema completo). De forma que no se puede generalizar en este caso como un norte global exitoso y un sur global

problemático en cuanto a campañas de vacunación: las segundas han sido más exitosas en vencer la reticencia a la vacunación y la desinformación sobre covid-19. Aun cuando los países más pobres de África subsahariana o Asia del sur apenas alcanzaron un 24% de la población con un esquema completo de vacunación[6].

Otro aspecto que es importante matizar es el diagnóstico temprano y generalizado de un completo vaciamiento del espacio urbano de uso público[7]. Si bien durante las primeras semanas y meses se registró cierto miedo a circular por ellos (Marcús *et al.*, 2022), a medida que avanzó el conocimiento científico sobre los medios de contagio y prevención, y se flexibilizaron las medidas de aislamiento, las áreas verdes y las actividades en espacios abiertos comenzaron a ser valorados de forma generalizada como los más seguros para la vida social. De forma más o menos espontánea, aparecieron nuevas maneras de apropiarse de parques y plazas, como la celebración de cumpleaños infantiles, la proliferación del ejercicio y entrenamiento físico al aire libre, ferias de abasto al aire libre, etc. Al mismo tiempo, los gobiernos locales desplegaron formas de urbanismo táctico para estimular el uso de los espacios públicos, como el cierre temporal de avenidas y calles para el comercio, el ocio y el esparcimiento peatonal, la facilitación para que cafés, bares y restaurantes pudieran colocar o expandir mesas sobre la vereda (ver figura 4), la estimulación de la bicicleta como forma de movilidad urbana, etc. Estas intervenciones no representaron verdaderas rupturas con las formas de gestión y planificación que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) desplegó en los años anteriores a la pandemia (Vazquez y Berardo, 2023):

---

6 Fuente: *Our World in Data* https://bit.ly/3ON8RoW.

7 Como bien señalan y analizan los capítulos de Martina Berardo y Diego Vazquez, Dianela Gahn, y Lucía Gamino y Marcos Jaramillo en este volumen.

por el contrario, significaron una profundización y una continuidad sobre intervenciones que el gobierno local desplegó durante la mayor parte de la década de 2010.

Figura 4. Calle acondicionada para que bares y cafés operen en la vía pública durante el período de Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO). Circa 2020

Fuente: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. CC BY 2.5 AR. Términos y condiciones de la licencia disponibles en: bit.ly/45M3Y4v.

Los aspectos políticos de estos espacios, aunque debilitados, no desaparecieron en pandemia. Durante los primeros días, aquellos de mayor confinamiento, los vecinos de la ciudad siguieron apelando a formas de protesta colectiva como cacerolazos, aplausos, banderazos, pañuelazos, etc. (Marcús, *et al*., 2022). Primero en contra de las políticas de aislamiento, pero más tarde y como resultado de la flexibilización de éstas, distintos sectores de la sociedad protestaron y se manifestaron en avenidas, parques, instituciones y monumentos para reclamar públicamente por cuestiones

laborales, de género, políticas, etc., llegándose a registrar 489 protestas durante las distintas etapas del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) a lo largo de 2020 (Natalucci *et al*., 2020). Más que un completo abandono, muerte o vaciamiento, lo que verificamos fue el florecer de una multiplicidad de nuevas formas de apropiación y valorización colectiva de los espacios urbanos de uso público.

Tanto la enfermedad por sí misma, como las políticas de aislamiento estricto y de estímulo económico, han tenido profundos efectos económicos en los mercados habitacionales urbanos y el acceso a la vivienda. Así, la crisis habitacional global parece haberse profundizado: desalojos masivos, aumentos de los precios de alquileres, encarecimiento de las viviendas y del crédito son algunos fenómenos que se han registrado en distintas ciudades del mundo (Malpezzi, 2023; Pawson *et al*., 2022). En el caso de Buenos Aires y ante la emergencia sanitaria, el gobierno sancionó el decreto 320/20 que prohibió los desalojos, la extensión automática de los contratos, el congelamiento de los precios y la implementación de un esquema de cuotas para el pago de aumentos y alquileres adeudados (Gargantini, 2021). Quizás haya sido en parte este contexto histórico el que facilitó la aprobación de la Ley Nacional de Alquileres, que estableció mecanismos de indexación anuales, duración mínima de tres años para los contratos y varias garantías más que favorecen a los inquilinos y apuntan a la estabilidad habitacional (Gargantini, 2021; Vera Belli, 2021). Sin embargo, este mismo contexto pandémico es el que hace difícil evaluar los impactos de la ley en sus primeros años de implementación. Si bien sabemos que existe un retraimiento de la oferta, este es un fenómeno que comenzó varios meses antes de la llegada del virus y de la implementación de las medidas de regulación de alquileres (Rosanovich, 2022). De forma que cualquier evaluación de las políticas habitacionales para el caso de Buenos Aires debe desandar una compleja maraña de efectos producto de políticas sanitarias, por un lado, y efectos económicos y sociales de la pandemia de covid-19, por el otro.

Futuros urbanos (post)pandémicos: sobre la inevitabilidad de futuros eventos y el rol del urbanismo en el siglo XXI

La fiebre amarilla, el cólera y la tuberculosis, por citar algunos ejemplos que expusimos en este capítulo, han producido transformaciones en las formas en que construimos, gestionamos y vivimos en las ciudades. Los trabajos en este libro van en este sentido: los cambios en las formas de experimentar y apropiarse de calles, plazas y viviendas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, lejos de dramáticos y evidentes, son sutiles, subterráneos y cotidianos. Sabemos que las pandemias tienen efectos en las formas en que gobernamos y administramos las ciudades (Finquepron, 2020), pero el sentido de estos cambios se encuentra siempre abierto y es difícil de anticipar (Carbone, 2022). Así podemos pensar las transformaciones futuras en dos aspectos: a) en cuestiones ligadas a la gobernanza de la ciudad y su nueva importancia como nivel de gobierno, y b) sobre las transformaciones en las estructuras metropolitanas, demográficas y el espacio construido.

La pandemia ha demostrado que la gobernanza urbana tendrá cada vez una mayor importancia en el futuro, no solo por una cuestión demográfica de concentración y crecimiento poblacional, sino también por el rol que las ciudades tendrán en los futuros pospandémicos (Ali *et al.*, 2023). La gestión y políticas urbanas fueron clave para contener (o agravar) la infección de covid-19 y sus impactos económicos y sociales. No sólo por cuestiones que hacen al espacio público, la vivienda, la estructura metropolitana o el transporte público, por nombrar algunos ejemplos, sino también porque la pandemia tuvo lugar en un contexto postdescentralización de políticas públicas y responsabilidades, sin transferencia de recursos financieros. Los gobiernos locales (y también provinciales en el caso de nuestro país) son los que han tenido que implementar medidas de policía para

cumplir el aislamiento, adaptar espacios públicos para la circulación y movilidad segura, garantizar la continuidad de la educación básica, operar hospitales públicos y centros de salud durante una emergencia médica generalizada, distribuir y aplicar vacunas, etc. La implementación de estas políticas implicó importantes conflictos y tensiones entre gobiernos nacionales y locales, según la arquitectura federal, la distribución de funciones y responsabilidades entre distintos niveles de gobierno, y la competencia política en el sistema de partidos. Estas tensiones existieron en casi todos los países, independientemente del signo político que se encontraba en el poder y del posicionamiento del gobierno nacional frente a la pandemia[8]. Es decir, podemos encontrar tanto casos de gobiernos nacionales negacionistas que se desentendían de la crisis contra gobiernos locales que lideraban la respuesta (como EE. UU., Brasil o México), como también de gobiernos nacionales que aportaban lineamientos y recursos cuantiosos versus gobiernos locales que delegaban sus políticas sanitarias y presionaban por la apertura ante medidas de aislamiento (como en Argentina). En ambos casos, estos dos niveles de gobierno chocaron y compitieron por dar forma a la respuesta a la pandemia, en particular en aquello que hacía a los costos políticos y económicos de las medidas. Así, en un contexto en el que las ciudades son centros de comando y control de la globalización capitalista (Sassen, 2007), su protagonismo en la gestión de la actual y las futuras pandemias implica también un aumento de su importancia en las geografías internacionales de poder. Pero ésta no se debe solamente a los actores privados o gubernamentales que operan en las ciudades y los ámbitos locales, sino también a la presencia de organizaciones comunitarias y de base que resultaron clave para

8 Pero, al mismo tiempo, es necesario señalar la problemática politización de la pandemia en la que el negacionismo y la resistencia a la vacunación han sido particularmente incitados por ciertos movimientos y partidos políticos, independientemente de su rol como oposición u oficialismo, o su posición en un espectro derecha-izquierda.

establecer redes de protección y cuidado que complementaron, fortalecieron o suplantaron las políticas sanitarias estatales (Benitez y Cravino, 2021; Beltrame *et al*., 2021).

Creemos que aún está por verse la huida de la densidad que en un primer momento se diagnosticaba sensacionalmente como futuras migraciones masivas a zonas suburbanas o periurbanas, el fin de los grandes aglomerados, el ocaso de las áreas centrales de negocios, etc. La huida masiva hacia el extrarradio no se ha registrado en Buenos Aires: apenas quizás las de ciertos trabajadores privilegiados de la economía del conocimiento con la capacidad técnica de trabajar a distancia, y cierto privilegio de poseer saberes expertos que les permiten negociar mejor sus condiciones de contratación. Según estimaciones de Delaporte y Peña (2020), alrededor del 14% de los puestos de trabajo en Argentina podían ser llevados a cabo de forma remota, pero esto variaba según particularidades sociales y económicas. Esta capacidad ascendía al 23% para los puestos en el quintil más alto de ingresos, y caía al 9% para el quintil más bajo. Otra fuente que podría estar marcando la ausencia de transformaciones de este tipo es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2022, que no parece haber registrado un posible éxodo masivo de las ciudades. Los departamentos o distritos centrales de las diez regiones metropolitanas más grandes de Argentina crecieron poblacionalmente entre un 4% y 18%[9], comparado con

[9] Los resultados provisionales pueden consultarse en https://bit.ly/43BUNCG. Dado que las principales ciudades en Argentina son también áreas metropolitanas que ocupan más de un departamento o provincia, la forma real de apreciar estas transformaciones sería comparar el crecimiento poblacional por aglomerado, y no de los departamentos o municipios sobre los que se extiende la mancha urbana. Lamentablemente, esa información no se encontraba aún disponible al momento de publicar este trabajo, de forma que elegimos rastrear cambios en el distrito central de cada región metropolitana, es decir, la de Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) o del departamento

un aumento poblacional del 15% a nivel nacional. Si bien se podría presentar un argumento contrafáctico, según el cual muchas de estas habrían crecido aún más sin la pandemia, lo cierto es que todas lo hicieron en términos absolutos, contrario a lo que sostenían pronósticos de retorno a estilos de vida campestres o periurbanos.

Al mismo tiempo, las estadísticas de movilidad de Google para Argentina, recolectadas a partir del uso geolocalizado de celulares con técnicas de *big data*[10], muestran que los niveles de circulación a tiendas y comercios, transporte público y lugares de trabajo son, a mediados de 2023, mayores a los registrados antes de la llegada del virus y el aislamiento en febrero de 2020. De todas formas, existen trabajos que han encontrado importantes cambios en estos patrones de movilidad según nivel socioeconómico en Buenos Aires: mientras que los más altos tendían a movilizarse más en la prepandemia, a partir de esta tendieron a ser los que menos se movilizaban producto de sus capacidades de estudiar y trabajar de forma remota (Aromí *et al.*, 2022). No queremos negar que hayan existido hogares que decidieron cambiar su estilo de vida y mudarse a barrios o áreas menos densamente pobladas, sino que esto no representó un fenómeno masivo y fue altamente dependiente del nivel socioeconómico.

Durante 2022, prácticamente todas las actividades económicas volvieron a alguna forma de presencialidad total o parcial que parece convivir con, más que haber sido reemplazada por, formas remotas de trabajo, educación y ocio. Esto sí parece haber impactado en la demanda de usos comerciales, administrativos y

---

cabecera como proxy para observar la evolución de las áreas centrales más densamente pobladas.

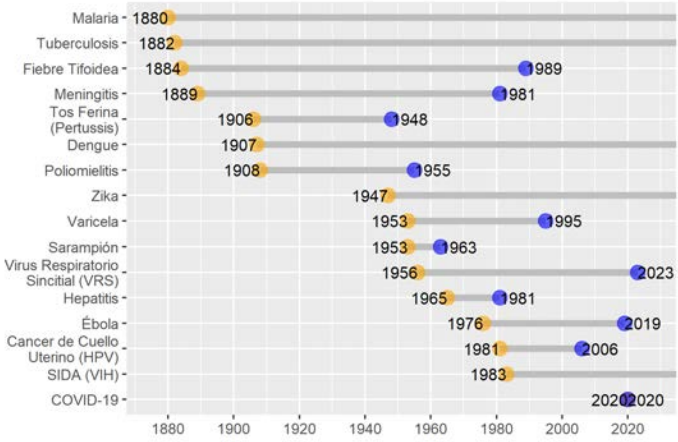
10 Estos informes publicados por Google circularon masivamente durante abril y mayo de 2020 para mostrar los efectos de las medidas de aislamiento en la movilidad urbana y la actividad económica. Pueden consultarse en https://bit.ly/3qgYNds.

turísticos del centro de la CABA, especialmente durante 2020 y 2021. Distintas cámaras de comercio y organizaciones empresariales discutieron la cancelación masiva de contratos de locaciones comerciales, el aumento de la oferta y la caída de los precios de las oficinas y comercios, un fenómeno que se concentraba particularmente en el área central de la ciudad. Al mismo tiempo, actores técnico-profesionales señalaron que la comuna 1 de la ciudad (aquella que concentra los barrios centrales Retiro, Constitución, Monserrat, San Nicolás, San Telmo y Puerto Madero) se encontraba en pisos históricos de población residencial antes del comienzo de la pandemia y propusieron su residencialización para atender a las necesidades de sectores medios y bajos que encuentran cada vez más difícil acceder a la vivienda en la ciudad (Muzio *et al.*, 2022). Como resultado de estos debates, el GCBA sancionó en enero de 2022 el Plan de Transformación y Reconversión del Microcentro, el cual busca reconvertirlo "en un área urbana inteligente, sostenible y residencial a través de créditos e incentivos fiscales y la puesta en valor de espacios públicos" (GCBA, s. f., párr. 1). Esto incluyó una batería de extensiones y estímulos impositivos para la reconversión de oficinas en viviendas, la instalación de actividades comerciales ligadas a los usos residenciales, así como también líneas de financiamiento preferenciales del Banco Ciudad para la compra o alquiler de viviendas en esta área. Así, las transformaciones urbanas de la pandemia actuaron como catalizadores que permitieron acelerar planes y proyectos urbanísticos que el GCBA venía desplegando en esta zona (Vazquez y Berardo, 2023). Si antes de la pandemia el modelo urbanístico internacionalmente de moda era la humanización del espacio urbano de Jan Gehl (Vazquez, 2023), ahora la idea importada por el gobierno local fue la ciudad de los 15 minutos (Moreno *et al.*, 2021). A partir de éste, el GCBA promovió la mixtura de usos, la peatonalización y la residencialización

del centro de la ciudad en una clara continuidad de diagnósticos, narrativas y acciones con intervenciones prepandémicas en la zona (Vazquez y Berardo, 2023). Aún quedan por verse los efectos urbanos de esta medida, particularmente en virtud de cierta reactivación de la zona, el regreso del turismo internacional o el posible destino de dichas viviendas a alquileres temporales.

Más allá de estas tendencias, y en contraste con pandemias anteriores, hoy contamos con un avanzado complejo biotecnológico que ha sido capaz de brindar vacunas y otras soluciones farmacológicas en un período de tiempo relativamente corto (ver figura 5). Estas soluciones requieren menores recursos y afectan menos intereses comparadas con las reformas urbanas radicales que desarrollamos en el segundo apartado. Así, es esperable que la pospandemia implique transformaciones en el espacio construido comparativamente menores *vis-à-vis* brotes pandémicos anteriores. De todas formas, la pandemia ha renovado un llamado a la arquitectura y al urbanismo para pensar formas en las que el diseño y planificación de las ciudades prevea y minimice futuros brotes epidemiológicos, atendiendo al diseño de la circulación, al aireamiento y asoleamiento del espacio (Fezi, 2021). Después de todo, aun si las vacunas fueron desarrolladas en tiempo récord, llevaron entre dos y tres años para su administración masiva, y mientras tanto debieron ser aplicadas medidas con altos impactos económicos y sociales en un contexto de contagio generalizado. Queda por verse si este llamado a contemplar la enfermedad en el diseño urbano será respondido, o los espacios comunes o privados de convivencia y circulación serán diseñados como *business as usual* (Badia, 2020).

Figura 5. Año de identificación del patógeno y de aprobación en EE. UU. de su primera vacuna para algunas enfermedades seleccionadas



Fuente: Elaboración propia con base en Mathieu *et al.* (2021).

Mientras tanto, la epidemiología advierte sobre el riesgo permanente de nuevos brotes pandémicos en algún momento incierto del futuro. La proliferación y avance de actividades antrópicas por sobre nuevos territorios (bosques, junglas, humedales) y las nuevas técnicas intensivas de producción de alimentos, crean nuevas oportunidades de saltos zoonóticos entre animales y humanos (Ahmed *et al.*, 2019; Ali *et al.*, 2023; Leibler *et al.*, 2009). La crisis climática también trae la posibilidad de nuevas pandemias: un relevamiento bibliográfico de más de 77.000 artículos académicos reveló que el 58% de las enfermedades infecciosas conocidas por la humanidad ya han sido agravadas en sus efectos por el cambio climático y sus impactos ambientales (Mora *et al.*, 2022). La pregunta, entonces, no es si tendremos o no nuevas pandemias globales, sino cuándo, cuál y si estaremos preparados.

En este sentido, como bien señalan Ali, Connolly y Keil (2023), la preparación para la futura pandemia no puede limitarse a unas pocas intervenciones de urbanismo táctico para mantener el distanciamiento físico, como las que relevaron Vazquez y Berardo (2023; este volumen). En primer lugar, porque la futura pandemia podría no estar relacionada con un síndrome respiratorio, y los requerimientos epidemiológicos para detener su propagación podrían tener otro carácter. Este sería el caso, por ejemplo, de un vector infeccioso como un mosquito o un roedor. Y, en segundo lugar, porque, como sostienen varios autores que recuperamos en este capítulo, son las injusticias económicas, políticas y sociales plasmadas en relaciones espaciales desiguales las que realmente exponen a las personas a la enfermedad y la muerte. Más que soluciones coyunturales y específicas, la preparación para la próxima pandemia debería concentrarse en un mejoramiento generalizado de las condiciones materiales de vida, y la provisión equitativa de infraestructuras, servicios y viviendas. De la misma forma como la generación de higienistas introdujo nuevas tecnologías y formas de gestión pública para responder a los desafíos que representaban las transformaciones urbanas de la ciudad decimonónica, necesitamos una planificación urbana ambiciosa capaz de responder las nuevas condiciones introducidas por la urbanización planetaria. Esto requiere innovaciones tecnológicas y científicas, pero, sobre todo, la voluntad política de crear nuevas formas de gestión pública y gobernanza urbana que prevengan el contagio generalizado y distribuyan sus riesgos.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos repasado algunos de los debates surgidos en los estudios urbanos latinoamericanos de los últimos tres años sobre los efectos urbanos

del covid-19 y el futuro de las ciudades. Encontramos que se identificaba la existencia de una dimensión urbana de la pandemia en la medida en que las ciudades eran espacios preferenciales de contagio, que los gobiernos locales fueron sede de un urbanismo neoliberal que debilitó sus capacidades de intervención, y que los conceptos y teorías con los que pensábamos estos espacios habían entrado en crisis. Algunos de estos discursos reaccionaban con sorpresa y parecían descubrir por primera vez los determinantes sociales de la salud y el efecto barrio en las posibilidades de contraer una enfermedad.

Confrontamos además algunas de esas posiciones con otras bibliografías para entender la profunda interrelación que las ciudades mantienen con la salud y la enfermedad. Exploramos cómo existe una vinculación histórica entre brotes epidemiológicos y ciudades, y cómo los discursos y políticas sanitarias fueron fundantes del pensamiento sobre las ciudades y las políticas urbanas. Contrastamos así que muchos de los fenómenos que se presentaron en la pandemia de covid-19 no fueron realmente nuevos y que existieron en pandemias globales anteriores como las de cólera, fiebre amarilla, tuberculosis, malaria, etc. Al mismo tiempo, también identificamos algunos aspectos novedosos como una escala global de contagio producto de una urbanización planetaria que conecta a las ciudades en nuevas redes de movilidad de bienes y personas. Así, tanto la velocidad de expansión internacional del virus, como la aplicación de aislamientos y distanciamientos de forma simultánea en casi todos los países del mundo, son un fenómeno inédito en la historia. Vinculado a esto, también se reveló como novedosa la intervención de un complejo biofarmacológico público-privado que pudo brindar varias vacunas en un período de tiempo sorprendentemente corto. Sin embargo, esto no ha evitado que tenga ciertos impactos urbanos, como el deterioro de la crisis habitacional global y la aparición de nuevas formas de apropiación de los espacios de uso público.

Finalmente nos preguntamos por el futuro de las ciudades en la pospandemia. La nueva escala de contagio global se correspondía al mismo tiempo con una gobernanza urbana competitiva y fragmentada (*inter*nacional pero también *intra*nacional) que dificultaba la coordinación de los esfuerzos de contención y control. La competencia y conflicto entre ciudades y escalas de gobierno hará que las ciudades y los contextos locales se vuelvan aún más importantes en la pospandemia como sitios estratégicos para la competencia política y económica. Apuntamos también que, a diferencia del contexto histórico de grandes transformaciones urbanas y sanitarias del siglo XIX, actualmente existe un complejo biotecnológico capaz de dar soluciones farmacológicas más económicas, haciendo improbable la implementación de transformaciones en el espacio construido que impliquen los mismos niveles de inversión. Sin embargo, creemos que las políticas de aislamiento y las iniciativas de urbanismo táctico que existieron durante la pandemia de covid-19 serán insuficientes (y posiblemente desatinadas) para atender al próximo brote epidemiológico global, particularmente en cuanto a la distribución desigual de riesgos de contagio y muerte. En este sentido, quizás sea necesario recuperar un urbanismo más ambicioso para responder a los desafíos sanitarios del siglo XXI e, inspirados por la generación higienista, reinventar formas más colectivas y equitativas de gestionar y construir las ciudades.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S.; Davila, J. L.; Allen, A.; Haklay, M.; Tacoli, C. y de Fevré, E. (2019). Does urbanization make emergence of zoonosis more likely? Evidence, myths and gaps. *Environment & Urbanization*, 31(2), 443-460.

Akers, M. A. A. (2021). Building a Community on Leprosy Island in the Philippines, 1898–1941. En M. Gharipour

y C. DeClercq (eds.). *Epidemic Urbanism: Contagious Diseases in Global Cities*. Intellect Books.

Ali, S. H. y Keil, R. (eds.) (2008). *Networked Disease. Emerging infections in the Global City*. Blackwell Publishing.

Ali, S. H.; Connolly, C. y Keil, R. (2023). *Pandemic Urbanism*. Polity Press.

Armus, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Edhasa.

Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Akal.

Auge, M. (2008). Problemática del acceso al agua potable y al saneamiento en Argentina. Ponencia presentada en *Foro Regional del Agua*. Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina. Mayo. Córdoba, Argentina.

Auyero, J. y Swistun, D. A. (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Paidós.

Badia, F. (2020). Entre el *business as usual* y la construcción de un nuevo paradigma. En B. Brigel y G. Pleyers (eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 337-342). CLACSO.

Berberian, G. (2021). Dengue en los inicios de la pandemia de covid-19 en la Argentina. *Arch Argent Pediatr*, 119(2), 131-138.

Boy, M. y Marcús, J. (2021). La ciudad en tiempos de covid-19: la reconfiguración de lo público y lo privado. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2020. En C. Pereira Abagaro, M. Boy, R. A. Rosales Flores, J. Marmolejo y C. Muñoz Muñoz (coords.), *La pandemia social de covid-19 en América Latina. Reflexiones desde la salud colectiva* (pp. 205-230). Teseo.

Campbell, M. (2005). What Tuberculosis did for Modernism: The Influence of a Curative Environment on Modernist Design and Architecture. *Medical History*, (49), 463-488.

Carbone, A. (2022). *Epidemic Cities*. Cambridge University Press.

Carrión Mena, F. (2020). El Coronavirus es una enfermedad urbana. En M. Dammert-Guardia, P. A. Vommaro y L. Bonilla Ortiz-Arrieta (eds.), *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis. Cuaderno del Grupo de Trabajo Desigualdades urbanas* (pp. 23-32). CLACSO.

Carrión Mena, F. y Cepeda, P. (2020, 7 de abril). 'Urbi et orbi' del coronavirus. *El País*, http://bit.ly/433gT0O.

Carrión Mena, F.; Corti, M.; Ramírez Kuri, P. y Abramo, P. (2022). El futuro de las ciudades. En F. Carrión Mena, M. Corti, P. Ramírez Kuri, P. Abramo y P. Cepeda (eds.). *El futuro de las ciudades* (pp. 3-25). FLACSO Ecuador.

Castells, M. (2020). Reset. En B. Brigel y G. Pleyers (eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 101-103). CLACSO.

Corburn, J. y Riley, L. (2016). From the Cell to the Street: Coproducing Slum Health. En J. Corburn y L. Riley (eds.), *Slum Health: From the Cell to the Street* (pp. 11-37). University of California Press.

Corburn, J.; Vlahov, D.; Mberu, B.; Riley, L.; Caiaffa, W. T.; Rashid, S. F.; … y Ayad, H. (2020). Slum health: arresting covid-19 and improving well-being in urban informal settlements. *Journal of urban health*, 97(3), 348-357.

Currie, J. M. (2023). Isolation, Quarantine, Infection Control. Architecture and Planning in Service to Public Health. En A. Bliss and D. Kopec (eds.), *Architectural Factors for infection and disease control* (pp. 13-29). Routledge.

Dadon, J. (2021). Los nuevos futuros urbanos. *Notas CPAU*, (50), 10-11.

Davis, J. (2022). Epidemics, Planning and the City: A Special Issue of Planning Perspectives. *Planning Perspectives*, 37(1), 1-8.

Davis, M. (2005). *The Monster at our Door. The Global Threat of the Avian Flu*. The New Press.

Delaporte, I. y Peña, W. (2020). Working From Home Under covid-19: Who Is Affected? Evidence From Latin American and Caribbean Countries. *CEPR covid Economics 14*. https://ssrn.com/abstract=3610885.

Duneier, M. (2017). *Ghetto: The Invention of a Place, the History of an Idea*. Farrar, Straus and Giroux.

Espinosa Zepeda, H. (2016). Neo-higienismo y gentrificación en el discurso de la movilidad urbana: Desalojo de "tiangueros" en Guadalajara, México. En G. Aricó, J. A. Mansilla y M. L. Stanchieri (coords.), *Barrios corsarios: memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal* (pp. 173-196). Pol•len Edicions.

Ezeh, A.; Oyebode, O.; Satterthwaite, D.; Chen, Y. F.; Ndugwa, R.; Sartori, J. y Lilford, R. J. (2017). The history, geography, and sociology of slums and the health problems of people who live in slums. *The Lancet*, 389(10068), 547-558.

Fezi, B. A. (2021). The Role of Architecture and Urbanism in Preventing Pandemics. En V. Kumar (ed.), *SARS-CoV-2 Origin and covid-19 Pandemic Across the Globe* (pp. 273-292). IntechOpen.

Finquepron, M. (2020). *Morir en las grandes pestes. Las epidemias de cólera y fiebre amarilla en la Buenos Aires del siglo XIX*. Siglo XXI.

Frenk, J.; Lozano Ascencio, R. y Bobadilla, J. L. (1994). La transición epidemiológica en América Latina. *Notas de población*, 60, 79-101.

Galvis, J. P. (2020). Del higienismo a la acupuntura urbana. Metáforas médicas y urbanismo excluyente en Bogotá. *Territorios*, (42), 1-29.

Gandy, M. (2006). The Bacteriological City and Its Discontents. *Historical geography*, 34(6), 14-25.

Gargantini, D. M. (2021). La inaccesibilidad a la vivienda en alquiler en Argentina. Avances en tiempos de pandemia. *Quid16*, especial red CU, 68-84.

Giglia, A. (2020). Repensar las ciudades desde el encierro doméstico. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (eds.), *Las ciudades ante el covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp.

294-302). Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) (s. f.). Plan de Transformación y Reconversión del Microcentro Porteño. http://bit.ly/437woEG.

González, H. (2020). Sobre las perspectivas nuevas del lenguaje público y estatal. En *El futuro después del covid* (pp. 44-49). Jefatura de Gabinete de Ministros.

Gorelik, A. (1999). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires. 1887-1936*. Ediciones UNQ.

Hall. P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal.

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de covid-19. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 79-96). Editorial ASPO.

Honey-Rosés, J.; Chireh, V.; Konijnendijk, C.; Mawani, V.; Orellana, A.; Sánchez, U.; Tan, X.; Zapata, O.; Anguelovski, I.; Daher, C.; Litt, J.; McCall, M.; Oscilowicz, E.; Senbel, M.; Villagomez, E. y Nieuwenhuijsen, M. (2020). Los impactos de covid-19 en el espacio público: una revisión de las preguntas emergentes. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (eds.), *Las ciudades ante el covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 304-327). Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana.

Huremović, D. (2019). Brief History of Pandemics (Pandemics Throughout History). En D. Huremović (ed.), *Psychiatry of Pandemics. A Mental Health Response to Infection Outbreak* (pp. 7-35). Springer.

Johnson, S. (2020). *El mapa fantasma. La epidemia que cambio la ciencia, las ciudades y el mundo entero*. Capitán Swing.

Keil. R. y Ali, H. (2007). Governing the sick city: Urban Governance in the Age of Emerging Infectious Disease. *Antipode*, 39(5), 846-873.

Kopec, D. y Thompson, M. (2023). Infection and disease transmission. Pandemics, epidemics, and outbreaks. En A. Bliss and D. Kopec (eds.), *Architectural Factors for infection and disease control* (pp. 1-12). Routledge.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Leibler, J. H.; Otte, J.; Roland-Horst, D.; Pfeiffer, D. U.; Magalhaes, R. S.; Rushton, J.; Graham, J. P. y Silberger, E. K. (2009). Industrial Food Animal Production and Global Health Risks: Exploring the Ecosystems and Economics of Avian Influenza. *EcoHealth*, 6, 58-70.

Lynch, K.; Nel, E. y Binns, T. (2020). 'Transforming Freetown': Dilemmas of planning and development in a West African City. *Cities*, 101, 102694.

Malpezzi, S. (2023). Housing affordability and responses during times of stress: A preliminary look during the covid-19 pandemic. *Contemporary Economic Policy*, 41(1), 1-32. https://doi.org/10.1111/coep.12563.

Marcús, J. y Peralta, M. A. (2021). La calle en disputa. Narrativas sobre los usos legítimos e ilegítimos del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 16(2), 347-370.

Marcús, J.; Boy, M.; Benitez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (2022). Longing for everyday life. Experiencing covid-19 social isolation in a Latin American city. *Urban Geography*, 43(6), 821-836.

Mathieu, E.; Ritchie, H.; Ortiz-Ospina, E.; Roser, M.; Hasell, J.; Appel, C.; Giattino, C. y Rodés-Guirao, L. (2021). A global database of covid-19 vaccinations. *Nature Human Behaviour*, 5, 947–953.

Mattioli, L. y Schneider, M. C. (2020). Redefiniendo nuestro futuro. La transformación de nuestras ciudades frente al covid-19. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (eds.), *Las ciudades ante el covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 340-345). Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana.

Mazzeo, V. (2007). La mortalidad de la primera infancia en la Ciudad de Buenos Aires en el periodo 1860-2002. *Papeles de población*, (53), 241-272.

Mora, C.; McKenzie, T.; Gaw, I. M.; Dean, J. M.; von Hammerstein, H.; Knudson, T. A.; Setter, R. O.; Smith, C. Z.; Webster, K. M.; Patz, J. A. y Franklin, E. C. (2022). Over half of known human pathogenic diseases can be aggravated by climate change. *Nature Climate Change*, 12(9), 869–875. DOI: https://doi.org/10.1038/s41558-022-01426-1.

Muzio, G.; Acevedo, N.; Magariños, N.; Eggers, M.; Aráuz, M.; González Cid, A.; Tabakman, D.; Neri, N. y Sandoval, L. (2022), Tema de tapa: área central. *Notas CPAU. Revista del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo*, 53, 06-34.

Natalucci, A.; Fernandez Mouján, L.; Kelmeszes, A. Y.; Mate, E.; Ramirez Andrade, I.; Ríos, V.; Stefanetti, C. y Vaccari, S. (2020). *La protesta en cuarentena. Análisis de una base cuantitativa sobre protestas sociales en el marco del proyecto Monitor Laboral*. Colección #MétodoCITRA Nº 06. Buenos Aires: CONICET-UMET.

Novick, A. (2008). La ciudad como objeto de estudio y acción. Higienistas, ingenieros, arquitectos e instrumentos de planificación y gestión en Buenos Aires. *Registros*, 5(5), 105-118.

Paiva, V. (2000). Teorías médicas y estrategias urbanas. Buenos Aires, 1850-1920. *Estudios del Hábitat*, 2(7), 5-19.

Paiva, V. (2016). Higienistas e ingenieros en la formación de la municipalidad de Buenos Aires. La profesionalización de las actividades municipales entre 1852 y 1900. *DAAPGE*, 16(26), 111-126.

Pawson, H.; Martin, C.; Thompson, S.; Aminpour, F.; Gibb, K. y Foye, C. (2022). *Covid-19: Housing market impacts and housing policy responses – an international review*. ACOSS/UNSW Sydney Poverty and Inequality Partnership Report No. 16. Australian Council of Social Service and University of New South Wales – Sydney.

Pleyers, G. (2020). Echar raíz: futuros alternativos. En B. Brigel y G. Pleyers (eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 301-312). CLACSO.

Richards, P. (2016). *Ebola: how a people's science helped end an epidemic*. Zed Books.

Rosanovich, S. (2022). Expectativa y realidad. Los efectos de la nueva Ley de alquileres en un contexto de pandemia e inflación en Argentina. *Quid16*, 17, 121-140.

Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz editores.

Schubert, D. (2022). Urban Hygiene and Slum Clearance as Catalysts. The Emergence of the Sanitary City and Town Planning. En M. Welch Guerra, A. Abarkan, M. A. Castrillo Romón y M. Pékar (eds.), *European Planning History in the 20th Century. A Continent of Urban Planning* (pp. 27-38). Routledge.

Scobie, J. R. (1986). *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1910*. Ediciones Solar.

Segura, R. (2020). Fragmentación, interdependencia y convivencia. Notas para renovar una agenda urbana en crisis (después de la crisis). En M. Dammert-Guardia, P. A. Vommaro y L. Bonilla Ortiz-Arrieta (eds.), *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis. Cuaderno del Grupo de Trabajo Desigualdades urbanas* (pp. 33-43). CLACSO.

Sennett, R. (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.

Snowden, F. M. (2019). *Epidemics and Society. From the Black Death to the Present*. Yale University Press.

Svampa, M. y Viale, E. (2020). Hacia un gran pacto ecosocial y económico. En *El futuro después del covid* (pp. 97-104). Jefatura de Gabinete de Ministros.

Szende, K. y Gecser, O. (2021). Plague in Sibiu and the First Quarantine Plan in Central Europe, 1510. En M. Gharipour y C. DeClercq (eds.). *Epidemic Urbanism: Contagious Diseases in Global Cities*. Intellect Books.

Valdespino, G. (2021). Plague, Housing, and Battles over Segregation in Colonial Dakar, Senegal, 1914. En M. Gharipour y C. DeClercq (eds.). *Epidemic Urbanism: Contagious Diseases in Global Cities*. Intellect Books.

Vazquez, D. (2023). La humanización del espacio: la tercera generación de recualificaciones urbanas excluyentes en los espacios urbanos públicos centrales e históricos de Buenos Aires (2007-2019). *Territorios*, 48, 1-36.

Vazquez, D. E. y Berardo, M. D. (2023). ¿Hay un modelo urbanístico poscovid? La pandemia como catalizadora de transformaciones urbanas en Buenos Aires. *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, *27*(75), 57-80.

Vera Belli, L. (2021). Regulaciones de la vivienda en alquiler en épocas de pandemia covid-19. Una reflexión desde la voz de los inquilinos. *Argumentos*, (24), 228-254.

Wilkinson, A.; Parker, M.; Martineau, F. y Leach, M. (2017). Engaging 'communities': anthropological insights from the West African Ebola epidemic. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, *372*(1721), 1-7.

Wilkinson, A. (2020). Local response in health emergencies: key considerations for addressing the covid-19 pandemic in informal urban settlements. *Environment and Urbanization*, *32*(2), 503-522.

De la fobia a la filia

Prácticas y representaciones de los espacios urbanos de uso público durante la pandemia de covid-19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2020-2022)

Martina Berardo y Diego Vazquez

Introducción

La pandemia de covid-19 ha producido profundas transformaciones en las urbes de todo el mundo a punto tal que se ha comenzado a pensarla no sólo como una crisis sanitaria y económica sino también como una *grave crisis urbana* (Ziccardi, 2021). Este fuerte cuestionamiento a las metrópolis y al modo de vida metropolitano incluyó cambios materiales en los entornos construidos, modificaciones normativas que clasificaron a las prácticas como legítimas e ilegítimas, alteraciones en los modos de apropiación de los espacios por parte de los habitantes y nuevas concepciones y formas de imaginar las múltiples ciudades posibles. El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) no escapó a esta tendencia global y sufrió tanto los impactos del virus como los de las políticas públicas extraordinarias que los gobiernos de distinto nivel tomaron para enfrentarla.

En este marco, los *espacios urbanos de uso público* de esta metrópolis fueron objeto predilecto de las

medidas que las autoridades públicas –gobierno nacional (GN), gobierno de la provincia de Buenos Aires (GPBA), gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) y los distintos gobiernos municipales de los Partidos del Gran Buenos

Aires (PGBA)– implementaron a lo largo de la pandemia para intentar controlar los contagios con el menor costo económico, social y político posible. De esta manera, se sucedieron distintas fases y reglamentaciones relacionadas con los ritmos de contagio y las novedades científicas. Se decretaron desde cierres, prohibiciones y vaciamientos totales de los espacios urbanos hasta su completa apertura y la promoción de su intensa ocupación para evitar los encuentros en espacios cerrados, incluyendo etapas de retroceso y cierres parciales.

En este proceso, las políticas públicas y las representaciones oficiales sobre los *espacios urbanos de uso público* se modificaron profundamente. De modo no lineal, aunque en sintonía con el vaivén en el ritmo de contagios y en la política sanitaria, sostenemos que también se produjeron transformaciones en las representaciones y las prácticas que desarrollaban los habitantes del AMBA. En este marco, desde una posición que busca recuperar la trialéctica de espacio practicado, representaciones del espacio y espacios de representación que utilizaba Henri Lefebvre (2013), en este trabajo abordaremos tanto las *prácticas* como las *representaciones* que distintos actores sociales presentaron a lo largo de la pandemia sobre estos espacios urbanos a partir de dos objetivos. Por un lado, analizaremos las acciones gubernamentales y las concepciones oficiales acerca de los *espacios urbanos de uso público* impulsadas por los gobiernos locales durante las distintas fases de la pandemia de covid-19 (2020-2022). Por otro, desentrañaremos los modos de practicar e imaginar estos espacios en las áreas consolidadas de la ciudad por parte de los habitantes de la metrópolis.

Para alcanzar estos objetivos, es necesario antes especificar la apuesta por el concepto teórico clave de este capítulo, *los espacios urbanos de uso público*, que presenta dos fundamentaciones principales. En primer lugar, buscamos evitar conscientemente el empleo acrítico del sintagma *espacio público*, término adoptado por distintos campos de investigación, con múltiples acepciones que se refieren

a objetos de análisis bien diferentes. Específicamente en el campo urbanístico-arquitectónico, se registra un *romance del espacio público* (Gorelik, 2008) que desde la década de 1980 ha convertido a esta categoría en una materialización o reificación utópica de los valores y principios democráticos. Así, los lugares que se designan como *espacio público* son diagnosticados *en crisis* (Berardo, 2021) y son los prioritarios para transformar las ciudades a través de su recualificación, reconquista, puesta en valor, etc. (Vazquez, 2022). Esta concepción hegemónica en el urbanismo opera con una *intencionalidad ideológica* al envolverlo en un manto místico que le aporta una significación siempre polisémica y capaz de ser resignificada a cada momento (Delgado, 2013).

En segundo lugar, nuestra apuesta propone el regreso a un concepto central para la tradición de estudios urbanos críticos. A diferencia de lo que sucede con *espacio público*, que prácticamente no estaba presente en las obras clásicas de las décadas de 1960 y 1970, autores como Jane Jacobs, Henri Lefebvre, Manuel Castells, David Harvey o Christian Topalov remiten frecuentemente a los *espacios urbanos* y los definen como (re)producciones sociales que realiza cada sociedad histórica a partir de un espacio heredado con el cual están destinados a interactuar. Al mismo tiempo, la idea de *uso público* pretende incorporar los desarrollos en los campos de la microsociología y la etnografía de la comunicación sobre los *comportamientos en público*, que consideramos central para nuestro trabajo. En otras palabras, en nuestra elección nos reconocemos como herederos de la tradición de Lefebvre y Jacobs pero también de Georg Simmel, Erving Goffman, Michel De Certeau e Isaac Joseph.

Desde este posicionamiento teórico, definimos los *espacios urbanos de uso público* como los lugares materiales de la ciudad –calles, veredas, plazas, parques, estaciones de transporte, etc.– en donde se desarrolla la *vida urbana*, caracterizada por estructurar relaciones fugaces basadas en el *distanciamiento*, la *reserva* y las *impostaciones*; el *desconocimiento*, el *anonimato* y la *desatención cortés*. La vida urbana

que se desarrolla en estos espacios es entonces la sociabilidad típica de las grandes urbes en donde cientos de miles de individuos construyen cotidianamente pequeñas *sociedades desancladas* al coincidir física y temporalmente en un mismo espacio material, y verse obligados a adoptar determinadas posturas, actitudes y acciones con el simple fin de no incomodarse por esta proximidad. Espacios por definición *inestables*, que están *permanentemente ordenándose* y *desordenándose*, con sus propias lógicas y ritmos (Delgado, 2011).

Por lo tanto, se trata de *espacios urbanos* o *exteriores* que no se definen de manera esencialista sino más bien *relacional* a partir de identificarlos con un tipo específico de *sociabilidad* que sólo es posible en donde las acciones sociales *cuerpo a cuerpo* están siempre expuestas a la visibilidad y la publicidad. Así, lo opuesto a este tipo de espacio no es el espacio privado en un sentido jurídico de propiedad, sino los *espacios domésticos* o *interiores*, en donde las prácticas no están sujetas al escrutinio colectivo de lo público. No obstante, como mostraremos a lo largo de este capítulo, la *crisis urbana* que produjo la pandemia de covid-19 también implicó una tensión en esta dicotomía y un desdibujamiento de los límites entre el espacio urbano y el espacio doméstico. En distintos momentos de la pandemia, prácticas icónicas de los *espacios urbanos de uso público* se relocalizaron puertas adentro, en los *espacios interiores*, y prácticas típicas del *espacio doméstico* se alojaron puertas afuera, en los *espacios exteriores*[1].

Simultáneamente, para alcanzar los objetivos propuestos fue necesario apelar al desarrollo de una metodología híbrida que buscó captar diversas dimensiones a partir de la combinación de diferentes métodos de producción de datos. Por un lado, para comprender las acciones y los sentidos que presentaron los gobiernos locales se conformó y se analizó un *corpus* de comunicaciones oficiales en soporte

---

1 Para profundizar en estos aspectos, ver los capítulos de Martín Boy y María Agustina Peralta, y Lucía Gamino y Marcos Jaramillo en este volumen.

digital que incluyó sitios web y redes sociales de las autoridades locales. Por el otro, para responder al objetivo de captar las prácticas y representaciones de los habitantes del AMBA se realizaron e interpretaron dos encuestas no probabilísticas desarrolladas a partir de un cuestionario *online*, un panel de entrevistas semiestructuradas y la observación de parques y plazas.

A su vez, la estructura de este capítulo está dada por cinco apartados. En el primero desarrollaremos las decisiones teórico-metodológicas adoptadas a lo largo de la investigación. Luego, avanzaremos hacia tres apartados donde se analizarán los modos de concebir y practicar los *espacios urbanos de uso público* en tres momentos de la pandemia: el aislamiento estricto que abarcó los meses de marzo y abril de 2020, el aislamiento administrado que se desarrolló entre abril y noviembre de 2020, y el distanciamiento que abarcó desde noviembre de 2020 hasta marzo de 2022. A su vez, cada uno de esos apartados estará dividido en subapartados que hacen referencia a los distintos actores estudiados. Finalmente, cerraremos este texto con unas conclusiones que sintetizan los modos en que los *espacios urbanos de uso público* son representados y practicados, tanto por los gobiernos locales como por los propios habitantes de la metrópolis, y que dan pie a nuevas formas de comprenderlos teóricamente.

Decisiones en la emergencia: herramientas teórico-metodológicas para la investigación en pandemia

Antes de emprender este recorrido es necesario explicitar nuestras decisiones teórico-metodológicas que harán las veces de mapa de acción, así como hacernos de una serie de herramientas que nos permitirán alcanzar los objetivos planteados. Comencemos, entonces, por describir el alcance espacio-temporal de nuestra investigación.

En cuanto al tiempo, una de las elecciones metodológicas que oficiaron de punto de partida de nuestra investigación fue la elaboración de una periodización para abordar el estudio de la pandemia. Se consideraron tres momentos que marcan diferencias en la relación entre los habitantes y la ciudad: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) estricto, ASPO administrado y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO).

El ASPO estricto tuvo como punto de partida el decreto presidencial del 20 de marzo de 2020 que estableció el confinamiento en las viviendas para la gran mayoría de la población y habilitaba a las personas a salir exclusivamente para abastecerse de alimentos y medicamentos en comercios de cercanía[2]. Así, el ASPO imponía que "las personas deberán permanecer en sus residencias habituales […] abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos." También prohibía la realización de "eventos culturales, recreativos, deportivos, religiosos, o de otra índole que impliquen la concurrencia de personas" y habilitaba al Ministerio de Seguridad a desplegar "controles permanentes en rutas, vías y espacios públicos […] para garantizar el cumplimiento" (Decreto presidencial 297 de 2020). Se trataba entonces de un *confinamiento estricto* con la intención de *vaciar* los *espacios urbanos de uso público* de las ciudades de todo el país.

Con el avance de los meses, una leve disminución en el ritmo de contagios y la acumulación de conocimiento científico acerca de la forma en que el virus efectivamente se esparcía, se registró cierta flexibilización del ASPO a partir de permisos parciales para habitar los espacios urbanos. Así, para mediados de abril de 2020 se pasó a una etapa de ASPO administrado. Un mes después, el gobierno nacional decidió diferenciar geográfica y epidemiológicamente

---

2 Se encontraban exentos de las restricciones a la circulación aquellos que se desempeñaban en sectores tales como la salud y los servicios, que fueron calificados como "trabajadores esenciales".

las medidas de aislamiento y delegar algunas decisiones de apertura a los gobiernos provinciales y locales (Decreto presidencial 459 de 2020). En el caso del AMBA, cuya existencia operativa se formalizó justamente por esta razón, la cuestión era más ardua aún, ya que se trataba de la urbe con mayor cantidad y velocidad de contagios. Sin embargo, en esta fase los gobiernos locales encararon distintas obras para adaptar los *espacios urbanos de uso público* a los nuevos protocolos sanitarios y gradualmente fueron permitiendo mayores prácticas y actividades.

Tiempo después, un nuevo decreto presidencial firmado el 7 de noviembre de 2020 dio inicio a la fase que se conoció como Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) y que en la práctica fue un reconocimiento formal a la paulatina apertura que ya se había registrado en todo el país. En este contexto, se habilitaron las actividades artísticas y deportivas al aire libre, las reuniones en espacios abiertos con menos de diez personas y la realización de actividades culturales, religiosas o recreativas que respetaran este máximo de asistentes (Decreto presidencial 875 de 2020). Así, los *espacios urbanos de uso público* fueron rehabilitados e incluso priorizados como los lugares más seguros para el encuentro entre personas y la realización de actividades colectivas. Finalmente, como punto de cierre de nuestra investigación tomaremos la resolución del Ministerio de Salud del 31 de marzo de 2022 que, con menor repercusión que sus antecesoras y solapada con el éxito de la vacunación masiva de la población, dejó sin efecto el distanciamiento social (Resolución ministerial 705 de 2022). En síntesis, este trabajo abarcará dos años completos de pandemia que van desde el inicio de las medidas de aislamiento en marzo de 2020 a la resolución que puso fin al distanciamiento en marzo de 2022.

Por lo que respecta al espacio, cabe precisar que el trabajo se enfoca en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), definida –y redefinida– por decretos presidenciales justamente en el marco de la pandemia. En uno de ellos, que discriminaba

la apertura de actividades por regiones, el gobierno nacional adoptó la forma más amplia posible de definir el AMBA al incluir a todas las jurisdicciones que son atravesadas parcial o completamente por *la mancha urbana*. Así, el AMBA quedó compuesto originalmente por la CABA y 40 partidos de la provincia de Buenos Aires (PBA)[3] (ver Imagen 1).

De esta forma, un decreto presidencial redactado al calor de la crisis sanitaria legisló sobre una región conformada por distintas jurisdicciones y caracterizada por la coexistencia de diferentes niveles de gobierno –provincia, ciudad autónoma y municipios–, y parecía haber resuelto un debate centenario por los límites de la metrópolis de Buenos Aires (Caride, 1997; Fernández, 2020). Sin embargo, tan sólo unos meses después, otro decreto presidencial redujo el alcance del AMBA a la CABA y 35 partidos de la PBA[4]. Si bien aquí mantendremos la denominación AMBA para referirnos a la urbe real que se extendió desde la ciudad fundacional de Buenos Aires hacia la pampa, la producción de datos de esta investigación estuvo centrada en lo que se denomina Gran Buenos Aires –conformado por la CABA y los 24 partidos del Gran Buenos Aires[5]– y en el Gran La Plata, compuesto por la capital provincial y los partidos de Berisso y Ensenada (ver Imagen 1).

Ahora bien, ¿cómo haremos esto? El análisis multidimensional de espacios tan complejos y en circunstancias tan

---

3 Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López y Zárate (Decreto 459/2020).

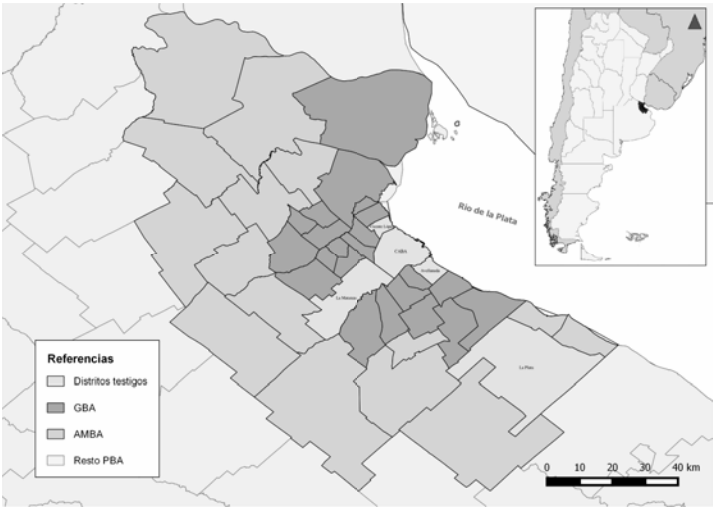
4 En este caso, cinco municipios de la Tercera Corona fueron excluidos de esta región: Brandsen, Campana, Cañuelas, Exaltación de la Cruz y Zárate (Decreto 125/2021).

5 Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López.

extraordinarias como la pandemia de covid-19 nos obligó a elaborar un diseño metodológico *híbrido* (Colomb, 2010) que combina diferentes técnicas de producción de datos tradicionalmente asociadas con los estudios cuantitativos y cualitativos. En primer lugar, recordemos que uno de los objetivos de la investigación es analizar las acciones gubernamentales y las concepciones oficiales acerca de los *espacios urbanos de uso público* impulsadas por los gobiernos locales durante las distintas fases de la pandemia de covid-19 (2020-2022). Esto se explica porque fueron los gobiernos de nivel local los que presentaron las mayores competencias y atribuciones para intervenir en este tipo de espacios durante la pandemia.

Sin embargo, debido a la extensión y complejidad del AMBA –que cuenta con 41 gobiernos locales– otra de las decisiones metodológicas adoptadas fue la selección de cinco *distritos testigos* para profundizar el análisis (ver Imagen 1).

Imagen 1. El AMBA en contexto y distritos testigos



Fuente: Elaboración propia.

Para ello se tuvieron en cuenta distintos criterios en pos de buscar diversidad y significación: la ubicación geográfica, las características socio-demográficas, las funciones que cumple al interior de la metrópolis, el alineamiento político del gobierno local con el nacional y la disponibilidad de información al momento de comenzar la investigación (ver Tabla 1). De este modo, la muestra de cinco distritos testigos está conformada por los siguientes:

a. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA): capital del país, distrito más rico y ciudad central del AMBA. Posee más de 3 millones de habitantes y su gobierno local es opositor al nacional.
b. El Municipio de Avellaneda (MdA): ubicado en la zona sur del GBA, con un importante pasado industrial, posee 370 mil habitantes y un gobierno local afín al nacional.
c. El Municipio de La Matanza (MdM): ubicado en la zona oeste del GBA es el partido más poblado del país con casi 2 millones de habitantes. Posee una gran cantidad de villas y asentamientos y un alto número de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Su gobierno es aliado del nacional.
d. El Municipio de Vicente López (MdVL): ubicado en la zona norte del GBA forma parte del corredor norte caracterizado por hogares de clase media y alta, y oficinas de grandes empresas. Posee menos de 300 mil habitantes y su gobierno local es opositor al nacional.
e. El Municipio de La Plata (MdLP): capital de la provincia de Buenos Aires y ciudad central del Gran La Plata. Sede administrativa y universitaria, posee 772 mil habitantes y su gobierno local es también opositor al nacional.

Tabla 1. Características de los distritos testigos

Distrito testigo	Ubicación geográfica	Población[6]	% hogares con NBI[7]	Alineamiento político
CABA	Ciudad central del AMBA	3.120.612	5,99	Opositor al GN
Avellaneda	Zona sur del GBA	370.939	5,84	Aliado al GN
La Matanza	Zona oeste del GBA	1.837.774	12,02	Aliado al GN
Vicente López	Zona norte del GBA	283.510	2,43	Opositor al GN
La Plata	Ciudad central del GLP	772.618	8,42	Opositor al GN

Tomando estos cinco distritos testigos, elaboramos un *corpus* documental que incluyó comunicaciones oficiales en diversos soportes: decretos y regulaciones, noticias de los sitios web y publicaciones en las redes sociales oficiales de los gobiernos locales[8]. Estas comunicaciones fueron codificadas y sistematizadas para luego realizar un análisis descriptivo e interpretativo de las acciones, discursos, narrativas y justificaciones que se produjeron desde los gobiernos locales del AMBA seleccionados sobre los *espacios urbanos de uso público*.

En segundo lugar, para desentrañar los modos de practicar e imaginar los *espacios urbanos de uso público* en las áreas consolidadas de la ciudad por parte de los habitantes de la metrópolis apelaremos a diferentes técnicas en función del subperíodo analizado. Para dar cuenta de las prácticas y

6 Resultados provisorios del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022.
7 Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.
8 Se indagaron las redes sociales Twitter, Instagram y Facebook.

representaciones de los habitantes en las fases hegemonizadas por el ASPO estricto y el ASPO administrado utilizamos dos fuentes de datos primarios elaborados por el Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU). Por un lado, dos encuestas *online* que se llevaron a cabo en abril de 2020 y en junio y julio del mismo año a habitantes del AMBA con el fin de indagar las características que adquirió la vida cotidiana durante la pandemia. Esta herramienta digital nos permitió relevar en pleno aislamiento a 2.878 personas en el primer caso y a 1.850 en el segundo[9] (ver Tabla 2 en anexo metodológico).

Por otro lado, en los mismos meses el GECU realizó dos tandas de entrevistas semiestructuradas con habitantes del AMBA por teléfono o videollamada a partir de una guía de preguntas que presentaba el mismo objetivo: profundizar en los detalles, las prácticas y los sentimientos en la vida cotidiana durante esta etapa de la pandemia. En este caso, se realizaron 12 entrevistas en abril de 2020 y luego, en junio y julio del mismo año, se completaron otras 9 entrevistas con las personas que pudieron ser recontactadas (ver Tabla 3 en anexo metodológico).

Por su parte, para la reconstrucción de las prácticas y representaciones de los habitantes del AMBA en la etapa

---

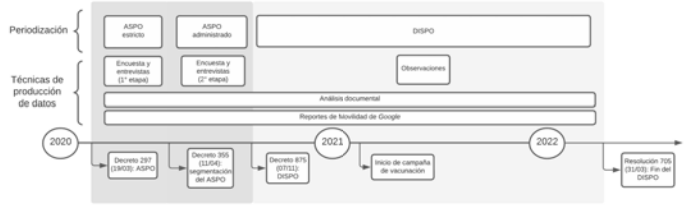
9 Tal como se plantea en la Introducción de este libro, cabe señalar que la encuesta presentó algunas limitaciones que pueden acarrear ciertos sesgos a nuestros datos: la imposibilidad de alcanzar a la población que no tiene acceso a Internet; una alta feminización de la muestra, que en ambos casos superó el 70%; y una sobrerrepresentación de adultos -más del 70% de ambas muestras eran personas entre 25 y 59 años-, de individuos con estudios superiores -siempre por encima del 60%- y de habitantes de la CABA por sobre el resto del AMBA -más del 55% en ambas (ver Tabla 2 en anexo metodológico). Sin desconocer esto, sostenemos que la encuesta *online* nos permitió llegar a un número importante de casos en tiempo real durante la etapa del ASPO estricto, lo cual nos aportó un tipo de información muy valiosa y escasa. Asimismo, los sesgos que aquí exponemos fueron encontrados en otras investigaciones que contaron con herramientas similares (Arrossi *et al.*, 2020; Jones y Camarotti, 2020; Zunino Singh *et al.*, 2020; Ziccardi, 2021).

hegemonizada por el DISPO realizamos 20 observaciones en 8 parques y plazas: 5 en CABA, 1 en Morón, 1 en La Matanza y 1 en Avellaneda (ver Tabla 4 en anexo metodológico). Estas observaciones se realizaron en diferentes momentos del día y en distintos días de la semana para intentar captar los cambios de ritmo. Asimismo, se elaboró una guía que buscaba captar los usos, usuarios, convivencia y tensiones que se manifestaban en estos espacios. Las notas de campo fueron posteriormente codificadas y analizadas de modo comparativo y sistemático.

En este punto debemos hacer una aclaración más. Tanto por un interés teórico como por las limitaciones de las herramientas metodológicas, los datos producidos en esta investigación dan cuenta únicamente de las representaciones y las prácticas de los habitantes de la ciudad consolidada del GBA entendida como las áreas con continuidad que cuentan con infraestructura urbana, de servicios y equipamiento colectivo: trama vial y peatonal integrada, transporte público, agua potable, desagües cloacales, energía, recolección de basura, espacios verdes, escuelas, hospitales. De este modo, el alcance de las encuestas, las entrevistas y la observación de las plazas y parques nos permitirán reflexionar y analizar sobre las transformaciones en los modos de practicar y representar los *espacios urbanos de uso público* exclusivamente de esta parte de la ciudad. En cambio, queda por fuera del ámbito de indagación de este trabajo lo ocurrido durante este mismo periodo de tiempo en otros tipos de hábitat metropolitanos, como pueden ser las villas, los asentamientos y los complejos de vivienda social pero también los *barrios cerrados* y *countries club*.

Por último, cabe aclarar que para el análisis de los tres períodos construidos (ASPO estricto, ASPO administrado y DISPO) la metodología recién detallada también incluyó la lectura e interpretación de datos del Reporte de Movilidad de Google, que complementa la comprensión de los cambios ocurridos en la intensidad de uso de los *espacios urbanos de uso público*.

Imagen 2. Periodización y propuesta teórico-metodológica



Fuente: Elaboración propia.

Acciones gubernamentales, prácticas cotidianas y representaciones en el *espacio urbano de uso público* durante el ASPO estricto

"Quedate en casa": acciones y representaciones de los gobiernos locales

En línea con los dictámenes del ASPO, en los meses de marzo y abril de 2020 los gobiernos locales de los *distritos testigos* se comprometieron con la tarea de *vaciar* de prácticas y de habitantes los *espacios urbanos de uso público*. Con mayor énfasis en los municipios alineados políticamente con el oficialismo nacional –MdM y MdA– y menor en los opositores –CABA, MdVL y MdLP– las comunicaciones oficiales instaban a la población a que se *refugiara* en sus casas y asociaban el "quedate en casa" con "cuidarte y cuidarnos" (ver imágenes 3-6).

A los pocos días, los gobiernos locales comenzaron a reconocer el esfuerzo que hacía la ciudadanía mostrando las postales icónicas de sus distritos completamente vaciadas de vida urbana (ver imágenes 7-10). Si en la fórmula de Manuel Delgado (2011) lo urbano es lo que queda al restarles la arquitectura a las ciudades, en estas postales de las primeras semanas de pandemia en el AMBA lo urbano

parecía haber desaparecido aunque, como veremos, se había reformulado puertas adentro.

Otra constante en las comunicaciones oficiales durante las semanas de aislamiento estricto estuvo dada por la presencia permanente de las fuerzas de seguridad que garantizaban el cumplimiento de las restricciones. Si bien los mensajes se enfocaban en el alto acatamiento y la responsabilidad de los gobiernos locales con el cuidado de la ciudadanía, la referencia a las consecuencias que podía acarrear la desobediencia al aislamiento quedaban bien claras (ver imágenes 11-14).

Por último, los gobiernos locales también promovieron a través de la comunicación oficial el traslado de distintas prácticas que tradicionalmente se realizaban en los *espacios urbanos de uso público* hacia el interior de las viviendas. Por un lado, el recordatorio de que el trabajo en modalidad *homeoffice* y las clases virtuales de la escuela primaria, secundaria y terciaria eran obligatorios para casi todas las personas. Por otro, la promoción de cursos, actividades y eventos de ocio y entretenimiento que ahora podían disfrutarse desde la seguridad que brindaba el interior del hogar[10] (ver imágenes 15-20).

En síntesis, las primeras semanas del ASPO estuvieron marcadas por comunicaciones oficiales que se centraron en la *clausura*, el *cerramiento* y la *vigilancia* o *control* de los *espacios urbanos de uso público* en pos de cumplir las medidas dictadas por el gobierno nacional y mantener a salvo a la ciudadanía del contagio. De esta manera, a través de estos mensajes se representaban los espacios urbanos como lugares peligrosos en donde era posible contagiar y contagiarse el virus, y al interior del hogar como el sitio más seguro para protegerse. Al mismo tiempo que se acudía a la responsabilidad individual de las personas, también se publicitaba el despliegue de las fuerzas de seguridad que estaban para asegurar el respeto del aislamiento y se mostraban

10 Para un análisis exhaustivo de los usos del tiempo libre al interior de la vivienda durante la etapa estricta del ASPO y la desigual distribución del disfrute en el espacio doméstico según género, edad y tipo de hogar, ver el capítulo de Agustina Márquez y Emilia Tamburri en este volumen.

las calles vacías que reforzaban esta representación distópica de la ciudad en pandemia en la cual se había interrumpido la *vida urbana* o, al menos, se había desplazado hacia los espacios interiores.

Imagen 3. Comunicación oficial durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno del Municipio de la Matanza.

Imagen 4. Comunicación oficial durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

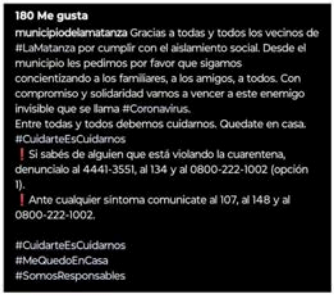
Imagen 5. Comunicación oficial durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno del Municipio de Avellaneda.

Imagen 6. Comunicación oficial durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta oficial de Instagram del gobierno del Municipio de Vicente López.

Imagen 7. Comunicación oficial durante el ASPO estricto



Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno del Municipio de la Matanza.

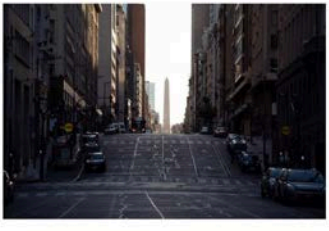
Imagen 8. Comunicación oficial durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno del Municipio de Avellaneda.

Imagen 9. Comunicación oficial durante el ASPO estricto

Fuente: Sitio web del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Términos y condiciones de la licencia disponibles en: bit.ly/45M3Y4v

Imagen 10. Comunicación oficial durante el ASPO estricto



Fuente: Sitio web del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires CC-BY.

Imagen 11. Comunicación oficial sobre el rol de las fuerzas de seguridad durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Plata.

Imagen 12. Comunicación oficial sobre el rol de las fuerzas de seguridad durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Avellaneda.

Imagen 13. Comunicación oficial sobre el rol de las fuerzas de seguridad durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Matanza.

Imagen 14. Comunicación oficial sobre el rol de las fuerzas de seguridad durante el ASPO estricto

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Matanza.

Imagen 15. Comunicación oficial sobre actividades virtuales

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Plata.

Imagen 16. Comunicación oficial sobre actividades virtuales

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Avellaneda.

Imagen 17. Comunicación oficial sobre actividades virtuales

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Plata.

Imagen 18. Comunicación oficial sobre actividades virtuales

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Avellaneda.

Imagen 19. Comunicación oficial sobre actividades virtuales

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Plata.

Imagen 20. Comunicación oficial sobre actividades virtuales

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Matanza.

"Como en *The Walking Dead*": prácticas y representaciones espaciales de los habitantes del AMBA

A su vez, en esta primera etapa el ASPO fue una medida con alto nivel de valoración y acatamiento por parte de los habitantes del AMBA. Según nuestro primer relevamiento, durante la tercera y cuarta semana del ASPO, el 96,5% de la población encuestada la valoró positivamente, mientras que quienes declararon realizar actividades restringidas no superaron el 6%. Esto se condice con una drástica disminución de la cantidad de personas en las calles, plazas, parques o estaciones registrada por los gobiernos locales y la prensa, así como por los datos de uso del transporte público que dan cuenta de una caída abrupta en su utilización. De esta

manera, los *espacios urbanos de uso público* se vieron reducidos a un mero lugar de tránsito para actividades clasificadas como esenciales que, de acuerdo con las recomendaciones sanitarias, era deseable evitar para disminuir el contacto con otras personas y así las probabilidades de contagio.

En este sentido, al referirse a los cambios observados en sus barrios durante el confinamiento estricto, las personas entrevistadas remitieron a un escenario apocalíptico conocido sólo a través de la ficción. Al relatar sus sensaciones durante el inicio del aislamiento, dos entrevistadas mencionaban:

> ¿Viste la película que vino el apocalipsis y que está todo el mundo con miedo y por eso se quedaron adentro de la casa? (Mariela, 49 años, San Martín).

> Me siento como si estuviera en una película o como en esa serie *The Walking Dead* (Carla, 37 años, CABA).

Esta narrativa apocalíptica se expresaba en la sorpresa que generaba en las personas entrevistadas "la quietud de la calle" (Mercedes, 74 años, CABA), "los negocios cerrados" (Francisco, 45 años, CABA), la evidencia de que "no pasa nadie" por las calles (Pedro, 72 años, San Isidro), "no hay autos" y "no escuchás nada, absolutamente nada" (Mariela, 49 años, San Martín). Así, la imagen de la ciudad vacía era central en las percepciones que las personas entrevistadas presentaban del espacio urbano durante el confinamiento estricto. Estas percepciones se condensan en la idea de un "domingo eterno", como nos relataba un entrevistado:

> El barrio parece un domingo eterno. No escucho nada, muy de vez en cuando pasa algún coche. Todos los días son domingo. Viste que a la mañana los domingos en los barrios es donde menos movimiento hay. Acá desde la mañana hasta la noche parece un domingo a la mañana. Sea lunes, martes, miércoles, jueves, viernes o sábado […] Le falta un poco de vida digamos, ¿no? Salir, charlar… (Antonio, 68 años, Avellaneda).

Desde la ventana de las personas entrevistadas, al barrio y a la ciudad les faltaban los sonidos, movimientos y temporalidades habituales, estaban despojados de vida urbana. Ante un espacio urbano percibido como *vacío* y *sin vida*, el 82,1% de los encuestados identificó su vivienda como el lugar donde se sentían más seguros. Más aún, el 25,4% sentía miedo al salir a la calle. Así lo relataba una entrevistada:

> Lo que me afecta es el miedo a salir en estas condiciones. […] Realmente me asusta muchísimo el tema de la salud de mis hijos y la mía (Roxana, 61 años, Avellaneda).

Cabe mencionar que la mayoría de las personas encuestadas no identificó a los *espacios urbanos de uso público* con sensaciones negativas. Por ejemplo, 89,8% declaraba no haber asumido sensaciones negativas sobre las plazas y parques a partir de la pandemia[11]. Resulta ilustrativa la postura de un entrevistado que, al preguntarle por una palabra para calificar su sensación al salir a la calle, nos comentaba:

> Precaución puede ser, porque no es temor. Yo no tengo miedo ni nada, hay gente que está muy atemorizada. Pero no, trato de seguir las medidas de seguridad que nos dan en el centro de salud (Francisco, 45 años, CABA).

Esta distinción que realizaba Francisco entre el *miedo* y la *precaución* permite explicar que, a pesar de no ser mayoritario el temor a los espacios urbanos, la vivienda es hegemónicamente pensada como el espacio de mayor seguridad. A su vez, no es despreciable la cantidad de respondentes que asociaron la vida urbana con sensaciones negativas: el 38% admitió sentirse inseguro en los supermercados y el

---

11 Aunque esta afirmación sobre la asociación entre *espacios urbanos de uso público* y emociones negativas puede matizarse si se consideran variables como el género y el lugar de residencia de la persona encuestada, tal como señalamos en Marcús *et al*. (2021).

mismo porcentaje reportó sentir mayor nerviosismo que en la prepandemia al caminar por las calles de su barrio.

Entre las personas entrevistadas, una de las razones del nerviosismo en la vía pública estuvo dada por la intensa presencia policial que aseguraba el cumplimiento de las medidas de aislamiento. Al preguntar por aquello que llamaba su atención en las salidas a la calle, Marta (63 años, Ezeiza) nos relataba:

> Mucha policía. No me gusta […] Me da temor porque me hace acordar a un tiempo… Y los militares no te preguntan, ellos tienen que cumplir una orden y la van a cumplir […] Porque ellos cumplían, sea como sea. Vos no tenés barbijo y bueno, chau. Y te llevan. Y no te van a llevar a la comisaría.

Por su parte, Mario (33 años, CABA) nos explicó cómo se sentía al salir a la calle durante la fase más estricta del ASPO:

> Me sentía como un *dealer* que iba a repartir drogas. O sea, como que estaba en peligro, en falta […] Encima vivo a la vuelta de una comisaría.

Además de la vigilancia policial, quienes asociaron la calle con sensaciones negativas aludieron al temor que les generaba la posibilidad de contagio en las situaciones de interacción con otros o en las aglomeraciones de personas que, como indicamos, eran constitutivas de la cotidianidad de la vida en las grandes urbes:

> Hace diez días casi le pego una piña a una pobre vieja de noventa años [Risas] […] Estoy esperando acá abajo que me entreguen los productos del almacén por la ventanita y me toca una señora viejita con el changuito y se me pone pegada. Yo me retiro para que compre. Me retiro y me dice: "ay, no tengo nada, ni siquiera estoy resfriada". "Ay, mirá –le dije–, no es si tiene algo o está resfriada o tiene mocos o tos, yo me retiro no solo por mí, sino para cuidarla a usted también". Y

> por adentro estaba diciendo: "vieja de mierda, la puta que te parió, no entendiste un carajo". Pero bueno, me pone loca la gente que no respeta, que no está respetando esas condiciones que son básicas (Roxana, 61 años, Avellaneda).

De esta manera, si bien para la mayoría de los encuestados los *espacios de uso público* no constituían fuentes de miedo o nerviosismo, a través de las entrevistas es posible ver que esta asociación se amplía en aquellas situaciones que implican cercanía, interacción o aglomeración de personas, ya sean transeúntes, comerciantes o clientes.

Por su parte, con respecto a las prácticas realizadas en el espacio urbano, las personas entrevistadas señalaron que intentaron reducir las salidas al mínimo. Uno de ellos nos contaba:

> Tampoco me quiero exponer por una cosita que por ahí sabés que te puede faltar. Prefiero mañana, que voy a salir, ahí comprar para toda la semana o para más y… y no estar saliendo todos los días un ratito, ¿entendés? Me parece que me expongo más de esa manera (Antonio, 68 años, Avellaneda).

Por otro lado, quienes salían para realizar compras lo hacían principalmente dentro de los límites de su barrio. Como mencionaba Mario (33 años, CABA): "No salgo casi […] Tengo un supermercado chino acá, a una cuadra y media, que si salgo yo voy a comprar ahí". También se refirieron a la búsqueda de maximizar las tareas realizadas durante las salidas. Así lo relataba Mariela (49 años, San Martín): "Fui a verla a mi mamá que vivía cerca de un supermercado, tenía el permiso, entré a ese supermercado a comprarle a mi mamá y compré para mí".

Como se reconstruye a partir de los datos que arrojan la encuesta y las entrevistas, durante esta etapa de la pandemia las salidas al exterior estuvieron signadas por la disminución de su frecuencia, la abreviación del tiempo de duración y la búsqueda de maximización de las tareas.

Interiorizar lo urbano: prácticas e imaginarios *urbanofóbicos* durante el ASPO estricto

En este sentido, en un contexto de repliegue hacia el espacio doméstico (Marcús *et al*., 2021) dado por la combinación de las recomendaciones sanitarias y las restricciones dispuestas por el gobierno nacional y un imaginario que enfatizaba en los riesgos de la vida urbana y sus encuentros, las prácticas realizadas en los *espacios urbanos de uso público* se vieron reducidas tanto cuantitativa como cualitativamente. Por lo tanto, a partir del análisis del *corpus* documental así como de los hallazgos de la primera ronda de encuestas y entrevistas, es posible sostener que durante el confinamiento estricto se generalizó un imaginario *urbanofóbico*. Como todo imaginario, tiene un carácter actante (Lindón, 2017), y en este caso se trata de un conjunto de percepciones y representaciones negativas acerca del *espacio urbano de uso público* que motivaron una reducción de las prácticas que acontecían en esos lugares.

En este imaginario se ponen en juego tendencias claustrofílicas preexistentes (Gubern, 1987), de modo que las viviendas se consolidaron como espacios para una multiplicidad de actividades típicamente realizadas fuera de ellas (Marcús *et al*., 2021). A la conformación de este imaginario *urbanofóbico* contribuyeron tanto las recomendaciones sanitarias y las comunicaciones oficiales de los gobiernos locales, que sugerían evitar el contacto y las interacciones con los otros tan propias de la vida urbana, como también las representaciones, experiencias y sensaciones de los habitantes del AMBA que identificaban sus viviendas como el lugar más seguro al tiempo que las calles eran experimentadas con miedos y nerviosismo[12].

---

12 Esto resulta coherente con los datos de movilidad producidos por Google. Por ejemplo, para el caso de la CABA, entre el 6 de marzo y el 17 de abril de 2020 la movilidad hacia parques y plazas se redujo en promedio un 87% mientras que en las zonas residenciales aumentó en promedio 38% con respecto a la prepandemia (Data Driven Argentina, 17 de abril de 2020).

Acciones gubernamentales, prácticas cotidianas y representaciones en el *espacio urbano de uso público* durante el ASPO administrado

Adecuar espacios y usos: el urbanismo táctico y los protocolos de cuidado de los gobiernos locales

En el AMBA, la fase de aislamiento estricto se extendió hasta el 17 de abril de 2020. A partir de allí, comenzó a implementarse un *aislamiento administrado* caracterizado por una progresiva flexibilización con la autorización de nuevas actividades que incluyó la apertura de comercios de escala barrial con protocolos estrictos; los permisos a locales gastronómicos con modalidad exclusiva de retiro o entrega a domicilio; las salidas recreativas para menores de 15 años acompañados de una persona adulta durante los fines de semana y a no más de 500 metros de su domicilio; y la realización de actividades deportivas de forma individual en días y horarios acotados al entorno del lugar de residencia.

Luego, en mayo comenzó a aplicarse un criterio de segmentación geográfica de acuerdo con el cual se reconocía la heterogeneidad de situaciones sanitarias en las distintas regiones del país y se delegó en las gobernaciones la decisión respecto de la autorización de nuevas actividades guiada por criterios epidemiológicos[13]. Si bien las reuniones sociales tanto en espacios cerrados como abiertos continuaban prohibidas, para mediados de 2020 se autorizaron nuevas prácticas en el AMBA[14]

---

13 Así, mientras que para el mes de junio gran parte del país se encontraba iniciando la fase 4 de "reapertura progresiva", el AMBA continuaba en la tercera fase de "aislamiento administrado" debido a sus indicadores epidemiológicos.

14 Cabe aclarar que, debido a que el AMBA no constituye una jurisdicción, las decisiones con respecto a la flexibilización del ASPO eran tomadas por el jefe de gobierno porteño para la CABA y por el gobernador de la provincia de Buenos Aires para el caso de los PGBA. Estas flexibilizaciones no necesariamente coincidían, sino que en general

que incluyeron salidas recreativas, de ocio y consumo al aire libre mediante la reapertura al público de los espacios verdes y los establecimientos gastronómicos.

En este momento, además de las estrategias de control y la oferta de actividades virtuales, los gobiernos locales comenzaron a desarrollar acciones públicas de adaptación del *espacio urbano de uso público* en pos de soportar la progresiva flexibilización de las prohibiciones y restricciones. Éstas estuvieron enmarcadas en lo que se denomina *urbanismo táctico*: una modalidad de acción que, si bien se encontraba vigente antes de la pandemia, experimentó un auge a nivel mundial a partir de 2020 (Vazquez y Berardo, 2023). Se trataba de intervenciones rápidas que introdujeron transformaciones temporales mediante recursos de bajo costo y provisorios, fundamentalmente mediante el uso de pintura y vallado: ampliaciones de veredas, cierres de calles al tránsito vehicular para favorecer el uso peatonal y la inscripción de señalamientos para fomentar a los usuarios a mantener la distancia física (ver imágenes 21-23).

---

el GCBA tuvo una impronta más aperturista mientras que el GPBA fue más moderado. Más allá de estos matices, en líneas generales se autorizaron progresivamente nuevas actividades que permiten hablar de una etapa de flexibilización para el AMBA en su conjunto.

Imagen 21. Acciones de urbanismo táctico

Fuente: Sitio web del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires CC-BY.

Imagen 22. Acciones de urbanismo táctico

Fuente: Sitio web del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires CC-BY.

Imagen 23. Acciones de urbanismo táctico

Fuente: Sitio web del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires CC-BY.

Así, estas acciones fueron promocionadas ampliamente por los gobiernos locales mediante noticias publicadas en sus sitios oficiales. Por ejemplo, el GCBA (21 de julio de 2020) anunciaba en su web que "se intervienen 100 mil m2 de avenidas, calles y veredas para garantizar el

distanciamiento". Por su parte, la MdLP (18 de septiembre de 2020) publicaba en la suya:

> Iniciamos una intervención estratégica de diseño urbano en espacios verdes para que las personas sigan los procedimientos adecuados recomendados. En ese sentido, se dispuso la demarcación de círculos en más de una decena de parques y plazas públicas de la ciudad con el objetivo de que las salidas saludables se hagan respetando el distanciamiento social requerido por las autoridades sanitarias.

Si bien se continuaba con la representación del peligro que significaba para las personas el acceso masivo a los *espacios urbanos de uso público*, los gobiernos locales buscaban mostrar cómo sus obras y sus protocolos de higiene podían brindar cierta seguridad. En este sentido, Clara Muzzio, ministra de Espacio Público e Higiene Urbana del GCBA, declaraba:

> El nuevo espacio público debe garantizar las medidas de cuidados y brindar mayor seguridad a las personas que están transitando. Tiene que tener ciertas características: responsable, sustentable, resiliente, replicable y colaborativo. Vamos hacia una ciudad cercana, a escala barrial, con una centralidad que ya no es única (Giambartolomei, 2 de septiembre de 2020).

Con este espíritu, se realizaron aperturas parciales de parques, plazas y ferias (ver imágenes 24-29). De manera inversa a lo que sucedió con las comunicaciones que solicitaban permanecer en las casas, esta vez los gobiernos locales opositores al oficialismo nacional se mostraron mucho más interesados en promocionar las nuevas aperturas y permisos. Más aún, el GCBA lanzó el "Plan integral y gradual de puesta en marcha de Buenos Aires" para dar cuenta de estas flexibilizaciones, protocolos y permisos que se otorgaron hacia mediados de 2020.

Imagen 24. Anuncio de nuevos permisos en espacios urbanos

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Plata.

Imagen 25. Anuncio de nuevos permisos en espacios urbanos

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Avellaneda.

Imagen 26. Anuncio de nuevos permisos en espacios urbanos

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Plata.

Imagen 27. Anuncio de nuevos permisos en espacios urbanos

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Imagen 28. Anuncio de nuevos permisos en espacios urbanos

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Vicente López.

Imagen 29. Anuncio de nuevos permisos en espacios urbanos

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Plata.

Imagen 30. Anuncio de nuevos permisos en espacios urbanos

Fuente: Sitio web del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires CC-BY.

Luego de esto, los gobiernos locales avanzaron hacia la creación de nuevas áreas peatonales a través del cierre de calles para el tránsito vehicular en zonas centrales con usos comerciales y de servicios intensivos. El rubro gastronómico se perfiló rápidamente como beneficiario de estas

acciones: luego de permanecer cerrados por algunos meses, los locales ahora podían expandirse y brindar atención al público al aire libre colocando mesas y sillas en las calles recientemente peatonalizadas (ver imágenes 31-34).

Imagen 31. Reapertura de bares y restaurantes en la vía pública

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Imagen 32. Reapertura de bares y restaurantes en la vía pública

Fuente: Sitio web del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires CC-BY.

Imagen 33. Reapertura de bares y restaurantes en la vía pública

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Matanza.

Imagen 34. Reapertura de bares y restaurantes en la vía pública

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Un *acostumbramiento* a la nueva normalidad: adecuaciones de los habitantes del AMBA en sus prácticas e imaginarios cotidianos

En la segunda ronda de entrevistas que realizamos en junio y julio de 2020 en el contexto de flexibilización de las restricciones y autorización de nuevas actividades, las personas entrevistadas comenzaron a observar cambios con respecto a la fase más restrictiva. Uno de los aspectos mencionados refería a una merma en los controles policiales:

> Veo pasar patrulleros pero no están parando ni nada de todo eso […] No hay ningún tipo de control. Los controles están dentro del supermercado, no fuera (Antonio, 68 años, Avellaneda).

También observaban una recuperación de la presencia de personas en las calles, así como del habitual tránsito vehicular:

> ¿Te acordás que yo te había dicho que parecía una película o como la serie esa de los zombis, que no había nadie en la calle? Hoy por hoy hay muchísima gente en la calle (Carla, 37 años, CABA).

> Prácticamente eran días normales, eh. Las veces que yo salía, yo le prestaba atención a eso y el tránsito era hasta con algún tipo de congestión (Antonio, 68 años, Avellaneda).

> Yo siento que volvimos a antes de abril, antes de marzo, antes de que empezara la cuarentena porque hay mucha gente en la calle. Salvo algunos negocios como las peluquerías, que hay un montón por acá, o las dos librerías que están cerradas, después está todo abierto, está todo lleno de gente (Yanina, 43 años, CABA).

Además, las estrategias de prevención del contagio emanadas de los conocimientos científicos acerca del virus comenzaron a consolidarse como parte de la experiencia urbana y matizaban los miedos o inseguridades que encontrábamos en la fase previa:

> Antes sentía miedo. Hoy por hoy es como que ya es un acostumbramiento de salir a la calle con las precauciones correspondientes, el tapaboca, tratar de cuidarse. Es como que uno ya se acostumbró a convivir con eso (Carla, 37 años, CABA).

Como vemos, comenzó a producirse un pasaje desde la narrativa apocalíptica, que hablaba de una ciudad vacía, quieta, silenciosa, paralizada y distópica, hacia la percepción

de indicios de una *nueva normalidad* que combinaba características de la vida urbana previa a la pandemia, como la congestión vehicular y la aglomeración de personas, con otras más novedosas como las estrategias de cuidado.

Sin embargo, al consultarles por sus experiencias durante el mes de junio de 2020, la mayoría de la población encuestada (75,8%) continuaba identificando su vivienda como el lugar donde sentían más seguridad. Al indagar acerca de las sensaciones experimentadas en el *espacio urbano* en esta nueva etapa del ASPO, una gran cantidad de respondentes continuaba asociándolo a emociones negativas: el 20,9% declaraba sentirse nervioso/a al caminar por las calles de su barrio y el 29,1% sentirse inseguro/a cuando iba al mercado o supermercado. Si bien la mayoría identificó su experiencia en la calle con indiferencia o bien con sensaciones positivas, aún el 26,4% de las personas encuestadas se sentía mal o muy mal al salir de su vivienda.

Al mismo tiempo, en esta nueva fase del ASPO las sensaciones negativas experimentadas por las personas entrevistadas al *salir* a los *espacios urbanos de uso público* comenzaron a llenarse de nuevos sentidos. Mientras que durante la etapa más restrictiva del aislamiento el temor aparecía asociado a la ausencia de vida urbana y a la presencia policial, conforme se flexibilizaron las restricciones y se retomaron tímidamente las salidas del hogar, el miedo comenzó a manifestarse en torno a la presencia y acumulación de personas en las calles en un contexto en que la vacunación aún se presentaba lejana.

En esta etapa, la gran mayoría de personas encuestadas (74,7%) declaró que no realizaba aún salidas para trabajar, mientras que quienes sí lo hacían (25,3%) indicaron también aprovechar la salida para llevar a cabo otras actividades como compras o visitas en pos de disminuir su tiempo de permanencia en las calles. Considerando las nuevas actividades permitidas así como las percepciones de las personas encuestadas acerca del *espacio urbano de uso público*, el principal motivo para salir del hogar continuaba siendo comprar

alimentos o medicamentos: entre quienes respondieron la encuesta, más del 90% salía del hogar por este motivo, y lo hacía mayormente con una frecuencia de entre una y tres veces por semana. Para ello, la mayoría apelaba al comercio más cercano a su domicilio y recorría entre dos y cinco cuadras. A su vez, casi la mitad (44,6%) declaró que "intentaba salir en momentos del día con poca circulación en la calle". En este sentido, las personas adultas mayores que entrevistamos nos contaron que al momento de salir a realizar compras las hacían en los comercios de cercanía y aprovechaban el horario prioritario otorgado a su rango etario:

> Estoy aprovechando el horario que nos dan a los mayores de sesenta en los supermercados […] Los supermercados habilitan de siete a ocho de la mañana para mayores de sesenta (Antonio, 68 años, Avellaneda).

En línea con lo anterior, a pesar de estar recién permitidas las salidas recreativas a parques y plazas, solo el 17,5% de las personas encuestadas afirmó haber hecho una salida por ese motivo durante el mes de junio[15]. En cambio, el 45,4% sostenía que "aprovecha las salidas para caminar, tomar sol y despejarse". Quienes visitaron parques o plazas en esta nueva etapa, priorizaron la cercanía a su domicilio: 76,7% lo hizo a una plaza o parque ubicado a no más de diez cuadras de su vivienda.

Del mismo modo, al consultarles por los distintos motivos de sus salidas durante esta nueva fase, las personas entrevistadas aludieron principalmente a la realización de

---

15 La acotada recuperación de las salidas a los parques y plazas marcada por nuestro relevamiento es coherente con lo señalado por el Reporte de Movilidad de Google. Por ejemplo, en los distritos testigo de Avellaneda, La Matanza, La Plata y Vicente López, para fines de junio de 2020 la disminución en la movilidad (media móvil 14 días) hacia parques y plazas con respecto a la prepandemia osciló entre 67,07% y 59,43%, mientras que la mayor disminución corresponde a principios de abril durante el confinamiento estricto y osciló para dichos distritos entre 87,86% y 79,21% (Data Driven Argentina, 7 de marzo de 2022).

compras en las cercanías de su hogar, que aprovechan también para caminar y distenderse del encierro. Dos personas nos relataban:

> Salí el lunes porque tuve que ir a comprarle alimento a mis gatos. Miré dos segundos más el sol así… Y nada, me volví. Dos cuadras ida, dos cuadras de vuelta (Flor, 35 años, San Martín).

> Una o dos veces por semana voy a comprar. Mis tres salidas son la panadería, la fábrica de pastas y los chinos, nada más. Pongámosle, qué sé yo, ni siquiera, pero una vez por semana a cada uno de los lugares y en general aprovecho para hacer los tres juntos. Voy para la fábrica de pastas que es la que queda más lejos, camino, aprovecho para caminar… De allí a la panadería, de allí al chino y voy para casa de nuevo (Pedro, 72 años, San Isidro).

Habilitada la posibilidad de las salidas recreativas para menores, una de nuestras entrevistadas nos mencionó: "aprovecho cada vez que salgo a comprar, a veces me la llevo a la más chiquita" (Carla, 37 años, CABA). Como vemos, en esta nueva fase de la cuarentena, las personas encuestadas y entrevistadas buscaban hacer más eficiente su paso por el *espacio urbano de uso público*, realizando más de una función en cada salida, que generalmente tenía lugar en el entorno barrial.

Re-descubriendo el barrio: un retorno de la centralidad de escala barrial en el ASPO administrado

A través del análisis del *corpus* documental y de la segunda ronda de encuestas y entrevistas, podemos sostener que durante la etapa de flexibilización de las restricciones comenzó a producirse una merma en el imaginario urbanofóbico: como el ASPO, el *espacio urbano de uso público* empezó a ser administrado mediante una serie de intervenciones que se proponían protocolizar la vida urbana para

disminuir su peligrosidad. Al mismo tiempo, quienes habitan el AMBA también comenzaron a percibir una relativa *vuelta a la normalidad* en sus barrios o un acostumbramiento a las nuevas condiciones que ya no parecían ser tan transitorias.

En este sentido, el barrio se consolidó como escenario predilecto de las salidas del hogar, evidenciadas en la realización de compras en comercios de cercanía y en las actividades de esparcimiento por las calles y espacios verdes aledaños al domicilio que ahora copaban las flamantes peatonalizaciones. Si en la prepandemia la experiencia urbana estaba conformada por el recorrido por la ciudad toda, y sus barrios centrales e históricos concentraban diversas funciones –trabajo, educación, comercio, ocio, etc.–, las características que asumió la vida urbana durante esta etapa dan cuenta de una retracción del espacio metropolitano al espacio barrial.

Este proceso puede pensarse en dos claves: desde la propia historia urbana de Buenos Aires y desde el modelo en boga del urbanismo contemporáneo. Por un lado, registramos un *retorno al barrio* como centro de la vida cotidiana tal y como había ocurrido durante la primera metropolización de Buenos Aires hacia principios del siglo XX. En aquel momento histórico, los nuevos barrios porteños funcionaban casi como totalidades urbanas que brindaban diferentes servicios a las familias recién llegadas: la escuela, el club de fomento, el bar de la esquina, la comisaría, la parroquia, los comercios, el cine, etc. Prácticamente la vida cotidiana se remitía a los límites del barrio y las visitas al centro eran más bien reducidas o exclusivas de quienes trabajaban allí (Gorelik, 2016; Scobie, 1977).

Al mismo tiempo, este *retorno al barrio* también es uno de los principales objetivos que el modelo arquitectónico-urbanístico de la *ciudad de los 15 minutos* propone. Éste fue desarrollado por el urbanista Carlos Moreno e implementado por el gobierno local de París desde 2014. Se trata de una propuesta que se plantea crear una ciudad "descentralizada,

policéntrica y multiservicial en la que los ciudadanos solo tengan que desplazarse durante un cuarto de hora para satisfacer sus necesidades esenciales" (Daza, 2020, párr. 3). De este modo, las restricciones y flexibilizaciones del ASPO también contribuyeron a (re)producir la oferta y la demanda de bienes y servicios a escala barrial que antes eran exclusivos de la centralidad urbana, lo que representó una oportunidad para que los gobiernos locales del AMBA se mostraran como propulsores de este nuevo modelo urbano de vanguardia en el norte global (Vazquez y Berardo, 2023).

Acciones gubernamentales, prácticas cotidianas y representaciones en los espacios urbanos de uso público durante el DISPO

"Vamos a las plazas": acciones y representaciones de los gobiernos locales

La publicación del decreto del DISPO en noviembre de 2020 sirvió para formalizar una situación de hecho: gobiernos locales y habitantes habían perdido gradualmente el miedo a los *espacios urbanos de uso público* y los practicaban cada vez con más frecuencia[16]. Más aún, las nuevas recomendaciones científicas y sanitarias sostenían que los riesgos de contagio disminuían notablemente al aire libre si se respetaban el distanciamiento y el uso de barbijos.

Adaptados a través de las acciones de urbanismo táctico que habían emprendido y con esta nueva información, los gobiernos locales propiciaron en su comunicación una inversión de los sentidos y las representaciones que se

16 Por ejemplo, para los distritos testigos de la PBA, el aumento de la movilidad en las zonas residenciales a principios de noviembre de 2020 ya era de aproximadamente la mitad del pico máximo registrado durante el confinamiento estricto (entre 28,29% y 35,21% para el primer momento y entre 12,86% y 18,29% para el segundo, ambos medidos en media móvil 14 días) (Data Driven Argentina, 7 de marzo de 2022).

habían construido acerca de los *espacios urbanos de uso público*. Ahora estos espacios eran los más seguros para moverse, encontrarse, divertirse y consumir. Muestra de esto fueron las declaraciones de Felipe Miguel, jefe de gabinete del GCBA:

> En este nuevo camino el espacio público tiene una relevancia muy especial. Siempre la tiene, pero en este contexto de pandemia es mayor porque el riesgo de contagio al aire libre es menor, disminuye 19 veces en comparación con los lugares cerrados, y por eso la promoción de los espacios al aire libre en esta etapa de recuperación de la normalidad (Giambartolomei, 2 de septiembre de 2020).

Con esta nueva concepción, los gobiernos locales no sólo rehabilitaron el uso de parques y plazas sino que también invitaron a los habitantes a reunirse y ocupar estos espacios, pero siempre respetando los protocolos sanitarios (ver imágenes 35-38). En este caso, observamos que en los cinco distritos testigos se registraron comunicaciones similares en este sentido.

De esta manera, se incentivaba a las personas a desarrollar prácticas típicamente relacionadas con los espacios interiores en los *espacios urbanos de uso público*. A los encuentros y los juegos cotidianos se agregaron invitaciones a festejar cumpleaños, trabajar, estudiar o mirar una película (ver imágenes 39 y 40).

En otra inversión de las actuaciones que habían desarrollado durante el ASPO estricto, los gobiernos locales organizaron y promovieron una gran cantidad de actividades deportivas, recreativas, artísticas y culturales en los *espacios urbanos de uso público* (ver imágenes 41-46). Lo que se buscaba ahora era una intensa ocupación de estos lugares que eran nuevamente identificados como los más importantes de la ciudad a partir de una abundante oferta de atracciones que incluían clases de baile, yoga, música en vivo, exposiciones, competencias, carnavales, etc. Asimismo, en los distritos testigos se hacía un fuerte énfasis en remarcar que se trataba de *una vuelta* y un reencuentro con una vida urbana plena.

Imagen 35. Habilitación de actividades en parques y plazas

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Avellaneda.

Imagen 36. Habilitación de actividades en parques y plazas

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Imagen 37. Habilitación de actividades en parques y plazas

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Vicente López.

Imagen 38. Habilitación de actividades en parques y plazas

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Matanza.

Imagen 39. Promoción de nuevos usos de parques y plazas

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Vicente López.

Imagen 40. Promoción de nuevos usos de parques y plazas

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Imagen 41. Promoción de actividades en el espacio urbano

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Matanza.

Imagen 42. Promoción de actividades en el espacio urbano

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Avellaneda.

Imagen 43. Promoción de actividades en el espacio urbano

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Imagen 44. Promoción de actividades en el espacio urbano

Fuente: Cuenta de Instagram del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Imagen 45. Promoción de actividades en el espacio urbano

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de La Plata.

Imagen 46. Promoción de actividades en el espacio urbano

Fuente: Cuenta de Instagram del Municipio de Vicente López.

La vuelta a las plazas: masificación y multiplicación de viejos y nuevos usos de los espacios verdes[17]

En este punto, cabe retomar los hallazgos de la encuesta realizada durante la fase más estricta del confinamiento. Al consultar sobre las actividades que más extrañaban realizar fuera de sus viviendas, las respuestas más mencionadas fueron aquellas prácticas propias de los *espacios urbanos de uso público*: la asistencia a restaurantes, bares y/o boliches (35,9%), la práctica de deportes (32,6%) y pasar el tiempo en plazas y parques (24%). En la misma línea, las personas

17 Sobre los usos, valoraciones y representaciones de las plazas y parques de la CABA antes y durante la pandemia, ver el capítulo de Lucía Gamino y Marcos Jaramillo en este volumen.

entrevistadas también manifestaron extrañar este tipo de actividades, como se ilustra a continuación:

> [Lo que más extraño es] ir a tomar un café con una amiga, a merendar, esas cosas (Mariela, 49 años, San Martín).

> Seguimos hablando con mis amigas de eso, que extrañamos ir a tomar una cervecita a la plaza […] juntarme con amigos, salir a la tardecita, ir al parque […] Salir con mi hijo también, que salíamos bastante. Nos juntábamos por ahí a veces, en Parque Lezama o Parque Centenario, en los parques grandes. Eso sí que me gusta mucho y eso sí lo extraño (Yanina, 43 años, CABA).

> Hay cosas que me gustan hacer al aire libre, por ejemplo, jugar al golf. Yo jugaba todos los lunes al golf y no estoy jugando ahora (Francisco, 45 años, CABA).

Además, al indagar por la incorporación de nuevos hábitos a futuro, la mayoría encuestada (90,8%) refirió que no regularía su tiempo de permanencia en espacios exteriores como la calle, las plazas y los parques. Resulta representativo el relato de un entrevistado obtenido durante el ASPO estricto al consultarle sobre los espacios en que estaría dispuesto a realizar actividades en la pospandemia:

> Yo no iría ni al teatro, ni al cine, ni a un boliche, ni a un lugar cerrado. Sí a los lugares abiertos, a cualquier tipo de lugar abierto, sin ningún problema (Antonio, 68 años, Avellaneda).

En un contexto de promoción del e*spacio urbano de uso público* como receptáculo de variadas prácticas y de desincentivo del uso de espacios cerrados para reuniones sociales promovida por los gobiernos locales del AMBA, aquellas actividades más extrañadas durante el ASPO estricto se volvieron protagonistas de la vida urbana durante el DISPO. Se trataba de una intensificación en el uso de las veredas y calles para prácticas de ocio-consumo y de los

espacios verdes para actividades deportivas y recreativas[18]. En retrospectiva, constituye un indicio que en el momento más estricto del confinamiento anticipaba una tendencia *urbanofílica*, el comienzo de una reconversión del imaginario urbanofóbico consolidado en el período anterior hacia un imaginario *urbanofílico.* Dicho imaginario está conformado por un conjunto de percepciones y representaciones positivas acerca del espacio urbano que motivaron una progresiva ampliación de las prácticas que acontecían en esos lugares, no sólo con respecto al confinamiento estricto sino incluso en comparación a la prepandemia.

Al haber observado diferentes parques y plazas del AMBA en mayo y junio de 2021, en diversos momentos del día y de la semana y con cambios en el clima, como parte de nuestro trabajo de campo, pudimos notar modificaciones en los ritmos de los usos y de los usuarios. Sin embargo, durante el relevamiento notamos una importante ocupación y una multiplicidad de prácticas urbanas con distintas intensidades. Por ejemplo, en los parques, las mañanas de los días de semana estaban hegemonizadas por población joven y adulta que hacía deportes individuales o grupales en el marco de una clase, y por gente que atravesaba velozmente los caminos yendo hacia algún otro lugar. Por la tarde, si bien se mantenían estos usos, empezaban a combinarse con una mayor presencia de grupos infantiles y de adolescentes que los utilizaban como escenario para sus juegos y partidos de fútbol o básquet, y de jóvenes que acudían para

---

18 Nuestras observaciones se condicen con los datos de movilidad de Google. Para los casos testigo del Gran Buenos Aires, desde la sanción del DISPO y hasta el momento de nuestras observaciones en mayo y junio de 2021 se produjo una notable recuperación de la permanencia en parques y plazas. Mientras que la disminución más fuerte de la movilidad hacia este tipo de espacios se alcanzó el 1.° mayo de 2020 (entre 87,86% y 95,07% con respecto a la prepandemia, medido en media móvil 14 días), para el 8 de mayo de 2021 la disminución oscilaba entre 45,14% y 0,79%. Es decir, era de aproximadamente la mitad para algunos distritos y se había recuperado casi completamente para otros (Data Driven Argentina, 7 de marzo de 2022).

teseopress.com

sociabilizar, charlar, escuchar o tocar música o simplemente descansar.

A medida que se acercaba la caída del sol, muchas de estas prácticas se iban apagando al tiempo que las pistas se llenaban de personas trotando y caminando, y otros sitios eran apropiados por actividades muy concurridas: clases de gimnasia, zumba y artes marciales. El fin de la tarde y el comienzo de la noche eran el momento en que los parques se encontraban más habitados durante esta etapa. A su vez, como constante notamos la presencia de visitantes que paseaban a sus mascotas y de personas mayores que caminaban por los senderos trazados, charlaban u organizaban partidos de bochas (ver imágenes 47-56).

Los fines de semana presentan ritmos algo diferentes. Las propuestas de los gobiernos locales tomaban mayor importancia y reemplazaban la merma de las actividades ofrecidas por prestadores particulares. También observamos una mayor cantidad de familias que utilizaban principalmente los parques como lugares de recreación y esparcimiento, y una menor proporción de personas mayores. En todos los casos, a pesar de las diferencias de usuarios y usos, hemos observado una armónica convivencia que sólo era interrumpida por algún cruce de miradas cuando, al decir de Goffman (1979), alguien invadía territorios que otras personas sentían como propios.

Por su parte, las plazas, más pequeñas y con menos superficie verde, también evidenciaban cambios de ritmo a lo largo del día y de la semana. Utilizadas más como lugares de paso hacia algún otro sitio o como punto de encuentro social, alojaban clases de zumba y juegos infantiles. Alrededor de ellas podían encontrarse personas trotando o caminando, o dedicándose a la venta callejera. Estos espacios asimismo eran utilizados para que los seres humanos pasearan sus perros –o para que los perros pasearan a sus seres humanos, nunca se sabe a ciencia cierta–. Los deportes, en cambio, tenían menos lugar en las plazas y la presencia de adolescentes se reducía a una mera socialización entre ellos.

Imagen 47. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 48. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 49. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 50. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 51. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 52. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 53. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 54. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 55. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

Imagen 56. Prácticas en parques y plazas durante el DISPO

Fuente: Fotografía propia.

En buena parte de los espacios verdes observados también hubo lugar para la presencia de ferias de distinto tipo –de alimentos, de artesanías, de libros– que sumaban intereses a las salidas y se mostraban como una oportunidad de supervivencia económica para los sectores populares. Estas ferias, así como los puestos improvisados de venta de comidas rápidas o los ya clásicos que ofrecen pochoclos y garrapiñadas, se multiplicaban los sábados y domingos mientras que casi desaparecían durante los días de semana.

La observación atenta de estos *espacios urbanos de uso público* nos comenzó a revelar los ritmos, los tiempos y las intensidades propias de cada lugar. A pesar de no contar con investigaciones anteriores, podemos arriesgar que gran parte de estos usos preexistían a la pandemia pero se masificaron a partir de ella. Otros usos fueron novedosos: ejemplo de ello fueron los festejos de cumpleaños de todas las edades, que se trasladaron desde las viviendas y los salones de fiestas a los parques y plazas.

De este modo, en nuestras observaciones, este *regreso al espacio urbano de uso público* se hizo patente ante el intenso

uso de los parques y plazas del AMBA que combinaba, dentro de lo armónicamente posible, una gran diversidad de prácticas que incluyó charlas y comidas; clases de baile, música, artes marciales o gimnasia; partidos de fútbol, básquet, bochas u otros deportes grupales; caminatas y *running*; paseos con mascotas y niños/as; juegos infantiles; reuniones de adolescentes desaprensivos; paseos de compras en las ferias itinerantes; festejos de cumpleaños; lecturas silenciosas o acompañadas; e, incluso, celebración de rituales religiosos.

Exteriorizar *lo doméstico:* las prácticas y los imaginarios *urbanofílicos* durante el DISPO

En las observaciones realizadas por el GECU durante mayo y junio de 2021, registramos un proceso de intensificación en la ocupación y usos de las plazas y parques por parte de las personas que habitan el AMBA. Con la promoción de estos espacios por parte de los gobiernos locales, las restricciones que todavía regían para los espacios de ocio y entretenimientos cerrados –gimnasios, cines, teatros, boliches, etc.– y las nostalgias y el anhelo por estos lugares que había despertado el ASPO estricto, una vez rehabilitados los espacios verdes se (re)llenaron de *vida urbana*.

Esto nos permite pensar en un momento de *urbanofilia* que invirtió las representaciones y las clasificaciones de usos legítimos e ilegítimos que hegemonizaron las fases del ASPO. De este modo, los *espacios urbanos de uso público* fueron concebidos como los lugares más seguros y útiles para evitar los contagios y se promovieron una serie de prácticas que o bien existían antes de la pandemia y ahora se tornaron masivas, o bien se mudaron de los espacios íntimos a las calles, los parques y las plazas de la ciudad como contracara de lo que sucedió a principios de la pandemia. Mientras que el ASPO significó un vaciamiento de estos espacios y un traslado de actividades que típicamente se realizaban en los espacios exteriores hacia el interior del hogar, el DISPO conllevó una importante reocupación de las calles

y espacios verdes a partir de usos y usuarios tradicionales e innovadores.

Al mismo tiempo, esta representación de los *espacios urbanos de uso público* operó en algún punto como un *retorno a la función higienista* con que fueron concebidos hacia finales del siglo XIX y principios del XX. El auge del movimiento higienista en Buenos Aires, especialmente a partir de la epidemia de fiebre amarilla de la década de 1870, acarreó un conjunto de transformaciones urbanas entre las que se incluyeron la creación de grandes parques ideados por Domingo Faustino Sarmiento. Construidos a la par de la primera metropolización de Buenos Aires, su propósito era funcionar como sitios educativos, de socialización y de ocio en donde los habitantes pudieran airearse y asolearse, de acuerdo con las recomendaciones sanitarias de la época (Gorelik, 2016; Paiva, 2000; Scobie, 1977)[19]. En un sentido similar, con el devenir de la pandemia de covid-19 las plazas y parques del AMBA se consolidaron como sitios que, a diferencia de los espacios interiores y cerrados, hacían posible realizar actividades cotidianas en contextos seguros desde la perspectiva sanitaria, ya que permitían acceder a calidades óptimas de ventilación[20].

A modo de conclusión

Con distintas técnicas de producción de datos, a lo largo de este capítulo buscamos comprender y analizar las representaciones y las prácticas de y en los *espacios urbanos de uso público* hegemónicas durante las distintas etapas de la

---

19 Sobre esta temática, puede consultarse en este mismo libro el capítulo de Joaquín Benitez referido a la relación constitutiva entre pandemias, epidemias y endemias, y las ciudades.

20 Incluso los espacios interiores experimentaron el regreso de las medidas higienistas en la medida en que las recomendaciones sanitarias para las viviendas, lugares de trabajo y lugares cerrados para el esparcimiento enfatizaban en la ventilación de los ambientes (Boy y Marcús, 2021).

pandemia de covid-19 en el AMBA. Para caracterizar este proceso, propusimos las categorías de *urbanofobia* y *urbanofilia*. Las definimos como imaginarios de carácter actante, ya que se trata de conjuntos de percepciones y representaciones negativas o positivas acerca de los *espacios urbanos de uso público*, que motivan una reducción o ampliación de las prácticas que tienen lugar en dichos espacios.

De esta manera, las estrictas restricciones del ASPO presentaron una *afinidad electiva* con imaginarios *urbanofóbicos* y provocaron un casi completo vaciamiento de estos espacios. En las primeras semanas, los gobiernos locales volcaron toda su potencia comunicativa para mantener a la ciudadanía *segura* y *adentro* de sus hogares, ofrecieron una gran oferta de actividades virtuales que tradicionalmente se realizaban en los espacios urbanos, movilizaron a las fuerzas de seguridad y se encargaron de mostrar las calles y las plazas deshabitadas. Por su parte, la ciudadanía respondió con un alto acatamiento, una valoración positiva de las medidas y una incorporación de esa representación de la vida urbana como peligrosa y el interior doméstico como seguro: al tiempo que identificaban su casa como el espacio seguro, jugaban con metáforas apocalípticas y distópicas para describir los exteriores.

La fase siguiente, que flexibilizó el ASPO y que se conoció como aislamiento administrado, implicó una atenuación de las representaciones *urbanofóbicas* de los *espacios urbanos de uso público*. Por un lado, los gobiernos locales desarrollaron acciones de urbanismo táctico –señalizaciones, peatonalizaciones, ensanchamiento de calles, pintadas– que buscaban tornar más seguros estos espacios y elaboraron detallados protocolos para las actividades que se iban habilitando gradualmente. Por otro, los y las habitantes comenzaron a acostumbrarse a esa *nueva normalidad* y a convivir con la existencia del virus mediante la incorporación de diversas estrategias de cuidado. Esta pérdida paulatina del miedo y la merma de las representaciones apocalípticas respecto de la ciudad significó que las personas se

permitieran de forma gradual *salir* y *permanecer* más tiempo en el exterior urbano.

No obstante, estas salidas para abastecerse en comercios, consumir en los recién reabiertos bares y restaurantes o recrearse en parques y plazas eran aún tímidas y se realizaban casi exclusivamente dentro del entorno barrial. En este sentido, registramos un *retorno al barrio* como espacio central y de referencia de la *vida urbana*: el espacio barrial se tornó el sitio donde comprar, socializar y divertirse, la ciudad toda tal y como lo había sido para aquellas personas que protagonizaron la primera metropolización de Buenos Aires hacia principios del siglo XX y, al mismo tiempo, como la meta que se propone alcanzar la nueva moda arquitectónico-urbanística que se importa desde el norte global con el nombre de *ciudad de los 15 minutos*.

Por último, la llegada del DISPO, la reapertura masiva de *espacios urbanos de uso público* y la autorización de actividades terminó por consolidar una inversión de sentido y de prácticas. Hacia finales de 2020 y durante 2021, este tipo de *espacios* fueron señalados por los gobiernos locales como los lugares privilegiados para el encuentro y la realización de todo tipo de actividades. Al mismo tiempo, estos gobiernos planearon una intensa (re)ocupación de estos espacios a partir de una amplia y detallada oferta de talleres, eventos, festivales y exposiciones, retomando y reforzando aquel *romance del espacio público* que surgió en la década de 1980. Del mismo modo, los y las habitantes mostraron los cambios en sus concepciones al apropiarse masivamente de los parques y plazas de su barrio y llevar hasta allí actividades típicas del hogar. En poco tiempo, los imaginarios del miedo y de la ciudad distópica dieron lugar a nuevos imaginarios *urbanofílicos* en los cuales estos espacios eran representados como sitios ideales para todo tipo de prácticas. En este caso, las plazas y los parques recuperaban un sentido que había sido hegemónico en su origen bajo las ideas del higienismo: lugares para la sociabilidad y el ocio pero también para airearse y asolearse en pos de mantener la salud.

Queda abierto el interrogante acerca de si las intervenciones sanitarias de lo urbano enmarcadas en esta pandemia implicarán en el largo plazo la modificación, incorporación o extinción de ciertas formas de sociabilidad que tienen lugar en público, así como lo hicieran las medidas propias del movimiento higienista primigenio (Espinosa Zepeda, 2016; Margulis, 2002).

Así, en una fuga hacia delante, proponemos pensar de qué manera se reconfigurarán estas prácticas y estas representaciones en la pospandemia: ¿será sostenible este momento *urbanofílico* que redescubrió, reocupó y rellenó de usos las calles, las plazas y los parques en el AMBA? ¿Qué prácticas espaciales públicas perdurarán y cuáles no sobrevivirán a la euforia del retorno? ¿Tendrán algún impacto estas nuevas representaciones espaciales en las formas de concebir, planificar y elaborar nuestras ciudades pospandémicas?

Finalmente, el abordaje de las representaciones y las prácticas de los *espacios urbanos de uso* público durante la pandemia de covid-19 nos permitió complejizar, matizar y tensionar las propias definiciones teóricas de las cuales partimos. Si estos espacios están constituidos a partir de un tipo específico de prácticas y sociabilidades *cuerpo a cuerpo*, expuestas a la *publicidad* y visibilidad, y se contraponen a los espacios domésticos de uso privado, la crisis urbana que desató la pandemia nos recordó la vigencia de la crítica que los enfoques feministas de los estudios urbanos llevaron a cabo (Flores Pérez, 2014; Massey, 1994; Rodó de Zárate, 2018; Soto Villagran, 2003). De este modo, es imperioso comprender que se trata de fronteras intrínsecamente porosas, de límites lábiles y de la posibilidad siempre presente de correr y redefinir lo constitutivo, lo legítimo y lo ilegítimo dentro de estos dos tipos ideales de espacio.

Referencias bibliográficas

Arrossi, S.; Ramos, S.; Paolino, M.; Binder, F.; Perelman, L.; Romero, M. y Krupitzki, H. (2020). *Estudio Tiara. Primer avance de resultados*. CEDES.

Berardo, M. (2021). *La producción de los exteriores urbanos en la ciudad de Buenos Aires: objetos urbanos, narrativas legitimadoras y estrategias de control en el marco de la política de humanización del espacio público (2007-2019)*. Tesis para maestría en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

Boy, M. y Marcús, J. (2021). La ciudad en tiempos de covid-19: la reconfiguración de lo público y lo privado. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2020. En C. Pereira Abagaro, M. Boy, R. A. Rosales Flores, J. Marmolejo y C. Muñoz (coords.), *La pandemia social de covid-19 en América Latina. Reflexiones desde la salud colectiva* (pp. 205-230). Teseo.

Colomb, C. (2010). Understanding the politics of place marketing and urban imaging. En *Staging the New Berlin: Place Marketing and the Politics of Urban Reinvention post-1989* (pp. 11-38). Routledge.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. La Catarata.

Delgado, M. (2013). Espacio público: discurso y acción. El papel de la calle en las movilizaciones sociales a principios del siglo XXI. *Revista Zainak*, (36) 37-60.

Flores Pérez, E. (2014). Narrativas urbanas de acoso sexual. Memorias, afectos y significaciones de las mujeres en la Ciudad de México. *Ángulo Recto, Revista de Estudios sobre la Ciudad como Espacio Plural*, *6* (1), 57-76. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ANRE.2014.v6.n1.45323.

Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Alianza Editorial.

Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, *18* (36).

Gorelik, A. (2016). *La grilla y el parque*. UNQ.

Gubern, R. (1987). Claustrofilia versus agorafilia en la sociedad postindustrial. En *El simio informatizado* (pp. 209-227). FUNDESCO.

Jones, D. y Camarotti, A. C. (coords.) (mayo, 2020). *Consumo de alcohol en la cuarentena por covid-19: Encuesta en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Informe de investigación inédito. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Lindón, A. (2017). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista EURE*, *33* (99), 31-46. http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200004.

Marcús, J.; Boy, M.; Benítez, J.; Berardo, M.; Felice, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (2021). El espacio doméstico en la pandemia. Habitar en los primeros tiempos de aislamiento obligatorio por covid-19 en el Gran Buenos Aires, 2020. En J. Barada, E. Moso y D. Roldán (coords.). *Habitar(es) en el siglo 21. Materialidades, velocidades, compartires* (pp. 289-312). UNR.

Massey, D. (1994). *Space, place and gender.* Polity Press.

Paiva (2000). Teorías médicas y estrategias urbanas. Buenos Aires 1850-1920. *Revista Estudios del Hábitat*, *2* (7), 5-19.

Rodó de Zárate, M. (2018). Hogares, cuerpos y emociones para una concepción feminista del derecho a la ciudad. En M. G. Navas Perrone y M. Makhlouf de la Garza (coords.). *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 44-71). Pollen.

Scobie, J. (1977). *Buenos Aires. Del centro a los barrios 1870-1910.* Ediciones Solar/Hachette.

Soto Villagran, P. (2003). Sobre género y espacio. Una aproximación teórica. *GénEroos*, *11* (31), 88-93.

Vazquez, D. (2022). La utopía del espacio público de calidad: recualificación, rejerarquización y mercantilización de los barrios centrales e históricos de Buenos Aires en

tres gestiones PRO (2007-2019). *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, sociedad*, *33* (33). https://doi.org/10.30972/crn.33336233.

Vazquez, D. E. y Berardo, M. D. (2023). ¿Hay un modelo urbanístico poscovid? La pandemia como catalizadora de transformaciones urbanas en Buenos Aires. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, (75), 57-80. https://doi.org/10.17141/iconos.75.2023.5498.

Ziccardi, A. (coord.) (2021). *Habitabilidad, entorno urbano y distanciamiento social. Una investigación en ocho ciudades mexicanas durante covid-19*. UNAM.

Zunino Singh, D.; Pérez, V.; Hernández, C. y Velázquez, M. (mayo 2020). *Movilidad pública, activa y segura. Transporte y pandemia en el AMBA. Primer informe*. https://bit.ly/3M7Bxar.

Fuentes documentales

Data Driven Argentina (s/f). Reporte interactivo de movilidad en Argentina con datos de Google. https://bit.ly/42Afs9P.

Giambartolomei, M. (2020, 2 de septiembre). Coronavirus en la Argentina: en la ciudad, habrá 15 zonas peatonales en calles cercanas a centros comerciales. *La Nación*. https://bit.ly/3y3Obka.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (s/f). [Página de Instagram]. https://bit.ly/3LMR3XG.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2020, 21 de julio). Se intervienen 100 mil m2 de avenidas, calles y veredas para garantizar el distanciamiento. https://bit.ly/44OQPIh.

Ministerio de Salud de la Nación (2022, 31 de marzo). Resolución 705. Dejar sin efecto el distanciamiento social. B.O. No. 34892.

Municipio de Avellaneda (s/f). [Página de Instagram]. https://bit.ly/3nJqVVC.
Municipio de La Matanza (s/f). [Página de Instagram]. https://bit.ly/44E05it.
Municipio de La Plata (s/f). [Página de Instagram]. https://bit.ly/42BlDKQ.
Municipio de Vicente López (s/f). [Página de Instagram]. https://bit.ly/42yEZjM.
Presidencia de la República Argentina (2020, 19 de marzo). Decreto 297. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. B.O. No. 34334.
Presidencia de la República Argentina (2020, 10 de mayo). Decreto 459. Prórroga del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. B.O. No. 34377.
Presidencia de la República Argentina (2020, 7 de noviembre). Decreto 875. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio. B.O. No. 34516.
Presidencia de la República Argentina (2021, 27 de febrero). Decreto 125. Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio y Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. B.O. No. 34596.

Anexo metodológico

Tabla 2. Composición de la muestra (encuestas)

	Primera encuesta		Segunda encuesta	
Casos	**Total:** 2878	**Total:** 100%	**Total:** 1850	**Total:** 100%
Género	**F**: 2096 **M**: 752 **Otro/NS/NC**: 30	**F**: 72,8 % **M**: 26,1% **Otro/NS/NC**: 1%	**F**: 532 **M**: 1290 **Otro/NS/NC**: 5	**F**: 28,8% **M**: 69,7% **Otro/NS/NC**: 0,3%
Edad	**18 a 24**: 315 **25 a 44**:164**45 a 59**: 532 **+60**: 390	**18 a 24**: 10,9% **25 a 44**: 57,0% **45 a 59**: 18,5% **+60**: 13,6%	**18 a 24**: 176 **25 a 44**: 1024 **45 a 59**: 339 **+60**: 299	**18 a 24**: 9,5% **25 a 44**: 55,4% **45 a 59**: 18,3% **+60**: 16,2%
Región	**CABA**: 1669 **GBA Norte**: 516 **GBA Oeste:** 273 **GBA Sur:** 420 **Gran La Plata:** 0 **GBA 2:** 0	**CABA**: 58,0% **GBA Norte**: 17,9% **GBA Oeste:** 9,5% **GBA Sur:** 14,6% **Gran La Plata:** 0 **GBA 2:** 0	**CABA**:1067 **GBA Norte**: 153 **GBA Oeste:** 121 **GBA Sur:** 278 **Gran La Plata:** 129 **GBA 2:** 47	**CABA**: 57,7% **GBA Norte**: 8,3% **GBA Oeste:** 6,5% **GBA Sur:** 15% **Gran La Plata:** 7,0% **GBA 2:** 2,5%
Máximo nivel educativo alcanzado	**Hasta secundario incompleto:** 53 **Secundario completo:** 155 **Superior incompleto:** 906 **Superior completo o más:** 1753	**Hasta secundario incompleto:** 1,6% **Secundario completo:** 5,8% **Superior incompleto:** 31,5% **Superior completo o más:** 60,9%	**Hasta secundario incompleto:** 20 **Secundario completo:** 112 **Superior incompleto:** 486 **Superior completo o más:** 1176	**Hasta secundario incompleto:** 1,1% **Secundario completo:** 6,1% **Superior incompleto:** 26,3% **Superior completo o más:** 63,6

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Composición de la muestra (entrevistas)

Casos	13
Género	**F:** 8 **M:** 5
Edad	**Entre 18 y 59 años:** 7 **Más de 60 años:** 6
Lugar de residencia	**GBA:** 8 **CABA:** 5
Tipo de hogar	**Unipersonal:** 8 **Familiar:** 5

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Observaciones en parques y plazas

Parque o plaza	**Ubicación geográfica**	**Cantidad de observaciones**
Parque Centenario	CABA	2
Parque Los derechos de los trabajadores	Avellaneda	2
Parque Lezama	CABA	2
Patio urbano Gurruchaga	CABA	2
Plaza Inmigrantes de Armenia	CABA	2
Plaza Domingo Faustino Sarmiento	La Matanza	5
Plaza San Martín	Morón	2
Plaza General Pueyrredón	CABA	4

Fuente: Elaboración propia.

Re-habitar los espacios verdes de uso público durante la pandemia

El caso del Parque Federal en Santa Fe, Argentina (2020-2022)

Dianela Gahn

Introducción

La llegada de la pandemia por covid-19 en 2020 provocó que se implementaran restricciones y políticas públicas en torno al uso del espacio público, entre ellas el confinamiento y el distanciamiento social con el objetivo de reducir la transmisión del virus. Luego de una etapa de aislamiento más estricto, en noviembre de 2020 en Argentina se dio inicio a la fase de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO)[1], a partir de la cual comenzó a recuperarse un mayor grado de movilidad y de funcionamiento económico y social. Al comienzo de esta nueva fase, la mayoría de los centros deportivos, como clubes, y centros de entretenimiento, como cines, teatros, peloteros, se encontraban a la espera de ser habilitados. Es decir, las personas podían movilizarse y encontrarse en la ciudad, pero sólo en los espacios permitidos y mayoritariamente en espacios abiertos, con un determinado "aforo" que fue establecido según parámetros epidemiológicos y sanitarios.

Cada provincia flexibilizó las medidas de confinamiento de acuerdo con su situación sanitaria, permitiendo en primera instancia la utilización de los espacios al aire libre con algunas

1 Sancionado mediante Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N.° 1033/20 del Poder Ejecutivo Nacional, el 7 de noviembre de 2020.

restricciones y bajo el control de las autoridades locales. En general, las medidas adoptadas en Santa Fe capital durante el DISPO fueron similares a las tomadas en otras ciudades del país, se permitió el acceso a parques y plazas, pero con la obligación de usar tapabocas y respetando el distanciamiento social entre personas, y en determinados momentos, se prohibieron las actividades deportivas y recreativas en grupo y se cerraron las áreas de juegos infantiles en plazas y parques. A pesar de las restricciones, la ciudad promovió el uso de espacios verdes públicos como una forma de fomentar la actividad física y el bienestar de las personas durante la pandemia, pero aumentando la presencia policial y de la seguridad municipal los días en que estos espacios eran más concurridos.

En este escenario, el interés de este capítulo radica en examinar las transformaciones que se produjeron en los usos y el habitar de los espacios verdes de uso público de la ciudad de Santa Fe durante la etapa de DISPO en la pandemia por covid-19. Algunas preguntas que orientan este trabajo son: ¿cuáles fueron esos cambios? ¿Cómo habitan y habitaban personas usuarias estos espacios y qué valoraciones hacen de ellos en este nuevo contexto? Se pretende llevar a cabo un análisis exhaustivo para determinar si durante la pandemia se ha acentuado la presencia de problemáticas preexistentes en el parque, como el uso indebido de la bicisenda por parte de motocicletas, así como si han surgido nuevas problemáticas asociadas al uso del parque. Este enfoque permitirá identificar y comprender de manera precisa los posibles desafíos y tensiones que se han generado en el contexto pandémico en relación con el uso de los espacios verdes urbanos, y cómo estos fenómenos han impactado en la experiencia de las personas usuarias del parque. Para ello, este trabajo tomará como estudio de caso el Parque Federal, ex Complejo Ferroviario "Santa Fe Cambios", en la ciudad de Santa Fe, espacio que desde 2007 comienza un proceso de rehabilitación urbana con una fuerte participación de las personas del barrio a través de la Asociación Parque Federal (APF).

Con el fin de responder a las preguntas de investigación planteadas, este capítulo tiene la siguiente estructura: en primer

lugar, se presentará el caso de estudio: el Parque Federal y su contexto sociohistórico y, en segundo lugar, se describirán las herramientas metodológicas y teóricas empleadas para el análisis de los datos de campo. A continuación, se llevará a cabo un análisis de las observaciones realizadas en el Parque Federal durante la fase de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), con el objetivo de determinar los usos y prácticas llevadas a cabo por las personas usuarias en este nuevo contexto. Seguidamente, se complementarán estas observaciones con entrevistas a residentes de la zona[2] y los comentarios en Google Maps de las personas usuarias del parque, con el propósito de identificar nuevas formas de habitar el espacio y prácticas emergentes que hayan surgido como resultado de la ocupación de los espacios verdes de uso público después del estricto confinamiento debido a la pandemia de covid-19. Por último, se expondrán algunas reflexiones finales.

Un logro colectivo: el Parque Federal en contexto

Santa Fe es una de las diez ciudades más grandes y antiguas de Argentina. En 2022 contaba con una población estimada de 573.448 habitantes[3]. Casi tres cuartos de su territorio está conformado por ríos y bañados, lo que ha moldeado el crecimiento de la ciudad desde el sur hacia el norte. A lo largo de los años, este crecimiento hacia el norte originó que lo que hoy se conoce como Parque Federal, ex Complejo Ferroviario Estación Santa Fe Cambios, quede ubicado en el centro geográfico de la ciudad de Santa Fe, en el barrio Sargento Cabral (ver Imagen 1).

---

2 Agradezco la colaboración de todas las personas que accedieron a participar en las entrevistas y compartir sus valiosas experiencias relacionadas con el uso del Parque Federal durante el contexto de la pandemia. Su participación ha sido fundamental para enriquecer este estudio y comprender de manera más completa tanto las experiencias como las dinámicas de uso de este espacio en tiempos de crisis.

3 Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados provisionales. https://bit.ly/43Ebm12.

Imagen 1. Ubicación geográfica del Parque Federal, Santa Fe capital

Fuente: Elaboración propia con base en el mapa publicado en el Archivo Digital Arquitectura Panamericana, https://bit.ly/3N6qfTd. La parte recuadrada representa una intervención propia realizada con el propósito de resaltar la zona centro de la ciudad de Santa Fe en el mapa, en tanto las flechas indican la ubicación precisa del Parque Federal en relación con su entorno geográfico.

La historia del parque es reciente, destacándose su identidad ligada a la herencia ferroviaria de nuestro país, y a un modelo de Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA)[4] que acompaña la gestión del parque y el proceso de regeneración urbana aún vigente. La Estación Santa Fe Cambios, junto con el puerto de Santa Fe, las estaciones del ferrocarril Mitre y Belgrano, y los talleres ferroviarios de Laguna Paiva, impulsaba las actividades económicas en los años del auge agroexportador. La Estación Santa Fe Cambios abarcaba un predio de 40 hectáreas y estaba compuesta por el depósito de locomotoras, la playa de maniobras para trenes de carga y en la parte trasera se encontraba la balanza que conducía a los vehículos hacia la báscula que pesaba los vagones. En este lugar, se concentraban los productos que llegaban desde La Forestal por el ramal norte y la producción cerealera del centro de la provincia (Fernández y Rondina, 2013)[5].

El retroceso del sistema ferroviario argentino se agravó con la Revolución Libertadora de 1955 y con el comienzo de la etapa neoliberal iniciada por la dictadura cívico militar de 1976, y concluye su desmantelamiento con la aplicación

---

4 Este modelo es desarrollado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y fue empleado también en Parque Avellaneda (Ciudad de Buenos Aires) y Parque Público Punta Yeguas (Montevideo, Uruguay).

5 Es importante destacar el papel fundamental que la ciudad de Santa Fe desempeñó en la estructura productiva de Argentina durante el período del modelo agroexportador. Como lo documentan Fernández y Rondina (2013), la ciudad se convirtió en un centro neurálgico de la actividad agroindustrial y el transporte ferroviario desempeñó un papel clave en este desarrollo. El ferrocarril permitió el transporte eficiente de los productos agrícolas hacia los puertos de exportación, y así estableció una conexión vital entre la producción agrícola del interior del país y los mercados internacionales. Este proceso generó una estructura urbana anclada en la presencia y expansión del ferrocarril, con infraestructuras específicas que se desarrollaron en torno a las estaciones y los depósitos de carga. Esta interdependencia entre la actividad agroexportadora, el transporte ferroviario y la configuración urbana ha dejado una huella duradera en la historia y la memoria de Santa Fe, y su comprensión es fundamental para apreciar plenamente la evolución socioeconómica de la región.

teseopress.com

de la Ley de Reforma del Estado en 1989[6], y el Plan de Convertibilidad en 1991, que abre camino para la liquidación de Ferrocarriles Argentinos y el patrimonio ferroviario y la privatización de algunos ramales "rentables" de carga y de pasajeros durante el gobierno del presidente Carlos Menem (Fernández y Rondina, 2013; Casco, Donnet y Marroquín, 2006). Sin políticas de transporte claras ni inversión, y con la desintegración total del sistema ferroviario, la década de 1990 marcó el fin de los años dorados del ferrocarril, y el cierre definitivo de las operaciones en la Estación Santa Fe Cambios; sus instalaciones quedaron abandonadas, como así también gran cantidad de vagones y material ferroviario en el predio.

La reforma del Estado trajo consigo la descentralización de las funciones desde el Estado nacional al local, es así que tanto el puerto como los terrenos del ferrocarril fueron transferidos a las provincias y municipios. En 1992, mediante la Ley Nacional 24.146, se habilitó la cesión de terrenos y otros bienes que formaban parte del ferrocarril, a los municipios y comunas de todo el país. Sin embargo, las donaciones se frenaron, y comenzó un proceso largo de negociaciones por los terrenos ferroviarios en la ciudad de Santa Fe y la planificación de alternativas para su uso.

La destrucción de los ferrocarriles en Argentina dejó espacios urbanos vacíos y abandonados en distintos puntos de las ciudades, algunos de los cuales dieron lugar a grandes negocios inmobiliarios o comerciales, así se crearon áreas sujetas a la renovación urbana y se produjo una redefinición de los usos del suelo (Gioria, 2003). Un ejemplo de ello fue el Master Plan para la reconversión urbana de las áreas portuarias de Santa Fe, con una exclusiva direccionalidad hacia su mercantilización y aislamiento de la estructura urbana (Fedele y Ucedo, 2012). En contraposición a este proceso de mercantilización del espacio urbano, el predio de la ex

6 Con esta ley comenzó la privatización de muchas empresas estatales, la disolución de diversos entes públicos, la desindustrialización, entre otros.

Estación Santa Fe Cambios fue reclamado por la comunidad y se preservó como un espacio de uso público[7].

Finalmente, la Municipalidad de Santa Fe y el Ente Nacional Administrador de Bienes Ferroviarios (ENABIEF) acordaron ceder al municipio 21,5 hectáreas en 1997. Para entonces, el Complejo Ferroviario Santa Fe Cambios estaba completamente inactivo y abandonado, y la municipalidad tenía como objetivo convertirlo en un gran espacio verde público. Esta iniciativa pudo haber sido impulsada por la baja cantidad de espacios verdes públicos por habitante en la ciudad, una situación que persiste hasta la actualidad (Gómez y Velázquez, 2018). En esta época el municipio convocó por primera vez a un concurso no vinculante de proyectos para la construcción del parque, sin la participación ciudadana. Sin embargo, la coyuntura que surge a partir de la crisis de 2001[8] en Argentina provocó que personas de diferentes barrios comiencen a reunirse y formar asambleas barriales. Fue bajo ese clima asambleario y ante la

---

7 De la misma forma, pero con sus particularidades, tanto la Estación Mitre con el Centro Cultural y Social El Birri, además de la Estación Belgrano con centro de eventos y convenciones, sufrieron un destino diferente a la mercantilización y privatización del espacio urbano del puerto. Para obtener un análisis más detallado sobre este fenómeno y su impacto en la estructura urbana de Santa Fe, sugerimos consultar el estudio realizado por Fedele y Ucedo (2012).

8 La crisis de 2001 en Argentina fue un acontecimiento histórico de gran magnitud que trascendió los límites de una crisis económica. Fue un colapso social que puso en juego la continuidad del Estado nacional. Este período se caracterizó por una profunda recesión, elevadas tasas de desempleo y una crisis financiera y bancaria que culminó en la suspensión de pagos de la deuda externa. Sin embargo, la crisis también fue un catalizador para la emergencia de nuevas formas de organización y participación ciudadana. Las asambleas barriales se convirtieron en espacios de encuentro y deliberación donde se discutieron y propusieron nuevas lógicas y formas de organización. Estas asambleas representaron una respuesta colectiva ante la crisis, buscando alternativas a las políticas y estructuras que habían llevado al país a esa situación. La crisis de 2001 dejó una profunda huella en la memoria colectiva de Argentina y marcó un punto de inflexión en la historia del país, tanto en términos políticos como sociales.

teseopress.com

paralización de las obras para recuperar el predio de la ex Estación Santa Fe Cambios y convertirlo en parque, que habitantes de la zona se reunieron por primera vez, y constituyeron la Asamblea popular que dio nacimiento a la Asociación Parque Federal (APF) como entidad civil en 2002. Desde entonces, la APF comenzó a trabajar activamente junto al vecindario, instituciones educativas y otras organizaciones barriales para la recuperación del parque como un espacio de uso público (ver Imagen 2).

Imagen 2. Fotografía panorámica del Parque Federal, 2023

Fuente: Hernán Retamoso (2023). Disponible en: https://bit.ly/44S80Y8.

La reapropiación del espacio incluyó jornadas de limpieza, colocación de mobiliario, organización de actividades recreativas y culturales, ferias, festivales y talleres, plantación de árboles y plantas autóctonas, inauguración del primer sector de juegos, presentación de proyectos, acciones populares (recurso judicial) para evitar megaeventos

comerciales, entre tantos otros[9]. La comunidad local se involucró activamente en la planificación y diseño del parque, generando una serie de iniciativas comunitarias y transformando al Parque Federal en un espacio de pertenencia barrial. Según Alejandro Álvarez, presidente de la Asociación Parque Federal, el trabajo de la agrupación comenzó a raíz del profundo abandono en el que estaba el parque:

> […] El transcurso del tiempo, con algunas obras parciales, que en realidad habían puesto en evidencia un estado de abandono profundo del lugar. Entonces nuestro trabajo partió de esa realidad, y fuimos teniendo intervenciones así concretas, por ahí con plantación de árboles, colocación de algunos basureros, los tres espacios de juego infantil los pusimos los vecinos con recursos que conseguimos nosotros, después la municipalidad los renovó en el 2017. Los tres los marcamos nosotros, de hecho, al primero incluso lo bautizamos nosotros como Gastón Gori, un escritor local, fallecido hace poco tiempo en ese momento, y después los otros dos propusimos que los nombraran las escuelas del barrio (Alejandro Álvarez, presidente de APF).

Esta gestión comunitaria del parque a través de la APF se mantuvo en el transcurso de varios años. Fue así que, en 2007, convocaron a la primera reunión para crear la Mesa de Consenso y Gestión (MCG), compuesta por alrededor de 20 instituciones[10], con el objetivo de implementar el sistema de Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA), al mismo tiempo que dialogaban con la ministra

---

9 Datos obtenidos de la página web de la Asociación Parque Federal y de nuestra entrevista con Alejandro Álvarez, presidente de la asociación y vecino que participó activamente en su creación. Agradezco su predisposición y todos los datos brindados para esta investigación.

10 Entre las instituciones que la integraron se encontraba la Asociación Parque Federal (APF), "un ámbito participativo, innovador, abierto y horizontal donde las decisiones del gobierno sobre el espacio público se toman en plenario, a partir de los consensos, mediante una forma de trabajo organizada" (APF, 2021).

de Innovación y Cultura de la provincia sobre la situación del parque y la posibilidad de que la provincia interviniera apoyando la concreción de obras de mejora.

Finalmente, en 2010, se firmó un acta acuerdo entre la provincia de Santa Fe y la Municipalidad de la ciudad para "la construcción y administración del conjunto arquitectónico Parque Federal del Bicentenario-La Redonda", que incorporaba a la APF como organización civil en un rol de asesoramiento no vinculante para la gestión participativa del predio en su conjunto. Ese mismo año, nace "La Redonda, Arte y Vida Cotidiana", un espacio que integra el "Tríptico de la Imaginación" junto con "La Esquina Encendida" y "El Molino Fábrica Cultural", proyecto urbano que busca una integración cultural, social y pedagógica del espacio a partir de actividades lúdicas y de la recuperación del espacio público histórico. En este sentido, el presidente de la asociación remarca que se trató del primer espacio cultural público por fuera de la zona centro de la ciudad:

> En diciembre del 2010 se inaugura la redonda como espacio cultural, *primer espacio cultural*, nosotros lo recalcamos, *¡público!, fuera de la zona tradicional de bulevares. Eso es importante para nosotros* (Alejandro Álvarez, presidente de APF) (el destacado es nuestro).

A partir de la organización vecinal en torno al Parque Federal, se logró la aprobación de la Ordenanza N.º 11.668, que lo declaró como una "Unidad Ambiental y de Gestión"[11], administrada y monitoreada por la Mesa de Consenso y Gestión (MCG). Desde ese momento, el Parque Federal inició un proceso de regeneración urbana que incluyó tanto el antiguo taller de locomotoras como los espacios verdes circundantes. Luego de todo este proceso, el predio quedó conformado tal como existe actualmente[12].

---

11 Más información en https://bit.ly/3oFLdzS.

12 El Parque Federal, ubicado en el corazón de la ciudad de Santa Fe, alberga el emblemático espacio cultural "La Redonda" y forma parte de un importante

Durante la etapa de mayor flexibilización de las medidas de confinamiento en la pandemia de covid-19, tal como lo han demostrado diversos estudios, la disponibilidad y el acceso a espacios verdes de uso público ha sido de especial importancia para el bienestar emocional y mental de las personas (Mayen Huerta y Utomo, 2021; Berdejo-Espinola *et al*., 2021; Venter *et al*., 2021). Estos espacios han brindado oportunidades para la recreación, el ejercicio y el encuentro social con la posibilidad de distanciamiento, cuando muchos otros espacios de encuentro en la ciudad estaban cerrados. En este contexto, el Parque Federal de la ciudad de Santa Fe adquiere gran relevancia para la comunidad local debido a su amplia extensión y las diversas oportunidades que ofrece para el disfrute de la naturaleza, la recreación al aire libre y el encuentro social en un entorno seguro y distanciado. Su importancia se ve acentuada por la escasa disponibilidad de espacios verdes por habitante en la ciudad.

Finalmente, este estudio de caso reviste relevancia debido al carácter emblemático del espacio analizado, el cual ha sido configurado y enriquecido a través de la participación ciudadana y el compromiso de la APF. Esta asociación desempeña un papel fundamental en la conservación y mejora del parque, promoviendo la participación comunitaria y salvaguardando su valor como patrimonio natural y cultural.

Por consiguiente, este estudio de caso nos permite una comprensión más profunda de cómo la participación ciudadana y la conservación de espacios verdes de uso público pueden contribuir de manera significativa al bienestar emocional y mental de las personas, especialmente en períodos de crisis como la pandemia. Además, dicho análisis tiene el

---

corredor cultural. Este gran espacio verde de uso público se extiende entre las calles Salvador del Carril al norte, Pedro Vittori al oeste y Belgrano al este. Es importante destacar que actualmente, en el lado este del parque, se encuentra en proceso de construcción el desarrollo urbanístico habitacional conocido como "Estación Cambios", el cual forma parte del programa Procrear II.

potencial de generar conocimientos y experiencias que pueden ser transferibles a otras ciudades que enfrentan desafíos similares en términos de disponibilidad de espacios verdes, enriqueciendo así la importancia de la planificación y gestión efectivas de estos entornos para el beneficio general de la comunidad.

Herramientas teórico-metodológicas

En esta sección, se presentarán algunos conceptos relevantes para comprender los usos, experiencias y prácticas en los espacios verdes de uso público durante la fase de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO). Seguidamente se detallarán las herramientas metodológicas escogidas para investigar el caso.

Entendemos que el espacio es socialmente producido a través de la experiencia subjetiva, la dinámica de un lugar y la interacción con otras personas. De acuerdo con Michel De Certeau (1984), el espacio es un lugar practicado, por lo que no hay lugares *a priori* ni lugares que estén vacíos de significados sociales. En este sentido, el espacio no se considera una estructura objetiva, sino una experiencia social que da forma a la producción y utilización de los espacios, es decir, no hay relaciones sociales sin espacio, y no hay espacio sin relaciones sociales (Lefebvre, 2013). Teniendo en cuenta este modo de comprender el espacio y su producción, nos preguntamos: ¿qué sucede cuando ese espacio se ve modificado por una pandemia? ¿Cómo son las relaciones que se entretejen por y en ese espacio durante el nuevo contexto? La investigación de Marcús *et al*. (2020) ha señalado que el confinamiento, las restricciones a la circulación y el cierre de diversos espacios de recreación y encuentro produjeron modos diferentes de habitar la ciudad, y así influyeron directamente en las formas de relacionarnos, experimentar y significar el espacio urbano.

En cuanto a los espacios verdes públicos, apelamos a las contribuciones de Gomez y Velázquez (2018), quienes los definen como aquellos lugares de libre acceso que han sido oficialmente creados con el objetivo de proporcionar disfrute público a través de actividades recreativas, culturales y educativas. A su vez, como señalan Birche y Jensen (2018), estos espacios urbanos constituyen nuevos ámbitos de apropiación social. Teniendo en cuenta estos aspectos, este trabajo utiliza el concepto *espacios verdes de uso público*[13] para referirse a la apropiación que hacen las personas usuarias a través de su experiencia colectiva, considerando su agencia para intervenir y transformar el espacio.

Con el fin de reflexionar sobre la ocupación y los usos de estos espacios durante la pandemia, se retoman también los aportes de Henri Lefebvre (2013) acerca de la producción social del espacio, quien propone una tríada conceptual para analizarla. La primera dimensión de la tríada es la "práctica espacial", que corresponde al "espacio percibido", este es el espacio de la experiencia material y subjetiva que se ve influenciada por factores culturales, emocionales y de memoria. Por otro lado, la "representación del espacio" se corresponde con el "espacio concebido", el cual es construido por expertos, planificadores y urbanistas, y busca regular y hegemonizar el espacio percibido y el espacio vivido a través de códigos de ordenamiento y restricciones de uso del espacio. Se trata de un espacio de poder que intenta moldear las percepciones y apreciaciones sobre la ciudad.

Finalmente, resulta de interés la tercera dimensión de la tríada propuesta por Lefebvre, denominada "espacios de representación", los cuales corresponden a los "espacios vividos". Estos se configuran como un ámbito de la imaginación y lo simbólico dentro de una existencia material, y se convierten en espacios de resistencias sociales, donde

---

13 La noción de *uso público* de los espacios verdes también se desprende del concepto de *espacios urbanos de uso público* desarrollado en el capítulo de Martina Berardo y Diego Vazquez en este volumen.

emergen nuevas formas de habitar el espacio urbano y se cuestionan las normas hegemónicas del espacio concebido. En este sentido, habitar implica apropiarse del espacio para transformarlo según formas propias, sin considerarlo como propiedad, sino como una oportunidad para establecer un orden propio y colectivo, reconfigurándolo a través de nuevos usos y significados (Lefebvre, 1969). Esto supone situar el cuerpo en un orden espaciotemporal preconcebido por otros, pero estableciendo un orden propio y reconfigurando el espacio a partir de nuevos usos y significados colectivos.

En este sentido, la tríada de Lefebvre ayuda a entender cómo la producción social del espacio está marcada por tensiones y luchas entre diferentes actores, y cómo los espacios verdes de uso público pueden ser escenarios de disputas por la apropiación y transformación del espacio urbano. Asimismo, Angela Giglia (2012) destaca que los lugares por los que nos movemos presentan un orden social y urbano que define los modos aceptados y válidos de uso de los espacios. Manuel Delgado (2011), por su parte, añade que este orden espacial está definido en su mayoría por actores sociales hegemónicos que deciden cómo debe ser el espacio urbano, cómo debe habitarse y quiénes son las personas usuarias legítimas de permanecer en él. Es en este contexto que las personas se moverán por espacios previamente diseñados por otros, pero con la posibilidad de desarrollar tácticas propias que les permitan reapropiarse de dichos espacios en la ciudad.

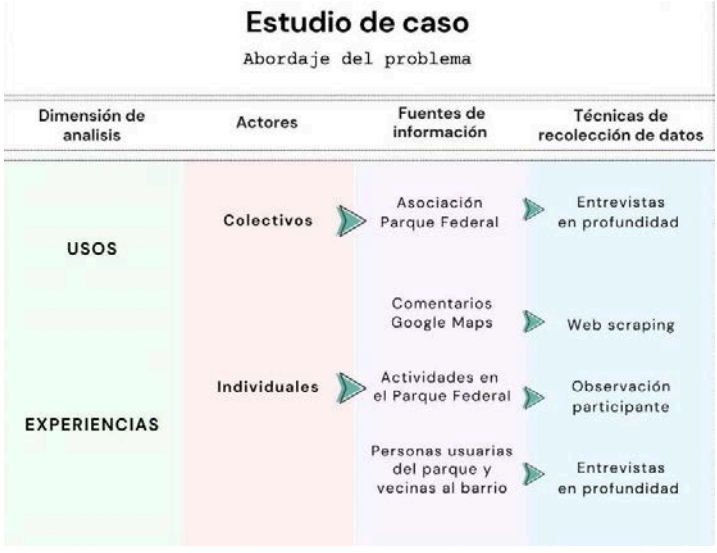
Este estudio, que fue llevado a cabo a la par que se veían modificadas nuestras relaciones en y con el espacio durante la etapa de DISPO, se propuso explorar y describir qué transformaciones se observaron en los usos y el habitar de los espacios verdes de uso público de la ciudad durante la pandemia por covid-19, en un caso particular, el Parque Federal en la ciudad de Santa Fe. Según Robert Stake (2003), los estudios de caso son relevantes en la investigación social debido a varias razones. En primer lugar, permiten una comprensión en profundidad de fenómenos o situaciones

específicas. En segundo lugar, resultan especialmente útiles cuando el fenómeno en estudio es complejo y multifacético, ya que se pueden explorar las múltiples dimensiones y variables involucradas, capturando su complejidad sin reducirla a generalizaciones. Además, los estudios de caso posibilitan la exploración de situaciones reales en su contexto natural, en este caso implica la observación y comprensión de los eventos tal y como se desarrollaron durante el contexto de pandemia.

Una ventaja de los estudios de caso radica en su flexibilidad metodológica, ya que se pueden emplear diferentes técnicas de producción y análisis de datos para obtener información diversa que nos ayude a complejizar la mirada sobre el fenómeno que se estudia. Según la tipología de Stake (2003), este es un caso de estudio intrínseco, es decir, que interesa por las condiciones particulares en las que se desarrolla, durante el DISPO y en un parque que es gestionado y planificado de forma participativa, sin buscar generalizar los hallazgos a otros espacios urbanos.

Para abordar el caso, se proponen dos dimensiones de análisis. Por un lado, se han observado los usos del parque durante la pandemia, analizando los comportamientos de las personas usuarias en este espacio verde de uso público. Por otro lado, se han considerado las experiencias en ese espacio durante ese mismo período, indagando en lo que dicen las personas usuarias sobre ello. De esta manera, se pueden incorporar tanto los actores individuales (personas usuarias del parque) como los actores colectivos (la Asociación Parque Federal), que no sólo son usuarios del parque, sino que también están organizados en torno a él. Para llevar a cabo el relevamiento de datos, se utilizaron varios métodos y técnicas de investigación (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Descripción metodológica del abordaje del problema



Fuente: Elaboración propia

Para indagar en los usos del parque durante la pandemia se llevaron a cabo observaciones participantes entre mayo y julio de 2021 en el Parque Federal de la ciudad de Santa Fe, y se realizaron entrevistas informales o charlas amistosas. Casi simultáneamente al trabajo de campo, del 8 al 21 de mayo, se establecieron nuevas restricciones a las actividades recreativas, artísticas y deportivas en la provincia, lo que impactó en el cierre de gimnasios, clubes y otros lugares similares, según los anuncios oficiales de las autoridades en distintos departamentos, incluyendo la capital (ver Imagen 3). En las semanas en que se permitió la utilización de los espacios verdes, se dividieron las observaciones en tres franjas horarias, por la mañana, por la tarde y por la noche, con

el objetivo de registrar la mayor cantidad de variaciones en los ritmos y usos del parque a lo largo del día.

Con el propósito de indagar las experiencias y prácticas de las personas usuarias, así como también los usos que se le daban al Parque Federal antes de la pandemia, este estudio cualitativo incluyó cinco entrevistas en profundidad a residentes de la zona. Además, se entrevistó al presidente de la APF, con el fin de explorar la historia de la creación del parque y los conflictos actuales que lo afectan, y así poder analizar los marcos colectivos que sostienen las prácticas en torno a este espacio verde de uso público. Los contactos con las personas entrevistadas se establecieron mediante dos estrategias, primero, a través de conocidos y, posteriormente, mediante un muestreo por *bola de nieve*. En la mayoría de los casos, se intercambiaron mensajes y audios por la aplicación WhatsApp, para finalmente acordar la entrevista en un lugar tranquilo.

Imagen 3. Anuncio por suspensión de actividades

Fuente: Instagram del gobierno de la provincia de Santa Fe.

Con el objetivo de complementar la información obtenida a través de observaciones y entrevistas, se utilizó la técnica de *web scraping* para extraer y analizar los comentarios que las personas usuarias realizaron sobre el Parque Federal en la plataforma Google Maps. Este tipo de procedimiento no sólo es una forma de recolectar datos, sino también una herramienta analítica que permite procesar grandes cantidades de información para encontrar patrones y tendencias en los fenómenos sociales (Marres y Weltevrede, 2013). Sin embargo, el uso de esta técnica implica consideraciones éticas importantes como la privacidad, el consentimiento informado y la responsabilidad en el uso de los datos. Por lo tanto, en este trabajo se aplicó una *ética dialógica y situada*, es decir, una reflexión sobre lo público y lo privado[14] desde un diálogo constante con las personas que formaron parte de nuestra investigación en cada contexto particular, a partir de allí se orientaron y adaptaron nuestras decisiones (Estalella y Ardèvol 2007) para garantizar la confidencialidad y protección de los datos personales obtenidos en Google Maps y en las entrevistas[15].

Los comentarios de las personas usuarias son valiosos porque no sólo proporcionan información sobre sus experiencias y percepciones en el lugar, sino que también documentan su experiencia con fotografías, proponen mejoras y construyen de manera colaborativa una idea colectiva sobre el espacio. El *web scraping* se realizó en julio de 2022 y en ese momento el parque contaba con 7.422 reseñas y un total de 1.686 comentarios,

---

14 Estalella y Ardèvol (2007) aclaran que *público* y *privado* no son categorías absolutas que se determinan *a priori* en relación con las interacciones en Internet, sino que son contextuales y dependen de la negociación que cada colectivo lleve a cabo, teniendo en cuenta el sentido que las personas les conceden a sus prácticas.

15 Este trabajo preserva la confidencialidad y garantiza la protección de los datos personales obtenidos en Google Maps. En las entrevistas solo se utilizan los nombres reales de las personas entrevistadas con su previo consentimiento.

de los cuales 598 correspondían al periodo 2016-2019, antes de la pandemia, y 1.088 correspondían al periodo 2020-2022, durante la pandemia. Para el propósito de este capítulo, se pondrá especial énfasis en los comentarios anteriores a la pandemia con el fin de comparar la información obtenida mediante los otros instrumentos y explorar, de esa forma, si las experiencias y los usos de las personas usuarias del parque se transformaron durante el periodo de pandemia.

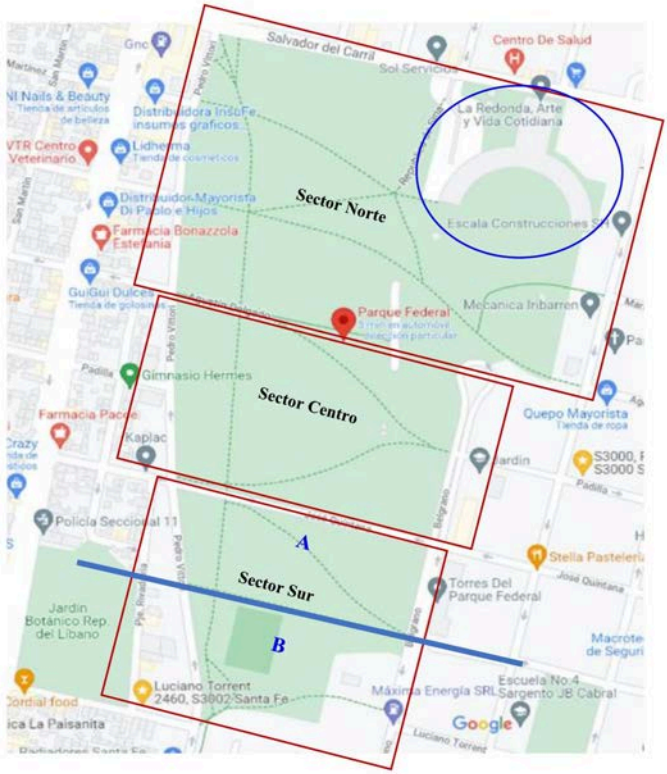
El Parque Federal ha sido objeto de intervención colectiva por parte de la Asociación Parque Federal y las personas usuarias durante dos décadas. Sin embargo, la pandemia provocó un aumento en la utilización de los espacios verdes de uso público. Durante más de un año, los espacios autorizados para actividades sociales fueron aquellos que permitían el distanciamiento social y la permanencia al aire libre. Como resultado, plazas, parques y plazoletas se llenaron repentinamente, mientras que aquellos lugares distintivos de la ciudad que suelen presentar una segregación según clases sociales, como clubes, centros comerciales, cines, restaurantes, etc., permanecieron cerrados o con limitaciones de capacidad para su uso para evitar los riesgos de contagio. Esta situación ha dado lugar a la inevitable convivencia de la diversidad en los espacios verdes de uso público.

En vista de la importancia de comprender el impacto de la pandemia en la utilización de espacios verdes de uso público, en la siguiente sección se explorará en detalle el caso del Parque Federal. Se analizará cuáles son las valoraciones de las personas usuarias en este nuevo contexto y se indagará si hubo cambios en los usos y cómo la pandemia ha afectado la forma en que las personas interactúan en este espacio de encuentro.

El Parque Federal y la posibilidad del (re)encuentro durante la pandemia

Con el fin de organizar las observaciones y el análisis, se ha dividido el Parque Federal en tres secciones: el Sector Sur, separado físicamente por la calle José Quintana, el Sector Centro y el Sector Norte (ver Imagen 4). Durante el trabajo de campo, se han observado diferentes ocupaciones en cada uno de estos sectores. En particular, el Sector Sur y el Sector Centro fueron los más utilizados para la práctica de deportes, como por ejemplo fútbol, y de ejercicios, como entrenamiento funcional para adultos. Además, se ha observado que algunos días el Sector Sur era más frecuentado por grupos de niños que practicaban fútbol con su entrenador, mientras que en otros días esta actividad tenía lugar en el Sector Centro. En general, estos dos sectores concentraban la mayor cantidad de grupos de infantes y adolescentes que practicaban deportes en el parque.

Imagen 4. Sectores en que se dividió el Parque Federal para la observación y análisis



Fuente: Elaboración propia con base en Google Maps. Para el análisis se ha dividido el Parque en tres sectores: Norte, Centro y Sur. A su vez, el Sector Sur se ha dividido con una línea en dos subsectores, A y B. En el Sector Norte, se ha destacado “La Redonda-Centro Cultural” mediante un círculo.

En la misma línea, se procedió a la subdivisión del Sector Sur del Parque Federal en dos áreas, denominadas A y B. El área A era frecuentada por grupos de adolescentes e infantes que realizaban actividades deportivas bajo la supervisión de su instructor, algunos de los cuales se identificaron como parte de clubes privados de la ciudad (ver Imagen 5). Por otro lado, el área B se ubica en el extremo sur del parque, donde se encuentran terrenos ocupados por construcciones privadas. En esta sección, existen dos canchas de fútbol, una de las cuales cuenta con arcos. Durante la semana, esta parte del parque era utilizada por grupos de adolescentes de otros barrios, posiblemente de barrios populares de la ciudad. Sólo en estos grupos se pudo observar la práctica de fútbol mixto, donde los equipos estaban conformados tanto por mujeres como por varones. En este espacio también se reunían grupos de familiares y amigos para observar el partido y compartir mate. Durante los días laborables, este sector del parque presentaba una marcada convivencia entre personas de diferentes estratos sociales compartiendo un mismo espacio: el parque. Sin embargo, este fenómeno se diluía durante los fines de semana, cuando la diversidad de visitantes se expandía a todo el parque.

teseopress.com

Imagen 5. Sector Sur del parque, subsector B

Fuente: Fotografía propia. En los círculos se pueden apreciar 6 grupos de adolescentes e infantes entrenando fútbol. Mientras que en los cuadrados se ven a grupos de padres/madres observando la práctica de sus hijos e hijas.

En el Parque Federal, los domingos representan el día de mayor ocupación con la presencia de un gran número de visitantes que realizan diversas actividades recreativas, ocupando el parque en su totalidad, y la afluencia de vendedores ambulantes de comida. Durante algunas semanas, se observó una importante presencia policial a caballo para controlar el aforo y asegurar el cumplimiento del distanciamiento social.

Por otra parte, el Sector Norte es particularmente atractivo para niños y niñas, ya que cuenta con zonas de juegos y hamacas. Durante los fines de semana, se observa a las personas usuarias reapropiarse del espacio y transformarlo para realizar actividades recreativas o deportivas, como la modificación de árboles o mobiliario del parque para jugar al vóley o andar en patineta. De igual forma, se identifica el uso por parte de infantes del mobiliario del parque para jugar, utilizando, por ejemplo, restos de viejas locomotoras. Estas "maneras de hacer" son diferentes formas que tienen las personas usuarias de reapropiarse de un espacio organizado por otros (De Certeau, 1990). En el caso

que analizamos, la modificación del mobiliario y la reapropiación del espacio por parte de los visitantes constituyen "tácticas"[16] para hacer uso del parque de forma libre y creativa (ver Imágenes 6 y 7).

Imagen 6. Reapropiación creativa y recreativa de mobiliario en el parque para diversos usos

Fuente: Fotografía propia.

16 Para De Certeau (1990), quienes ostentan el poder poseen lugar propio, el lugar de la "estrategia". Por otro lado, los practicantes del espacio al no contar con lugar propio utilizan la astucia en el lugar ajeno y están atentos a las ventanas de oportunidad para "dar el golpe" a través de "tácticas". En palabras del autor, "la táctica no tiene más lugar que el del otro […] Debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a 'coger al vuelo' las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos 'ocasiones'" (p. L).

Imagen 7. Reapropiación creativa y recreativa de mobiliario en el parque para diversos usos

Fuente: Fotografía propia.

A partir de la sistematización de los datos obtenidos durante las observaciones realizadas en el Parque Federal entre mayo y julio de 2021, se ha desarrollado una tipología que busca clasificar, sin limitar, los diferentes usos que las personas hacen del espacio verde de uso público. Esta clasificación entre *actividades deportivas* y *actividades de esparcimiento o recreativas* toma en cuenta aspectos relevantes para el análisis y características que permiten establecer similitudes o diferencias con los datos obtenidos de las reseñas de Google Maps y las entrevistas.

Actividades deportivas

A pesar de las restricciones, durante las primeras tres semanas de mayo de 2021, se observó gran actividad social en el parque, especialmente en la franja horaria de 15 a 19 horas. En este período, muchas personas acudieron al

parque para realizar actividades deportivas en grupos con la presencia de instructores o docentes de diversas disciplinas deportivas. Las prácticas más destacadas fueron el fútbol y el entrenamiento funcional de adultos, donde en general cada grupo contaba con sus propios materiales. No obstante, también se observaron grupos de personas adultas que improvisaron ejercicios utilizando el mobiliario de la zona de juegos. Debido al cierre de los gimnasios durante la pandemia, algunos *personal trainers* y gimnasios trasladaron sus actividades al aire libre, incluyendo actividades como *crossfit* o funcional, práctica que también se replicó en varias plazas y parques de Buenos Aires y se mantuvo mientras el clima estacional lo permitió (ver Imagen 8)[17].

Durante nuestras observaciones, algunas personas usuarias indicaron que el Parque Federal era el único espacio verde de uso público con la amplitud necesaria para realizar actividades deportivas en grupo, ya que los clubes deportivos permanecían cerrados. Además de las actividades mencionadas, también se observó la práctica de *running* grupal y entrenamiento de *hockey* juvenil en el parque.

---

17 Como bien señala y analiza el capítulo de Lucía Gamino y Marcos Jaramillo en este volumen.

Imagen 8. Grupos de personas realizando actividades físicas en el parque

Fuente: Fotografías propias.

La pandemia ha enfatizado la importancia de la salud y el bienestar, tal como han señalado varios estudios realizados en diferentes partes del mundo, que han encontrado que los espacios verdes de uso público pueden ser lugares que fomentan la salud física y mental (Berdejo-Espinola *et al.*, 2021; Mayen Huerta y Utomo, 2021; Venter *et al.*, 2021). Durante la pandemia, muchas personas han utilizado los espacios verdes como una forma de cuidar su salud y bienestar, aprovechando los beneficios de la naturaleza, la actividad física y la relajación para mantenerse saludables y manejar el estrés del confinamiento. Por consiguiente, se ha observado un incremento en las actividades deportivas en el Parque Federal, así lo afirmó Joaquín, un vecino del parque:

> *El uso deportivo creció muchísimo en el parque durante 2020-2021,* los gimnasios salieron al espacio público, y ahí es donde justamente todos vimos que había carencia, *hay carencia de espacios verdes en la ciudad de Santa Fe. Carencia, no solo de espacios verdes, sino espacios verdes de calidad* que cuenten con la infraestructura necesaria (Joaquín) (el destacado es nuestro).

No obstante, como se analizará más adelante, la creciente afluencia a los espacios verdes de uso público durante la pandemia también ha resaltado la insuficiencia de estos espacios en las ciudades y la coexistencia de personas usuarias muy diversas, lo que en ciertas ocasiones resultó en desacuerdos y tensiones entre los diferentes usos.

Actividades de esparcimiento o recreativas

En cuanto a las actividades de esparcimiento y recreación en el Parque Federal, la mayoría de las actividades observadas fueron grupales, con personas formando círculos para compartir mate sobre el césped o utilizando el mobiliario del parque para actividades familiares. Asimismo, se observaron prácticas de esparcimiento como la lectura, acroyoga,

el vuelo de barriletes y el juego de vóley. Para Joaquín, es un espacio para ir con su familia que es realmente valorado:

> […] salgo a recorrer el parque con mi hija en bici y yo caminando y a *veces armamos picnic directamente*, o sea, vamos con la silla, sobre todo cuando está más lindo […] *Yo voy a remontar barrilete con la Emi y con Fran, juegan ahí ellos*. O sea, es un *espacio público que te permite muchos usos y tratamos de aprovechar porque es de lo más lindo que podemos tener para vivir cerca de nuestra casa* (Joaquín) (el destacado es nuestro).

Por otro lado, se observó una variedad de prácticas tanto individuales como en pareja, tales como caminar, andar en bicicleta y pasear mascotas. Observamos que las actividades recreativas se intensificaban durante los fines de semana. Esto también lo mencionaron las personas usuarias en las entrevistas, y así lo describe Ezequiel, vecino y usuario del parque:

> Los fines de semana no tantas actividades físicas ni deportivas, más recreativas. En la mayoría del horario de tarde. Eran los días en los que veías que estaba más concurrido, pero si me decís en comparación a antes, *ahora está más concurrido* (Ezequiel) (el destacado es nuestro).

Durante el período de confinamiento estricto, se evidenció un mayor reconocimiento y uso de los espacios exteriores de las viviendas, como los balcones, terrazas, ventanas y patios, que anteriormente eran menos valorados, y estos espacios intersticiales funcionaron como mediadores entre el espacio público y el doméstico, proporcionando oportunidades para interactuar con el entorno y otros individuos (Marcus *et al*., 2020). Del mismo modo, los espacios verdes de uso público también fueron redescubiertos por las personas, tanto para las que residían cerca como para las que se trasladaban desde otras partes de la ciudad para disfrutarlos. En estos espacios las personas comenzaron a experimentar nuevas formas de hacer actividades al aire

libre, en lugar de hacerlas en lugares cerrados como un club o en un gimnasio, e imaginar nuevos usos del espacio.

Durante la pandemia, las personas usuarias se reapropiaron del parque de manera novedosa y lo convirtieron en el patio de su casa, el club, el gimnasio y el pelotero. En los meses en que estuvieron cerrados los cines, *shoppings*, centros de juegos, sumado a que los clubes no habían vuelto a su funcionamiento habitual, el Parque Federal se convirtió en un espacio de convivencia para personas de diferentes sectores sociales. La pandemia había actuado como la fisura del "espacio concebido" (Lefebvre, 2013), y como veremos más adelante, las relaciones reales ya no se podían ocultar bajo la aparente homogeneidad, pues allí en ese "espacio vivido" es donde se hacían presentes las diferencias: todas las personas estaban ocupando los mismos espacios de la ciudad, los únicos que estaban permitidos, los únicos que quedaban. Esta convivencia de lo diferente fue posible por un contexto excepcional, como es una pandemia, pero también por la acción colectiva que habían llevado a cabo la APF y habitantes de la zona sobre ese espacio a lo largo de varios años.

En este sentido, resulta relevante destacar la afirmación de Alejandro (presidente de APF) en la entrevista, quien señaló que el Parque Federal se trataba de un proyecto en evolución, aún pendiente de intervenciones y mobiliario adicional, tal como también remarcaron las personas usuarias en sus comentarios. Sin embargo, la necesidad de contar con espacios verdes de uso público se ha vuelto tan imperiosa que el parque ha sido ocupado masivamente, intensificándose durante la pandemia, como también afirma Ezequiel, uno de sus usuarios:

> Es un parque que está en evolución. Esto está relacionado también con el tema del uso en la pandemia, porque es una obra inconclusa, el parque no se terminó, así y todo, *la necesidad del uso es tan grande que se intensificó la concurrencia* (Alejandro) (el destacado es nuestro).

> Antes de la pandemia veía actividades recreativas en las canchas de fútbol solamente. Y había gente antes tomando mate, pero no tanto como ahora (Ezequiel).

Personas usuarias diversas: conflictos y tensiones en los espacios verdes de uso público

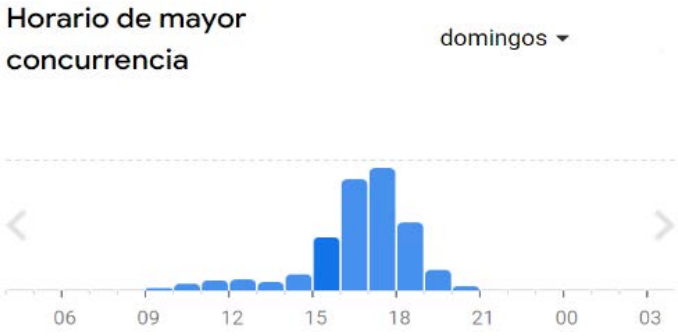
Durante la pandemia de covid-19, las medidas de confinamiento y distanciamiento físico impuestas en muchos países del mundo han tenido un profundo impacto en la vida cotidiana de las personas. En este contexto, se han desarrollado diversas estrategias para sobrellevar el aislamiento y mantener el bienestar emocional y físico, lo que ha resultado en un redescubrimiento de ciertos sectores del hogar y en el traslado de actividades recreativas y deportivas al interior de los hogares. Asimismo, durante la fase de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), los espacios verdes de uso público han emergido como una opción generalizada para diversas actividades recreativas y deportivas, adquiriendo importancia como espacios indispensables para la salud y el bienestar de las personas durante la pandemia (Ugolini, 2020; Mayen Huerta y Utomo, 2021; Kim *et al*., 2023).

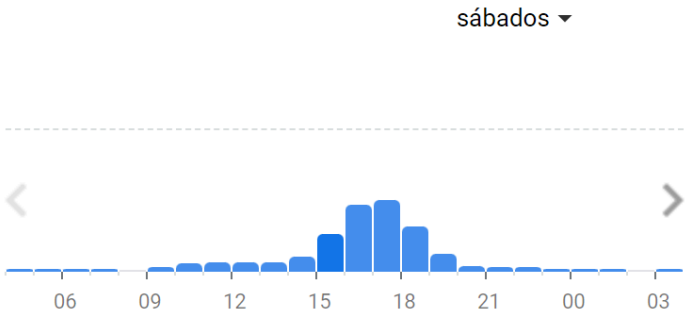
En esta sección del capítulo se busca explorar si hubo un aumento en la ocupación del Parque Federal durante la fase de DISPO, para comprender cómo ha evolucionado la dinámica de uso del parque durante la pandemia y si esto ha generado alguna tensión entre las personas usuarias. Con este fin, se han analizado los comentarios de Google Maps y se han realizado entrevistas a personas usuarias que viven en la zona para obtener información sobre la ocupación del parque antes y durante la pandemia, así como las posibles tensiones o conflictos que hayan surgido. Esta triangulación de datos permitirá validar las observaciones realizadas en campo y obtener información de primera mano sobre cómo

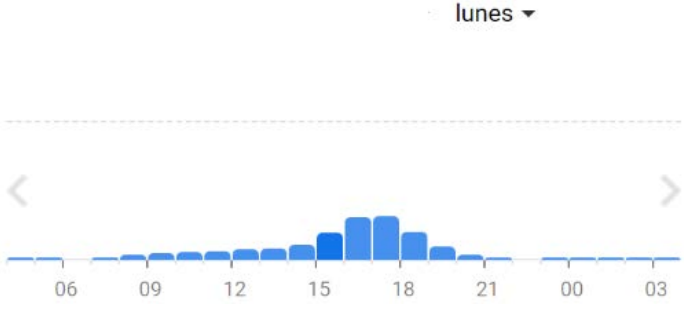
la pandemia ha afectado la vida cotidiana de las personas en relación con el uso de los espacios verdes de uso público.

En general, se ha constatado a través de las entrevistas que los horarios de mayor afluencia al parque durante la pandemia han sido similares a los registrados antes de esta, con una mayor cantidad de personas durante los fines de semana en la franja horaria de la tarde. Estos hallazgos coinciden con los datos obtenidos de Google Maps durante el mismo periodo, que reflejan un mayor nivel de ocupación del parque en la misma franja horaria, tanto durante la semana como los fines de semana. Por otro lado, durante el horario de la mañana, el Parque Federal es mayormente utilizado como un lugar de paso o tránsito para personas que se desplazan de un lugar a otro en la ciudad (ver Imagen 9).

Imagen 9. Concurrencia al parque en relación con el horario







Fuente: Google Maps.

Al momento del *web scraping* en julio de 2022, se recopilaron 7.422 reseñas en Google Maps sobre el Parque Federal, de las cuales 1.686 incluían comentarios. De estas,

1.088 se publicaron durante el periodo 2020-2022 y 598 durante el periodo 2016-2019[18]. Es preciso mencionar que este desbalance que se observa en la cantidad de comentarios puede deberse a que el uso de la herramienta *reseñas* del Google Maps comenzó a utilizarse más activamente en los últimos años.

En el análisis de estos comentarios, antes y durante la pandemia, se identificaron dos tipologías y patrones de uso del parque, lo que coincide con las observaciones realizadas. El parque aparece como un espacio para actividades deportivas, varias personas mencionan que el parque es un excelente lugar para realizar deportes, como caminar, correr, andar en bicicleta, patinar, practicar *skate*, *rollers*, fútbol, entre otros. Algunas personas incluso destacan la importancia de la presencia de la ciclovía, en referencia a la bicisenda, y el circuito aeróbico con aparatos de gimnasia.

> Hermoso lugar y muy amplio para la práctica de deportes y pasar una tarde agradable entrenando (Comentario VB).

> Excelente lugar para practicar y jugar al fútbol! (Comentario NR).

> Hermoso lugar para disfrutar al aire libre, mucho verde, juegos, canchas, circuito aeróbico, ciclo vía, canchas de fútbol (Comentario CH).

Por otro lado, el parque también es valorado como un espacio para el esparcimiento y las actividades recreativas, donde se puede disfrutar de la naturaleza, tomar mate, compartir una cerveza, jugar a la pelota, remontar barriletes y llevar a los infantes a los juegos de plaza.

---

18 Con el objetivo de proteger la privacidad y la confidencialidad de las personas que escribieron comentarios en Google Maps, se han utilizado solamente sus iniciales. Además, se ha prescindido de cualquier comentario que pudiera revelar la identidad de dichas personas o de terceros mencionados, así como cualquier información que permitiera la identificación de datos personales.

teseopress.com

> Lugar de esparcimiento para disfrutar del sol y hacer caminatas al aire libre. Ideal para encontrarse y pasarlo en familia y grupos de amigos (Comentario GG).

> Hermoso para los días ventosos remontar barriletes (Comentario JC).

En contraste con los comentarios anteriores a la pandemia, en los cuales se reportó que principalmente se realizaban actividades deportivas grupales en el Sector Sur del parque, durante la fase de DISPO se observó una ocupación masiva en toda su extensión y una mayor diversidad de actividades deportivas y de esparcimiento. Este fenómeno no fue exclusivo del Parque Federal, ya que los datos del informe de movilidad comunitaria de Google[19] y otros informes utilizados en diversas investigaciones han evidenciado un aumento global en la ocupación de espacios verdes de uso público durante la pandemia en comparación con el período previo, lo que demuestra la necesidad de las personas de contar con un lugar seguro para realizar ejercicio, entrar en contacto con la naturaleza y socializar al aire libre, factores que son importantes para la salud mental y para reducir el estrés en un momento de incertidumbre y ansiedad (Ugolini *et al.*, 2020; Geng *et al.*, 2021). En el caso particular del Parque Federal, también se observó un aumento en la concurrencia, y a partir de los comentarios y entrevistas,

---

19 Algunos de los estudios que emplearon el *Google Community Mobility Report* presentan ciertas limitaciones en cuanto al cálculo del cambio en las visitas a los espacios verdes, ya que el número de visitantes de referencia se determinó por el valor medio de los visitantes del parque desde el 3 de enero hasta el 6 de febrero de 2020, antes de que el covid-19 empezara a generalizarse. No obstante, el cambio en la afluencia de visitantes también podría estar influenciado por factores estacionales, como el clima y el tiempo. Por lo tanto, resulta importante que los trabajos que utilizaron solo estos datos de referencia consideren los efectos de estos factores en el análisis del cambio de visitas a los espacios verdes. Por esta razón, este trabajo consideró esencial la triangulación de datos para contrastar y validar la información obtenida.

se puede inferir que este espacio es valorado positivamente por la mayoría de las personas usuarias que lo frecuentan.

> Cuando estábamos encerrados, yo siempre que iba al supermercado aprovechaba a ir por el parque, no sé, me hacía bien estar afuera, sentir el viento, el olor a pasto. […] Cuando pudimos salir, salía todos los días a correr al parque, a tomar mate, nos juntábamos ahí a tomar mate (Magdalena).

> Me acuerdo que cuando en un momento podíamos salir, fuimos y estaba bastante lleno. Y era como necesario [los espacios verdes] (Lucas).

> […] *Se vio incrementado los usos del parque* por las escuelas, los centros de entrenamiento, ese tipo de uso se incrementó hacia ese lado, hacia la cuestión deportiva, recreativa en general y de hecho bueno, *más gente lo fue descubriendo* entonces vienen a matear, se hacen cumpleaños, todo lo que te puedes imaginar que se puede hacer al aire libre ocurre en el parque *con la intensidad de ser el segundo lugar más elegido en toda la ciudad* (Alejandro) (el destacado es nuestro).

> Es un espacio amplio que con este tiempo de Pandemia se puede respetar el distanciamiento social (Comentario BN).

> En estos momentos de la pandemia es uno de los pocos lugares que recomiendo para estar al aire libre (Comentario DL).

Desde su creación, el Parque Federal ha sido habitado por personas de la zona, siendo la APF un actor fundamental en las intervenciones y transformaciones colectivas que ha experimentado. Además, el centro cultural La Redonda, situado en el mismo predio, ha sido durante muchos años un espacio cultural público utilizado por toda la comunidad, que atrae a personas de todos los barrios de la ciudad. Sin embargo, con los centros recreativos, culturales y deportivos cerrados durante la pandemia, la necesidad creciente de espacios verdes de uso público ha llevado a muchas personas a descubrir o redescubrir el Parque Federal como espacio

para el (re)encuentro. Será bajo esta nueva normalidad que la convivencia de diferentes sectores sociales convergerá en un mismo espacio verde de uso público: el parque. Esta convivencia de lo diferente también aparece como una oportunidad de que emerjan nuevas formas de habitar el espacio urbano, reconfigurando el espacio a través de nuevos usos e imaginando otras formas de significar ese espacio. En este sentido, las personas usuarias entrevistadas consideran que el parque es un lugar de encuentro para personas de todos los barrios, y que durante la fase DISPO se ha producido un aumento en la diversidad de personas que concurren al parque.

> Sí, había otra gente que antes capaz no lo frecuentaba y lo empezó a frecuentar. Puede ser que hay más adolescentes, más jóvenes (Lucas).

> Antes había gente que iba, también a eventos en la Redonda, pero *en pandemia hubo momentos que explotaba, mucha gente, todos iban al parque*, no había donde estacionar y había gente por todos lados. De golpe todos querían salir, todos hacían deporte (Magdalena) (el destacado es nuestro).

> *Yo creo que mucha gente conoció el parque durante la pandemia*. A ver, esto es una sensación que tengo, pero de haber observado y darte cuenta de gente que por ahí no la ves frecuentar tanto este espacio. Y me parece que sí, que mucha gente que lo conoció porque al ser tan grande te garantizaba, digamos, vos ir con tu familia y distanciarte de otros grupos, digamos […] A mí lo que me dijeron es que inclusive se jugaron torneos de la liga infantil de los barrios o como que *el Parque Federal empezó a ser un punto de referencia durante la pandemia, de encuentro de muchos pibes de muchos barrios* (Joaquín) (el destacado es nuestro).

> El lugar físico muy lindo. Hay sectores con juegos para chicos, muy amplio, bicisendas. El problema es que hay muchas personas amontonadas en tiempo de pandemia (Comentario SM).

Durante la pandemia, la ocupación masiva de espacios verdes de uso público, como el Parque Federal, puso de manifiesto la necesidad y la importancia que las personas atribuyen a estos lugares para llevar a cabo actividades al aire libre, socializar y establecer una conexión con la naturaleza. A su vez, se observó una mayor diversidad de actividades deportivas y de esparcimiento en comparación con periodos anteriores a la crisis sanitaria, lo que convirtió al parque en un espacio de encuentro para individuos provenientes de distintos puntos de la ciudad.

No obstante, esta ocupación repentina y masiva también plantea interrogantes en torno a la coexistencia de diversos actores en un mismo espacio. ¿Existe la posibilidad de que surjan conflictos entre grupos de personas usuarias con intereses y necesidades divergentes? ¿Cuáles son las tensiones inherentes a esta convivencia? ¿Cómo pueden las personas encontrarse en las diferencias?

La competencia por un mismo espacio

En este contexto, la creciente demanda por espacios verdes de uso público y al aire libre puso de relieve diversas problemáticas relacionadas con la convivencia y el uso compartido del espacio. Entre las tensiones identificadas se encuentran aquellas asociadas con la diversidad de usos y la creciente afluencia de personas, lo que ha generado conflictos en torno a la utilización del espacio. Cabe destacar que muchas de estas problemáticas ya existían previamente a la pandemia, pero su magnitud se hizo evidente durante este periodo, lo que llevó a que la comunidad local exigiera soluciones a las autoridades gubernamentales.

En el Parque Federal, la bicisenda es una ruta de tránsito que recorre toda la extensión del área verde y es ampliamente utilizada tanto los fines de semana como durante la semana, especialmente por la tarde. Aquí es donde se observó una disputa por el espacio entre corredores, ciclistas, peatones y motociclistas, ya que todos ocupan la bicisenda para desplazarse. Esta situación sucede en toda la ciudad, y las personas usuarias de bicicletas se sienten particularmente afectadas porque

consideran que las ciclovías y bicisendas son los únicos lugares seguros para transitar en bicicleta en el espacio urbano. Durante la pandemia, la problemática se acentuó y diversos medios de comunicación se hicieron eco de los reclamos (Licenciado Ramiro, 12 de mayo de 2021; Gonzalo Zentner, 25 de marzo de 2023), mientras que las personas usuarias expresaron su descontento en las redes sociales. Estas problemáticas también se vieron reflejadas en los comentarios del Google Maps y las entrevistas:

> Yo en la ciclovía, no sé, poco a poco te la tomás a la mañana, pero en la tarde imposible tomarse [la ciclovía]. La cantidad de gente que van caminando. Yo cuando vengo a la tarde de trabajar, no agarro el Parque Federal, agarro las calles, porque es incomodísimo esa parte (Lucas).

> Debería volver la guardia, así hay un poco de control, hay ciclovía, no motovía, que anden motos es un peligro, más si hay niños (Comentario TF).

> Es bien grande y tiene unas bicisendas bastante extensas. Lamentablemente, a veces son mal usadas por motocicletas (Comentario LC).

> Yo creo que esto de que se haya encontrado tanta gente, siempre hubo problemas con el tema de la bicisenda […] Sí. Obviamente. Al haber más gente hay días que se hacía directamente imposible […] me parece importante aclararlo, yo cuando hablé de la invasión de peatones no lo dije despectivamente. Hasta es un derecho que tienen los peatones al no tener su vereda. Lo van a hacer, ni siquiera lo hacen pensando. *Es que no hay espacio, entonces competimos entre todos por el espacio*. […] Después tenés otro conflicto que es el tema de cómo usan las motos la bicisenda, bueno, pero es un problema que hay en todas las bicisendas de la ciudad, no solamente para el Parque Federal. […] *Sí, en algún punto sí [el problema se exacerbó en pandemia]. Sí, porque había mucha gente, y mucha gente se volcó a la bici, mucha gente se volcó a la moto porque se bajó el colectivo por miedo de las propagaciones* (Joaquín) (el destacado es nuestro).

Los conflictos surgidos en relación con el desplazamiento en la bicisenda han llevado a los ciclistas a buscar nuevas estrategias de circulación dentro del parque. A pesar de las quejas y tensiones que puedan surgir respecto del uso de este espacio público, nuestras observaciones revelaron que todas las personas usuarias fueron capaces de convivir, a pesar de las diferencias y desacuerdos. Durante las entrevistas, no se reportaron incidentes violentos ni disturbios causados por la ocupación masiva del parque, aunque existe preocupación por la posibilidad de accidentes. La Imagen 10 muestra cómo las personas usuarias han encontrado soluciones al crear rutas alternativas para utilizar la bicisenda en momentos de alta afluencia.

Imagen 10. Usos alternativos de la bicisenda

Fuente: Fotografía propia. Las bicicletas no pueden utilizar la bicisenda por la gran cantidad de peatones que se volcaron a su uso. Por esto, los ciclistas generan caminos alternativos al costado de la misma.

Por otro lado, el aumento en el uso de la bicicleta como medio de transporte durante la pandemia de covid-19 puede atribuirse a varios factores. Uno de los principales se

vincula con la necesidad de evitar el transporte público, ya que se consideraba un lugar de alto riesgo de contagio debido a la alta densidad de personas, y la bicicleta fue vista como una alternativa más segura para desplazarse por la ciudad. Además, muchas localidades implementaron restricciones y cierres parciales o totales de centros deportivos y gimnasios, lo que llevó a las personas a buscar nuevas formas de mantenerse activas; la bicicleta se convirtió así en una opción popular y accesible para hacer ejercicio y desplazarse en la ciudad. En referencia a este tema, los autores Lemma y Tamis (2021) llevaron a cabo una investigación en la Ciudad de Buenos Aires, en la que se encontró que el sistema de bicicletas compartidas EcoBici experimentó una transformación en su uso. Se observó un cambio significativo en la función que desempeña la bicicleta, pasando de ser considerada como un complemento del transporte público utilizada principalmente en días laborables, a un uso recreativo más frecuente en los fines de semana. Este cambio en el uso refleja un nuevo paradigma en el que la bicicleta se vincula con el disfrute de la ciudad y sus espacios verdes, en lugar de ser utilizada exclusivamente como medio de transporte para ir al trabajo.

Resulta fundamental considerar los usos y alternativas surgidos durante la pandemia en relación con los espacios de uso público, con el fin de comprender y registrar cómo las personas han readaptado su uso y se han reapropiado de los espacios, sin desestimar o sancionar prácticas emergentes. En tal sentido, estas prácticas pueden brindar valiosas respuestas en cuanto al diseño y el desarrollo urbano centrados en las necesidades de las personas.

Uso privado del espacio público

Durante la pandemia, el uso del espacio público ha experimentado cambios significativos y, en ocasiones, los espacios han sido utilizados con fines privados, como es el caso de gimnasios y clubes que han ocupado espacios verdes de uso

público para impartir sus clases al aire libre mientras los establecimientos comerciales y deportivos estuvieron cerrados. A medida que esta práctica se ha vuelto más común, urgen interrogantes sobre el derecho al uso de los espacios verdes públicos, el papel del sector privado en la gestión de los bienes comunes y la equidad en el acceso a los recursos urbanos. Este cruce de intereses también se vio reflejado en nuestro estudio de campo, donde las personas usuarias que antes de la pandemia realizaban deporte al aire libre hoy también compiten por el espacio con gimnasios, clubes privados y entrenadores personales. Esta superposición de intereses ha motivado la reflexión de Alejandro, presidente de APF, quien ha resaltado la importancia de la finalización de las obras del parque para la implementación de un diseño apropiado que permita la planificación y la zonificación del espacio para evitar conflictos como la apropiación exclusiva de áreas por parte de estos actores privados.

> Se intensificó mucho el tema de las prácticas deportivas sobre todo los gimnasios al aire libre, los *personal trainers* que traen sus alumnos a los cuales le cobran *[...] gimnasio por todos lados, hay cosas que generan cierto conflicto*. Por ejemplo, a veces hay gente que trae un parlante y pone la música fuerte [los *personal trainers* y gimnasios] y que empieza a complicarle la vida al otro que está tranquilo al lado queriendo leer un libro o por ahí hay gente que empieza a hacer un uso medio discutible del arbolado, colgarle cosas, colgarse [uso de materiales del gimnasio en los árboles del parque] (Alejandro) (el destacado es nuestro).

> […] Los gym usan de negocios el espacio público (Comentario HA).

La utilización de espacios verdes de uso público por parte de actores privados puede generar desigualdades en el acceso a estos espacios para quienes no cuentan con otras alternativas para realizar actividades deportivas. Esta situación plantea interrogantes acerca de la finalidad del espacio

público y la necesidad de garantizar su uso de manera equitativa y justa para todos los miembros de la comunidad.

La pandemia puso de manifiesto una problemática latente en la ciudad de Santa Fe: la insuficiencia de espacios verdes de uso público. Esta situación generó tensiones entre las personas usuarias, ya que ciclistas compiten con peatones y motociclistas por el uso de las bicisendas. De igual forma, los deportistas carecen de espacios para entrenar y existe falta de inversión en mobiliario e infraestructura. No obstante, según señala Joaquín, vecino del parque, la pandemia también representó una oportunidad de repensar el uso del espacio público y encontrar nuevas formas de habitarlo. Mientras que para algunos gobiernos esta oportunidad pasó desapercibida, para muchas personas usuarias fue una oportunidad para experimentar nuevas formas de vivir el espacio público e imaginar que pueden ser distintos[20].

> Ya te digo, o sea, me parece que lo que puso al descubierto de la pandemia es eso, que *el espacio público podría haber tenido y haber sido una respuesta mucho más contundente a todos los problemas que generó la pandemia*. En todos los lugares del mundo se metió mano en el espacio público para justamente tratar de mitigar los efectos, y acá vimos que no, que dejaron pasar la oportunidad (Joaquín) (el destacado es nuestro).

Asimismo, es importante reconocer que no todas las personas tienen acceso a un jardín o patio en sus hogares, especialmente aquellas que viven en áreas urbanas densamente pobladas o en edificios. Por esto, los espacios verdes

---

20 Durante 2022, mientras escribíamos este capítulo, el gobierno municipal presentó un plan para la renovación integral del sistema de iluminación, la construcción del circuito aeróbico peatonal y el aumento de la forestación del Parque Federal en respuesta a las fuertes demandas de la APF y la comunidad. Además, durante el mismo año se inició la construcción del circuito aeróbico-peatonal en el borde oeste, que incluye una nueva estación de entrenamiento en la zona sur y la instalación de más mobiliario. A principios de 2023, se completó la construcción del sendero peatonal y la instalación de luces LED en todo el Parque Federal (Redacción *El Litoral*, 23 de abril de 2022; Redacción *Santa Fe Noticias*, 21 de marzo de 2023).

de uso público en las ciudades desempeñan un papel fundamental en la promoción del bienestar y la calidad de vida de la población. Durante la pandemia, la necesidad de estos pulmones verdes en las ciudades se hizo evidente, se convirtieron en lugares vitales para la población, en refugios seguros donde las personas podían mantener el distanciamiento social, encontrar momentos de esparcimiento y disfrutar de actividades al aire libre. En este sentido, es relevante destacar el testimonio de Alejandro, uno de los usuarios del parque, quien reflexiona sobre su importancia y enfatiza la necesidad de que sean espacios de calidad para todas las personas que tienen limitado el acceso a otros espacios privados en la ciudad. Para él los espacios verdes de uso público deben:

> ser lo mejor, lo de más calidad porque para mucha gente que no tiene ni plata para irse de vacaciones, ni una casa quinta, ni para pagar la cuota de un club, ni jardín ni patio en su casa, lo que te queda es venir acá [al parque], donde encuentre un poco de verde, tiene que ser lo mejor y tiene que ser lo mejor mantenido porque aparte es un espacio donde conviven muy diversos actores (Alejandro).

Ante la evidente necesidad y beneficios que los espacios verdes de uso público brindan a la población, surge la pregunta crucial de si los gobiernos locales aprovecharán los aprendizajes adquiridos durante la pandemia de covid-19 para repensar el diseño de las ciudades. ¿Se tomará en cuenta en las políticas urbanas la importancia de generar espacios verdes de calidad en diferentes áreas de la ciudad, promoviendo un acceso equitativo para todas las personas?

A modo de cierre

La pandemia de covid-19 ha tenido un impacto significativo en el uso de los espacios verdes en muchas ciudades del

mundo. En el caso del Parque Federal en la ciudad de Santa Fe, la masividad con que las personas usuarias se volcaron hacia las plazas y parques evidenció dos cuestiones, por un lado, la necesidad de más de estos espacios en la ciudad, por otro, la falta de mantenimiento e inversión en infraestructura para generar espacios verdes de uso público de calidad.

En cuanto a los patrones de uso de este tipo de espacios en pandemia, se destacaron las actividades deportivas y las recreativas o de esparcimiento, poniendo de relieve la importancia de estos espacios para la salud física y mental de las personas. Asimismo, la pandemia también ha puesto de manifiesto la necesidad de repensar la finalidad del espacio público y de encontrar nuevas formas de habitarlo. A pesar de las tensiones, muchas personas usuarias han valorado positivamente su experiencia en el parque, generando nuevas formas de utilizar y vivir estos espacios en situaciones excepcionales, lo que puede ser una oportunidad para imaginar y construir un espacio más equitativo donde podamos convivir en la diferencia.

Por otra parte, la convivencia de diferentes sectores sociales en el Parque Federal durante la pandemia abre la posibilidad de que surjan nuevas formas de habitar el espacio urbano y de significar el parque. ¿Cómo pueden estas nuevas formas de ocupación y significado influir en la planificación y gestión del parque a largo plazo? ¿Qué oportunidades y desafíos plantea la convivencia de personas de diferentes barrios en términos de inclusión, equidad y participación ciudadana en la toma de decisiones sobre el uso y gestión del parque?

Es fundamental reconocer la importancia de aumentar la cantidad de espacios verdes de uso público en nuestras ciudades, asegurando su calidad y accesibilidad. Para lograr esto, es necesario adoptar un enfoque integral que considere la diversidad de formas en que habitamos estos espacios, lo cual implica un diseño urbano centrado en las necesidades y experiencias de las personas. Al hacerlo, estaremos transformando nuestras ciudades en entornos habitables,

donde los espacios verdes de uso público sean una prioridad innegable y estén disponibles para el disfrute y bienestar de toda la ciudadanía.

Referencias bibliográficas

Asociación Parque Federal – APF (2021, 30 octubre). *El camino recorrido: Cronología de un logro colectivo*. https://bit.ly/3BZ9F2n.

Berdejo-Espinola, V.; Suárez-Castro, A. F.; Amano, T.; Fielding, K. S.; Oh, R. R. Y. y Fuller, R. A. (2021). Urban green space use during a time of stress: A case study during the covid-19 pandemic in Brisbane, Australia. *People and Nature*, *3* (3), 597-609. https://doi:10.1002/pan3.10218.

Birche, M., y Jensen, K. (2018). Relevamiento y catalogación de los espacios verdes de uso público de la ciudad de La Plata, Argentina. *Urbano*, *21* (37), 82-93.

Casco, E.; Donnet, E. y Marroquín, F. (septiembre, 2006). El ferrocarril en Santa Fe y su relación con el puerto. *IV Congreso Historia Ferroviaria*. Málaga. https://bit.ly/3C2zCOE.

De Certeau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer I*. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. La Catarata.

Estalella, A. y Ardèvol, E. (2007). Field Ethics: Towards Situated Ethics for Ethnographic Research on the Internet. *Forum Qualitative Sozialforschung Forum: Qualitative Social Research*, *8* (3). https://doi.org/10.17169/fqs-8.3.277.

Fedele, J. y Ucedo, J. (2012). Proyecto urbano y fragmentación de la ciudad: el caso de los terrenos ferro-portuarios en Santa Fe. *Cuaderno urbano*, *12* (12), 43-69.

Fernández, J. y Rondina, J. (2013). *Historia y memoria del ferrocarril en Santa Fe.* Ediciones UNL.

Geng, D. C.; Innes, J.; Wu, W. y Wang, G. (2021). Impacts of covid-19 pandemic on urban park visitation: a global analysis. *Journal of forestry research*, *32* (2), 553-567. https://doi.org/10.1007/s11676-020-01249-w.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Gioria, B. (2003). Refuncionalización de terrenos del puerto y ferrocarril en la ciudad de Santa Fe, Argentina. *Biblio 3W*, *8* (448).

Gomez, N. y Velázquez, G. (2018). Asociación entre los espacios verdes públicos y la calidad de vida en el Municipio de Santa Fe, Argentina. *Cuadernos de Geografía*, *27* (1), 164-179. https://doi.org/10.15446/rcdg.v27n1.58740.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Lemma, M. y Tamis, J. (noviembre, 2021). Datos públicos abiertos para entender el impacto de la pandemia en el uso de bicicletas públicas en Buenos Aires, Argentina. *1.º Jornadas CEUR – Tecnología y territorio. Paradigmas tecno-económicos y nuevas configuraciones socio-espaciales en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. http://jornadas-ceur.conicet.gov.ar/archivo.php#actas-2021.

Marcús, J.; Boy, M. G.; Benitez, J. A.; Berardo, M. D.; Felice, M. I.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. E. (2020). La vida cotidiana ante el covid-19: Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Revista Ensambles* (13), 96-129.

Marres, N. y Weltevrede, E. (2013). Scraping the Social? Issues in live social research. *Journal of Cultural Economy*, *6* (3) 313-335. https://doi.org/10.1080/17530350.2013.772070.

Mayen Huerta, C. y Utomo, A. (2021). Evaluating the association between urban green spaces and subjective well-being in Mexico city during the covid-19 pandemic. *Health & place*, *70*, 102606. https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2021.102606.

Stake, R. (2003). Case Studies. En N. Denzin e Y. Lincoln (eds.). *Strategies of Qualitative inquiry* (pp. 134-164). SAGE.

Ugolini, F.; Massetti, L.; Calaza-Martínez, P.; Cariñanos, P.; Dobbs, C.; Ostoic, S. K.; Marin, A. M.; Pearlmutter, D.; Saaroni, H.; Šaulienė, I.; Simoneti, M.; Verlič, A.; Vuletić, D. y Sanesi, G. (2020). Effects of the covid-19 pandemic on the use and perceptions of urban green space: An international exploratory study. *Urban forestry & urban greening*, *56*, 126888. https://doi.org/10.1016/j.ufug.2020.126888.

Venter, Z. S.; Barton, D. N.; Gundersen, V.; Figari, H. y Nowell, M. S. (2021). Back to nature: Norwegians sustain increased recreational use of urban green space months after the covid-19 outbreak. *Landscape and Urban Planning*, *214*, 104175. https://doi:10.1016/j.landurbplan.2021.1.

World Health Organization. Regional Office for Europe (2021). *Green and blue spaces and mental health: new evidence and perspectives for action*. https://apps.who.int/iris/handle/10665/342931.

Fuentes documentales

Culminan las tareas de iluminación en el Parque Federal (2023, 21 de marzo). *Santa Fe Noticias.* https://bit.ly/43dBteW.

Licenciado Ramiro (2021, 12 de mayo). Si se llama ciclovía… *Pausa.* https://bit.ly/42jt8W7.

Redacción *El Litoral* (2022, 23 de abril). Luces led, sendero peatonal y forestación: las obras en el Parque Federal empiezan en mayo. *El Litoral.* https://bit.ly/3WwyThT.

Zentner, G. (2023, 25 de marzo). La "moto senda" del Parque Federal, ¿un problema sin solución? *El Litoral.* https://bit.ly/45n4oix.

Domesticación, sociabilidad y (re)valoración de la naturaleza

Transformaciones en los usos de plazas y parques de la Ciudad de Buenos Aires durante la pandemia de covid-19 (2020-2021)

Lucía Gamino y Marcos Jaramillo

Introducción

El 20 de marzo de 2020, el gobierno nacional implementó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) con el objetivo de reducir la circulación de la población a fin de prevenir el aumento de contagios por covid-19 en Argentina. La pandemia, y las medidas de aislamiento y/o distanciamiento que le siguieron como respuesta, transformaron los modos en que las personas interactúan entre sí y también la relación que la sociedad mantiene con la ciudad en general.

El presente capítulo analiza las transformaciones en las prácticas y valoraciones del *espacio urbano de uso público* (Vazquez y Berardo, 2023), específicamente las plazas y parques de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), desde la llegada de la pandemia. ¿De qué modo el impacto de la pandemia implica una reconfiguración en el uso y las valoraciones de les usuaries[1] hacia estos espacios? ¿Cuáles

[1] En este capítulo utilizaremos lenguaje inclusivo no sexista con el fin de promover la igualdad de género. Si bien existen distintos modos de aplicar este lenguaje, en este capítulo lo haremos con la letra "e" con el objetivo de lograr una lectura continua. Al utilizar esta forma de lenguaje inclusivo, se

son los imaginarios en cuanto a los usos de las plazas y parques desde la experiencia pandémica y las medidas de restricción a la circulación? ¿Qué legitimaciones atraviesa la vuelta al *espacio urbano de uso público* tras la flexibilización de las medidas de aislamiento? ¿Qué tipo de usos le daban les usuaries de plazas y parques a estos espacios antes de la pandemia? A partir de estos interrogantes, el capítulo contempla la reconstrucción que hacen les usuaries alrededor de las prácticas desplegadas en la etapa previa a la irrupción de la pandemia y durante el aislamiento estricto, con el fin de comprender los imaginarios que se desarrollan desde la reapertura y el reencuentro de la sociedad con estos espacios.

El capítulo se organiza en tres secciones. La primera se refiere al contexto y abordaje metodológico-conceptual; la segunda presenta el análisis de los usos y valoraciones de los parques y plazas a través de tres ejes temporales: antes de la pandemia, la etapa estricta del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) durante la primera fase de la pandemia, y un tercer momento iniciado tras la flexibilización de las medidas de restricción de la circulación a partir de la implementación del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO). Por último, se desarrollan las reflexiones finales a partir de tres dimensiones en el marco de los tres períodos analizados: la domesticación, la sociabilidad y la (re)valoración de la naturaleza y el aire libre.

Contexto y abordaje metodológico-conceptual

Desde el Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU) realizamos veinte observaciones participantes en cinco plazas y parques de la CABA durante los meses de abril y mayo

evita la exclusión de personas no binarias, transgénero y aquellas que no se identifican con los géneros tradicionales.

de 2021: Plaza Flores (Flores), Parque Centenario (Caballito), Parque Lezama (San Telmo), Plaza Armenia (Palermo) y Plaza Gurruchaga (Palermo). En este sentido, el trabajo de registro se desarrolló en distintos días y horarios con el fin de identificar las formas en que se desplegaron los usos de estos espacios y su infraestructura desde que las medidas sanitarias habilitaron el acceso a plazas y parques.

Por otro lado, entre finales de 2021 y principios de 2022 realizamos diez entrevistas semiestructuradas a usuaries de plazas y parques habitantes de la CABA cuya edad promedio fue de 27 años. El objetivo fue reconstruir a partir de sus narrativas y recuerdos cómo utilizan, perciben y legitiman el uso de estos espacios antes y a partir de la pandemia y las medidas adoptadas para frenar el contagio del covid-19.

Como anticipamos en el apartado anterior, este capítulo analiza tres ejes temporales. El primer momento contempla principalmente el recuerdo de les entrevistades sobre las prácticas y sensaciones que experimentaron al concurrir a las plazas y parques antes de la llegada de la pandemia. El segundo momento inicia el 12 de marzo de 2020 a partir del Decreto Nacional N.° 260/2020[2] con el que se dio inicio al ASPO para evitar la reproducción del virus en la población y se dispuso que las personas debían mantenerse en sus domicilios (con excepción de aquellas que cumplían actividades consideradas esenciales y servicios específicos, las cuales estaban habilitadas a salir de sus viviendas). "Cuarentena" fue el término utilizado mayormente por la población y los medios de comunicación para dar cuenta de las medidas de confinamiento impartidas en esta etapa. A través de los decretos y su difusión se prohibió y desalentó el encuentro y proximidad física entre personas no convivientes, como así también que transiten por las calles, plazas y parques de la ciudad. El tercer corte temporal inicia en noviembre de

2 En sintonía con la declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el gobierno nacional declaró la emergencia sanitaria en virtud de la pandemia por covid-19.

2020 a partir de la disposición del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), donde se flexibilizaron las medidas estrictas de aislamiento. De esta manera, se habilitaron reuniones sociales de hasta diez personas en espacios públicos al aire libre, manteniendo distancia y los cuidados sanitarios. En rigor de esta apertura, entonces, se descomprimieron las normativas que inhabilitaban el uso de las plazas y los parques y se procedió a lo que llamaremos una "apertura" del uso de estos espacios.

En cuanto al marco teórico, partimos de la concepción de Henri Lefebvre (1969), que comprende al espacio urbano como un producto social, es decir, el espacio es el resultado de las acciones, las prácticas y las relaciones sociales en el territorio, pero a su vez es parte de ellas. Se trata de un espacio dinámico dentro del cual les actores, al transitarlo y utilizarlo, lo habitan (Giglia, 2012). Asimismo, recuperamos la trialéctica espacial de Lefebvre (2013), esto es, el vínculo y la tensión entre el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido. Por último, este capítulo utiliza la noción de *espacio urbano de uso público*[3] propuesta por Vazquez y Berardo (2023), quienes lo definen como un "conjunto de las calles, veredas, fachadas de edificios, estaciones de transporte público, plazoletas, plazas, parques y cualquier exterior urbano dentro de la ciudad" (p. 62).

Plazas y parques antes de la pandemia

Les usuaries habitan los *espacios urbanos de uso público* en tanto y en cuanto reconocen el orden del entorno y comprenden cómo actuar en él. De esta manera, el habitar se vincula con una forma determinada de domesticar el espacio urbano, partiendo de la base de que el vínculo reiterado

[3] Para profundizar en este concepto, ver el capítulo de Martina Berardo y Diego Vazquez en este volumen.

de les usuaries con un determinado espacio lo vuelve algo familiar, lo dota de sentido y lo hace utilizable (Giglia, 2012).

A través del relato de les entrevistades y la reconstrucción del uso dado a las plazas y parques antes de la llegada de la pandemia, se identifica que uno de los principales motivos de asistencia a estos era el despliegue de múltiples actividades que, en muchos casos, eran elegidas según la infraestructura disponible en los espacios verdes. Así, la oferta de distintos programas recreativos, ferias comunitarias, eventos culturales y la disponibilidad de infraestructura deportiva aparecía como una variable que invitaba a acercarse y a apropiarse de dichos lugares, tal como señalan dos de nuestros entrevistades:

> Iba [al Parque Sarmiento] a hacer gimnasia a los aparatos. Eso lo usaba mucho (Mariela, 26 años, Villa Pueyrredón).

> Una actividad como ferias, algún tipo de espectáculo y encima la mayoría de las veces es gratuito […] de repente vas y te encontrás con algo que no lo tenías ni planeado, te daba un poco más de paseo, o aunque sea unos manteros y ya es algo como para ver y hacer (Nicolás, 31 años, San Nicolás).

Por otro lado, más allá de las actividades propuestas por la planificación oficial-local y/o comunitaria y la infraestructura urbana disponible, se registran prácticas alternativas a lo planificado al momento de definir los diversos usos por parte de les usuaries. Así, las formas y sentidos de lo construido son reconfigurados en el *espacio urbano de uso público*: exponen la impronta de les usuaries, quienes en estos movimientos adecuan las plazas y parques a sus deseos y necesidades. De esta manera, lo planificado coexiste con actividades que resignifican el espacio y le otorgan otros sentidos (Lefebvre, 1969; Giglia, 2012). En este marco, el concepto de *táctica* de Michel De Certeau (2000) permite pensar un aspecto específico del actuar cotidiano en donde se da un despliegue de movimientos ejecutados por les usuaries en la medida que lo planificado no responde ni

cumple sus expectativas. Estos movimientos, entonces, que no cuentan con un lugar propio, buscan constantemente la oportunidad para dar el golpe y se convierten en un arte de hacer astuto y silencioso. En esta línea, Mariana (30 años, Retiro), recuerda:

> […] me llamaba mucho la atención la creatividad de las madres al cambiar los pañales de los nenes […] pero como que no querían que el resto viera que estaban cambiando a los nenes, entonces buscaban la forma de poner algo como para que no vieran que estaban cambiando […] me llamaba la atención y me causaba gracia […] buscaban la forma. Capaz yo lo veo más como que pensaban en la privacidad del nene o la nena y no querían que los demás vieran que lo estaba cambiando.

Su relato refleja el despliegue de una práctica cotidiana ejecutada por las madres que, frente a la falta de una infraestructura específica, despliegan tácticas que les permiten el acondicionamiento y la adaptación del espacio disponible para vehiculizar sus necesidades. En este sentido, frente a la planificación, las distintas prácticas desplegadas por les usuaries habilitan nuevas posibilidades que escapan a los usos esperados y, de este modo, expanden sus límites y renuevan sus bordes. Así, estos movimientos son parte de las infinitas formas de emplear y ejecutar de manera creativa las condiciones impuestas: son formas de resistir a las lógicas de poder desde donde se producen los espacios.

Se identifica en esta etapa que el proceso de domesticación del *espacio urbano de uso público* es una característica más del habitar, principalmente en la relación de ida y vuelta que se construye en el momento en que les usuaries producen y son producides por el propio espacio (Giglia, 2012). De este modo, usuaries de plazas y parques hacen propios estos espacios configurándolos de acuerdo con sus deseos y necesidades.

En otro orden de ideas, teniendo en cuenta los usos y actividades desplegados por les usuaries en estos espacios, se los comprende como un vehículo hacia la sociabilidad

(Egea Jiménez y Salamanca Ospina, 2020), como una materialidad que hace posible el disfrute del ocio y la práctica de diversas formas de entretenimiento. En esta línea, Ramírez Kuri (2015) señala que los espacios públicos son "elementos centrales en la vida social y política, donde se desarrollan actividades cotidianas de encuentro, intercambio y de movilidad" (p. 18). En este sentido, con respecto a la relación entre la sociabilidad y las plazas y parques, éstos producen ciudad al mismo tiempo que permiten la integración social y la construcción del respeto al otro (Carrión, 2016, p. 16). Así, retomando a Ramírez Kuri (2015), el espacio público se comprende como un espacio de todes, un "lugar de encuentro, comunicación y relación, que se produce […] en forma conflictiva, fragmentada y contradictoria" (p. 7). El espacio público, en su relación con la ciudad, entonces, se caracteriza por la sociabilidad y la conflictividad, dado que convergen actores con intereses y prioridades diferentes (Ramírez Kuri, 2007, 2015; Carrión, 2016; Subirats, 2016). En este sentido, es un espacio social que, a la vez que invita al contacto con les otres, no se puede pensar por fuera de su propio desorden y de las tensiones registradas frente a la diversidad de usos, prácticas y grupos sociales que se encuentran.

Las plazas y parques fueron, históricamente, espacios privilegiados para la convivencia y encuentro con otres, inclusive para favorecer la búsqueda de nuevos vínculos sociales. Esta característica es resaltada por las entrevistadas:

> Yo creo que a ella [se refiere a su hija] le gusta mucho [ir al Parque Lezama] porque es muy amiguera, hace muchos amigos […] entonces le gustan mucho los juegos […] le gusta mucho socializar, hacer amigos (Valeria, 32 años, Barracas).

> Lo elegía [al Parque Sarmiento y al Parque Saavedra] por cercanía y porque me distraía y hacía alguna actividad y estaba en contacto con personas que tampoco conocía, porque las conocía ahí […] te ponías a charlar con alguien o se acercaban

> para enseñarte algo. Siempre había gente […] que trataba de enseñar a los que estábamos ahí (Mariela, 26 años, Villa Pueyrredón).

De este modo, la experiencia de asistir a plazas y parques se asocia con sensaciones de relajación y disfrute en compañía, como un espacio que permite compartir con distintas personas un encuentro placentero:

> Cuando yo trabajaba por acá en *calls*[4] [en San Nicolás] siempre la típica era ir [con sus compañeres de trabajo] a fumar a la placita o tomar algo también […] [En] los trabajos que tuve acá en microcentro […] era la típica que salís de laburar, sobre todo un viernes, vas a la plaza porque es un lugar que podés estar tranquilo (Nicolás, 31 años, San Nicolás).

Así, el recuerdo de las personas entrevistadas sobre su experiencia en plazas y parques es presentado por ellas en contraste con el uso y el imaginario que tienen sobre éstas tras atravesar la pandemia. En este sentido, Agustina (31 años, Villa Urquiza) recordaba:

> Generalmente [iba a plazas y parques] muy cada tanto, a juntarme con amigos a tomar mates, como a merendar, para algún plan puntual […] pero no más que eso. Antes [de la pandemia] era [asistir a estos espacios] con amigos siempre. Ahora [luego de atravesar la pandemia] si está lindo el día salgo y voy también sola y me despejo así.

De este modo, testimonian que antes de la pandemia la plaza y el parque eran utilizados de manera casi excepcional. En este sentido, más allá de las mencionadas experiencias que combinan la percepción de posibilidad de encuentro social, entretenimiento y ocio, antes de la llegada de la pandemia se registra en el relato de les usuaries que el espacio de preferencia para establecer relaciones sociales

---

4 Se refiere a los *calls centers*: centro de llamadas telefónicas ya sea para atención al público y/o ventas.

y actividades de las mencionadas características se daba principalmente en el ámbito privado. Sobre esto da cuenta Mariana (30 años, Retiro): "Antes te juntabas más en restaurantes porque a los amigos les gustaba más. Y lo mismo con departamentos, había más amigos que capaz eran más de juntarse en departamentos […]".

De este modo, les usuaries reconstruyen que antes de la pandemia, si bien accedían y disfrutaban de las plazas y parques, preferían, en mayor medida, lugares cerrados para disfrutar actividades de ocio y/o buscar entretenimiento.

Siguiendo a Perelman y Marconi (2016), las plazas y los parques "cumplen funciones muy diversas […] un reducto donde aliviar los males endémicos de las ciudades […] cumplen funciones ornamentales, paisajísticas, reflejan las percepciones ambientales, la caracterización y valoración del paisaje" (p. 2). En esta línea, se comprende que las funciones se encuentran vinculadas con la disponibilidad de equipamiento urbano como árboles, canteros, asientos, plantas nativas, agua, entre otras. Así, las valoraciones de les usuaries de las plazas y parques coinciden en la búsqueda de un bienestar relacionado con el contacto con la naturaleza, el aire limpio, la vista paisajística, la exploración de vegetación nativa e, inclusive, la sensación de tranquilidad y escape a la contaminación sonora de la ciudad tras escuchar el sonido del agua de las lagunas artificiales.

De esta manera, estos espacios se configuran como una instancia de encuentro con la naturaleza, que ofrece la oportunidad de disfrutar al aire libre, descansar, meditar y acercarse a "lo verde".

> A veces me escapaba [al parque], tal vez a meditar, o a fumarme un porro. De irme a caminar, irme a sentar a algún lado… lo sigo haciendo [al momento de ser entrevistado, post ASPO] (Sebastián, 23 años, Belgrano).

Los espacios verdes "permiten superar las estrecheces de la vivienda propia, o posibles carencias de luz y aire"

(Subirats, 2016, p. 86). En este sentido, uno de los entrevistados señalaba: "En general iba a tomar aire, a estar fuera del departamento, a la sombra, los árboles […] (Agustín, 26 años, Villa Crespo). Predomina, así, un imaginario que percibe a estos espacios como un vehículo hacia una sensación de tranquilidad que no se puede experimentar en las calles de la ciudad.

En el relato de les entrevistades emerge la disponibilidad de espacio verde como un elemento potenciador y motivador de la asistencia y permanencia: "Estar un poco más rodeado de verde, como más alejado del ruido urbano ¿no?, la posibilidad de tener un lugar donde sentarse y poder, simplemente, estar ahí rodeado de pasto, de árboles, de plantas" (Nicolás, 31 años, San Nicolás). De ese modo, se registra en les usuaries que la asistencia a plazas y parques está motivada por la sensación de conexión con la naturaleza.

Plazas y parques durante el ASPO estricto: puertas adentro, un lugar seguro

Con el fin de evitar la propagación del contagio del virus, las distintas medidas de aislamiento modificaron los usos del *espacio urbano de uso público* en general por parte de les usuaries. De esta manera, durante las primeras semanas de confinamiento estricto las calles y espacios verdes de la ciudad resultaron vacíos de vida urbana (Di Virgilio y Perelman, 2022; Marcús *et al*., 2020), tal como varios medios de comunicación lo relevaron[5]. En esta etapa, plazas y parques se encontraron potencialmente desiertas, sin transeúntes y, en muchos casos, con acceso restringido a través de vallas y personal policial. En sintonía, el trabajo realizado por

5 Telam digital, 25 de Abril de 2020. Parques y plazas vacías durante el aislamiento. https://bit.ly/3MXEiM1.

Marcús *et al.* (2020) señala que en la fase de medidas restrictivas, el espacio puertas adentro de la vivienda era percibido como el espacio seguro y exento de la peligrosidad de contagio. En este período, la vivienda funcionaba como el espacio de refugio frente a la posibilidad de contagio de la enfermedad que caracterizaba al exterior.

A través del relato de les entrevistades, la normativa restrictiva, combinada con el miedo al contagio tuvieron como resultado, en mayor medida, una permanencia en las viviendas que se vio acompañada de una búsqueda por extender sus límites y posibilidades. De esta manera, balcones, ventanas, patios y terrazas –los espacios más próximos al afuera– evidenciaron el despliegue de nuevos usos. Estos se abrieron hacia el mundo exterior posibilitando alguna forma de revinculación con vecines y con la sociedad. De este modo, emergieron nuevas modalidades de manifestaciones sociales y políticas (Jaramillo y Gamino, 2021) a través de aplausos, cantos y gritos de manera organizada. Se emprendieron distintas estrategias para sostener el contacto con familias y amigues a través de las videollamadas para las cuales las personas fijaban días y horarios para encontrarse, y a través de las tradicionales llamadas telefónicas. Se festejaron cumpleaños de manera virtual, los conocidos "*zoompleaños*"[6], donde el espacio visible para la cámara era decorado con globos y guirnaldas. Les jóvenes se vistieron y maquillaron para asistir a boliches realizados a través de *streams* virtuales, se registraron recitales de música a través de redes sociales, se mantuvieron citas a través de videollamadas adecuando el encuentro con elementos que eran utilizados en la prepandemia; les docentes reinventaron nuevas prácticas didácticas con los elementos que tenían en sus casas para impartir las clases a sus alumnes, entre muchas otras actividades que habitualmente se realizaban

6 Se refiere a la modalidad virtual de cumpleaños celebrados a través de la plataforma Zoom.

de manera presencial y que migraron hacia la virtualidad durante el confinamiento estricto.

Así, se reconfiguraron espacios de la vivienda para adecuarlos a las necesidades de sus habitantes, "se han aprovechado rincones que estaban abandonados y se han descubierto lugares para realizar ciertas actividades" (Marcús *et al*., 2020, p. 110). En esta etapa de cuarentena y confinamiento estricto, entonces, se extendió la idea de "encontrarse virtualmente" frente a la imposibilidad de hacerlo en un espacio externo al doméstico como plazas y parques, bares, gimnasios, filas de los comercios, entre muchos otros. En este sentido, se registra una reconfiguración en los usos habituales de los espacios de la vivienda, una redomesticación creativa que buscaba ensanchar sus límites.

En la búsqueda del sostenimiento de las dinámicas de los vínculos sociales, las actividades de encuentro social se encontraron recreadas en los espacios domésticos. Durante este período se configuran "'espacios intersticiales' que articulan al espacio público con el doméstico, conforman escenarios de contacto con el afuera y habilitan relaciones con los otros" (Marcus *et al*., 2020, p. 117). En esa línea, Lucila (28 años, Palermo) señala que "durante la pandemia entrenaba en mi casa porque no me quedaba otra, antes de la pandemia iba a algún gimnasio", dando cuenta del despliegue de actividades que antes se realizaban por fuera del ámbito doméstico y que se trasladaron al interior de la vivienda. Es decir, la vivienda se transformó en esta etapa estricta del confinamiento en un "espacio total" (Di Virgilio, Frisch y Perelman, 2022), lo que generó "una serie de transformaciones en las prácticas cotidianas, en las valoraciones del espacio, de interacciones con el resto de las personas, con lxs vecinxs y el barrio" (p. 8). De esta manera, se evidencia, una redomesticación del espacio de la vivienda que tuvo la intención de reproducir, de alguna manera, las condiciones y prácticas previamente desplegadas en los *espacios urbanos de uso público* y en espacios semipúblicos.

Durante este período de mayores restricciones con respecto a la circulación por las calles de la ciudad, diversos cientistas sociales comprendieron la pandemia como un fenómeno urbano. Distintas reflexiones anunciaban que, tras el período de reclusión en las viviendas y la prohibición de circulación en las plazas y parques, podía existir una revalorización de las plazas y parques por parte de les usuaries. En esta línea, era esperable un aumento en la demanda de espacios verdes por parte de la sociedad (Honey-Rosés *et al*., 2020).

En esta etapa, tras pasar varios meses de iniciada la cuarentena, les usuaries de plazas y parques manifestaron sentimientos de sofocación dentro de sus viviendas, principalmente aquellas que no contaban con espacios exteriores como patios, balcones, jardines y/o terrazas. Luego de algunos meses de transcurrida la cuarentena, se identifica la sensación de "falta de conexión con la naturaleza", "pánico por el encierro", "ausencia de sol" ligada con "deterioro de la salud". Aparece en este contexto, el contraste entre las posibilidades del "adentro" y el "afuera", en donde el afuera está ligado a la libertad y la naturaleza –que convive con la sensación de miedo al contagio presentado por el afuera– y el "adentro" está representado como un espacio de resguardo que pasa de garantizar la salud en un primer momento, para luego ser percibido como asfixiante. De esta manera, si bien en este contexto se registra mayoritariamente el miedo de las personas hacia el afuera a causa de las posibilidades de contraer del virus (Marcús *et al*., 2020), las calles y las plazas se configuran para las personas entrevistadas como espacios superadores del encierro:

> Sin sonar hippie, el contacto con la naturaleza más cercano, como un lugar de ocio, de disfrute […] dentro de tanto tiempo de vivir encerrada, o de estar en una ciudad con tanto cemento, es como la cercanía al espacio verde, al aire más limpio (Lucila, 28 años, Palermo).

En línea con lo mencionado, emerge la idea de una "necesidad de estar al aire libre" en contraposición con la sensación de encierro y aislamiento en donde la vuelta al *espacio urbano de uso público* surge como una expectativa ligada al encuentro con otres y el contacto con la naturaleza, tal como menciona una de las entrevistadas:

> En la pandemia se resignificaron todos los espacios abiertos, el patio de mi casa que es chiquitito, era el vivir y estar constantemente en el patio. Como que cada lugar al aire libre era re necesario, nada, también era la elección de si quiero salir, que sea en un parque así […] si pasa mucho tiempo que no fui a tomar mate a una plaza, o que no me fui a un parque, es la necesidad de "che, hay que armar un plan para ir" (Sol, 24 años, Villa Urquiza).

Entonces, tras la imposibilidad de acceso a las plazas y parques, se buscan espacios domésticos que puedan acercarse a las dinámicas de los espacios verdes, y se intenta reproducir en su interior el uso que se les daba a estos, buscando sustituir las sensaciones propiciadas por el contacto con la naturaleza:

> [Lo que más extrañaba de las plazas y parques era] tocar el pasto, ver los árboles, fue como … me acuerdo que en la pandemia no sé cuántos meses estuvimos encerrados, sin poder salir del departamento, fue una locura […] y extrañaba eso, sacarme las medias y poner los pies en el pasto, algo tan simple (Lucila, 28 años, Palermo).

De esta forma, se registra la convivencia de percepciones que giran en dos sentidos distintos: la sensación de resguardo frente al virus que posibilita la vivienda y, a la vez, la añoranza de salir al *espacio urbano de uso público*. En este sentido y de acuerdo con Honey-Rosés *et al*. (2020), se registra que "[…] aquellos que han vivido un encierro severo pueden tener una apreciación renovada por los parques y plazas" (p. 114).

Hacia el fin del ASPO estricto: el reencuentro con las plazas y parques

A partir de noviembre de 2020, se habilitaron las reuniones sociales de hasta diez personas en espacios al aire libre[7], con la advertencia de que en dichos encuentros se mantenga una distancia mínima de dos metros entre las personas y que la reunión esté mediada por la utilización de tapabocas. Cabe aclarar que estas flexibilizaciones se ajustaban a medida que el índice de contagios variaba. Así, a través de las distintas fases de la pandemia y las comunicaciones oficiales, se fomentaba que las reuniones sociales se realicen en lugares que garanticen el aire libre: se recomendaba el uso de terrazas, patios interiores, balcones amplios y *espacios urbanos de uso público* como plazas y parques. Con respecto a estos últimos, se posicionaron y configuraron como los más seguros para estar afuera de la vivienda. En este sentido, muchas personas eligieron las plazas y parques como el espacio donde realizar la primera salida de la vivienda luego del fin del ASPO estricto:

> En el 2020 […] no nos animamos a salir tanto, sí nos íbamos caminando [junto a su madre, conviviente] a las 6, 7 de la mañana, o sea, muy temprano para que no haya mucha gente en la calle e íbamos a caminar. Era como la caminata diaria y nos íbamos a este parque [Parque Donado, Villa Urquiza] que queda a unas 25-30 cuadras de casa y es bastante grande y volvíamos (Sol, 24 años, Villa Urquiza).

Siguiendo a Giglia (2012), las formas de habitar los espacios dan cuenta de una construcción de "un espacio protector donde sentirse resguardados con respecto a las intemperies y a las amenazas que pueden proceder del entorno" (p. 9). En estas experiencias, se ponderó la elección

---

7 Esta medida se vio modificada, a lo largo de toda la pandemia, según la situación sanitaria y el reporte de casos de covid-19.

de plazas y parques que garanticen, entre varios factores más, la distancia entre personas. Así, les usuaries establecían distintas estrategias para resguardarse del virus fuera de sus viviendas, por ejemplo, procuraban llevar elementos que les permitían garantizar los cuidados de higiene necesarios para evitar el contagio como alcohol en gel, toallitas desinfectantes y reposición de tapabocas.

Las creativas y novedosas modalidades de uso de estos espacios fueron, a su vez, registradas por las observaciones participantes realizadas por el GECU. Se observaron sesiones de terapia en las mesas de las plazas, personas que trotaban o caminaban mientras hablaban por teléfono, árboles utilizados para colgar guirnaldas y globos, vasos de plástico que dejaban ver nombres y apodos pintados para que cada persona reconozca el suyo, tortas de cumpleaños, clases de fútbol de clubes de barrio, grupos de amigues donde cada une usaba su mate individual, reencuentros de familiares con adultes mayores a quienes no veían desde hace meses, funciones de teatro comunitario, encuentros religiosos, niñes jugando a la pelota con barbijo puesto, clases de zumba, *reggaetón* y salsa, clases de gimnasia. En la mayoría de las observaciones, durante casi todos los horarios, se podía escuchar una variada combinación de sonidos: la música de las clases de gimnasia y baile, las voces de les animadores infantiles, el "cumpleaños feliz", la música proveniente de los teléfonos celulares de les jóvenes que tomaban cerveza mientras charlaban, vendedores ambulantes que buscaban compradores al grito de "vendo barbijos, 5 por $100", ruidos de bocinas de los autos que pasaban en las calles lindantes, conversaciones entre amigues, las voces de personas hablando por teléfono celular y enviando audios, y el bullicio de niñes jugando, entre tantos otros.

En esta nueva salida al *espacio urbano de uso público*, la infraestructura disponible de las plazas y parques se encontró readecuada por les usuaries de una forma diferente a

la identificada antes de la pandemia[8], tal como menciona Mariana (30 años, Palermo) tras recordar el festejo de un cumpleaños infantil en Parque Lezama: "Llevaron unas banquitas chiquititas y una mesa. Hicieron todo el arreglo a un árbol que estaba al lado […] ¡Usaron un árbol para decorar [el festejo del cumpleaños]!".

Se observa, entonces, la emergencia de numerosas "tácticas" (De Certeau, 2000) implementadas para habilitar nuevos modos de uso y redomesticación de las plazas y parques con el fin de reinventar distintas prácticas en ellas. De este modo, se registra el traslado de distintas actividades (y sus respectivos elementos necesarios para llevarlas a cabo) antes realizadas en ámbitos privados hacia las plazas y parques.

En este sentido, se identificaron festejos de cumpleaños reconfigurados de su despliegue tradicional: previo a la irrupción de la pandemia se realizaban mayoritariamente en lugares como la propia vivienda o salones de fiesta; en la etapa de restricciones a la circulación pasaron a reconvertir su forma tradicional y se readecuaron al interior del ámbito doméstico a través de instancias virtuales; por último, en esta etapa concedida tras la flexibilización de las medidas de aislamiento, encontraron un lugar de desarrollo en espacios al aire libre como plazas y parques. En este sentido, este movimiento sobre la utilización de espacios también ocurrió en actividades como clases de baile, actividades deportivas y clases educativas.

En el juego de redomesticación de las plazas y parques, se registra entonces un movimiento en las prácticas que se trasladan de los espacios domésticos al *espacio urbano de uso público* en donde les usuaries lo hicieron propio (Giglia, 2012). Así, los aspectos del ámbito doméstico se encontraron trasladados y fusionados, a través de distintas prácticas y actividades, con el *espacio urbano de uso público*.

Luego de la fase más estricta del confinamiento, la habilitación de las reuniones sociales impartida en esta etapa

8 Tal como señala y analiza el capítulo de Dianela Gahn en este volumen.

inicia la posibilidad de volver a acercarse a las personas allegadas. Es aquí que comienzan a distinguirse dos modalidades de reencuentro con les otres: la tradicional forma presencial y la nueva modalidad virtual. Con respecto a la primera, las plazas y parques pasan a configurarse como espacios privilegiados para satisfacer las reuniones sociales que, frente a un largo período de encuentros "virtuales", aparecen como la forma más segura para retomar la forma "presencial" de sociabilidad sin exponerse a un alto riesgo de contagio. Estos reencuentros se experimentan como una vuelta a la "normalidad" donde se (re)configura el imaginario de pertenecer a un todo, a un colectivo, de ser parte de la masa social:

> [sobre las plazas y parques] cuando lo empecé a notar como un espacio de salidas al mundo exterior, al principio como que empecé a ir más porque era el lugar o el espacio lo que hacía sentirme como parte de una sociedad, si no estaba todo el tiempo encerrada en mi casa (Agustina, 31 años, Villa Urquiza).

Los encuentros sociales que en la prepandemia se realizaban en espacios cerrados y semipúblicos, como bares, salones de fiestas, discotecas, etc., se desplazaron a los espacios verdes de uso público durante esta etapa de la pandemia que no implicaban necesariamente la intermediación o intercambio monetario para su asistencia:

> Lo que pasa que la plaza demostró tener ventajas, debe haber un montón de padres que dicen, lo hacemos en la plaza el cumpleaños del pibe, no sale plata. La plata que íbamos a gastar alquilando el salón, la ponemos para una torta más linda, hacemos unos juegos con los chicos, les llevo una bolsita con regalitos y golosinas más copadas […] La plaza está buena, te podes llevar un parlante, poner música (Agustín, 26 años, Villa Crespo).

De este modo, identifican un beneficio monetario en el traslado de actividades al *espacio urbano de uso público*. Esta experiencia se percibe con la combinación de sensaciones de "libertad" y "gratuidad" que no eran características de los espacios de sociabilidad tradicionales. Estas percepciones, a su vez, se encuentran acompañadas por la idea y consciencia de "lo público" como aquello que pertenece a la sociedad entera y es provechoso que sea utilizado por todes:

> Por un lado, aprovechar los espacios que tenemos, que son públicos, y está bueno que se puedan usar […] o sea, que no tengas que pagar para hacer un evento en un salón, poder hacerlo al aire libre me parece que está bueno (Agustina, 31 años, Villa Urquiza).

En tal sentido, la emergencia de la utilización de plazas y parques como nuevos espacios para realizar actividades antes efectuadas en círculos privados puede ser comprendida como parte de la desmercantilización (Esping Andersen, 1993) de los encuentros sociales. De este modo, les entrevistades valoran las plazas y parques como espacios que permiten una vía para la sociabilidad, el ocio y el esparcimiento sin un gasto abultado de dinero. Además, perciben un crecimiento de la apropiación de les usuaries hacia estos espacios tras la apertura del ASPO y se muestran optimistas al aceptar estos nuevos usos.

> […] es gratis, puedo hacer lo que quiero, puedo entrenar en el parque, no es necesario tener máquinas ni nada […] Está muy bueno [que haya más personas haciendo actividad física] […] se ven muchos más grupos de gente. Mismo te hace sentir mucho más seguro (Sebastián, 23 años, Belgrano).

En este marco, el sinfín de posibilidades de relaciones que se dan en estos espacios unen y separan a sus usuaries y los distintos sectores sociales. Ramírez Kuri (2007) entiende lo público como "el espacio de aparición donde se ponen en juego diferentes posiciones[…]" (p. 97). Así, les entrevistades

participan y disfrutan de actividades al aire libre pero, a su vez, reflejan sensaciones de incomodidad y hasta en algunos casos molestia tras la aparición de distintas prácticas de explotación del *espacio urbano de uso público* desplegadas por algunas empresas privadas. Es así que surgen reclamos que giran en torno al *laissez faire* del gobierno local con respecto a los usos con fines de lucro de cadenas de gimnasios que realizan sus clases en las plazas y parques. Tras la inexistencia de una norma que regule este tipo de desplazamientos de actividades de empresas privadas a espacios verdes públicos, tienen lugar tensiones con respecto a las apropiaciones de los actores privados en un espacio que se presenta como gratuito y de libre acceso. Sobre esto reflexiona Lucila (28 años, Palermo):

> [El parque] es un espacio público que la gente lo puede y lo tiene que disfrutar de manera gratuita. Pero me genera algo desde lo legal, estos grupos [cadenas de gimnasios] que tienen un fin de lucro y usan el espacio público. Ahí me hace un poco de ruido […] y debería haber regulación por parte del Estado, que se les cobre algún tipo de… no a las personas [que asisten a las clases de gimnasia], pero sí a los que tienen un fin de lucro con el espacio público.

Además, algunas personas entrevistadas manifestaron sensaciones de malestar en el encuentro con otres al compartir un mismo sector en el parque.

> [sobre su asistencia al Parque Centenario] medio invasivo. La verdad no estábamos haciendo nada, estábamos charlando pero de repente se te pone la gente a meditar al lado [registra un grupo de personas haciendo yoga] y sus mantras y no sé qué cosa y era como que, no sé, se pusieron muy cerca. Estaba lleno de gente (Nicolás, 31 años, San Nicolás).

> […] de los que hacen ejercicio en las plazas un poco sí me molesta [se ríe] porque como que sienten que tienen más derecho a la plaza […] estábamos jugando cartas y […] ocupando

> el lugar donde ellos hacían ejercicio entonces como que de mala gana se estaban ubicando (Mariana, 30 años, Retiro).

En muchas oportunidades, durante esta etapa, les usuaries que asistían con frecuencia a plazas y parques antes de la pandemia registran un aumento en la cantidad de personas que permanecen en ellas e incluso identifican que desde las medidas de apertura, en muchas ocasiones, se sobrepasa la capacidad del espacio disponible. Esto, de alguna u otra manera, pone en tensión el grado de legitimidad que les actores les otorgan a las actividades, y los marcos de posibilidad que se dan en estos espacios compartidos.

De acuerdo con Duhau y Giglia (2004), el orden reglamentario urbano es un "conjunto de reglamentos formales, que supone codificar y reglamentar los usos legítimos de los espacios públicos, lo que implica establecer horarios, separar usos y en muchos casos prohibir ciertas actividades en determinados lugares" (p. 51). De este modo, les usuaries cuestionan la legitimidad de las nuevas actividades desplegadas y los usos alternativos de la infraestructura de plazas y parques, lo cual tensiona el orden reglamentario actual, tal como lo expresan los relatos de les entrevistades. En el reencuentro con y en el *espacio urbano de uso público* se configura la idea de "espacio común" que no le pertenece a nadie ni a ningún grupo social en específico, pero que a la vez le pertenece a todes. De esto da cuenta una experiencia vivida por Mariana (30 años, Retiro):

> […] hubo un pequeño percance: un tipo que estaba borracho, se quedó ahí parado mirando a la animadora con los nenes, se empezó a reír […] y el papá de la nena le dijo que por favor, que era un cumpleaños y que él no estaba en condiciones para estar ahí porque estaba tomando […] [me atravesaron] sensaciones encontradas porque es un espacio público, él [la persona externa al cumpleaños] tenía todo el derecho de estar ahí […] esa dicotomía como que dices tiene todo el derecho de estar acá pero está tomado […] y como que no da porque están los nenes ahí […].

Así, tras la flexibilización de las medidas de aislamiento, usuaries y transeúntes de plazas y parques se reencuentran con otres y son atravesades por sensaciones nuevas y viejas que se vinculan con las experiencias de clase, género, físicas, entre otras. Sin embargo, se registra un potencial aspecto de tolerancia hacia las otras personas y su presencia, a la vez que esta propia tolerancia pone en tensión las formas de relacionarse en estos espacios. Entonces, en el despliegue de múltiples actividades realizadas por les propios usuaries –antes de la pandemia impensadas de ser practicadas en plazas y parques– las tensiones y conflictos parecen resolverse en el hacer cotidiano y en una presunta convivencia armoniosa. De esta forma, en la vuelta a estos espacios se registra la ausencia de un ordenamiento claro y de reglas internalizadas sobre su uso que, a su vez, permite experiencias que combinan armonía y tensión.

Reflexiones finales: domesticación, sociabilidad y (re)valoración de la naturaleza

A partir del recorte temporal que propusimos basado en tres momentos –antes de la pandemia, durante el ASPO estricto experimentado en las primeras semanas de pandemia, y desde la flexibilización del confinamiento con la medida del DISPO–, es posible distinguir tres dimensiones que atraviesan la experiencia de les usuaries de plazas y parques: la domesticación, la sociabilidad y la (re)valoración de la naturaleza y el aire libre.

En primer lugar, identificamos un proceso de *domesticación* de los *espacios urbanos de uso público* como una de las dimensiones presentes. Antes de la pandemia, usuaries de plazas y parques hacían de estos espacios un lugar propio, un espacio transitable en el cual se conjugaban sus deseos, necesidades y expectativas. A través de su permanencia y movimiento, entonces, se apropiaban del espacio

domesticándolo. Con la irrupción de la pandemia, en la etapa de mayores restricciones a la circulación, se registra, necesariamente, un traslado de las actividades que se daban en el *espacio urbano de uso público* hacia el espacio doméstico. La vivienda es percibida como el lugar seguro, como aquel espacio que resguarda a las personas de la peligrosidad del afuera. Se redescubren sus rincones y *redomestican* todos sus espacios para sostener, de algún modo, las condiciones de posibilidad del espacio exterior. La experiencia de la pandemia parece demostrar un despliegue de actividades y usos mestizos que reconfiguran los límites de lo público y lo doméstico, que tensionan y resuelven en armonía los bordes que separan las actividades domésticas de aquellas compartidas, públicas y visibles. A partir del DISPO, con el debilitamiento de las medidas de restricción a la circulación, las plazas y los parques se configuran como aquellos espacios que garantizan un bajo riesgo de contagio. Así, estos *espacios urbanos de uso público* son redescubiertos y *vueltos a domesticar*. Se registra, de este modo, una emergencia de distintas actividades que antes eran efectuadas en espacios domésticos y privados y que ahora se trasladan a estos espacios comunes.

La segunda dimensión se refiere a la percepción de les entrevistades con respecto a la *sociabilidad*. En los tres cortes temporales, se identifica que la sociabilidad adquiere distintas características con el fin de ser sostenida. Antes de la pandemia los encuentros sociales eran principalmente de manera presencial en espacios públicos, semipúblicos y privados; luego, al decretarse la cuarentena por la llegada del covid-19, la sociabilidad realizada en espacios exteriores se recrea en el espacio doméstico a partir de encuentros virtuales en plataformas como Zoom o Meet; y en el tercer momento analizado, cuando se inicia una flexibilización de las medidas de confinamiento, se da un nuevo desplazamiento de la sociabilidad hacia *espacios urbanos de uso público* habilitados para el encuentro social, pero recuperando nuevas prácticas y potenciando las existentes previo a la

pandemia. Así, las plazas y parques son redescubiertas como espacios que permiten el encuentro con otres, espacios que pueden adaptarse a las necesidades y deseos de distintas personas y se las considera un espacio de todes. En esta fase de la pandemia de mayor flexibilización a la circulación se observa una presencia masiva de personas en las plazas y parques que disputan las dinámicas de uso y apropiaciones de estos espacios y que, a veces, cuestionan la legitimidad de los nuevos usos y actividades realizadas en estos espacios.

Por último, la tercera dimensión de análisis se centra en la *(re)valoración de la naturaleza* y el aire libre. A partir de la pandemia y la cuarentena, se registra un despliegue de sensaciones de temor por las condiciones sanitarias propiciadas por el afuera: un *espacio urbano de uso público* que se percibe como una amenaza para la buena salud y un interior doméstico que protege a sus integrantes del contagio. Sin embargo, esta sensación se combina con el anhelo hacia la vida anterior que comienza a aparecer a medida que se suceden los meses de confinamiento. Es así que se configura la necesidad hacia las condiciones proporcionadas por las plazas y parques ligadas a la posibilidad de contacto con el aire puro, lo verde, la libertad y el esparcimiento. Si bien ya antes de la pandemia les usuaries identifican estos espacios como posibilitantes del encuentro con la naturaleza, es la experiencia de la pandemia la que potencia estas sensaciones. Se registra entonces una revalorización y *redescubrimiento* de las plazas y parques como *conexión con la naturaleza*. De este modo, las reconfiguraciones en los usos de estos espacios son percibidas como posibilidades para nuevos intercambios positivos en el vínculo entre las personas y también con y hacia la naturaleza.

Para finalizar, se torna valioso problematizar algunas cuestiones: en primer lugar, el vínculo entre el espacio doméstico con el *espacio urbano de uso público*. Durante el confinamiento estricto, se desplegaron en la vivienda diversas actividades que antes se realizaban en espacios públicos

y compartidos. Luego, a partir del DISPO, se trasladan actividades –como las celebraciones de cumpleaños– que tradicionalmente se realizaban en el espacio doméstico o espacios cerrados y mercantilizados al propio *espacio urbano de uso público*. Así, se registran límites difusos entre el espacio doméstico y el espacio público, y entre las prácticas realizadas en uno y otro espacio. Tal como hemos analizado en este capítulo, la pandemia y las medidas de confinamiento reforzaron aún más esta relación y reconfiguraron estos espacios y prácticas.

Referencias bibliográficas

Carrión, F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio (Prólogo). En Ramirez Kuri, P. (coord.), *La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 13-50). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer* (pp. XLI-LIII; 103-115). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Di Virgilio, M. M. y Perelman, M. (2022). La vida en las ciudades en tiempos de covid-19. *Bitácora Urbano Territorial*, (II) 7-16.

Di Virgilio, M. M.; Frisch, M. A. y Perelman, M. (2022). La pandemia territorializada. La vida cotidiana en dos barrios de Buenos Aires. *Estudos de Sociologia*, *27*, 1-20.

Duhau, E. y Giglia, A. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *19* (56), 257-288.

Egea Jimenez, C. y Salamanca Ospina, E. L. (2020). Sociabilidades en las plazas de Buenos Aires. Usos, usuarios y diseño urbano. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, *35* (104), 517-556.

Giglia, A (2012). Habitar, orden cultural y tipos de hábitats. *El habitar y la cultura* (pp. 9-26). Anthropos Editorial.

Honey-Rosés, J.; Chireh, V.; Konijnendijk, C.; Mawani, V.; Orellana, A.; Sánchez, U.; Tan, X.; Zapata, O.; Anguelovski, I.; Daher, C.; Litt, J., McCall, M.; Oscilowicz, E.; Senbel, M.; Villagomez, E.,y Nieuwenhuijsen, M. (2020). Los impactos de covid-19 en el espacio público: una revisión de las preguntas emergentes. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (eds.), *Las ciudades ante el covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 304-327). Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana.

Jaramillo, M. y Gamino, L. (noviembre, 2021). Percepciones y valoraciones de los sectores medios en torno a los distintos usos que se hicieron del espacio público y los espacios públicos interiores en las movilizaciones y manifestaciones llevadas a cabo durante el periodo de pandemia por covid-19. *XIV Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Marcús, J.; Boy, M. G.; Benitez, J. A.; Berardo, M. D.; Felice, M. I.; Márquez, A. y Vazquez, D. E. (2020). La vida cotidiana ante el covid-19: Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Revista Ensambles*, *7* (13), 96-129.

Perelman, P. E. y Marconi, P. L. (2016). Percepción del verde urbano en parques de la Ciudad de Buenos Aires. *Multequina*, *25* (1), 13-22.

Ramírez Kuri, P. (2007). La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía. *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, *7*, 85-107.

Ramírez Kuri, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, *77* (1), 07-36.

Subirats, J. (2016). Explorar el espacio público como bien común. Debates conceptuales y de gobierno en la ciudad fragmentada. En Ramirez Kuri, P. (coord.), *La*

reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada (pp. 13-50). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Vazquez, D. E. y Berardo, M. D. (2023). ¿Hay un modelo urbanístico poscovid? La pandemia como catalizadora de transformaciones urbanas en Buenos Aires. *Íconos, Revista De Ciencias Sociales*, (75), 57-80.

Cuidar(se) en tiempos de pandemia

Conformación de un espacio de posiciones sociales en torno a prácticas en el espacio doméstico y a percepciones sobre el espacio público durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

Agustina Márquez y Emilia Tamburri

El 3 de marzo de 2020 se confirmó el primer caso de covid-19 en Argentina. Y, pocos días después, un decreto de necesidad y urgencia del presidente de la nación determinaba la cuarentena total para evitar la propagación del virus. Se ponía en marcha el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que, en palabras del jefe de Estado, implicaba que las personas no podían moverse de sus residencias y debían quedarse en sus casas[1]. Toda la población –a excepción de lxs trabajadorxs[2] esenciales– debía permanecer recluida en su vivienda, pudiendo circular sólo para comprar productos básicos alimenticios, de salud e higiene. Los comercios cerrados, las plazas vacías y las calles desiertas se apropiaron del paisaje urbano. Las fuerzas de seguridad monitoreaban el cumplimiento de las medidas, mientras que el Poder Ejecutivo amenazaba con aplicar sanciones a quienes violaran el decreto.

---

1 Conferencia de prensa del presidente Alberto Fernández (19/03/2020).

2 En este capítulo utilizaremos lenguaje inclusivo no sexista, con el fin de promover la igualdad de género y reconocer la diversidad de identidades en la sociedad. Al utilizar esta forma de lenguaje, se evita la exclusión de personas no binarias, transgénero y aquellas que no se identifican con los géneros tradicionales.

La vida cotidiana se vio repentinamente afectada. Las fronteras entre el espacio público y el espacio privado de las viviendas se desdibujaron. La vivienda pasó a ser escenario no sólo del trabajo reproductivo, sino también del trabajo remunerado, de la formación educativa, del ocio, de nuevas formas de sociabilidad y, también, de nuevos sentimientos y sensaciones vinculadas a la seguridad, al cuidado de la salud física, al miedo frente a la posibilidad del propio contagio o el de los seres queridos y a desafíos para preservar la salud mental. Sin embargo, aunque la pandemia atravesó y afectó a todas las personas, no lo hizo de manera homogénea. Existieron modos diferenciales de vivir, practicar e (in)adaptarse a los cambios que produjo el covid-19 y el ASPO, relacionados con desigualdades preexistentes que se vieron, en muchos casos, agudizadas.

La pandemia modificó el habitar en tanto obligó a vaciar el espacio público y a reorganizar la totalidad de la vida hacia el interior de la vivienda, de manera diferenciada según características y localización del hogar, así como también las posibilidades o no de realizar ese encierro doméstico. La pandemia trajo también una profundización de las desigualdades previas: fueron los sectores sociales más privilegiados los que pudieron acatar completamente el "quedate en casa", y esa posibilidad fue garantizada por aquellos sectores que continuaron trabajando fuera del hogar durante este periodo (Giglia, 2020). Sin embargo, la posibilidad de "quedarse en casa" que, visto desde este prisma, acentúa el aspecto de privilegio de clase, oculta otras dimensiones de la desigualdad al interior de estos sectores sociales relativamente "privilegiados".

En este capítulo, nos proponemos explorar las distintas formas de habitar el encierro en sectores medios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), el mayor aglomerado urbano del país. Abordaremos de qué manera, en la fase más estricta de aislamiento, dentro de un sector social relativamente homogéneo en sus condiciones de vida, ciertos atributos vinculados al género, la edad, la maternidad/

paternidad y las formas de inserción en el mercado de trabajo configuraron prácticas y percepciones diferenciales en el espacio doméstico, así como distintos modos de vincularse con el espacio público. Nos interesa ilustrar, en particular, cómo se configuraron y limitaron las prácticas y reapropiaciones del espacio doméstico en relación con la esfera del cuidado, las formas de reapropiación del tiempo y las percepciones y valoraciones del espacio público que se encontraba, en ese momento, prácticamente clausurado.

A tal fin, recuperamos los cambios en los usos del tiempo que realizaron los sectores medios respecto a la vida cotidiana en la prepandemia[3]. En este sentido, podemos hablar de tres grandes tareas a las que las personas dedicamos tiempo: tareas productivas reconocidas como tales dentro del sistema de cuentas nacionales (trabajo en la ocupación y producción para el autoconsumo); las productivas no reconocidas en dicho sistema (trabajo no remunerado, que incluye el trabajo doméstico y de cuidados); y las personales (autocuidado, ocio)[4]. En particular, nos interesa enfocar el análisis en las relaciones entre el tiempo dedicado al trabajo no remunerado y aquel que se dedica a actividades personales, para luego reconstruir cuáles fueron las diferentes formas de habitar el aislamiento, y así observar distintas maneras de percibir y sentir el espacio público, en ese momento, obturado.

Para ello, utilizaremos una estrategia metodológica cuantitativa a través de la aplicación de análisis de correspondencias múltiples (ACM). Mediante esta técnica, procuraremos ilustrar geométricamente posiciones, proximidades y distancias de los individuos y sus atributos, inspirados en los modelos de análisis aplicados por Pierre Bourdieu

---

3 Por las características que tuvo la encuesta, no contamos con información sobre la cantidad de horas dedicadas a cada tarea, aunque sí una diversidad de indicadores sobre los cambios en los usos del tiempo.

4 Esta es la clasificación que se utiliza en el sistema estadístico nacional para la producción de datos sobre usos del tiempo, que recupera los parámetros internacionales a nivel latinoamericano (CEPAL, 2016).

teseopress.com

(2012) para analizar gustos y consumos culturales en su libro *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Este modelo nos permitirá representar cómo se conformó el espacio de relaciones entre distintas posiciones y las formas que asumieron la vida cotidiana, las prácticas en el espacio público y en el espacio privado durante el ASPO. Para reconstruir ese mapa de relaciones, recurriremos a datos de una encuesta *online* autoadministrada que implementamos desde el Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU) entre el 8 y el 21 de abril de 2020 a residentes del AMBA mayores de 18 años (Marcús *et al.*, 2020; 2021). Por ese entonces, el ASPO acumulaba ya algunas semanas de serias restricciones a la circulación que significaron el traslado de un conjunto de actividades que antes se realizaban en el espacio público o laboral hacia el interior del hogar, lo que generó profundas transformaciones en los usos del espacio (Giglia, 2020).

El capítulo se estructurará de la siguiente manera. Un primer apartado resume los principales aspectos metodológicos de la propuesta; a partir de allí, se muestran los resultados obtenidos mediante el análisis en tres dimensiones que configuran distintos modos de habitar el aislamiento. A saber: las formas diferenciales en que se configura el uso del tiempo entre lxs integrantes del hogar de acuerdo con las prácticas reproductivas; un análisis del tiempo dedicado a las prácticas de ocio; y las maneras en que practican e imaginan el espacio público en la primera fase de aislamiento estricto. Por último, se presentan algunas reflexiones finales.

Un modelo para ilustrar las relaciones entre vida cotidiana, prácticas en el espacio doméstico y formas de representar el espacio público en tiempos de aislamiento

Para construir una representación del espacio de las posiciones y el espacio de las prácticas en la vida cotidiana en tiempos de aislamiento, partiremos de un diseño metodológico cuantitativo multivariado. El análisis de correspondencias múltiples (ACM) es una técnica utilizada específicamente para variables de tipo cualitativo, que resume una gran cantidad de información, la economiza y la representa en un espacio de propiedades geométrico, cuyos ejes conforman nuevas variables, denominadas factores. A lo largo de estos factores se sitúan los individuos y sus propiedades, analizados de acuerdo con sus diferencias y las combinaciones de las características que presentan.

Una de las principales ventajas de los análisis factoriales es su capacidad para representar visualmente las filas (en nuestro caso, individuos) y columnas (categorías de variables) de una matriz de datos en un espacio de dimensiones reducidas, por ejemplo, dos o tres dimensiones. Cuando dos puntos en el gráfico están cercanos en la nube de individuos dentro de una misma categoría de variable, esto indica una similitud en los perfiles de los sujetos. Por otro lado, la proximidad entre elementos de diferentes variables señala una asociación entre las diferentes modalidades (Baranger, 2004; Algañaraz Soria, 2016).

Esta modelización de las variables en un espacio geométrico permite al lector observar la mayor o menor cercanía de las posiciones que ocupan tanto los indicadores como los individuos –ilustrados como puntos– y cómo conforman, al decir de Bourdieu, "espacios sociales". Esto significa que en la medida que exista una mayor correlación positiva entre variables, estas tenderán a graficarse como puntos más próximos en ese "espacio social" y en la medida que la correlación sea inversa, tenderán a aparecer como

puntos más distantes. A partir de la cercanía entre objetos y las distancias entre grupos de objetos, así como la dirección en que se ubican, el ACM permite construir agrupamientos o tipologías (López Roldán y Fachelli, 2015).

Además de atributos sociodemográficos, laborales y educativos, en nuestro relevamiento indagamos por los cambios en toda una serie de prácticas vinculadas con el uso del tiempo productivo, reproductivo y de ocio, así como por una serie de percepciones y sentimientos vinculados al espacio público. En nuestro modelo de análisis, las dimensiones referidas a prácticas o percepciones se escogieron como variables activas del análisis, mientras que las variables sociodemográficas y laborales cumplieron la función de suplementarias. Esto quiere decir que el espacio que analizaremos está determinado por las prácticas o percepciones, dado que el objetivo del análisis son las relaciones entre estos aspectos de la vida cotidiana en la pandemia. Las características estructurales simplemente se ubican en este mapa, de acuerdo con su mayor o menor asociación con ellas, pero no contribuyen a estructurar el espacio. Se espera, entonces, que la técnica de visualización permita intuir las relaciones sociológicas entre los aspectos más estructurales de los hogares de las personas encuestadas y el espacio de sus prácticas y sentimientos durante la etapa de aislamiento estricto.

A los fines del análisis, además de la dimensión de género[5], se agruparon las personas entrevistadas por grupos de edad teniendo en cuenta su etapa vital –jóvenes, adultos y adultos mayores– y según el tipo de hogar que conformaban. Respecto de esta última dimensión, se construyeron tres categorías: hogar con niñxs (hasta 17

[5] Si bien en la encuesta se procuró captar identidades de género no binarias, dada su baja incidencia (0,3%) se optó por no incorporar esas categorías al análisis, dado que, por el margen de error, los procedimientos estadísticos las excluyeron por defecto.

años), hogar unipersonal, y otros tipos de hogar familiares y no familiares (por ejemplo, hogares de pareja sola, de amigxs convivientes, etc.).

Es importante señalar que nuestro material empírico está constituido por los resultados de una encuesta virtual no probabilística autoadministrada mediante Google Forms de 2.882 casos, llevada a cabo en un contexto donde primaba la virtualidad y donde el trabajo de campo presencial se encontraba limitado. La encuesta implementada indagó sobre las transformaciones en los usos y las valoraciones del espacio público y doméstico, los cambios en la vida cotidiana, y en las emociones que emergían en un contexto de aislamiento. Al tratarse de una muestra no representativa por "bola de nieve", es decir, la encuesta se difundió a partir de una cadena de personas conocidas, se recolectó un grupo relativamente homogéneo de encuestadxs en cuanto a sus características sociodemográficas. De esta manera, los resultados no permiten realizar una inferencia a la población del AMBA, sino que dan cuenta exclusivamente de la situación de las personas encuestadas. Asimismo, otras limitaciones se vinculan con la modalidad de encuesta: es sabido que el uso de encuestas *online* autoadministradas introduce sesgos en los resultados, tanto por el medio como por la modalidad de autorrespuesta (Bethlehem, 2010; Andrade, 2020). De este modo, encontramos que la población alcanzada estuvo compuesta mayoritariamente por mujeres (73,6% del total de encuestadxs) e individuos con estudios superiores, asociables a sectores medios urbanos. No obstante, tal como mencionamos, interesa aquí analizar la heterogeneidad de prácticas al interior de estos sectores medios, por lo cual una metodología que se concentre únicamente en los aspectos relacionales puede abrir líneas de interrogación relevantes para esta etapa de aislamiento en el AMBA.

Cuidar a otrxs o cuidarse a sí mismx: distintas maneras de habitar el espacio doméstico según género, edad y conformación del hogar

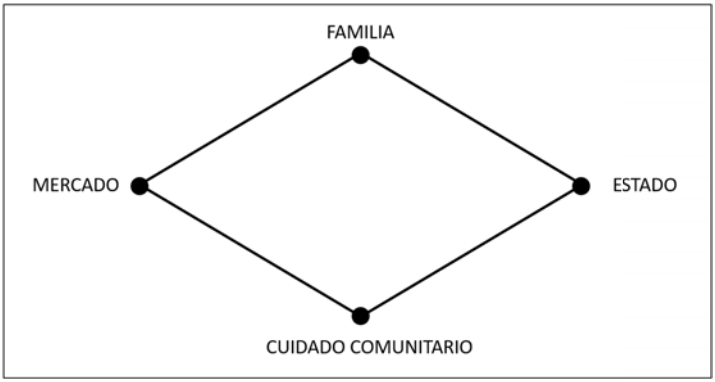
En los últimos años, la agenda del cuidado en Argentina tomó nuevo impulso, motorizada por la profundización de la participación política y teórica de los movimientos feministas. El trabajo doméstico no remunerado, el cual es llevado adelante en la vida cotidiana principalmente por las mujeres, y su visibilización como una de las brechas de género más persistentes se convirtió en un tema ineludible en el debate público. Sin embargo, la irrupción del covid-19 pareció poner en pausa esta agenda durante el periodo más crítico de la pandemia, así como cualquier intento de avance de las políticas públicas para la gestión de los cuidados en un contexto donde, paradójicamente, el término "cuidar" estaba en boca de todos.

Ahora bien, ¿qué entendemos por cuidados? La noción de cuidado se refiere a actividades que resultan indispensables para satisfacer las necesidades básicas y la reproducción de las personas. Permite atender las necesidades cotidianas de las personas dependientes por cuestiones de edad (niñxs, ancianxs) o por condiciones de salud (personas enfermas o con discapacidad), aunque también de aquellas que podrían autoproveerse del cuidado. El cuidado se compone de diversos tipos de tareas: las de cuidado directo, consistentes en la atención interpersonal de las necesidades relacionadas con la supervivencia; las de cuidado indirecto, que brindan las condiciones necesarias para llevar adelante las primeras, como por ejemplo limpieza, compra y gestión de alimentos; las referentes a la gestión de los cuidados, que implican cuestiones de logística vinculadas a, por ejemplo, la coordinación de horarios y traslados a escuelas u otras instituciones o la supervisión de cuidadoras remuneradas; por último, pero no por ello menos importante, las relativas al autocuidado, que son aplicadas por cada individuo con el fin de mantener su vida y conservar o mejorar su estado de

salud (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2004; Esquivel, 2011; Zibecchi, 2013; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015; Golovanevsky, 2016).

El cuidado, sin embargo, no es una actividad que se restrinja al seno del hogar. Por el contrario, existe una organización social del cuidado que abarca cuatro grandes actores interrelacionados que lo proveen y distribuyen: el Estado, mediante las políticas públicas de cuidado; el mercado, mediante la provisión de servicios mercantiles de cuidado institucionales o individuales a los que puede acceder la población con determinado poder adquisitivo; los hogares, mediante la provisión de trabajo de cuidado no remunerado realizado por sus miembros; y la comunidad, a través de arreglos comunitarios de cuidado (Razavi, 2007; Zibecchi, 2013). Esta figura conocida como el "diamante del cuidado" (ver Figura 1) representa la provisión de cuidados como algo que no ocurre de manera aislada, sino que resulta de una continuidad donde se suceden actividades, trabajos y responsabilidades entre los distintos actores (Rodríguez Enriquez y Marzonetto, 2015).

Figura 1. Diamante del cuidado



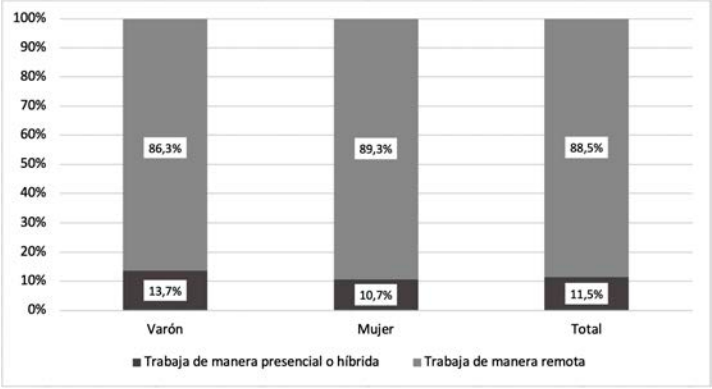
Fuente: Elaboración propia con base en Razavi (2007).

Antes de la crisis sanitaria y las medidas de aislamiento tomadas para enfrentar la pandemia por covid-19, lxs niñxs en edad escolar concurrían a establecimientos educativos, podían ser cuidadxs por sus familias extensas o cuidadoras remuneradas y sus cuidadorxs organizaban su vida cotidiana en función de estas redes. Sin embargo, uno de los efectos de la implementación del ASPO fue que tres vértices de ese diamante del cuidado se encontraban completamente restringidos en su funcionamiento. Los dispositivos de cuidado ofrecidos por el Estado quedaron restringidos, las instituciones educativas se encontraban cerradas y, en términos del reconocimiento de esta particular realidad de los hogares, se aplicaron pocas y fragmentadas medidas de política pública, limitadas a la puesta en marcha de una serie de licencias por cuidado otorgadas a trabajadorxs no esenciales de la administración pública, sin que se trasladara ningún tipo de beneficio similar a los del ámbito privado. El mercado dejó de proveer servicios de cuidado, tanto aquellos vinculados a la educación como al trabajo doméstico remunerado, y no se contaba con redes comunitarias ni familias extensas que pudieran contribuir con las tareas cotidianas. Por el contrario, abuelxs que previo a la pandemia podían colaborar con el cuidado de lxs niñxs, ahora requerían ser cuidadxs, ya que, al ser población de riesgo frente al contagio de covid-19, no podían salir de sus domicilios para autoproveerse de alimentos ni medicamentos, entre otras necesidades.

En paralelo, la extensión acelerada del teletrabajo implicó para las personas cuidadoras una sobrecarga de responsabilidades y exigencias en un contexto de ausencia total de redes. Tanto varones como mujeres ocupadxs se vieron en gran medida afectadxs por el trabajo remoto: el porcentaje de personas que realizaban trabajo remoto ascendía en ambos géneros a más de un 80% (Gráfico 1). En este contexto, podría haberse esperado que, en los hogares con niñxs y/o adolescentes, las tareas reproductivas se distribuyeran de manera más o menos equitativa entre ambos géneros. Sin embargo,

esas tareas recayeron fundamentalmente en las mujeres, lo que reprodujo y profundizó patrones de desigualdad de género en un contexto en que, además, todo ese esfuerzo realizado por ellas quedó relegado al ámbito cerrado del espacio de lo privado y, por lo tanto, completamente invisibilizado (Marcús *et al.*, 2020).

Gráfico 1. Trabajo presencial o remoto según género. Personas encuestadas ocupadas del AMBA en hogares con niñxs y/o adolescentes durante la etapa de ASPO estricto, 2020

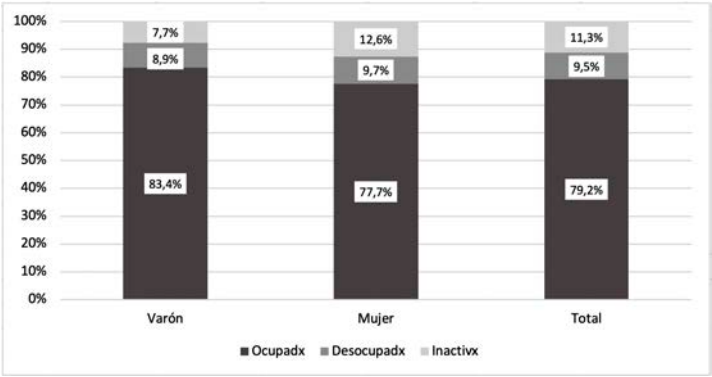


Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta sobre Vida Cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU), 2020.

Existe consenso académico respecto de que en los sectores con mejores condiciones socioeconómicas y mayores niveles educativos, la brecha en términos de acceso al mercado laboral e ingresos entre varones y mujeres es menor que en sectores de ingresos bajos, donde gran parte de las mujeres no tiene acceso al trabajo remunerado por dedicarse a tiempo completo a tareas domésticas y de cuidados no remuneradas (ONU Mujeres, 2017, 2021). En efecto, en el caso de nuestra muestra constituida por sectores medios urbanos con niveles educativos altos, la

proporción de inactividad femenina es solo del 12,6%[6] (Gráfico 2). Como propone la bibliografía disponible, una mayor participación en el mercado de trabajo en este segmento de mujeres se vincula, en gran medida, a la posibilidad de tercerizar las tareas domésticas y de cuidados a través de trabajadoras remuneradas (ONU Mujeres, 2017, 2021). Observaremos entonces qué ocurre cuando el aislamiento impide totalmente esta posibilidad: ¿se sostiene esta aparente equidad entre los géneros? ¿Cómo se reorganizan las tareas domésticas y de cuidados entre los sectores medios urbanos cuando no existe posibilidad de tercerizarlas?

Gráfico 2. Condición de actividad según género. Personas encuestadas del AMBA en hogares con niñxs y/o adolescentes durante la etapa de ASPO estricto, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta sobre Vida Cotidiana Durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU), 2020.

En un trabajo anterior (Marcús *et al.*, 2020), analizamos de manera descriptiva las transformaciones en el espacio

6 En el segundo trimestre de 2020, la inactividad de las mujeres a nivel de todos los aglomerados urbanos del país era del 49,9% (INDEC, 2020).

doméstico que se sucedieron durante las primeras semanas de pandemia, en tanto se había vuelto el espacio común para actividades domésticas, recreativas y laborales. Pudimos corroborar que, en la muestra de las personas encuestadas, aumentó la carga de tareas domésticas, como cocinar o limpiar, y fundamentalmente las actividades de cuidado directo en los casos de hogares con niñxs. Ahora bien, ¿en qué medida la posibilidad de realizar otro tipo de prácticas cotidianas reproductivas se vio afectada por las cargas diferenciales respecto al trabajo doméstico no remunerado? ¿Cómo el género, la edad y el tipo de hogar se relacionan con ese espacio de prácticas cotidianas? ¿Quiénes pudieron dedicar más tiempo a prácticas de ocio en el hogar?

A partir de la aplicación del ACM, podemos observar en el Gráfico 3 el espacio geométrico de propiedades representado por algunas prácticas reproductivas como comer, dormir y realizar actividad física, y otras prácticas de cuidado indirecto (limpiar) o directo (cuidar)[7]. Ese conjunto de prácticas se resume estadísticamente en dos factores principales[8] que, a partir de la interpretación de los resultados, denominamos como "cuidado de otrxs" y "autocuidado". El "cuidado de otrxs" se encuentra representado por la ubicación de las prácticas de cuidado directo e indirecto, a lo largo del eje horizontal. El "autocuidado" se encuentra definido a lo largo del eje vertical por la realización de actividad física y por el tiempo destinado a dormir. Estas dos variables dan

---

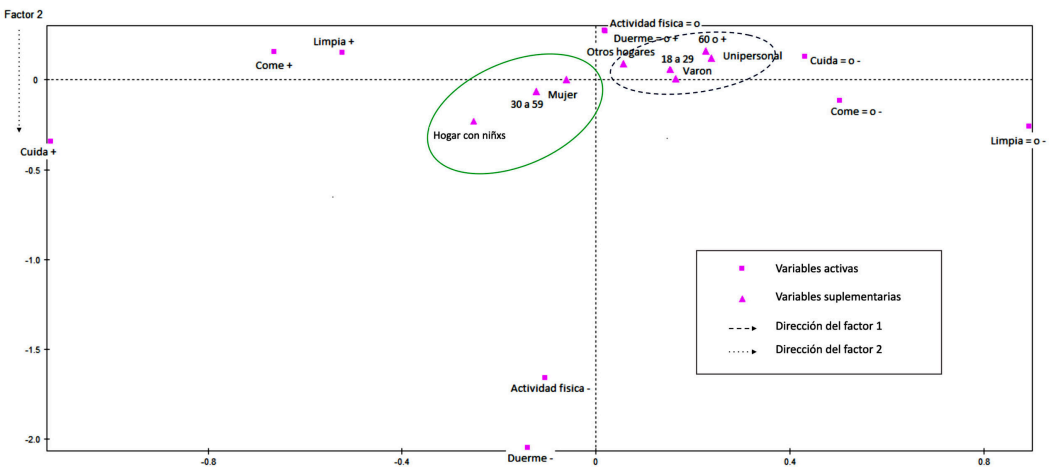
7 Hemos probado otros indicadores sobre prácticas productivas en el espacio doméstico dentro del análisis de correspondencias, tales como cocinar y trabajar, entre otras. En el caso del trabajo remunerado, la condición de actividad se encontraba sumamente vinculada a los grupos de edad, sin grandes diferencias significativas entre géneros. Esto puede asociarse con una sobrerrepresentación de profesionales universitarixs en nuestra muestra, que redunda en una muy baja inactividad, como se ha mostrado en el Gráfico 2. En el caso de cocinar, por las características que asumió esta práctica en la pandemia, resultó muy complejo aislar el atributo de tarea reproductiva del de actividad de ocio creativo. Por estas cuestiones, los modelos que incorporaban estas variables disminuían su capacidad explicativa, bajando la varianza total explicada del modelo.

8 Esos dos factores explican el 70% de la varianza.

cuenta de la disposición de "tiempo propio" para poder llevar adelante actividades reproductivas que contribuyen con mejorar y conservar la salud de la persona respondente.

En términos "geométricos", encontramos que el espacio social que se conforma distribuye por un lado a quienes aumentaron su carga de tareas domésticas y de cuidado (el grupo a la izquierda del eje central) y, por otro, a aquellxs que mantuvieron o disminuyeron el tiempo dedicado a estas prácticas (el grupo a la derecha del eje central). Estas prácticas que constituyen el factor "Cuidado de otrxs" (factor 1) implican tareas de las que se beneficia todo el hogar, aunque no pareciera que beneficien a quien las lleva a cabo. De este modo, mientras que quienes se concentran hacia la izquierda del eje vertical son quienes han aumentado la carga de cuidados y otras tareas domésticas, son al mismo tiempo quienes han bajado la cantidad de tiempo destinado a dormir y a la actividad física, dado que se sitúan por debajo del eje horizontal: mujeres, personas adultas de mediana edad con niñxs y/o adolescentes a cargo. Es decir que a la vez que aumenta el "Cuidado de otrxs" disminuye el "Autocuidado" (factor 2): fueron lxs que más cuidaron quienes, a la vez, menos tiempo dedicaron a cuidar de sí mismxs. Ahora bien, quienes no vieron aumentada la carga de cuidar a otrxs son las personas jóvenes de 18 a 29 años y quienes habitan en hogares unipersonales o en otros tipos de hogar (que incluye a personas que conviven pero no tienen niñxs a cargo), personas adultas mayores y varones. Estos últimos tienden a poder dormir igual o más que antes del aislamiento obligatorio y a dedicarle igual o más tiempo a realizar actividad física dentro de la vivienda, es decir, disponen de un tiempo propio para poder cuidarse a sí mismos.

Gráfico 3. Prácticas de cuidado de otrxs y de autocuidado durante el ASPO. Análisis de correspondencias. Espacio de las propiedades y los individuos



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta sobre Vida Cotidiana durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU), 2020.

teseopress.com

Usos del tiempo ¿libre? La desigual distribución del disfrute en el espacio doméstico

En tiempos de aislamiento por covid-19, las prácticas de ocio se transformaron de manera radical: a partir de las restricciones impuestas para evitar la propagación del virus, actividades recreativas, como salir a comer a bares y restaurantes, ir al cine, a un museo, a conciertos o a eventos deportivos, compartir una reunión social con personas por fuera de la familia conviviente, realizar talleres artísticos o practicar deportes en un club, se reconvirtieron hacia el interior del espacio doméstico, sobre todo a partir del uso de la tecnología.

En este sentido, el mundo digital ha desempeñado un papel fundamental en la transformación de las prácticas de ocio durante la pandemia. Las plataformas de transmisión en línea experimentaron un auge sin precedentes, ya que las personas recurrieron a servicios de *streaming* para ver películas, series y programas de televisión desde sus hogares. Conciertos, museos y teatros pasaron sus actividades a la esfera virtual. Las redes sociales y las aplicaciones de videollamadas se convirtieron en herramientas esenciales para mantenerse conectadxs con amigxs y familiares, e incluso para participar en actividades recreativas virtuales, como juegos en línea o actividades deportivas con entrenadores remotos, o hasta para la celebración de cumpleaños. Los medios de comunicación se hicieron eco de estas propuestas bajo la consigna "quedate en casa".

En paralelo a estas transformaciones en las prácticas de ocio, diversos discursos dieron cuenta de una mayor disposición de tiempo libre en el espacio doméstico, producto de la restricción de actividades que se desarrollaban en el ámbito de lo público y se trasladaron al espacio de lo privado, la masificación del teletrabajo que eliminó los tiempos de traslados y, en algunos casos, los controles "fordistas" del uso del tiempo durante la jornada laboral. Las redes sociales explotaban con publicaciones donde las personas

daban cuenta de sus nuevas aficiones y la multiplicación de actividades creativas o distractivas. Un ejemplo paradigmático de este tipo fue el "furor de la masa madre", cultivo natural de levaduras presentes en cereales, que se puso de moda durante la pandemia para la elaboración de pan casero. En tal sentido, uno de los gurúes de las redes sociales que explicaba en marzo de 2020 por video detalladamente cómo elaborarla, decía al respecto: "Ahora que estamos todos en casa con mucho tiempo, es el momento ideal de ponernos a preparar nuestra primer masa madre, que será nuestra compañera de innumerables horneadas. Además es una terapia increíble para relajar, distraerse y pasarla bien"[9]. Medios de comunicación se hacían eco de la tendencia: por ejemplo, un periódico digital señalaba al respecto que "el éxito de esta técnica para realizar panes, es que se necesita justamente mucho tiempo, y eso en épocas de aislamiento obligatorio claramente es lo que sobra" (*Infocielo*, 6 de abril de 2020), mientras que uno de los principales diarios de tirada nacional versaba, respecto a los "nuevos hábitos" impulsados por la cuarentena para prevenir el coronavirus, que "la expansión del tiempo (y la paciencia) disponible en la cocina era un cambio previsible, pero lo que nadie vio venir fue el *boom* que experimentó la incursión de los argentinos en el mundo de la panadería" (*La Nación*, 2 de abril de 2020). Ahora bien, ¿en qué medida aquel grupo de mujeres de mediana edad con hijxs pequeñxs o adolescentes que analizamos en el apartado anterior, quienes habían resignado el cuidado de sí mismas en pos de cuidar a otrxs y continuar sosteniendo el trabajo remunerado desde sus casas, tenían "tiempo de sobra" tal como señalaban estos periódicos?

Como ya ha expresado Bourdieu (2012), las prácticas de ocio están estrechamente ligadas a las estructuras sociales y a la distribución desigual de capitales económicos, culturales y sociales, así como también a distintas posiciones

---

9 Se trata del usuario de Instagram gluten.morgen, cuya publicación se encuentra disponible en https://bit.ly/3We1atq.

en la jerarquía social, lo cual contribuye en la reproducción de desigualdades. De este modo, las jerarquías de género o las desigualdades de edad y condición materna o paterna que analizamos en el apartado anterior, ¿se reproducen del mismo modo en términos de "tiempo de disfrute"? Como hemos mencionado, además de las prácticas de cuidado y el tiempo destinado al trabajo remunerado, una tercera dimensión del uso del tiempo lo constituyen el ocio y el descanso. Tener tiempo de "disfrute" vinculado a prácticas de ocio que permitan enriquecer la vida cotidiana, tiene una importante vinculación con la salud emocional y psíquica. Asimismo, las actividades recreativas y de ocio no sólo ofrecen placer o satisfacción, sino que también permiten el desarrollo de habilidades, construyen identidad, estilos de vida y relaciones sociales significativas (Stebbins, 2007). Es decir, el tiempo libre y la posibilidad de realizar prácticas de ocio constituyen una dimensión fundamental del bienestar de las personas.

En palabras de Dumazedier (citado por Veal, 2019), el ocio es un conjunto de ocupaciones a las que las personas pueden dedicarse de manera voluntaria para descansar, divertirse o desarrollarse en su subjetividad cuando se han liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales. Como toda práctica social, asume particularidades según el momento histórico y las características de los grupos que lo practican. Dado que, como hemos mencionado, el ocio durante la pandemia asumió formas especiales debido a verse restringida su práctica fuera del espacio de la vivienda, en la encuesta decidimos relevar prácticas y consumos culturales como la lectura, mirar películas y series en TV, conciertos o realizar actividades artísticas. Dentro del tiempo de ocio también incorporamos la dimensión de las prácticas sexuales, que interpretamos dentro del esquema del disfrute. Si bien el tiempo de ocio dedicado a las relaciones de sociabilidad fue un elemento relevado y que, como es sabido, se restringió a la realización de encuentros virtuales o videollamadas con familiares y amigxs, no se

incorpora dentro del conjunto de variables del modelo referido al tiempo libre[10] dado que el aumento de esta actividad fue prácticamente universal para la muestra de nuestra encuesta.

Ahora bien, en nuestro análisis observamos que, al igual que en el caso de la distribución del tiempo entre trabajo reproductivo y remunerado que desarrollamos en el apartado anterior, la posibilidad de disfrute del ocio se vio afectada por diversos atributos de las personas en términos de género, edad y forma del hogar (Gráfico 4). De este modo, actividades de uso del tiempo libre en la vivienda, como leer, mirar películas y/o series, escuchar música o tener sexo, se conforman también de manera diferenciada de acuerdo con estos grupos: quienes tuvieron a su cargo el cuidado de otrxs redujeron, durante el aislamiento, el tiempo que dedicaban a estas prácticas. Este grupo, en términos socio-demográficos, estuvo nuevamente conformado por personas adultas, mujeres y, en particular, que habitan en hogares con niñxs a cargo, cuyos individuos se ubican hacia la parte inferior derecha del gráfico. La reducción del tiempo dedicado a prácticas de ocio se ubica claramente a lo largo del primer factor y empuja el espacio de las prácticas hacia la derecha. Sobre este mismo eje se ubica el aumento de tareas de cuidado en la misma dirección y, hacia el lado izquierdo, su mantenimiento o reducción durante el aislamiento. A este eje podemos denominarlo, entonces, como el eje que da cuenta de la "Pérdida de espacios de ocio" (factor 1), donde las mujeres y madres que, previo a la pandemia, podían invertir tiempo libre en el desarrollo de este tipo de actividades se encontraron restringidas de disponer de tiempo libre por fuera del tiempo de trabajo remunerado y el tiempo de trabajo reproductivo. El segundo factor se

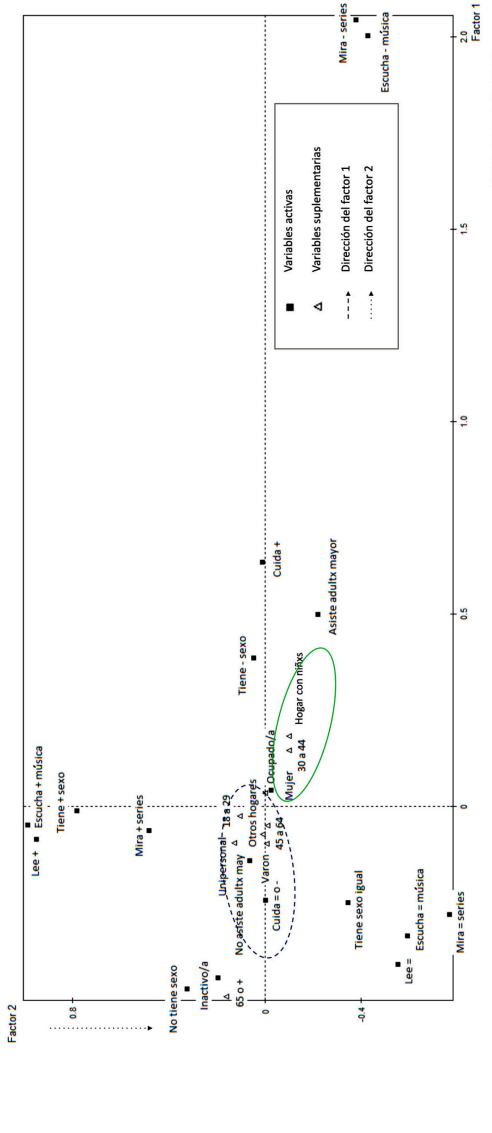
10 La varianza explicada de este modelo disminuía al incorporar la variable "cambios en la realización de videoconferencias con amigxs y familiares" debido a su distribución homogénea al interior de la muestra. El resultado de la varianza total explicada de este modelo fue del 43%.

teseopress.com

vincula de manera complementaria con el primero, y da cuenta del aumento durante el aislamiento del tiempo dedicado a prácticas de ocio. Podemos denominar este eje como "Oportunidad en el uso del tiempo" (factor 2), que se traza desde la ausencia de oportunidad (lo cual, a diferencia del otro eje no implica pérdida) a la posibilidad de reapropiación de ese tiempo libre que antes estaba ocupado con responsabilidades del mundo exterior. Dentro de este grupo se concentran las personas jóvenes de 18 a 29 años, quienes habitan en hogares unipersonales u otro tipo de hogares, y que no vieron aumentadas sus tareas de cuidado a cargo. A diferencia de aquellas personas que mayormente se dedicaron a cuidar y vieron reducido su tiempo de ocio, para este grupo se abrió una oportunidad de disfrute durante el aislamiento, vinculada al detenimiento de la vida cotidiana tal como la conocemos, y a una mayor disponibilidad de tiempo para dedicar a prácticas de ocio. Nuevamente, se observa una tendencia a que las mujeres, las personas adultas y aquellas con hijxs sufrieran un mayor déficit de uso del tiempo libre que otros grupos sociales, aun cuando esas prácticas de ocio se vieron reducidas al espacio de lo doméstico.

Es decir, podemos hablar de una "pobreza de tiempo" (Esquivel, 2014), sea libre o propio, en el periodo de aislamiento para aquellas personas que, además de realizar un trabajo remunerado en el espacio de la vivienda, debieron dedicarse al cuidado de otrxs. Esta pobreza redunda en la imposibilidad de disponer de tiempo para realizar actividades creativas o recreativas, contribuyendo con sensaciones de malestar y agotamiento. Una oportunidad de tiempo, en cambio, se observa en los casos de personas que, incluso teniendo que trabajar de manera remota, pudieron aumentar las horas dedicadas a leer, mirar películas o incluso practicar sexo (en sus diversas formas).

Gráfico 4. Usos del tiempo libre durante el ASPO. Análisis de correspondencias. Espacio de las propiedades y los individuos



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta sobre Vida Cotidiana durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU), 2020.

Prácticas e imaginarios sobre el espacio público durante el aislamiento

Para pensar la vinculación con calles, parques y plazas, recuperaremos las perspectivas de una importante tradición de estudios urbanos que define el espacio no como un mero compartimento o soporte donde transcurren las relaciones sociales, sino, en cambio, como un producto de estas y, a la vez, parte de su producción (Lefebvre, 2013). Partimos entonces de una definición relacional, según la cual no sería posible pensar el espacio público como aquello que permaneció inerte, alejado de los profundos cambios que transcurrieron en el ámbito doméstico al convertirse en receptor de prácticamente la totalidad de las actividades cotidianas, domésticas, laborales, educativas, de cuidado y de ocio. En este sentido, Giglia (2020) propone que el espacio público vacío durante el ASPO se reveló como un lugar otro que "aspira a representar la ausencia de personas como ausencia de contagio, limpieza radical, orden absoluto" (Giglia, 2020, p. 296).

La circulación se redujo a la vecindad próxima y la función del espacio urbano de uso público se restringió a la de mero tránsito hacia lugares donde hacer compras esenciales, pasear mascotas o, en aquellos casos de trabajadorxs esenciales, a los lugares de trabajo. Es decir, el tránsito sucedió, a lo sumo, en las inmediaciones de la vivienda, en el ámbito particular que constituye el barrio, definido por Mayol (1999) como "la privatización progresiva del espacio público" (p. 10). Generalmente, el conocimiento de los lugares, las personas, trayectos y las relaciones de vecindad que los habitantes generan en su barrio produce una especie de continuidad entre lo privado y lo público. Sin embargo, durante el aislamiento, incluso estas representaciones y apropiaciones se vieron modificadas: el afuera se transformó en un riesgo y una amenaza, en el que no se debía permanecer sino para salidas esenciales. Esto habilitó una serie de imaginarios que los habitantes del AMBA se

hicieron sobre este barrio anteriormente habitado de forma cotidiana.

En línea con el desarrollo de los apartados anteriores, nos proponemos observar las maneras heterogéneas en que se dieron estas transformaciones, teniendo en cuenta el papel que cumplieron el género, la edad y el tipo de hogar de lxs encuestadxs, para poner especialmente el foco en el impacto de las tareas de cuidado sobre estas percepciones. En primer lugar, definiremos el espacio público para retomar luego a diferentes autorxs que han pensado la relación entre género y ciudad, complejizando la tradicional asociación mujeres-espacio privado-dentro y hombres-espacio público-fuera, así como las vinculaciones entre ámbito público y doméstico. Luego, pensaremos cómo este entramado se pone en juego durante el particular periodo del ASPO en el AMBA.

Duhau y Giglia (2008) señalan que el espacio público suele ser entendido en estrecha relación con la noción de esfera pública habermasiana, entendida como un ámbito de participación ciudadana que permite la conformación de una opinión pública, un debate y finalmente el arribo a un acuerdo en torno a asuntos de interés general. Estos atributos, originalmente no asociados a ningún espacio físico particular, son trasladados y atribuidos a los espacios públicos de la ciudad moderna, en tanto cumplen con algunas características, como considerarlos para uso del público, de libre acceso, permitiendo la copresencia de extraños y la igualdad entre diferentes. Lxs autores señalan que este proceso se vincula a la generalización de una moral propia de los sectores medios ilustrados urbanos de la ciudad moderna, que se produce a partir de lo que denominan una "domesticación de la calle" (Duhau y Giglia, 2008, p. 47) por parte de estos grupos. A pesar de estar trabajando a lo largo de este estudio con sectores que podrían asociarse a estas características, es posible observar diferencias significativas en la forma en que distintos segmentos de nuestra muestra se vinculan con el espacio público y lo "domestican".

Diferentes autoras han resaltado, en principio, que este aparente espacio de debate y acuerdo entre diferentes ha sido en gran medida recortado de la experiencia urbana de las mujeres, en tanto fue diseñado de acuerdo con intereses masculinos (Soto Villagrán, 2003). Incluso, muchos de estos espacios jurídicamente públicos aparecen asociados a la amenaza y el miedo para las mujeres (Collin, 1994; Flores Pérez, 2014; Rodó de Zárate, 2018). Al decir de Doreen Massey (1998), "los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos –junto con otros factores asociados, como nuestros grados de movilidad– se estructuran recurrentemente sobre la base del género" (p. 40). Si profundizamos esta discusión, es posible encontrar que esa experiencia propia de las mujeres de transitar los espacios públicos cotidianamente pero no estar nunca en ellos (Collin, 1994) se vincula a la división liberal entre espacio público y espacio privado, y se asienta en una estructura patriarcal: las ciudades se diseñan de acuerdo con la premisa de que "el lugar de las mujeres es la casa" (Soto Villagrán, 2003). Son las relaciones de poder patriarcales del espacio privado las que configuran, en primer lugar, la posibilidad –o no– de salir y, en segundo lugar, la experiencia que luego tienen las mujeres en el espacio público, que se convierte más bien en una interiorización de las violencias que mayormente se sufren en el ámbito privado (Rodó de Zárate, 2018). Es, a su vez, la división sexual del trabajo la que permite la articulación entre estas dos esferas: son tradicionalmente las mujeres las que garantizan al interior del hogar las tareas domésticas y de cuidados, que permiten, en tanto estas necesidades están resueltas en el ámbito privado, la salida de los hombres al ámbito público (Jelin, 1984; Rodríguez Enríquez, 2012). Hasta este punto, es posible afirmar que no es menor la forma en que espacio y género se articulan y determinan: la constitución misma de la división tradicional entre espacios está dada por la división sexual del trabajo. Desde esta perspectiva, retomaremos la pregunta inicial por cómo se reorganizó la distribución, en

este caso de tiempos, y de prácticas y representaciones en torno al espacio público, frente a la caída de los distintos mecanismos –vinculados a la tercerización del trabajo de cuidados anteriormente mencionada– que permiten, en la población que estamos analizando, la desarticulación de una división estrictamente tradicional entre espacios y géneros. Finalmente, podemos también recuperar la conclusión a la que arriba Collin (1994) al afirmar que, en su perspectiva, la división entre un espacio público y uno privado sólo es accesible para los hombres.

> Incluso si la casa representa para ellas como para los hombres un lugar apartado de lo social y de lo público, es cierto que no es a título personal como personas que se encuentran allí, sino como esposas y madres. La casa está concebida con relación a una pareja, una familia, incluso si el padre se encuentra a menudo ausente, de manera que una mujer siempre está allí entregada a la otra parte (p. 235).

Al ocupar un lugar subordinado en la familia patriarcal, las mujeres no tienen acceso a la privacidad aun en el ámbito que tradicionalmente se asocia a ellas, a diferencia de los hombres que, mayormente liberados de las tareas dedicadas a otrxs, recurren al hogar como un resguardo de la agresividad del espacio público. Este es el aspecto que veremos ponerse en juego al enfocar la mirada en el universo que estamos estudiando: quiénes son lxs que tienen la posibilidad de reclamar para sí un espacio de privacidad que incluya el ocio y el autocuidado en una domesticidad sobrecargada, y cómo esto se vincula con el uso del espacio público durante este periodo.

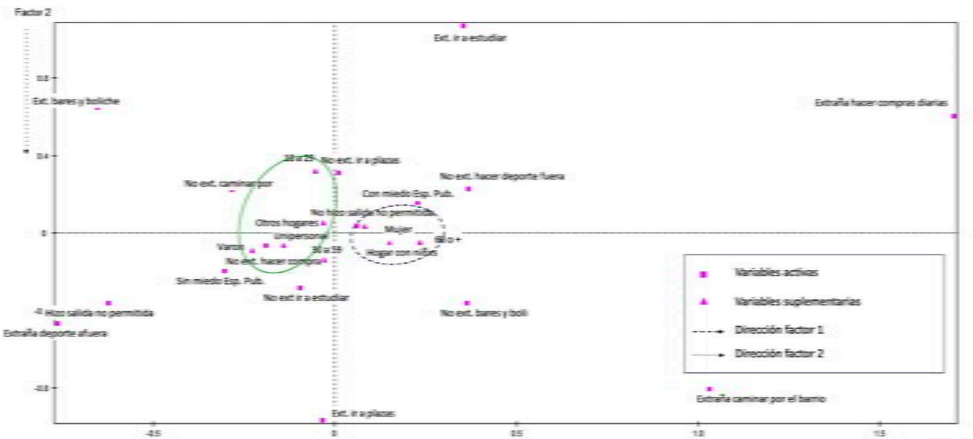
Al analizar el modelo de estudio en términos de prácticas e imaginarios en torno al ámbito público, encontramos que las mayores diferencias entre grupos se dan alrededor de aquello que extrañan e imaginan sobre la vida fuera de la vivienda. En este sentido, centraremos la atención sobre el primer factor del Gráfico 5, que gira en torno a las salidas vinculadas a prácticas de reproducción de la vida. Lo llamaremos “Imaginarios sobre

salidas esenciales" y encontraremos hacia la derecha a quienes tradicionalmente tienen mayor grado de responsabilidad en este tipo de tareas –hacia allí se vuelcan las mujeres y las personas que viven en hogares con niñxs a cargo– y a aquellxs que han tenido que recortar este tipo de prácticas por miedo al contagio, como las personas mayores. Encontramos que estos sectores imaginan salidas como "hacer compras diarias", muy lejos de quienes, del otro lado del eje, fantasean con salidas de tipo social, como realizar deportes o salir a bares o boliches, y a su vez declaran no tener miedo al salir a la calle o incluso efectivizar salidas no permitidas –aunque es importante aclarar que se trató de una práctica marginal sobre el total de la muestra–. Entre estos últimos se encuentran quienes viven solxs, quienes conviven pero sin personas a cargo –parejas o grupos de amigxs, por ejemplo– y los varones.

Encontramos, nuevamente, la dimensión del cuidado como un elemento fundamental para diferenciar las experiencias de aislamiento: quienes sufrieron una sobrecarga de tareas de cuidado, caracterizadxs por una pobreza de tiempo en términos de ocio y autocuidado, son también quienes más restringieron sus salidas y quienes, a la hora de imaginar, expresaron extrañar aquellas salidas vinculadas a la reproducción de la vida del hogar. Hacia allí también se volcaron las poblaciones que mayormente ocuparon el lugar de ser cuidadas durante este periodo. Por el contrario, quienes se permitieron imaginar el espacio público como un ámbito de ocio y sociabilidad son los sectores que anteriormente asociamos a una experiencia de oportunidad del tiempo durante el aislamiento.

Recuperando las propuestas de Rodó de Zárate (2018) y Collin (1994), podemos pensar que la forma de experimentar y rememorar el espacio público se configura a partir de las relaciones de poder al interior del hogar, que en este caso determinan quiénes son primordialmente cuidadoras durante el aislamiento y quiénes, liberadxs de esa responsabilidad, pueden vincular el espacio público a la libertad y el placer.

Gráfico 5. Prácticas e imaginarios sobre el espacio público durante el ASPO. Análisis de correspondencias. Espacio de las propiedades y los individuos



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta sobre Vida Cotidiana durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU), 2020.

teseopress.com

Esto se ve reforzado, a su vez, por la experiencia del miedo que atraviesan las mujeres en la calle, señalado por los estudios de género mucho antes del aislamiento. Flores Pérez (2014) propone que el espacio público está atravesado, para las mujeres, por una serie de violencias simbólicas que configuran sus prácticas, trayectorias y sentimientos, de manera colectiva y compartida, lo que genera una "atmósfera hostil" que permanentemente ronda su experiencia en la ciudad; de este modo, la calle se convierte para ellas en un "lugar de paso", vinculado principalmente al traslado, con la casa como punto de salida y de llegada. En otro trabajo (Marcús *et al*., 2020), señalamos que, si bien puede pensarse que esta experiencia se generalizó durante el aislamiento, las emociones vinculadas al miedo o la inseguridad al salir a la calle durante este periodo en el AMBA fueron más frecuentes entre las mujeres.

Por su parte, en el eje vertical se encuentran aspectos que se vinculan más bien a las salidas de tipo recreativo, como son ir a plazas, parques, restaurantes, bares y boliches. Observamos que los cambios a lo largo de este eje se asocian principalmente a preferencias etarias que se fueron transformando en las distintas fases de la pandemia[11].

Reflexiones finales

La relación entre género y espacio no es nueva, ha sido ampliamente estudiada por autorxs que recuperamos a lo largo del desarrollo del capítulo. Lo novedoso es la forma que tomó al trasladarse al ámbito doméstico todas las experiencias que antes se vinculaban a uno u otro espacio de manera diferencial de acuerdo con el género. De esta forma, se produjeron desplazamientos en las asociaciones

11 Ver en este mismo libro los capítulos de Dianela Gahn, Lucía Gamino y Marcos Jaramillo, y Martina Berardo y Diego Vazquez.

tradicionales de espacios y géneros: mujer-espacio doméstico-dentro y varón-espacio público-fuera. Cuando todxs se recluyeron a lo doméstico, ¿se mantuvo esta relación?

En cierto punto, y a contrasentido de los imaginarios igualadores respecto a cómo nos afectaba el virus que circularon por nuestra sociedad en los comienzos del aislamiento, podemos decir que los varones reprodujeron el espacio público en el espacio doméstico. De esta forma, sus prácticas y representaciones se vincularon durante todo el modelo de análisis con quienes mayormente no presentaban obligaciones respecto al cuidado, como lxs jóvenes o las personas que no tienen niñxs convivientes a cargo. Pero este proceso, a falta de diferenciación de los espacios, se produjo a través de una dominación del tiempo: reprodujeron, principalmente, la posibilidad de correrse de las obligaciones domésticas y de cuidados para dedicar tiempo a otras actividades, sean estas productivas, o vinculadas al ocio y al autocuidado. A su vez, fueron los que tuvieron derecho a extrañar el espacio público sin miedo, o incluso, los que efectivizaron salidas no permitidas. Fueron los que históricamente ocuparon el espacio público los que vinieron a "dominar" el espacio doméstico y a reclamar el derecho a salir: la relación entre espacio y género se reprodujo, ahora no a partir de experiencias diferenciales en el espacio, sino a través de un uso diferencial del tiempo.

En este sentido, este grupo pudo vivir el aislamiento como una *oportunidad* de tiempo. Es decir, frente al detenimiento de la vida cotidiana y, en particular, de las obligaciones que históricamente se han desarrollado en espacios públicos, encontraron en el quedarse en casa una posibilidad de disfrute, de exploración del ocio frente a nuevas ofertas digitales y de autocuidado que se abría en este momento como un campo al que se le podía dedicar más tiempo.

Como contraparte, quienes tuvieron niñxs o sujetos de cuidado a su cargo, y en específico las mujeres, atravesaron el aislamiento como una imposibilidad, recuperando la propuesta de Collin (1994), de acceder a la privacidad, a una

autonomía plena que les permita ser para sí mismas, más allá de estar para otrxs. El espacio doméstico permanentemente ocupado, sin posibilidad de dejar el cuidado a cargo de otrxs aunque sea momentáneamente, impidió los espacios de placer o de ocio que anteriormente se buscaban fuera de la vivienda, o los tiempos dedicados a sí mismx que se podían permitir al recurrir a redes de cuidado más amplias. Estar en el hogar fue estar constantemente para otrxs. Ante la falta de espacios, el tiempo fue, para las mujeres, colonizado por esas tareas dedicadas a otrxs, de manera que lo que experimentaron fue una *pobreza de tiempo* (Esquivel, 2014).

Esta situación se reprodujo a pesar de las características que tuvo la muestra, habiendo abarcado sectores medios urbanos con un nivel educativo alto. La experiencia del aislamiento como una sobrecarga de tareas y de pobreza de tiempo fue principalmente asociada a las mujeres, contrario a otros indicadores de mayor igualdad de género que podríamos esperar para este grupo. Frente a la caída de la tercerización del cuidado a través del mercado, las que pasaron a ocuparse de esas tareas, sumadas a aquellas que tenían por fuera del hogar por sus altos niveles de acceso al mercado de trabajo, fueron las mujeres. De esta forma, se conformó una doble jornada laboral que, durante el aislamiento, se superpuso en el mismo espacio doméstico. Esta conclusión nos invita a pensar en cómo se distribuyen por género las tareas de cuidado en los sectores medios urbanos en una actualidad que ha recuperado plenamente las posibilidades de realizar actividades presenciales, y consecuentemente, ha permitido la recomposición de redes de cuidado. En este nuevo contexto, ¿quiénes se ocupan de pensar, planificar y garantizar el funcionamiento de esas redes más amplias?, ¿cuál es el impacto de esa distribución –que intuimos desigual– sobre el acceso y uso de los distintos espacios?, ¿cómo impactan hoy las tareas de cuidado en la posibilidad de que estas mujeres accedan al espacio público? Dentro de su vivienda, ¿tienen acceso a la privacidad o

continúan dedicando su tiempo al cuidado directo o indirecto de otrxs? Y, en ese caso, ¿a qué espacios recurren para garantizarse tiempos de autocuidado y ocio?

Referencias bibliográficas

Algañaraz Soria, V. H. (2016). El "Análisis de Correspondencias Múltiples" como herramienta metodológica de síntesis teórica y empírica. Su aporte al estudio del locus universitario privado argentino (1955-1983). *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 6* (1), 1-17.

Andrade C. (2020). The Limitations of Online Surveys. *Indian Journal of Psychological Medicine, 42* (6), 575-576. DOI: 10.1177/0253717620957496.

Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Prometeo.

Bethlehem, J. (2010). Selection Bias in Web Surveys. *International Statistical Review / Revue Internationale de Statistique, 78* (2), 161.188. https://bit.ly/3pUWrAH.

Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* Taurus.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016). *Clasificación de actividades de uso del tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL).* https://bit.ly/3o8Aqy1.

Collin, F. (1994). Espacio doméstico, espacio público. *Seminario Ciudad y Mujer*, 231-237. https://bit.ly/3IntuUt.

Doreen, M. (1998). Espacio, lugar y género. *Debate Feminista, 17* (9), 39-46. DOI: 10.22201/cieg.2594066xe.1998.17.428.

Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores.

Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda.* PNUD.

Esquivel, V. (2014). *La pobreza de ingreso y tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas.* PNUD. https://bit.ly/3Il9ty0.

Flores Pérez, E. (2014). Narrativas urbanas de acoso sexual. Memorias, afectos y significaciones de las mujeres en la Ciudad de México. *Ángulo Recto. Revista de Estudios sobre la Ciudad como Espacio Plural*, *6* (1), 57-76.

Giglia, A. (2020). Repensar las ciudades desde el encierro doméstico. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (eds.), *Las ciudades ante el covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 294-302). Plataforma de conocimiento para la transformación urbana.

Golovanevsky, L. (2016) *Género y cuidado. Apuntes y evidencia empírica para un análisis preliminar.* Documentos de Trabajo IELDE.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2020). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH)* (Serie Trabajo e Ingresos, vol. 5, n.° 4) http://bitly.ws/gtxI.

Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. CEDES.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio.* Capitán Swing.

López Roldán, P. y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Marcús, J.; Boy, M.; Benítez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (2020). La vida cotidiana ante el covid-19. Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Revista Ensambles*, (13), 96-129.

Marcús, J.; Boy, M.; Benítez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (2021). Longing for Everyday Life. Experiencing covid-19 Social isolation in a

Latin American City. *Urban Geography*, *43* (1), 821-836. DOI: 10.1080/02723638.2022.2065117.

Mayol, P. (1999). El barrio. En M. de Certeau, L. Giard, y P. Mayol, *La invención de lo cotidiano, T. 2. Habitar, cocinar* (pp. 5-13). Universidad Iberoamericana.

Organizaciones de la Naciones Unidas Mujeres (ONU Mujeres) (2017). *El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe*. https://bit.ly/45d0RDa.

Organizaciones de la Naciones Unidas Mujeres (ONU Mujeres) (2021). *Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe*. https://bit.ly/3MBS4Dy.

Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Gender and Development Programme Paper n.° 3, UNRISD.

Rodó de Zárate, M. (2018). Hogares, cuerpos y emociones para una concepción feminista del derecho a la ciudad. En M. G. Navas Perrone y M. Makhlouf de la Garza (coords.), *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 44-71). Pollen.

Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista CEPAL*, (106), 23-36.

Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4 (8), 103-134.

Rodríguez Enríquez, C. y Pautassi, L. (coords.) (2014). *La organización social del cuidado de niños y niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina*. Buenos Aires. ELA (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, CIEPP, ADC [Asociación por los Derechos Civiles]).

Soto Villagrán, P. (2003). Sobre género y espacio: una aproximación teórica. *Revista GénEros*, *31* (11), 88-93. https://bit.ly/3Wi2zPF.

Stebbins, R. (2015). *Serious Leisure: A Perspective for Our Time*. Transaction.

Veal, A. J. (2019). Joffre Dumazedier and the definition of leisure. *Loisir et Société / Society and Leisure*, *42* (2), 187-200. DOI: 10.1080/07053436.2019.1625533.

Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Trabajo y Sociedad*, 20, 427-447.

Fuentes documentales

Qué es la "masa madre" y por qué se convirtió en tendencia durante la cuarentena (2020, 6 de abril). *Infocielo.* https://bit.ly/3MSWO6C.

Todos "panaderos": del furor por la levadura a la masa madre, amasar es el hobbie de la cuarentena por coronavirus (2020, 2 de abril). La Nación. https://bit.ly/43G9HYJ.

La ciudad no murió

Recuerdos, afectos y recreación de lo urbano en las experiencias de personas que vivieron solas al inicio del confinamiento (AMBA, 2020)

Martín Boy y María Agustina Peralta

Introducción

Tal como afirmaron diferentes estudios realizados durante la pandemia originada por el covid-19, las desigualdades socioculturales, económicas y simbólicas por estructuras de clases y de géneros se profundizaron (Marcús *et al.*, 2020, 2022; Pereira Abagaro *et al.*, 2021; Vommaro *et al.*, 2020; entre otros). Mucha de la bibliografía desarrollada desde el origen del covid-19 apuntó a pensar los destinos de las sociedades humanas, a explorar los límites del sistema capitalista neoliberal (muchxs[1] se aventuraron a avizorar el fin del capitalismo), pero no fue igualmente estudiada o problematizada la posibilidad de que el confinamiento estricto pudiera ser vivido también como una oportunidad o una instancia creativa por ciertos sujetos, aun contando con pocos ingresos y ocupando posiciones de género subordinadas.

La experiencia del confinamiento por la pandemia de covid-19 no fue idéntica de comienzo a fin. En un primer momento, la insólita suspensión de la normalidad y la aún acotada expansión del virus en el país generaron cierta

[1] En este capítulo se utilizará la "x" para evitar el uso del plural masculino excluyente.

sensación de novedad y hasta de optimismo respecto a las oportunidades abiertas en este contexto, sintetizado en el anhelo de "salir mejores" de esta coyuntura atípica. Con el paso de los meses y las pérdidas humanas, materiales y simbólicas que trajo la pandemia, ese entusiasmo inicial pareció disolverse y dar mayor lugar a la frustración, el pesimismo y el acostumbramiento a una "nueva normalidad" que se juzgaba incluso peor a la anterior.

En este capítulo nos interesamos en las experiencias de las personas que atravesaron aquella primera etapa del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en hogares unipersonales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En las entrevistas que realizamos con el Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU), esperábamos encontrar en sus relatos escenas cargadas de emociones negativas referidas a la experiencia del confinamiento, a la soledad, a las pérdidas tanto económicas como vinculares que atravesaban, o a la incertidumbre ante el riesgo de padecerlas. Si bien expresaron algunas de estas emociones, también sobresalieron relatos de redescubrimiento y reapropiación del tiempo y de sus espacios, de aprovechamiento del aislamiento para llevar una vida distinta a la habitual. Este emergente del trabajo de campo evidenció otra dimensión de la experiencia del confinamiento, en la que ésta fue interpretada como terreno de oportunidad para el surgimiento de nuevos modos de vivir y de habitar el espacio urbano. Centraremos la atención sobre esta dimensión con el fin de comprender de qué maneras una situación tan extraordinaria generó espacios de oportunidad y puntos de inflexión que pudieron ser capitalizados por las personas para repensarse, recrear e imaginar sus vínculos y problematizar su relación con la ciudad.

Como es sabido, el ASPO restringió un gran número de prácticas en el espacio urbano de uso público[2] del

---

2 Optamos por la denominación "espacio urbano de uso público" para hacer referencia a los exteriores urbanos compartidos (calles, veredas, parques,

AMBA con el fin de disminuir la circulación del SARS-CoV-2. Ahora bien, el recorte que aquí realizamos nos lleva a enfocarnos en las nuevas prácticas, hábitos y sociabilidades que las personas que vivían solas vieron habilitados a partir del inicio de las medidas de aislamiento. Por esto, no concebimos el confinamiento como un momento de muerte de la vida urbana sino de su recreación por otros medios y escenarios, sea mediante la realización en la vivienda de actividades que usualmente se practicaban en el exterior, la observación del espectáculo inédito de las calles vacías y silenciosas desde ventanas o balcones, o el recuerdo de los espacios urbanos frecuentados (inclusive el deseo de regresar a ellos cuando el aislamiento finalice). De esta manera, buscaremos argumentar que el confinamiento estricto no implicó un paréntesis en la producción social del espacio urbano, ya que las personas continuaron recreándolo desde sentidos no vinculados con la experiencia corporal directa. Esta novedad traída por el confinamiento a la relación entre los espacios domésticos y de uso público nos lleva a la necesidad de aclarar que, tal como entiende Rodó de Zárate (2018), una esfera no puede pensarse en forma escindida de la otra.

Este capítulo se estructura en cinco apartados. En el primero de ellos, se recuperan conceptos referidos a la producción del espacio, la dimensión simbólica de la ciudad, la experiencia de habitar y la perspectiva del sujeto habitante, los cuales orientarán el análisis posterior. El segundo

---

plazas, etcétera), que son practicados, tensionados y disputados por sujetos diversos en la dinámica propia de la vida social en las ciudades, y en los que se plasman luchas materiales y simbólicas por los usos y apropiaciones legítimas (Berardo, 2021; Vazquez, 2020). Abonamos a esta conceptualización con el propósito de tomar distancia de la noción de "espacio público" que se ha vuelto hegemónica en los discursos de técnicxs urbanísticos, funcionarixs y desarrolladorxs inmobiliarios, quienes concibieron estos lugares desde la armonía, idealizados, romantizados a partir de la década de 1980. Este punto de vista los proponía como modelos deseables de vida urbana a alcanzar a través de intervenciones urbanísticas y políticas urbanas excluyentes (Delgado, 2011, 2013; Gorelik, 2008).

apartado reúne algunas aproximaciones metodológicas que dan cuenta de la forma en que se realizó el trabajo de campo y cómo se conformó la muestra del estudio. El tercer apartado se refiere a los modos en que el inicio del confinamiento pudo ser vivido como un hito en las trayectorias de vida de los sujetos que estudiamos, en el que se generaron oportunidades para repensarse y recrear sus prácticas habituales en nuevos modos. El cuarto bloque versará sobre las relecturas del espacio doméstico que realizaron las personas que vivieron solas los primeros meses del confinamiento, y sobre cómo esos nuevos sentidos dinamizaron sus experiencias de habitar. Finalmente, abordaremos la relación con el espacio urbano de uso público al inicio del ASPO, los modos en que éste fue evocado y habitado a distancia.

Marco conceptual: categorías, guías y punto de partida

Hace décadas, desde los estudios urbanos se cuestiona la noción de que el espacio es un determinante de las prácticas de diferentes grupos sociales en una relación de condicionamiento unilateral, y se propone una interpretación por la cual la vinculación entre espacio, estructura social y agentes se da de forma dialéctica. Adherimos a esta perspectiva que propone pensar la incidencia recíproca entre espacio y sociedad, y que permite concebir al espacio como un producto social resultado de las prácticas, relaciones y experiencias de las personas y grupos que lo habitan, y no como un mero soporte de estas actividades humanas (Lefebvre, 2013). El espacio constituye un marco para la experiencia que orienta las prácticas sociales a la vez que puede ser transformado por estas; por ello, el espacio opera tanto como arena en la que se desarrolla la vida social como medio por el cual las relaciones sociales se producen y reproducen. Este enfoque posibilita sortear visiones dicotómicas que reducen la comprensión de los fenómenos sociales en clave de pleno

condicionamiento, y recuperar en simultáneo la dimensión de la agencia de los sujetos y grupos sociales: es decir, su capacidad de resignificar y apropiarse del espacio urbano concebido a partir de sus acciones y deseos (Torres, 2006).

En este sentido, la ciudad puede ser comprendida como expresión de la cultura de sus habitantes, tal como desarrolló Mario Margulis (2002). Al tratarse de un producto cultural, es posible leer la ciudad como un texto descifrable e interpretar sus espacios –calles, casas, edificios y paisajes– como huellas de su construcción histórica y social (Margulis, 2009). Los sujetos que habitan la ciudad cuentan con competencias culturales que les permiten comprender estos significantes urbanos y descifrar, "en la marea semiológica contenida en el espacio urbano, signos sensibles, estímulos, señales de identidad, prescripciones o prohibiciones que orientan sus prácticas" (Margulis, 2002, p. 519). A partir de la dimensión significativa del espacio urbano, entendemos el confinamiento por la pandemia de covid-19 como un momento en el que se hicieron posibles otras lecturas de la ciudad, sus signos y movimientos.

Por lo expresado hasta acá, podemos entender la experiencia de habitar la ciudad como una práctica significativa referida a la relación que entablamos con el espacio mediada por la cultura. De acuerdo con Duhau y Giglia (2008), habitar supone elaborar, incorporar y desplegar un conjunto de prácticas y representaciones que hacen posible la presencia –más o menos estable, efímera o móvil– de los sujetos en un determinado lugar. Estas prácticas tienen por efecto la domesticación del espacio por parte del sujeto, quien a partir de su propia presencia ordena y transforma su entorno, volviéndolo inteligible y organizado por la cultura. Habitar es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea, y se convierte de esta forma, al decir de Signorelli (2008, en Giglia, 2012), en "sujeto localizado" que transforma los lugares de la vida humana en "lugares subjetivados". En tanto este

proceso se realiza en el tiempo, nunca puede considerarse como "acabado", ya que se está haciendo continuamente.

Asimismo, el concepto de habitar resulta central para entender la vinculación entre los sujetos y la estructura socio-espacial en la que se insertan. De acuerdo con Giglia (2012), los sujetos reconocen, establecen y se sitúan dentro de un orden determinado en la copresencia con otrxs, desarrollando distintas modalidades de estar y permanecer en un mismo espacio. Por esto, el habitar supone el desarrollo de un determinado "habitus socio-espacial", basándonos en la definición de Pierre Bourdieu (1993): un conjunto de prácticas no reflexivas, mecánicas o semiautomáticas mediante las cuales los sujetos se hacen presentes en el espacio y le dan un orden determinado. La noción de habitus socio-espacial permite entender que los sujetos transformamos el espacio, pero que a la vez este nos ordena, nos pone en nuestro lugar, nos enseña los gestos apropiados para estar en él y nos señala nuestra posición con respecto a la de los demás (Giglia, 2012).

Sobre estas consideraciones, sostenemos que el confinamiento produjo modos específicos de habitar la ciudad, al transformar las formas de experimentar y significar el espacio urbano (Marcús *et al*., 2021). La experiencia del confinamiento durante la pandemia de covid-19 parece arrojar luz sobre otra posibilidad de la experiencia de habitar: el significar y sentir propio un espacio en el que no se está presente actualmente, pero en el que no obstante el sujeto se encuentra inscripto, pertenece, continúa produciéndolo y reclamándolo como propio aún en ausencia. Esta experiencia, a la cual denominaremos "habitar remoto", consiste en la proyección imaginaria de lxs habitantes sobre el espacio urbano de uso público recordado, y a las emociones, reflexiones y deseos que emergieron a partir de dicha evocación. En este capítulo, la noción de habitar remoto nos permitirá dar cuenta de cómo el espacio urbano de uso público fue apropiado a la distancia por los sujetos que atravesaron solxs el inicio del confinamiento.

La experiencia de habitar un espacio en el cual no se está presente no es completamente novedosa. Reconocemos la idea del "pre-habitar" de Romina Olejarczyk (2019) como un antecedente al concepto aquí utilizado, referido en su caso a la experiencia imaginaria de las familias adjudicatarias de un programa de vivienda social al proyectar su vida cotidiana en los departamentos ya desde antes de concretada su mudanza. A diferencia de la experiencia referida por Olejarczyk en la que el proceso de habitar antecede incluso al momento de encontrarse por primera vez en el lugar apropiado, nuestra noción del "habitar remoto" alude a la proyección imaginaria de los sujetos en espacios intensamente habitados en el pasado, pero que dada cierta coyuntura (en este caso, las medidas de confinamiento ante el covid-19) no puede realizarse de manera presencial.

Abordaremos las experiencias de lxs habitantes del AMBA que vivieron solxs el comienzo del ASPO como medio para comprender los modos de producción del espacio urbano durante los primeros meses del aislamiento. Adoptamos la perspectiva del sujeto habitante desarrollada por Alicia Lindón (2009, 2010), que permite explicar la producción y reproducción de las ciudades como obra constante de sus habitantes en el despliegue continuo de prácticas espaciales teñidas de sentimientos y afectos de diverso tipo. Para la autora, la afectividad de los sujetos no sólo está vinculada con la propia práctica que realizan, sino que usualmente conlleva también afectos hacia la espacialidad en la que se desarrolla y se ve transformada por dicha práctica: un espacio puede ser el significante de emociones gratas o desagradables según los afectos, recuerdos o experiencias que el sujeto relaciona directamente con el lugar. Las emociones y afectividades de los sujetos en relación con el espacio habitado pueden constituirse en objeto de interés para los estudios urbanos, ya que estas no sólo están asociadas a prácticas espacializadas, sino que además suelen impulsar al sujeto a realizar otras acciones. En suma, la vida urbana puede ser interpretada como las convergencias

y distanciamientos de los sujetos en determinadas coordenadas espacio-temporales:

> En esos haceres encadenados de múltiples sujetos que convergen por instantes en ciertos lugares y ciertos fragmentos de tiempo, y luego se distancian y protagonizan nuevas convergencias espacio-temporales con otros sujetos y en otros lugares, se va desarrollando la construcción socio-espacial de la ciudad, de manera permanente, fragmentada y al mismo tiempo, interconectada (Lindón, 2009, p. 13).

Por esto, pondremos en valor la interpretación de las afectividades expresadas por lxs entrevistadxs en los primeros meses de confinamiento, las cuales motivaron en ciertos casos –como empezaremos a ver a continuación– algunas relecturas de sus vidas cotidianas previas a la pandemia y sus prácticas espaciales en la ciudad.

Aclaraciones metodológicas

El material empírico que analizamos en este capítulo proviene de la parte cualitativa del trabajo de campo realizado por nuestro grupo de investigación (GECU) al inicio del ASPO. Este escrito se nutre de las entrevistas en profundidad que realizamos en formato de panel de investigación entre abril y julio de 2020, durante los primeros meses de confinamiento en el AMBA. Durante ese tiempo nos contactamos con doce personas residentes del Área Metropolitana con el fin de indagar en los modos en que transitaban el aislamiento y habitaban el espacio urbano de uso público y el doméstico. Se realizaron dos entrevistas telefónicas o mediante videollamadas con cada una de estas personas. La muestra se compuso por seis varones y seis mujeres residentes de la Ciudad de Buenos Aires y de los partidos del Gran Buenos Aires, de sectores medios y populares y de diferentes grupos etarios. El carácter intencional de la

muestra buscó captar la heterogeneidad de experiencias de habitar el inicio del confinamiento en el AMBA.

El recorte que aquí realizamos no se centró en primer lugar en las personas que residían solas al comienzo del ASPO; al contrario, nuestra intencionalidad inicial fue analizar las maneras en que lxs entrevistadxs vivieron la suspensión de la "vieja normalidad" como una oportunidad reflexiva y/o creativa en sus trayectorias vitales. Esta dimensión de la experiencia del confinamiento apareció como un emergente del trabajo de campo al momento de realizar las entrevistas, y captó nuestra atención porque matizó las narrativas del aislamiento centradas en las pérdidas y privaciones que los sujetos atravesaron con el inicio de la pandemia: entre las restricciones materiales y afectivas que los sujetos estaban viviendo, parecían surgir asimismo algunos tiempos y espacios que las personas referían aprovechar y apropiarse. Al reunir los relatos de lxs entrevistadxs en los que esta dimensión se puso de manifiesto, identificamos que la experiencia había sido referida fundamentalmente por personas que habitaban solas al comienzo del confinamiento, que contaban además con redes familiares y de amistad (y que, por esto, no atravesaron el inicio del confinamiento necesariamente como un momento de soledad, con la carga afectiva que puede tener), y que no requirieron salir a trabajar o a realizar tareas de cuidado fuera del hogar, por lo que la entrada al ASPO tuvo por efecto para ellxs la emergencia de un tiempo a disposición con el que antes no contaban[3]. Por esto, el perfil de lxs entrevistadxs cuyos relatos analizamos en este capítulo se corresponde principalmente con el de jóvenes estudiantes y adultxs mayores.

El estudio de los modos de experimentar el inicio del ASPO por parte de las personas que viven solas en el AMBA

---

3 Esto contrasta con los hallazgos que presenta el capítulo de Agustina Márquez y Emilia Tamburri en este mismo libro sobre la *pobreza de tiempo* que experimentaron quienes tuvieron niñxs o sujetos de cuidado a su cargo, en específico las mujeres, durante el confinamiento estricto. Sugerimos su lectura en contrapunto con este capítulo.

es relevante dada la incidencia que los hogares unipersonales tienen sobre el total de los hogares de Buenos Aires: en 2018 este tipo de hogar representaba el 35,7% de las viviendas relevadas por la Encuesta Anual de Hogares en la Ciudad de Buenos Aires. Tal como sostiene la socióloga argentina Paula Fernández Lopes en una nota de prensa, la mayoría de estos hogares están compuestos por personas de más de 65 años y la mayoría son mujeres debido a la mayor expectativa de vida con respecto a los varones. El segundo grupo que compone este universo son varones adultos, separados o divorciados, mientras que el tercero reúne a jóvenes varones o mujeres, por lo general, solterxs (Daus, 2 de octubre de 2020). En línea con lo desarrollado anteriormente, la autora señala que "si bien se observa que para algunas personas este tipo de hogar es producto de circunstancias externas, la disponibilidad del tiempo y el espacio físico, tanto como la libertad de acción y la autosuficiencia o preservación afectiva, son los aspectos más valorados en este estilo de vida" (Daus, 2 de octubre de 2020). Consideramos que residir en un hogar unipersonal al inicio del confinamiento planteó desafíos específicos sobre los usos del tiempo y del espacio habitado, distintos a los condicionamientos que atravesaron los hogares numerosos donde las tareas de cuidado, entre otros aspectos, tuvieron una mayor incidencia[4]. En este sentido, y según refirieron lxs entrevistadxs, la entrada al ASPO enfrentó a los hogares unipersonales al desafío de "llenar el día" de actividades, darles un sentido a esos huecos temporales, bajo el riesgo de no conseguirlo y en consecuencia "sentirse inútiles", desaprovechar la oportunidad de apropiarse de este nuevo tiempo a disposición.

4 Como bien señala y analiza el capítulo de Agustina Márquez y Emilia Tamburri en este volumen.

La normalidad en suspenso: la pandemia como hito en las trayectorias vitales

La pandemia de covid-19 y el inicio de las políticas de aislamiento obligatorio trastocaron la vida cotidiana de la gran mayoría de la población, por lo que fue percibido como un momento inédito. Los testimonios de las personas entrevistadas en esta investigación dan cuenta de un momento bisagra en sus vidas, un hito, de esos que se recordarán o que constituirán un punto de inflexión en sus trayectorias vitales.

Las vidas cotidianas de lxs entrevistadxs antes del confinamiento se configuraban a partir de las dinámicas laborales, estudiantiles, de la sociabilidad con familiares y amigxs, y –en varios casos– del activismo político. Durante los primeros meses del confinamiento muchas de estas rutinas entraron en suspenso o pasaron a la virtualidad, lo cual habilitó un uso distinto del tiempo y los espacios. Por esto, procuraremos reseñar las cotidianidades de lxs entrevistadxs en la "vieja normalidad" y al inicio del aislamiento obligatorio.

Marta es una mujer de 60 años de edad que vive sola en una casa ubicada en el partido de Ezeiza, en el sur del AMBA. Hasta principios de marzo de 2020, trabajaba hacía veinte años cuidando niñxs y adultxs mayores en distintas localidades del AMBA. La segunda semana de marzo de 2020, antes del inicio del ASPO, la madre de lxs niñxs que la entrevistada cuidaba se convirtió en contacto estrecho debido a que una compañera de trabajo que llegó de Italia dio positivo de covid-19. Al regresar a su casa del trabajo, Marta comenzó a tener síntomas, por lo que debió quedar internada bajo la sospecha de tener covid-19. Si este diagnóstico se confirmaba, Marta hubiera sido uno de los primeros casos en Argentina. Algunos días después y sin un diagnóstico certero, volvió a su casa, siendo considerada caso sospechoso, lo cual motivó que un patrullero policial controlara sus eventuales salidas de la vivienda. De esta

forma, Marta comenzó a vivir confinada antes incluso que el resto de la población, dado que el ASPO aún no había entrado en vigencia.

El inicio abrupto del encierro, el corte con su vida laboral y sus vínculos familiares y sociales, y la falta de preparación para esta circunstancia tan extraordinaria (no contaba, por ejemplo, con aprovisionamiento suficiente de comida) fue el punto de partida de la vida doméstica de Marta durante los primeros meses de confinamiento. Con el correr de los días, comenzó a sentirse triste y en soledad. En ese marco, Marta empezó a recordar: revisó las etapas de su vida, se preguntó qué fue lo que hizo, cómo se le pasaron los años: "¿Qué pasó en este tiempo? ¿Dónde estuve? ¿Por qué no me di cuenta?" (Marta, 60 años).

En este contexto, a su vez, la entrevistada comenzó a extrañar a su esposo que había muerto veintiún años atrás. Desde el momento en que falleció, ella nunca había vuelto a revivir el dolor por aquella pérdida. Recién durante los primeros meses del confinamiento Marta encontró la oportunidad de extrañar despertarse con él o hacer asados en la casa junto a la familia.

> Como que se fue en un viaje, pero yo lo estaba esperando, que volviera… Y ahora me doy cuenta de que no me va a volver nunca más, ¿viste? Y por eso, lo empiezo a extrañar por eso, veo la cama, ¿viste? Por eso te digo, todo ese tiempo fue eso […] como una reflexión de uno, ¿no?

Veintiún años atrás, la muerte de su esposo implicó que ella tuviera que salir a trabajar para "parar la olla"[5]. Por aquel tiempo, también se abocó a terminar la escuela secundaria y a colaborar en un comedor comunitario evangélico. Eligió nunca llorar por él para no mostrarse frágil ante sus hijxs, que aún eran pequeñxs. Sus nuevas actividades laborales,

---

5 Esta frase responde al lenguaje coloquial argentino y remite a hacerse cargo de las responsabilidades económicas de una familia.

educativas y comunitarias fueron una buena excusa para contener sus sentimientos y mostrarse fuerte. Pero durante los primeros meses de confinamiento esos sentimientos irrumpieron, por lo que consultó a su médica de referencia, quien le aseveró: "es que nunca hiciste el duelo".

El aislamiento obligatorio significó para la entrevistada un cambio considerable en su rutina anterior, caracterizada por una gran movilidad a lo largo y ancho del Área Metropolitana. Con este cambio de hábitos forzado por la pandemia y el habitar con intensidad su vivienda, emergieron nuevos sentidos de su casa, algunos espacios o muebles en particular –como su cama o el comedor– se transformaron en signos de otra cosa y en catalizadores de emociones que ella había contenido durante veintiún años.

La vivienda habitada constituye el "espacio doméstico" de cada sujeto, donde se efectúan las funciones más importantes de la reproducción y se asocia a las rutinas de lo cotidiano. De acuerdo con Giglia (2012), el espacio doméstico es el lugar donde "el habitar se desarrolla y se rehace permanentemente, renovándose cada día y en cada momento" (Giglia, 2012, p. 30). Por esto, puede ser entendido como un espacio (re)configurado por las personas que lo habitan en un contexto social e histórico determinado. El espacio doméstico y su orden socio-espacial particular se configura a partir de las prácticas y hábitos de los sujetos que lo habitan, que le imprimen su particular distinción y lo constituyen en referente simbólico de su identidad (Chihu Amparán, 2002, citado por García, 2005).

En el caso de Marta, la pérdida de su esposo la obligó a insertarse en el mercado laboral y en instituciones educativas y religiosas y, con ello, al espacio urbano de uso público, al afuera de su vivienda. Su espacio doméstico se constituyó en significante de un contenido afectivo por el que no se dio la oportunidad de atravesar: el de su vida en común con su marido. El inicio del confinamiento generó la obligación de habitar con intensidad esa vivienda cargada de afectividad,

por lo que resguardar el cuerpo del contagio supuso poner el cuerpo a aquellas emociones no atravesadas por décadas.

Por su parte, Antonio es un hombre de 68 años de edad que vive solo en su casa de Wilde, partido de Avellaneda, en la zona sur del AMBA. En el primer contacto telefónico que tuvimos con él, contó haber cumplido años recientemente, ya durante el ASPO. La ocasión de su cumpleaños le despertó el deseo de compartir dicha fecha con su familia, pero ante la obligación de permanecer aislado se vio en la situación de estimular su creatividad:

> Tuve que adaptar el festejo entre comillas porque… la familia… cada uno está en su casa haciendo el aislamiento. […] [Ríe] Hice un video. Es la primera vez que lo hago, pero… se me ocurrió hacer un video, me vestí de gala: me puse saco, corbata, me peiné bien y mandé un video a la familia y después se me pasó el domingo. Pero bueno, les gustó y qué sé yo. […] La pasé bien. ¿Qué querés que te diga? Me adapté, digamos (Antonio, 68 años).

Este juego humorístico con su familia fue el primero de una serie de actividades que Antonio se inventó para sentirse bien durante aquel confinamiento solo. Otro de estos juegos consistió en buscar las cajas de los recuerdos que estaban en su casa y fotografiar con su teléfono celular imágenes de sus hijas cuando eran niñas. Estas fotografías fueron compartidas en el grupo de Whatsapp familiar, e invitó al resto de la familia a que hiciera lo mismo. De esta manera, y más allá de las privaciones generadas por el confinamiento (por ejemplo, no poder reunirse a celebrar un cumpleaños familiar), los primeros meses del confinamiento supusieron para Antonio también una instancia creativa que le permitieron sentir más cerca a sus familiares mediante propuestas lúdicas por medios digitales. Los juegos inventados por Antonio durante su aislamiento generaron también para sus familiares una oportunidad para recrear su pasado e identidad en común. Para él, la creatividad y el humor se hicieron

presentes y fueron fundamentales para lidiar con el recorte de los lazos sociales presenciales.

Flor es una mujer de 36 años que vive con sus dos gatos en un departamento ubicado en el partido de San Martín, en la zona norte del AMBA. Su vida cotidiana en la "vieja normalidad" tenía por centro a la Universidad Nacional de San Martín, donde trabajaba, cursaba una carrera universitaria y militaba en una organización política. Con el inicio del ASPO, la universidad suspendió la presencialidad y así todas las actividades que ella realizaba allí pasaron a modalidad virtual. Flor refirió haberse adaptado rápido a esta circunstancia, y contar con más tiempo a disposición tanto para sus actividades habituales como para otras prácticas que en la "vieja normalidad" no realizaba. Ese tiempo a disposición fue apropiado creativamente con nuevos hábitos y proyectos:

> El hecho de estar de alguna manera medio ociosa por algunos momentos te hace pensar nuevas actividades, y nada, se me van ocurriendo nuevas ideas… […] Se me había ocurrido esto de hacer yoga o de pensar darle otro uso de alguna manera, a alguna parte de mi casa, ehh, y… nada, también en cuestiones de militancia, también apostar a eso. Ayer, por ejemplo, fue un día en que estuve hablando con mucha gente porque estamos desarrollando como una especie de emprendimiento entre el Municipio de San Martín y la universidad, donde diferentes personas están haciendo protectores faciales con impresoras 3D para repartirlas a agentes de salud… así que nada, estuve buscando donaciones durante todo el día, hablando con mucha gente y… se me fue el día, y la verdad que estuvo bien, de alguna manera. Me sentí útil […] Eh, digamos, un aporte desde otro lugar. Por ahí, eso también es lo que me hace decir "bueno, no es una pérdida de tiempo tampoco esto" (Flor, 36 años).

Al contar sus nuevas prácticas en el contexto del aislamiento, la entrevistada señaló que estas novedades se desarrollaron en ese nuevo tiempo a disposición. Al estar sola

en su departamento, sintió el desafío de que el día se le vaya en algo productivo y la haga sentir útil, y evitar así perder dicho nuevo tiempo.

Por su parte, Yanina es una mujer de 43 años que vive sola en una habitación con baño privado que alquila en un hotel pensión del barrio de Boedo, al sur de la Ciudad de Buenos Aires. Un mes antes del comienzo del confinamiento había conseguido un trabajo en un organismo público que le daría la estabilidad económica que nunca había tenido. Sus rutinas previas a la pandemia se estructuraban a partir de su actividad laboral y militante acompañando en los trámites migratorios a varones senegaleses que trabajaban como vendedores ambulantes en el centro porteño. En la segunda entrevista con ella, contó que logró ver a su hijo de veinte años por primera vez desde el inicio del confinamiento, es decir, cuatro meses después aproximadamente. El encuentro se dio a través de la reja de la puerta del hotel pensión a donde él fue a visitarla, por lo que pudieron conversar manteniendo la distancia social. Su relación había pasado por momentos de distancias y de cercanías geográficas: en un momento, había vivido en otra provincia y su hijo quedó al cuidado de su exsuegra. Luego de una charla en la vereda, llegó el momento de despedirse. Yanina reconoció que en circunstancias normales él nunca le hubiera pedido lo que le pidió: que lo acompañe a la parada del colectivo. Ya en la parada y ante la llegada del transporte decidieron darse un abrazo y un beso sin animarse del todo: sentían que ya no estaban cumpliendo los distanciamientos pero tenían ganas. Y lo hicieron con tapabocas obligatorio mediante.

> Fue raro porque siempre nos abrazamos y esta vez… como que tuvimos el impulso y paramos antes de tocarnos […] Nos saludamos así con el codo y hablamos un ratito. Después él me dijo si lo acompañaba a la parada del colectivo, jamás me había dicho algo así… Y cuando estaba por tomar el colectivo nos dimos un beso con el tapabocas, un beso en el cachete, ¿viste? [Risas] Pero fue como el impulso. Después dijimos:

> "Ay, qué ridículos", pero bueno. […] Obviamente es mi hijo y tenía ganas de abrazarlo, pero él vive con la abuela y yo estoy yendo a un lugar donde sé que hay gente contagiada y me aguanté las ganas. Y de hecho traté de… de mantener la distancia y no sacarme en ningún momento el tapabocas ni que se lo saque él.

La llegada del covid-19 trastocó los escenarios habituales: objetos, hábitos y espacios corrientes (como la cama, el asado en familia y la parada del colectivo) significaron otra cosa. Los recuerdos, las preguntas, los afectos, los duelos latentes, los cuidados, el uso del tiempo y los miedos se pusieron en un primer plano y acompañaron las vidas en los primeros meses de confinamiento estricto.

Relecturas del espacio doméstico al inicio del confinamiento

A medida que el confinamiento estricto se fue prolongando, fue mayor la inclinación de las personas a explorar nuevos usos y apropiaciones de sus viviendas, sea por la realización de tareas domésticas largamente postergadas o por el traslado de ciertas actividades del exterior al interior del ámbito doméstico. De acuerdo con Giglia (2020), la vivienda durante el confinamiento se ha vuelto un "lugar multifuncional" donde se han establecido nuevos usos para ciertos espacios, se han aprovechado rincones que estaban abandonados y se han descubierto lugares para realizar ciertas actividades. Por esto, el inicio del confinamiento tuvo un efecto dinamizador de las experiencias de habitar el espacio doméstico.

Una de las prácticas que permitió explotar nuevas posibilidades del habitar fue el reacondicionamiento del espacio doméstico (Giglia, 2020). Para varixs de lxs entrevistadxs, significó ejercitar la creatividad en función de las nuevas necesidades espaciales a partir de los hábitos que emergieron en los primeros meses del confinamiento.

La casa de Marta en el partido de Ezeiza cuenta con dos jardines: uno delantero, que da a la calle, y otro trasero, en el que crece un árbol de nogal, plantas y césped. Prácticamente, ninguno de estos dos espacios eran utilizados por ella antes del inicio del ASPO. Realizó varios trabajos de reacondicionamiento del espacio que le permitieron reapropiarse del jardín delantero de su casa: "De día me siento acá adelante [por el jardín delantero] […] Armé ese lugar: lo pinté de blanco, le cambié las cortinas, ahora tiene unas cortinas blancas, le di luz […] Le puse un mantel a la mesa de plástico [Ríe]". Ahora bien, reapropiarse de su jardín al fondo de la casa le significó menos trabajo pero generó la posibilidad de nuevas prácticas e interacciones:

> Hace años, imaginate, que tengo una planta de nuez y siempre los chicos [hijxs y nietxs] cuando venían a cortar el pasto, se iban con las nueces. No sabés cómo estoy juntando nueces. Y ahí me siento porque atrás hay dos departamentos y la gente se pone atrás, ¿viste?, un ratito. Entonces, es como que nos vemos, veo gente y ellos también me ven, ¿viste?

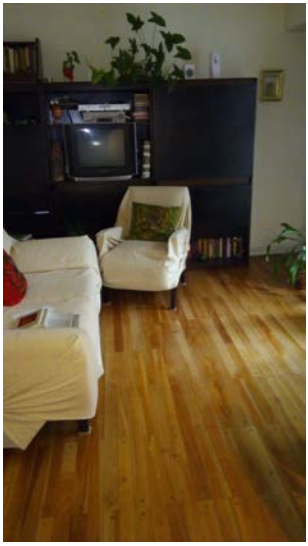
En los primeros meses de confinamiento, Marta reacondicionó, recordó y sociabilizó, y en cada una de estas acciones el espacio doméstico fue el escenario o el punto de partida. Los espacios cuentan con memoria, con huellas: en torno a esta noción, Lindón (2017) retoma el concepto de afección de Gilles Deleuze y lo espacializa a partir de un cuerpo que se porta. La afección se traduce en la capacidad de afectar y ser afectado, y se conforma una sensación escénica no discursiva que se traslada de un cuerpo a otro y produce lugares concretos y circunstanciales al afecto. En este sentido, la afectividad es social y contribuye a la construcción del lugar por su carácter performativo puesto en escena por las corporeidades. El concepto de performatividad, tomado de Judith Butler, posibilita concebir que el espacio está atravesado por una hechura constante: los espacios se hacen y deshacen permanentemente y, así, los lugares se movilizan en cada instante (Lindón, 2017).

Por su parte, Mercedes tiene 75 años, es jubilada y vive sola en un departamento en el barrio de Villa Crespo, al norte de la Ciudad de Buenos Aires. Ella baila hace más de 20 años en un ballet de mujeres de entre 40 y 90 años de edad que no son bailarinas profesionales. Antes del ASPO, asistía a los ensayos y noches de función de su compañía de ballet, y hacía pilates en un estudio. Por estas actividades, la "vieja normalidad" de Mercedes se caracterizaba por estar poco tiempo en su casa. El confinamiento estricto y los cuidados rigurosos que debió adoptar al ser grupo de riesgo la llevaron a trasladar la gimnasia al espacio doméstico. Así, los ensayos del ballet abandonaron el teatro y se trasladaron a la habitación donde tenía la computadora de escritorio con Zoom, un programa de *software* para videoconferencias. La entrevistada valoró con optimismo su nueva modalidad de vida durante los primeros meses del confinamiento:

> Para mí, es disfrutar en este momento la casa, porque estoy en mi casa ¿entendés? La disfruto e incorporé las cosas que hacía afuera al interior de mi propia casa, o sea que la estoy disfrutando […] Estoy bien porque… puedo dedicarle [tiempo] a más cosas, hacer más cosas ahora. Como tejer, tejerle a mi nieta. Estoy bien, y leer, que me encanta leer (Mercedes, 75 años).

Para Mercedes fue fácil adaptarse a la nueva normalidad. Ella aprendió a usar Zoom para continuar con sus clases de baile en su habitación y con autodisciplina dejó el gimnasio y montó sus propias rutinas en su sala de estar. En su relato, el covid-19 parece sinónimo de una nueva temporalidad que puede ser provechosa y en la que reacondicionó su espacio para poder continuar con las actividades prepandémicas (ver Imagen 1).

Imagen 1. Fotografía de la sala de estar de Mercedes



Fuente: Fotografía tomada por la entrevistada. Señaló el espacio libre a la derecha como el lugar que generó para realizar actividad física al inicio del confinamiento.

Los primeros meses del confinamiento generaron también la oportunidad de sociabilizar con vecinxs desde balcones, patios y terrazas. Marta contó que antes de la pandemia de covid-19 no conocía a sus vecinxs, pero comenzó un diálogo hasta entonces inexistente que la llevó a preguntarse por qué ignoraba a quienes vivían próximos a ella, en el barrio donde residía hacía más de tres décadas:

> Saqué la silla un rato y me senté ahí, y estaban todos [lxs vecinxs] afuera. Todos, en sus departamentos. Y me saludaban, y yo también, con las dos manos, ¿viste? –"¡Hola!". Mirá, parece una cosa imposible, digamos. Porque la verdad no nos vimos nunca, no nos saludamos ni nada, ¿no? Y yo creo que ellos deben querer ver a alguien, ¿no? Y yo también. Yo estaba

> con las dos manos ahí, –"¡Hola!" No sabés, fue hermoso (Marta, 60 años).

Las transformaciones en los modos de habitar el espacio urbano en los primeros meses del confinamiento hicieron que la vivienda y el barrio cobraran preponderancia por sobre los demás espacios urbanos de uso público como lugares de sociabilidad. De acuerdo con Mayol (1994), el barrio es el área urbana que funciona como bisagra entre el espacio doméstico y el resto de la ciudad y el mundo:

> Es un dispositivo práctico cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo) […]. El barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupos de usuarios) entre el dentro y el afuera. Y es en la tensión de estos dos términos, un dentro y un fuera que poco a poco se vuelven la prolongación de un adentro, donde se efectúa la apropiación del espacio. El barrio puede señalarse como una prolongación del habitáculo […]. Es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado (Mayol, 1994, p. 10).

En la experiencia de habitar la ciudad en los inicios del confinamiento por la pandemia de covid-19, es factible pensar que los espacios públicos del barrio representaron para lxs habitantes un lugar riesgoso, incluso temido o percibido como ajeno, dada la posibilidad de contagio. Ahora bien, el barrio y sus (otrxs) habitantes significó también la posibilidad de una interacción segura, con el debido distanciamiento, entre sujetos que –como en el caso analizado– nunca antes habían intercambiado palabra. Para aquellas personas que atravesaron el inicio del confinamiento sin la compañía de otrxs, estas interacciones parecen haber sido especialmente valoradas.

Con la flexibilización de las medidas de aislamiento obligatorio, algunas personas optaron por mudarse a otras viviendas y pasar el resto del confinamiento en sus ciudades de origen. Este

fue el caso de Federico, un joven de 26 años de edad oriundo de Bragado, localidad al noroeste de la provincia de Buenos Aires. En nuestro primer contacto telefónico, Federico se encontraba viviendo en un departamento en el barrio porteño de Balvanera, en donde residía desde que llegó de Bragado para estudiar kinesiología en la Universidad de Buenos Aires. Algunos meses después, para la segunda entrevista, Federico estaba viviendo en su casa familiar en su ciudad de origen. Esta mudanza en tiempos del ASPO le significó un cambio considerable en su vida cotidiana: el contacto con espacios verdes abiertos, la posibilidad de retomar su entrenamiento al aire libre, y otras sensaciones olvidadas por vivir en el Área Metropolitana de Buenos Aires:

> Ya tener un patio era totalmente distinto. Me abrió mucho la cabeza, el aire era totalmente distinto, el tener plantas y eso. Eso antes capaz que no me daba cuenta. Pero bueno, cuando empecé a ir a correr a otro lado y todo era… el aire más puro, capaz que antes no me daba cuenta de eso.

La valoración de la proximidad con el espacio verde y de la oportunidad de apreciarlo y aprovecharlo más desde el inicio del confinamiento surgió también en el testimonio de Marta, quien trazó un paralelismo entre el estado de las plantas de su jardín con sus "automatismos" durante la "vieja normalidad": "Me agarró una cosa, mirá que digo… ¡Qué lindo vivir! ¿Cuánto hace que no miro mis plantas, cuánto hace que son yuyos, no son más flores? Esto es encontrarse a sí mismo, ¿viste?" (Marta, 60 años).

La pandemia de covid-19 y las diferentes medidas de distanciamiento social fueron la oportunidad para que muchas personas revalorizaran la disponibilidad y el acceso a espacios verdes urbanos próximos a su vivienda como condicionantes para una buena calidad de vida en las ciudades, dada su incidencia positiva en la salud física y mental de la población (Bolea Tolón *et al.*, 2022). En este contexto se evidenció la falta de disponibilidad y accesibilidad a espacios al aire libre en un área

metropolitana con elevada densidad poblacional: por ejemplo, la Ciudad de Buenos Aires cuenta con sólo 5,13 m² de superficie verde *per cápita*, por debajo de lo que presentan otras grandes ciudades. Este déficit de áreas verdes se agudiza aún más en los barrios habitados por sectores populares (Poore, 12 de agosto de 2021).

El inicio del confinamiento parece haber perforado los umbrales de soportabilidad respecto a otros atributos negativos de la vida urbana, como el ruido y el ritmo agitado de la cotidianeidad. En la primera entrevista, Yanina confesó su sorpresa ante el silencio de la ciudad. Como se mencionó anteriormente, ella vivía al comienzo del ASPO en un cuarto de un hotel pensión en el barrio de Boedo y su habitación daba a la calle (ver Imagen 2). Esta ubicación implicaba para ella despertarse diariamente no con el reloj despertador, sino con el ruido generado por las bocinas de los coches y buses que circulan por la avenida y la autopista cercana. El confinamiento estricto de los primeros meses implicó para ella la posibilidad de dormir con tranquilidad debido al silencio. En su caso, esto fue percibido positivamente, ya que implicó la posibilidad de descansar mejor y más tiempo cada noche. Asimismo, en la "vieja normalidad" las actividades laborales y militantes de Yanina le significaban una gran movilidad por la ciudad, y al quedar suspendidas con el inicio del confinamiento, percibió que el ritmo de su vida cotidiana se desaceleraba. Esto le permitió solucionar problemas gastrointestinales que ella asociaba a los nervios de su rutina ajetreada.

Ahora bien, la entrevistada contó en su segunda entrevista que con las primeras flexibilizaciones a las medidas de confinamiento el ruido volvió:

> Tal como te dije en la primera entrevista, yo dormía muy bien porque no había ruido. Bueno, volvió el ruido, volví a dormir mal […] de vuelta se escucha la autopista, se escucha la avenida, o sea, los autos que pasan por ahí, los colectivos y… ya a las siete de la mañana ya hay ruido y eso… […] Lo noto mucho. La gente en la calle, también, se escucha (Yanina, 43 años).

A diferencia de la falta de espacios verdes próximos a la vivienda, el ruido ya era percibido como una molestia de la vida urbana en la "vieja normalidad". Los primeros meses del confinamiento supusieron para muchxs habitantes urbanxs la evidencia de que una experiencia metropolitana menos ruidosa era posible.

Imagen 2. Fotografía de la habitación de pensión de Yanina

Fuente: Fotografía tomada por la entrevistada.

Desear la ciudad: la experiencia de habitar a distancia los espacios urbanos de uso público

Como señalamos inicialmente, la noción del "habitar remoto" nos permite referirnos a la experiencia de lxs habitantes al proyectarse imaginariamente sobre el espacio urbano de

uso público sin hacerse presente corpóreamente en él. Desde esta perspectiva, a pesar de que el espacio urbano de uso público parecía vacío y muerto, lxs habitantes continuaron evocándolo por medio del recuerdo y del deseo.

Por ejemplo, Marta manifestó que el confinamiento estricto que vivía le generó una nueva inquietud: dedicar su tiempo para descubrir la ciudad. Esto implicaba que el espacio urbano dejara de ser una imagen de fondo entre sus traslados de la casa al trabajo y de un empleo a otro. Desde el encierro, Marta imaginó una nueva relación con la ciudad, ahora atravesada por el disfrute.

> Marta: Que me puedo ir caminando, disfrutar […] puedo caminar en otro lugar, no solamente en el mío, ¿viste? No conozco ni siquiera el Obelisco, mirá.
> Entrevistador: ¿Nunca fuiste al Obelisco?
> Marta: No. No conozco la Casa de Gobierno [se refiere a la Casa Rosada], no conozco…
> Entrevistador: ¿Creés que ahora, cuando se levante la cuarentena, pasearás más por la ciudad?
> Marta: Sí, creo que admiraría cada cosa que pasé como una autómata, ¿viste? Voy y vengo, voy y vengo. Y yo creo que a mucha gente le va a pasar eso.
> Entrevistador: ¿Creés que te relacionarías con la ciudad de una forma distinta?
> Marta: Sí

En la suma de sus relatos, la entrevistada sostuvo que el inicio del confinamiento la llevó a cuestionarse profundamente el estilo de vida que estaba llevando. Dentro de esos nuevos interrogantes, emergió en ella el deseo de vincularse de una manera distinta con la ciudad, de conocer algunos de sus espacios más emblemáticos, y de recorrerla en clave de paseo y divertimento, de atravesar la ciudad en clave de goce por primera vez. Señaló a la vez que su vida durante la "vieja normalidad" era alienante ("como una autómata") y que esto permeaba su vínculo con la ciudad, a la cual concebía como un mero lugar de paso percibido como ajeno.

Durante los primeros meses del confinamiento, Marta se proyectó en forma remota en el espacio urbano y se dio cuenta de que en sus tránsitos cotidianos por la ciudad en la vieja normalidad no estaba realmente ella ahí.

La modalidad remota del habitar revela que los sujetos, aun no pudiendo hacerse presentes corporalmente en los lugares que han hecho propios, conservan su cualidad de "sujetos localizados" (Signorelli, 2008; en Giglia, 2012) dado que continúan desarrollando deseos y sentimientos en torno a esos espacios, poniéndolos en discurso y, con ello, produciendo sentidos en torno a estos. La no presencialidad en los espacios urbanos de uso público no produjo una deslocalización de los sujetos, una ajenidad respecto a los exteriores urbanos anteriormente frecuentados, sino una forma distinta de habitarlos a la distancia, en forma remota.

Con la puesta en suspenso de su movilidad cotidiana por el Área Metropolitana, Marta consiguió centrarse en sus propias emociones y deseos, reencontrándose con ella misma:

> Pero ahora estoy yo. Yo, Marta, yo Marta, yo, conmigo misma, ¿no? Y yo creo que muchos están así, y algunos ni siquiera se conocen, ni conocen a su familia, ¿viste?, parecen extraños […] va a ser un antes y un después en la vida de nosotros, ¿no?, de cada uno. Eso me doy cuenta. […] y siempre estás pensando en que si tenés plata, en que si te falta esto, si te falta aquello. Y ahora vos fijate, tenemos plata y estamos cuidando nuestras vidas, porque en cualquier momento la perdemos. ¿O no? Esa conclusión saqué.

Confinada en su casa, Marta atravesó una profunda revisión de su historia personal, se reapropió de su espacio doméstico, se reencontró con sus emociones y deseos, y se imaginó habitando el espacio urbano desde el disfrute. Así, la ciudad para ella comenzó a ser otra, produjo desde su imaginación remota otra manera de habitar Buenos Aires. Una vez más, el espacio urbano se encuentra atravesado

por lo que Lindón (2017) denomina las "narrativas de vida espaciales", las cuales articulan la materialidad del espacio con el sentido que los sujetos producen sobre él. Las tramas emocionales que construyen las personas en su relación con la ciudad producen espacios y temporalidades a la vez que elaboran mapas de la ciudad delimitados física y simbólicamente (Flores Pérez, 2014). Es decir, la ciudad se encuentra en una hechura permanente tanto a nivel material como simbólico. En este sentido, puede afirmarse que la ciudad siguió produciéndose desde los cuerpos y sentires confinados.

Conforme pasaron los meses, las medidas de aislamiento en el AMBA se flexibilizaron y se retomaron algunas actividades presenciales. Con esto, volvió gradualmente la gente a las calles y medios de transporte, y el habitar de a poco pudo retornar a la presencialidad. No obstante, la experiencia reciente de habitar la ciudad durante los primeros meses del confinamiento parece haber dejado huella en los deseos y expectativas referidos a la vida urbana y su funcionamiento cotidiano. Sobre esto, Yanina expresó:

> Me gustaría seguir viajando de manera decente en el colectivo y yo supongo que […] dentro de un año voy a estar viajando otra vez toda apretada en el subte. O sea, no es que van a poner más vagones o… Ojalá, ojalá que sí pero, sinceramente, no veo factible que vayan a mejorar… el transporte o que vayas a dejar de estar hacinado en algún lugar o, no sé (Yanina, 43 años).

Los primeros meses del confinamiento parecen haber producido cierto desacostumbramiento a dinámicas urbanas tales como la movilidad en el transporte público en horas pico o la contaminación sonora, especialmente en zonas cercanas a grandes avenidas o autopistas. Por esto, el inicio del ASPO parece haber sido condición de posibilidad para que emergiera el deseo de una mejor gestión urbana y el anhelo de tener una mayor calidad de vida en la

ciudad. En los relatos de lxs entrevistadxs al comienzo del aislamiento, volver a la "vieja normalidad" tampoco era un horizonte deseado.

Reflexiones finales

En este capítulo, procuramos presentar cómo la llegada del confinamiento por covid-19 se constituyó en un momento bisagra en la vida cotidiana de las personas entrevistadas, un punto de inflexión devenido en oportunidades para problematizar las maneras en que construían sus vínculos afectivos, se relacionaban con el espacio urbano y repensaban sus vidas a futuro. Asimismo, este capítulo es una foto de aquella primera etapa en que las restricciones preventivas eran bien valoradas y vividas como oportunidades para la reflexión y la creación de nuevos modos de vida, incluso por aquellas personas que las atravesaron solxs. Esto no conlleva desconocer que la experiencia del confinamiento estricto implicó también vivir privaciones y experimentar emociones negativas, sino que apuntamos a recuperar esa otra dimensión de la experiencia de la primera etapa del aislamiento e integrarla a las narrativas sobre los modos en que atravesamos la pandemia de covid-19.

Desde la perspectiva de quienes investigamos, la pandemia de covid-19 trajo consigo también una oportunidad analítica que permitió explorar de qué maneras un suceso global era vivido por personas concretas, con trayectorias singulares y en territorios locales. Así, observamos cómo los sujetos desplegaron su capacidad de agencia para sobrellevar y apropiarse creativamente de una situación de confinamiento preventivo que los excedía y restringía.

Asimismo, no resulta casual que hayan sido las personas que vivían solas quienes percibieron en mayor medida que esta coyuntura atípica podía ser aprovechada: dado que el confinamiento no les supuso un incremento en las horas

destinadas a tareas de cuidado o al trabajo (al no tratarse de trabajadorxs esenciales), este perfil poblacional se encontró con una nueva disposición del tiempo que fue reapropiada. Esta condición incidió sobre sus prácticas, hábitos y sentimientos en torno a la primera etapa del ASPO, en la cual a pesar de las restricciones advirtieron que podía haber allí un terreno de oportunidad.

Frente a otras perspectivas que relacionaron el covid-19 con las privaciones que trajo consigo o con las transformaciones estructurales, en este capítulo nos interesó reconstruir cómo un grupo de varones y mujeres de hogares unipersonales vivió la experiencia del confinamiento y que, si bien significó interrupciones afectivas y de actividades, también implicó el surgimiento de nuevas prácticas, emociones y formas de imaginar su relación con el espacio urbano en un escenario de pospandemia. Así, esta perspectiva pone el foco en las oportunidades por sobre las privaciones generadas por el confinamiento y, sobre todo, parte de la agencia de las personas para sobreponerse a una situación que no fue planificada, prevista ni voluntaria.

En este capítulo buscamos argumentar que el espacio urbano de uso público no estaba muriendo tal como parecían indicar ciertos medios de comunicación o producciones académicas tempranas. Este espacio fue recreado a distancia desde la imaginación, el recuerdo y el deseo, en el fenómeno que denominamos el "habitar remoto". El rasgo central de esta experiencia del habitar fue la ausencia de la presencia corporal a la hora de (re)crear el espacio urbano y lo distintivo del fenómeno, tal como lo entendemos, fue que esta ausencia no se convirtió en un impedimento para la producción social del espacio sino en un condicionante propio de una coyuntura particular como lo es una pandemia.

El confinamiento trajo consigo modificaciones en la vida cotidiana de las personas que también se vieron reflejadas en el espacio doméstico, que fue transformado y reapropiado a partir del habitar intensificado. La domesticación de

prácticas laborales, deportivas y de ocio que antes se realizaban en el espacio urbano de uso público, el rediseño de los ambientes en función a los nuevos usos y la revalorización de elementos como, por ejemplo, las fotografías familiares, fueron elementos que mutaron los escenarios cotidianos.

A cierta distancia, aquella primera etapa del confinamiento por la pandemia de covid-19 puede parecernos un suceso extraño y lejano, aun habiéndolo atravesado en carne propia. Es probable que aquellos pensamientos, afectos y estrategias que desarrollamos para sobrellevar aquel acontecimiento insólito ya no nos resulten familiares ni apropiados para transitar nuestro presente. Esta sensación de extrañamiento respecto a nuestras propias experiencias al comienzo del confinamiento puede incluso llevar a preguntarnos cómo hicimos para sobrevivir, de qué manera –a pesar de todas las dificultades– conseguimos atravesarlo. El recorrido que hemos realizado a través de las experiencias de hogares unipersonales al comienzo del aislamiento puede dejarnos una certeza: la creatividad fue una herramienta central no sólo para sortear esta experiencia, sino para apropiarse de ella de formas novedosas. Y en el despliegue de aquellas estrategias frente a un contexto cambiante e incierto, tanto el espacio urbano de uso público como el ámbito doméstico fueron objeto de reflexión, readaptación, imaginación y deseo por parte de lxs habitantes urbanxs que atravesaron solxs el confinamiento en sus viviendas.

Referencias bibliográficas

Berardo, M. (2021). *La producción de los exteriores urbanos en la ciudad de Buenos Aires: objetos urbanos, narrativas legitimadoras y estrategias de control en el marco de la política de humanización del espacio público (2007-2019)* [tesis de maestría, Universidad Nacional General Sarmiento].

Bolea Tolón, N.; Postigo Vidal, R. y López Escolano, C. (2022). Valoración de la proximidad a las Zonas Verdes Urbanas de la ciudad de Zaragoza como estrategia de adaptación a situaciones pandémicas. *Revista Ciudades*, (25), 79-106.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Catarata.

Delgado, M. (2013). *El espacio público como representación. Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre*. Conferencia en Oporto.

Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.

Flores Pérez, E. (2014). Narrativas urbanas de acoso sexual. Memorias, afectos y significaciones de las mujeres en la Ciudad de México. *Ángulo Recto. Revista de Estudios sobre la Ciudad como Espacio Plural*, *6* (1), 57-76.

García García, A. (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. *Trayectorias, Monterrey*, *17* (VII), 43-56.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura*. Perspectivas teóricas y de investigación. Anthropos.

Giglia, A. (2020). Repensar las ciudades desde el encierro doméstico. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (comps.), *Las ciudades ante el covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas*. Plataforma de conocimiento para la transformación urbana.

Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, *18* (36), 33-45.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (1), 6-20.

Lindón, A. (2010). Invirtiendo el punto de vista: las geografías urbanas holográficas del sujeto habitante. En A. Lindón y S. Hiernaux, D. (dirs.), *Los giros de la geografía humana: tendencias y horizontes*. Anthropos-UAMI.

Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianeidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *Revista Inmediaciones de la Comunicación*, *12* (1), 107-126.

Marcús, J.; Boy, M.; Benítez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D (2020). La vida cotidiana ante el covid-19. Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Revista Ensambles*, *7* (13), 96-129.

Marcús, J.; Boy, M.; Benítez, J.; Berardo, M.; Felice, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (2021). El espacio doméstico en la pandemia. Habitar en los primeros tiempos de aislamiento obligatorio por covid-19 en el Gran Buenos Aires, 2020. En J. Barada, E. Moso y D. Roldán (coords.). *Habitar(es) en el siglo 21. Materialidades, velocidades, compartires* (pp. 289-312). UNR.

Marcús, J.; Boy, M.; Benitez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (2022). Longing for everyday life. Experiencing covid-19 social isolation in a Latin American city. *Urban Geography*, *43* (6), 821-836.

Margulis, M. (2002). *La ciudad y sus signos. Estudios Sociológicos*, *3* (XX), 515-536.

Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Editorial Biblos.

Mayol, P. (1994). *El barrio*. En M. de Certeau, L. Giard, y P. Mayol (eds.), *La invención de lo cotidiano* (pp. 5-13). Universidad Iberoamericana.

Olejarczyk, R. (2019). Tensiones entre espacios concebidos y espacios vividos en una política pública de construcción de viviendas. *Territorios. Revista de Trabajo Social*, (3) 55-75.

Pereira Abagaro, C.; Boy, M.; Rosales Flores, R.; Marmolejo, J. y Muñoz Muñoz, C. (2021). *La pandemia social de covid-19 en América Latina*. *Reflexiones desde la salud colectiva.* Editorial Teseo.

Rodó de Zárate, M. (2018). Hogares, cuerpos y emociones para una concepción feminista del derecho a la ciudad. En M. G. Navas Perrone y M. Makhlouf de la Garza

(eds.), *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 44-71). Pol.len.

Torres, H. (2006). El mapa social de Buenos Aires (1940-1990). *Serie Difusión 3.*

Vazquez, D. (2020). *La humanización del espacio: el proceso de recualificación excluyente de espacios urbanos públicos centrales e históricos en la Ciudad de Buenos Aires en tres gestiones PRO (2007-2019)* [tesis de maestría, Universidad Nacional General Sarmiento].

Vommaro, P. A. (2020). Juventudes, barrios populares y desigualdades en tiempos de pandemia. En L. Ortiz Arriera, M., E. Dammert Guardia, P. Vommaro, E. Ortiz Flores, F. Carrión Mena, R. Segura, L. Zárate, V. Delgadillo, M. C. Cravino, P. Pírez, S. Dias, E. Valenzuela Van Trek, C. Toledo Alarcón, M. M. Di Virgilio, A. Centeno Rossbach, C. Ortiz, J. P. Duhalde y C. Blanco, *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*. CLACSO.

Fuentes documentales

Daus, Y. (2020, 2 de octubre). Una investigación caracteriza a las personas que viven solas en CABA: quiénes son y cómo los afecta la pandemia. *CONICET.* https://bit.ly/3OVi3HL.

Poore, F. (2021, 12 de agosto). Déficit verde en el AMBA: algunos hogares tienen más de una hora de caminata hasta la plaza más cercana. *Eldiario.ar*. https://bit.ly/43GeoBJ.

Sobre las autoras y los autores

Joaquín Benitez

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y licenciado en Sociología (UBA). Es docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y becario postdoctoral CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus temas de investigación son el derecho a la ciudad, los movimientos sociales urbanos y las políticas habitacionales.

Martina Berardo

Magister en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es becaria doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Su principal tema de interés se refiere a los modos de producción del espacio urbano y su incidencia en los usos y apropiaciones de la ciudad.

Martín Boy

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Políticas Sociales (UBA) y licenciado en Sociología (UBA). Es docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Se desempeña como

investigador adjunto del CONICET, del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) y del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades de la UNPAZ. Ha participado en proyectos de investigación vinculados con la espera, las sexualidades, el espacio público y los conflictos urbanos financiados por la UBA, el CONICET, la UNPAZ, entre otros.

Dianela Gahn

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional del Litoral. Es becaria doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Humanidades y Ciencias del Litoral (IHUCSO) y cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sus principales temas de investigación se centran en la producción del espacio urbano en relación con el género y las diversidades sexuales, y las experiencias de usuarios/as en la ciudad y con nuevas tecnologías digitales.

Lucía Gamino

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es becaria Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC-CIN) en el Proyecto UBACyT "La producción sociocultural del espacio en un contexto de mercantilización urbana" con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus temas de interés giran en torno al acceso al suelo urbano, la vivienda, y los usos y apropiaciones diferenciales del espacio público.

Marcos Jaramillo

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como becario Estímulo en el Proyecto UBACyT "La producción sociocultural del espacio en un contexto de mercantilización urbana" con sede en el

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus temas de interés son el derecho a la ciudad y los usos diferenciales del espacio público desde una perspectiva de género.

Juliana Marcús

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y licenciada en Sociología (UBA). Es investigadora independiente del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), miembro del Observatori d'Antropologia del Conflicte Urbà de Barcelona y profesora del seminario de investigación "Vida urbana y producción social del espacio" en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Dirige el Proyecto UBACYT "La producción sociocultural del espacio en un contexto de mercantilización urbana" con sede en el IIGG. Sus estudios se focalizan en la producción del espacio urbano, el impacto social de las transformaciones urbanas y los usos diferenciales de la ciudad.

Agustina Márquez

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctoranda en Ciencias Sociales de la UBA. Es docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integra también el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (CEyDS) del Instituto de Investigaciones Gino Germani y trabaja temas relacionados con desigualdad social y territorial, estrategias residenciales de los sectores populares y acceso a la ciudad.

María Agustina Peralta

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y maestranda en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA. Es docente de Sociología en

la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA). Sus investigaciones abordan conflictos urbanos en el espacio público y las dinámicas de producción social del hábitat de los sectores populares.

Emilia Tamburri

Estudiante avanzada de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sus temas de interés giran en torno a las condiciones habitacionales, el acceso a la vivienda y los usos y apropiaciones diferenciales de la ciudad que realizan distintos grupos sociales.

Diego Vazquez

Magister en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es becario doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Sus temas de interés son las dinámicas de las transformaciones urbanas y su impacto en las prácticas en el espacio urbano de uso público.